VIDA

Confortad a mi Pueblo *Página* 13

V I D A

L a p r u e b a
infalible tomada de la
Palabra del Gran Creador
mostrando que ha provisto
la manera para que pueda
el hombre gozar de vida
eterna en la tierra, y ésta
sea transformada en un
P a r a í s o.

Autor de

El Arpa de Dios — *Reconciliación*
Gobierno — *Liberación*
Creación — *Infierno*

y otros libros

Edición de 1,295,000

Publicadores
Watch Tower Bible & Tract Society
La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia
Brooklyn, N. Y., E. U. de A.
Londres, Toronto, Sidney, Ciudad del Cabo, Berna, Magdeburgo, y en otros países.

«LA TORRE DEL VIGIA»
Calzada de Melchor Ocampo 71
MÉXICO, D. F.

A

JEHOVA DIOS

El Bondadoso Dador de Vida Eterna

Se Dedica Este Libro

"La dádiva de Dios es vida eterna,
por medio de Cristo nuestro Señor."

("Life" in Spanish)

Copyrighted 1929 *by*
J. F. Rutherford

Made in U.S.A.

UNA PALABRA AL LECTOR

EL HOMBRE por siglos ha buscado la fuente de la juventud perenne para poder gozar eternamente de salud, paz y felicidad. Ese gran secreto ha estado siempre guardado por Jehová Dios. Ahora ha llegado el tiempo en que él quiere revelarlo al hombre y para hacer que lo entiendan todos los que desean conocer la senda para alcanzar la vida eterna en la tierra. Jesús dijo: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo, a quien tú enviaste." Esto prueba que es necesario conocer el camino a la vida. Este libro tiene por fin el capacitar al hombre a obtener ese valioso conocimiento. El tesoro secreto de la verdad se encuentra en la Palabra de Dios, y en ella debe buscarlo quien desea hallarlo. Las páginas que siguen pondrán al lector en condiciones de dar con él.

Job es uno de los más prominentes caracteres de la Biblia. El libro que lleva su nombre ha sido un misterio que no podía ser entendido sino hasta el debido tiempo de Dios. En estas páginas las palabras proféticas del Libro de Job se comparan con los hechos conocidos, habilitando así al estudiante a comprender su significado.

Si se logra restaurar al hombre a la condición de perfección corporal y mental, capacitándolo para que viva eternamente en la tierra en condi-

ciones de prosperidad, salud, paz y felicidad, se habrán resuelto todas las dificultades que asedian a la pobre raza humana. Esas son las bendiciones que Dios está ahora comenzando a ofrecer al hombre. La vida por medio de la redención y la restitución es el medio que Dios tiene, y es por lo tanto el único medio, para que el hombre viva eternamente. Todos tienen que ser traídos al conocimiento de este hecho. Es el deber de los padres el capacitar a sus hijos a obtener este conocimiento. Está al alcance de todos.

EL AUTOR

PREFACIO

ESTE libro no contiene propaganda ni es parte de alguna campaña de propaganda. Sus páginas contienen hechos de vital importancia para la educación de la gente. No se solicita ni espera que el lector se junte a alguna cosa o a algún grupo. No se solicita ni se espera que contribuya con dinero. Aquí se le presentan los hechos para capacitarlo a ver la manera en que Dios concederá al hombre la vida eterna en la tierra.

Jehová Dios hizo la tierra para el hombre y al hombre para la tierra. El es el único que puede dar, y quien dará al hombre, vida eterna en la tierra. Este libro llama la atención del lector a la misericordiosa provisión de Dios en beneficio del hombre. La prueba que aquí se ofrece muestra que ha llegado el debido tiempo de Dios para que la humanidad se entere de, y entienda, la manera en que podrá obtener la vida.

Este no es un libro religioso. Arranca la máscara a las hipocresías, a las tradiciones y al formalismo, presentando sólo la verdad. Al leerlo usted lo entenderá y se regocijará. Llenos de confianza en que servirá para aligerar las cargas de los que se encuentran oprimidos y que traerá gozo a los abatidos, lo presentamos al público.

LOS IMPRESORES

V I D A

VIDA

CAPITULO I

RESTITUCION

Salomon Isaacson tenía ochenta años de su vida detrás de él. Había sufrido muchos sinsabores. Su cuerpo estaba doblegado por el peso de los años de trabajo y sufrimiento. Su cabello era blanco como la nieve. Su barba larga y flotante a duras penas ocultaba un pecho enjuto. El anciano se encontraba al frente de su humilde puerta leyendo una bien usada copia de la Biblia Hebrea. De vez en cuando hablaba a su fiel esposa, Rebeca, con respecto a algún texto relacionado con sus antecesores. En una ocasión Isaacson y su buena esposa habían hecho un largo viaje hasta la ciudad santa, y allí, con otros de su pueblo, mezclaron sus lágrimas ante la muralla de los lamentos que se dice fué construída con piedra que Salomón hizo labrar. De igual manera que otros de su raza estos dos ancianos tenían el deseo y abrigaban la esperanza de que el día vendría en que su pueblo poseería nuevamente la tierra de la promesa.

La puerta del cerco que rodeaba su humilde hogar estaba entreabierta. El caminito de cascajo que conducía hasta la casa se hallaba flan-

queado de aromáticas flores que perfumaban el ambiente y alegraban la vista. El rocío matinal aún escurría de los pétalos de las rosas y los pajarillos alegres entonaban sus gorgeos matutinos. La escena era simple pero grata y muy atractiva. Un joven que por allí pasaba pronto se apercibió de la situación, cruzó la puerta del cerco y aproximóse a la casa con sonrisa en los labios y dando un alegre "buenos días." El anciano contestó el saludo pero con mirada triste y quejumbrosa voz.

"¿Conque está leyendo las Escrituras?" dijo el joven. "Supongo que encontrará mucho gozo al hacerlo, especialmente en tan hermosa mañana de junio."

"¿Gozo?" respondió el anciano. "Nó; al contrario, tristeza. He estado leyendo parte del Salmo noventa a mi buena esposa Rebeca. Estas palabras fueron escritas hace mucho tiempo por Moisés. El las cantó como una oración a Jehová, pero más parecen una queja. Hice notar a mi esposa lo bien que Moisés describió nuestra condición. Amigo, usted ahora está joven y se encuentra con vigor y lozanía. Pero viene el día en que usted será un anciano como yo y se verá como yo me veo ahora. Todo joven debería estudiar las Escrituras. Permítame que le lea estas sabias palabras de Moisés para que usted pueda recordarlas en los días venideros. Concerniente a los hombres dijo Moisés: "Los arrebatas como avenida de aguas; son como un sueño a la ma-

ñana; son como la yerba que pasa. Por la mañana florece, y pasa; pues a la tarde es segada, y se marchita. Porque en tu ira desfallecemos, y con tu indignación estamos aterrados. Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados más secretos a la luz de tu rostro. Porque todos nuestros días se van pasando en tu ira; acabamos nuestros años como un suspiro. Los días de nuestros años son setenta años; y si a causa de mayor vigor alcanzan a ochenta años, aun así su jactada pujanza es afán y trabajo; porque presto se nos arrebata, y volamos."—Sal. 90: 5-10.

"Pero," dijo el joven, "sírvase leer también los versículos tres, y doce al diez y siete de esa misma oración de Moisés, y en ellos encontrará consuelo y esperanza. ¿Quiere usted que se los lea? 'Tornas al hombre en polvo, y dices: ¡Volved a la tierra, hijos de Adán! Así enséñanos a contar nuestros días, y alcanzaremos un corazón dotado de sabiduría. ¡Vuelve, oh Jehová! ¿Hasta cuándo tardarás? ¡y duélete de tus siervos! ¡Hártanos de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días! ¡Alégranos conforme a los días en que nos has afligido, y los años en que hemos visto males! Manifiesta tu obra a tus siervos, y sobre los hijos de ellos aparezca tu gloria; y sea la hermosura de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros: Sí, confirma tú la obra de nuestras manos.'"

"Joven, viendo que usted es gentil y de corta edad, ¿cómo es que usted entiende bastante bien las palabras de Moisés?"

"Por el nombre que he visto en la puerta me apercibí que usted es el señor Salomón Isaacson. Tenga la bondad señor Isaacson de no tomar como rudeza de mi parte el dirigirme a usted cuya emblanquecida cabeza y años de vida le han traído sabiduría. Le aseguro que no hablo con sabiduría propia sino tan solo repito las palabras del que es omnisciente. Jehová es el Dios de sus padres. El es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Moisés, de David, y de Salomón el Sabio. En las palabras que usted acaba de leer se expresa la sabiduría del Todopoderoso. Usted se acordará que David dijo: 'El Espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua.' (2 Sam. 23:2). Por el mismo poder Moisés escribió y habló las palabras que acaba de leer. El espíritu de Dios es su poder invisible al ojo humano. El hace uso de ese poder sobre los hombres a voluntad, y hace que ellos escriban lo que él quiere. Sin duda alguna que Moisés, después de que le hubo dictado Jehová, habló la profecía concerniente a los propósitos de Dios para con los hombres. El debido tiempo ha de llegar en que esta profecía será cumplida y cuando el hombre entienda su significado. De no ser así no habría habido motivo alguno para registrar esa profecía. Los hechos parecen probar concluyentemente que el debido tiempo de Dios ha llegado para que toda

profecía sea cumplida y para que los hombres entiendan esa profecía y otras por el estilo, y el debido tiempo del entendimiento de ella debe ser motivo de regocijo para el hombre. Por esa razón expresé la esperanza de que usted sentiría gozo al leer las Escrituras.

"Si Dios usó a Moisés y a David para que escribieran las profecías, es razonable suponer que él también usaría a otros hombres para que hicieran un registro de los hechos que han ocurrido y que marcan el cumplimiento de esas profecías. En ninguno de los dos casos es la profecía o el registro del cumplimiento de ella una expresión de la sabiduría de algún hombre. Por medio de las profecías Dios ha predicho lo que al debido tiempo sucedería en lo que toca al hombre. Cuando los acontecimientos se llevan a cabo y concuerdan por completo con la condición descrita en la profecía, podemos sentirnos seguros de que ha llegado el tiempo de su cumplimiento. El hecho de que los hebreos por tanto tiempo fueron los custodios exclusivos de las Escrituras, y el hecho adicional de que tanto ellos como los gentiles leen las Escrituras con mucho interés y provecho, es una prueba de que Dios quiere que sus criaturas humanas tengan consuelo al leerlas.

"El Salmo que usted acaba de leer es una profecía. En ella Moisés en sustancia ha dicho que Dios manda al hombre a la tumba y luego le dice: 'Volved a la tierra, oh hijos de Adán.' 'Volved,' ¿de dónde, y para qué? Fué la vida lo

que el hombre perdió, y el retorno mencionado tiene que ser el retorno de la muerte a la vida. Entonces, la oración de Moisés es al efecto de que Dios se arrepintiera o cambiara su curso de acción concerniente al hombre. Eso podía implicar solamente que Dios trajere al hombre de la tumba y lo condujera en la senda de la vida eterna. Por todos estos siglos el hombre ha estado yendo a la tumba. Por medio de estas palabras de Moisés nos podemos apercibir de que Dios hará volver al hombre de esa condición. Que tal es la esperanza expresada se muestra por las palabras de Moisés en los versículos catorce al quince: 'Hártanos presto de tu misericordia, y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días. ¡Alégranos conforme a los días en que nos has afligido, y los años en que hemos visto males!'

"La 'misericordia' de Dios cuando es debidamente ejercida, implica que la 'ira' del sufrimiento y de la muerte cesaría, que se daría vida, y que desde entonces el hombre se regocijaría y se alegraría eternamente. Las palabras de Moisés 'Manifiesta tu obra a tus siervos, y sobre los hijos de ellos aparezca tu gloria' deben entenderse como implicando que la obra de Dios levantará al hombre de la muerte y le restaurará la vida, y que traerá gozo a sus fieles siervos y gloria a sus hijos.

"Si usted tuviera ahora la seguridad de que cesarían sus sufrimientos, de que sería usted restaurado a los días de su juventud, y de que

su carne se volvería más tierna que la de un niño, estoy seguro que se regocijaría en gran manera. Me doy cuenta de que usted cree que las Escrituras, como están presentadas, constituyen la verdad, o sea la Palabra de Dios. Permítame recordarle que Job escribió las siguientes palabras: 'Se le torna la carne más fresca que la de un niño; vuelve a los días de su juventud. Ora a Dios, y él le es propicio, de modo que vea aquel su rostro con júbilo; y así restaura al hombre su justicia.' (Job 33:25, 26). Seguramente que Job también habló proféticamente, y lo que habló fueron palabras dictadas por Jehová. Sin duda alguna que fué por esa misma feliz condición por la cual oró Moisés como se registra en los Salmos, en donde usted acaba de leer.

"Me apercibo de que usted cree que las Escrituras son la Palabra que procede de Jehová por medio de sus profetas. El hecho de que usted a hojeado tanto esa Biblia es una evidencia de que cree en ella. Tan cierto como Dios hizo que Moisés y Job escribieran concerniente a sus propósitos de sacar a la raza humana de la condición de la muerte y darle las bendiciones de juventud, salud y vida, es igualmente cierto que Dios llevará a cabo esa gran obra. Usted recordará que Dios hizo que otro de sus profetas escribiera su propósito en las siguientes palabras: 'Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera, y prosperará en aquello a que yo la

envié.' 'No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer.'—Isa. 55:11; 46:11.

"También le ruego se acuerde de que Dios hizo que su santo profeta Daniel hiciera un registro de que el día vendría en que habría un gran aumento de conocimiento entre los hombres y que los que diligente y sinceramente buscaran entender la verdad la entenderían. Para capacitarnos a conocer el tiempo del cumplimiento de la profecía, por medio de cosas que podría discernir diariamente, Dios hizo que Daniel también escribiera que ese tiempo sería uno de gran aumento de conocimiento y de mucho correr de aquí para allí. (Dan. 12:4, 10). Es evidente que estamos viviendo ahora en ese tiempo. A duras penas será necesario que mencione el hecho de que los rápidos medios de locomoción de hoy en día nunca habían sido siquiera soñados cuando usted era un niño. Seguramente que los hombres que han puesto en operación esas máquinas de transporte rápido, y los que las han inventado, nunca han sido tan sabios como Salomón. ¿Por qué Salomón, o alguno de los que en ese entonces vivían, no inventó y puso en operación esos admirables medios de locomoción rápida? La única razón es la de que no era el tiempo debido para ello. Pero ya ha llegado ese debido tiempo, y esas cosas ahora nos hablan y nos dicen que es el debido tiempo para que se cumpla la verdad y para que los que ven y entienden se regocijen. Ahora se están

publicando algunos libros que ponen de manifiesto los hechos a medida que acontecen, y al aplicar esos hechos a las profecías se prueba que ha llegado el tiempo para entender las Escrituras. Esa es la fuente de mi conocimiento concerniente a las cosas que usted ha averiguado. Mi gozo es mucho por cuanto no tan solo tengo el privilegio de entender esas maravillosas verdades, sino que además las puedo portar a otros, y de ese modo puedo llevar gozo a algunos corazones adoloridos. Es un verdadero gozo para la gente el comprender que Jehová es el gran Dios de justicia y de amor, y que todas las bendiciones proceden e él. No hay mejores nuevas para la raza humana que las nuevas de que ha de ser sacada de su triste condición de sufrimiento y muerte y que ha de ser llevada nuevamente a la felicidad.

"*Restitución* quiere decir el restaurar lo que se ha poseído y que por una aceptable razón se había perdido. Solamente el que dió, y el que quitó lo que una vez había dado, puede restaurarlo. Job, hablando bajo inspiración divina dijo: "Jehová ha dado, Jehová ha quitado; sea el nombre de Jehová bendito!' (Job 1:21). A su propio tiempo y manera Dios dará al hombre una plena oportunidad de recibir las bendiciones de restitución. Moisés escribió las palabras: 'Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios. Tornas al hombre en polvo, y dices: ¡Volved a la tierra, hijos de Adán.' Sin duda alguna el significado de estas palabras es el de que por

una buena razón hizo que el hombre muriera pero que al debido tiempo le ha de dar vida. 'Retornar' quiere decir el volver a su estado anterior. Esa debe ser la regla divina por cuanto Jehová la anuncia en las Escrituras. Y siendo ésa le regla divina implica que al debido tiempo alcanzará a todo hombre por cuanto Dios no es respetador de personas.

"La restitución es algo muy bueno para la humanidad. De necesidad incluye a todos los que han muerto y a todos los que que se encuentran en una condición moribunda. Vea esas hermosas flores que adornan su jardín. Hace unos cuantos meses estábamos en invierno, y entonces hasta las mismas plantas parecían estar muertas. Pero luego vino la primavera y revivieron, se llenaron de hojas, y florecieron. Muy apropiadamente eso ilustra la condición de la raza humana. Ha habido un largo y terrible invierno en el cual miles de millones de seres humanos han muerto y otros miles de millones se encuentran en el camino de la muerte. Pero el invierno de la muerte está terminando. Está llegando el tiempo de primavera en el cual se cumplirá el plan de Dios y por lo tanto ha llegado el tiempo en que la gente despierte a las bendiciones que Dios tiene para ella. Tanto los judíos como los gentiles deben despertar al hecho de que Jehová es el único y verdadero Dios y que la vida procede de él. El es el gran Dador de vida. La manera en que la gente ha de ser guiada a la senda de la justicia se describe por el profeta

de Dios: 'Lámpara a mis pies es tu Palabra y luz a mi senda.' (Sal. 119:105). Eso quiere decir que el hombre debe leer con entendimiento la Palabra de Dios y seguir la senda que él indica.

"Se vé bastante claramente que Dios no quiso que su Palabra se entendiera sino hasta el debido tiempo, y que, según lo indicó Daniel, cuando llegue ese debido tiempo, solamente los sabios entenderían. (Dan. 12:10). Un hombre sabio es el que sincera y diligentemente escudriña la Palabra de Dios y luego somete su curso de acción en conformidad a ella. Su conocimiento debe proceder de las Escrituras y de los hechos físicos que marcan su cumplimiento, y entonces, si es sabio, ordenará su curso de conducta en conformidad. ¿No está esto de acuerdo con lo dicho en la oración de Moisés: 'Enséñanos a contar nuestros días y alcanzaremos un corazón dotado de sabiduría.' (Sal. 90:12). Al llegar el debido tiempo a los que desean entender les toca estudiar la Palabra de Dios y usar todas las ayudas que Jehová ha provisto para que puedan entender. En conexión con esto fíjese en las palabras del profeta de Jehová: 'Escucha, pueblo mío, mi ley, inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca con una parábola, hablaré problemas respecto de los tiempos antiguos; cosas que hemos oído y entendido, y nuestros padres nos han contado. No las encubriremos a sus hijos, sino contaremos a las generaciones venideras. Las alabanzas de Je-

hová, y su fortaleza, y las maravillas que él ha hecho. Pues estableció un testimonio en Jacob, y estableció una ley en Israel; la cual él mandó a nuestros padres que la diesen a conocer a sus hijos; para que sepa la postrera generación, y los hijos que han de nacer levantándose cuenten a sus hijos; a fin de que pongan en Dios su confianza, y no olviden las obras del Todopoderoso, sino guarden sus mandamientos.'—Sal. 78: 1-7.

"Habiendo expresado Dios su propósito de permitir que el hombre entendiera su profecía en algún tiempo, y viendo conforme a los hechos que ha llegado el tiempo de entender, ¿no deberíamos esperar que Dios proveyera otros medios para juntar el conocimiento contenido en su Palabra? En estos días de mayor entendimiento se han escrito o compilado algunos libros que presentan de una manera ordenada los textos bíblicos que se refieren a alguna verdad fundamental. Estos textos, examinados a la luz de los acontecimientos que contemplamos, nos capacitan a entender algunas de las maravillosas provisiones que Dios ha hecho para la bendición del hombre. Hemos visto que ningún ser humano ha presentado un remedio para la infeliz condición por la que atraviesa el hombre. Dios es el que tiene el único y verdadero remedio. El remedio de Dios en provecho de todas las familias de la tierra es el de sacarlas de la condición de muerte y restaurarlas a la salud, la fortaleza y la vida. Estos hechos se muestran en los libros que se han publicado ahora para capacitar

a todos a leer su Biblia pudiéndola entender. Se me ha concedido el privilegio de llamar su atención a algunos de estos libros. Tengo algunos de ellos aquí, los cuales quisiera dejar en sus manos. Este es el método que uso para predicar el evangelio o buenas nuevas del plan de Dios para la restitución y bendición de todas las familias de la tierra.

LA VERDAD

"Toda persona sincera desea conocer la verdad. ¿Cómo podremos conocer la verdad y de dónde procede? Tiene que haber un Ser Supremo de quien procede todo lo bueno. Ese Ser Supremo es Jehová Dios, el Creador de los cielos y de la tierra. (Isa. 42:5). El es el Todopoderoso Dios, y su poder no conoce límites. (Gén. 17:1-3; 35:11). El es el Altísimo sobre todos los demás. (Sal. 91:1). Jehová Dios es justo, sabio, y es la plena expresión del amor. 'El es la Roca, perfecta es su obra; porque todos tus caminos son justicia; Dios de verdad y sin iniquidad.' (Deut. 32:4). Por lo tanto *él es la fuente de toda verdad.* Su Palabra es su expresión de la verdad en beneficio del hombre. Todos los caminos de Jehová son verdaderos y justos. (Sal. 33:4). Por lo tanto, el entender su Palabra, como se encuentra registrada en las Escrituras, es el tener la verdad. La verdad es hermosa y llena de armonía, y cuando se entiende debidamente produce una dulce música que alegra el corazón del hombre. El Rey David era

muy experto en tocar el arpa. El nombre David significa 'el amado de Dios.' De David se dice que fué un hombre conforme al corazón de Dios. (1 Sam. 13:14). Por lo tanto, apropiadamente Dios compara su verdad con un arpa. La Biblia indica que el arpa, la cual es la verdad, sería 'tocada' por mucho tiempo antes de ser debidamente entendida y apreciada, y que su música traería gozo a los que tuvieran oídos que oyen. El hizo que se escribiera en su Palabra el hermoso texto: '¡Oíd esto, pueblos todos! ¡escuchad, todos los habitadores del mundo! como los de encumbrada, así los de humilde condición, el rico y el pobre juntamente; pues mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de inteligencia. Inclinaré mi oído a semejanzas, haré patente con el *arpa* mi enigma.'—Sal. 49:1-4.

"Una 'semejanza' según este texto es un dicho oscuro o críptico. Jehová hizo que la mayor parte de su Palabra fuera escrita de esa manera para que su significado pudiera ser escondido hasta el debido tiempo para revelarse. Satanás, el enemigo, también ha motivado mucho mal entendimiento de la Palabra de Dios al calumniar el nombre de Jehová. Dios preconoció y predijo que a su debido tiempo él restauraría a la gente la verdad y les abriría el entendimiento para que pudieran ver y regocijarse. La primera parte de la tarea de restitución es la de restaurar la por mucho tiempo oculta verdad a la gente. Una ilustración de esto se encuentra

en las experiencias de Israel después de ser llevado cautivo a Babilonia. Los vasos del templo fueron también tomados por los babilonios. Al debido tiempo Dios usó a Ciro el Persa con el fin de que restaurara esos vasos al templo o casa de Jehová. Los vasos fueron entregados a Sesbasar o Zorobabel para que los volviera al templo cuando fuera reedificado en Jerusalem. De igual manera Dios ha usado a su Ungido para restaurar a su pueblo el entendimiento de la verdad, y por esta razón la verdad del plan divino puede ser ahora entendida y apreciada. La restauración de la verdad es una prueba concluyente de que la restitución es una de las leyes incambiables de Jehová. La *Restitución* es una de las grandes verdades que fueron dadas pero que han sido olvidadas por mucho tiempo. Ahora ha llegado la época de entender por que es el debido tiempo de Dios.

LEY

"La ley de Dios es justa y perfecta. Sus estatutos o reglas de acción son siempre justos. El entendimiento de ellos y la obediencia a ellos traen la paz y el gozo. (Sal. 89:14; 19:7, 8). El pueblo de Israel fué el pueblo escogido de Dios y él lo usó para prefigurar sus propósitos concerniente a toda la raza humana. La ley que él dió a los israelitas anunció sus reglas de acción y predijo mejores cosas venideras. La restitución es una de las grandes partes del propósito de Dios y se fija definitivamente por su ley.

La restitución se requería para satisfacer la justicia. Si alguien se robaba un novillo estaba obligado a devolverlo o restituirlo. Si la restitución era imposible a causa de que el ofensor no tenía propiedad alguna, la tal persona tenía que ser vendida y el precio obtenido pasaba a la persona que había sufrido la pérdida.

"Si alguien prestaba un animal de su prójimo y el animal moría, tenía que hacer restitución. 'Si un ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido de modo que muera, el que le hirió no será reo de homicidio. Mas si el sol hubiere salido sobre él, será reo de homicidio; porque el ladrón debiera haber hecho restitución. Si no tuviere con qué hacerla, sea vendido por su hurto. Asimismo cuando alguno pidiere bestia prestada a su prójimo, y ésta se estropeare o muriere, no estando presente el dueño, deberá de todas maneras hacer restitución.'—Ex. 22: 2, 3, 14.

"Bajo la ley que Dios dió, si alguno, por descuido o voluntariamente, destruía por fuego la propiedad de su prójimo, estaba obligado a hacer restitución. 'Cuando rompiere un fuego, el cual hallando espinas tomare incremento, de modo que se consumieren las hacinas, o las mieses, o el campo, aquel que encendió el fuego deberá sin falta hacer restitución.'—Ex. 22: 6.

"Además se hizo la provisión por la ley que Dios dió a Israel, que si un hombre engañaba a su prójimo y por causa de esto obtenía posesión de su propiedad, o si la quitaba a su prójimo a

la fuerza, o si había encontrado alguna cosa perdida por otro y mentía en cuanto a ello para poder quedarse con lo encontrado, en cada uno de esos casos la tal persona había pecado y le tocaba hacer restitución. 'Será entonces, cuando así pecare, que siendo culpable, devolverá lo que robó fraudulentamente, o lo que ganó con extorsión, o el depósito que le fué encomendado, o la cosa perdida que encontró, o todo aquello de que juró en falso, haciendo restitución íntegramente, y añadiendo su quinta parte sobre ello; a su dueño se lo dará en el día de su ofrenda por la culpa.'—Lev. 6:4, 5.

"Conforme a las provisiones de la ley que Dios dió a Israel, si alguno mataba una bestia que pertenecía a otra persona, le tocaba hacer restitución. Si hería a su prójimo o quitaba la vida a otro, le tocaba sufrir un castigo equivalente. 'Asimismo cualquiera que hiriere mortalmente a persona alguna, será muerto irremisiblemente. Y aquel que hiriere mortalmente una bestia hará restitución por ella, bestia por bestia. También cuando alguno causare lesión a su prójimo, según hizo él, así le será hecho; golpe por golpe, ojo por ojo, diente por diente; de conformidad con la lesión que causare a otro, así será hecho con él mismo. De manera que el que matare una bestia hará restitución; mas el que matare un hombre, será muerto. Una misma ley tendréis para el extranjero como para los de vuestra raza; porque yo soy Jehová vuestro Dios.'—Lev. 24:17-22.

"Si alguien perdía su propiedad a causa de la pobreza, y otro la adquiría, el que la adquiría tan solo podía tenerla hasta el tiempo del jubileo, y entonces tenía que hacerse restitución al dueño original. 'Haga entonces el cómputo de los años después de su venta, y devuelva lo sobrante al hombre a quien lo vendió; y así vuelva a él su posesión. Pero si no hallare su mano lo suficiente para hacérsela devolver, lo vendido quedará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y en el jubileo saldrá de su poder, y así el otro volverá a su posesión.'—Lev. 25:27, 28.

"La ley de Dios es justa; por lo tanto Dios estableció por medio de su ley que la restitución es lo que su justicia requiere.

MISERICORDIA

La restitución es una manifestación de la misericordia de Dios hacia sus criaturas. La misericordia de Dios es eterna. (Sal. 118:1). La regla divina se hizo saber por medio del proceder de Dios hacia la nación de Israel. Ese pueblo repetidamente violó el pacto que Dios hizo con ellos. Para hacer clara su regla de acción y para manifestar su misericordia, Dios envió su profeta a los israelitas para invitarlos a ser restaurados o volver a él. '¡Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no os miraré con rostro ceñudo; porque misericordioso soy yo, dice Jehová . . . ¡Volveos, oh hijos reincidentes! dice Jehová . . . y yo sanaré vuestras reinciden-

cias! ¡He aquí que acudimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios!' (Jer. 3:12, 14, 22). Por medio de su profeta Dios anunció su propósito de tener misericordia de los ofensores y concederles la oportunidad de recibir las bendiciones de restitución. '¡Deje el malo su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, porque es grande en perdonar.' (Isa. 55:7). Con esto se prueba la misericordia de Dios y su bondad hacia el hombre, y que la restitución a la vida será una gran manifestación de su justicia y misericordia.

VIDA PARA EL HOMBRE

"La dádiva de Dios es vida para el hombre. Un niño nace, llega a ser un hombre, soporta mucho sufrimiento y asperezas, luego se enferma, sufre una lenta agonía y finalmente muere. Muchos mueren en una edad temprana; otros alcanzan a más de sesenta años. Un número pequeño, comparativamete, ha pasado de los cincuenta años porque la mayor parte mueren cuando jóvenes. ¿Qué quiso Dios decir cuando hizo que Moisés escribiera: 'Tornas al hombre en polvo, y dices: ¡Volved a la tierra, hijos de Adán!' (Sal. 90:3)? ¿Por qué se invita al hombre a volver? La correcta respuesta a estas preguntas aclaran la gran verdad de las bendiciones de restitución que Jehová ha provisto para la raza humana. La correcta respuesta se encuentra solamente en la Palabra de Dios.

"Dios es el Creador de los cielos y de la tierra. 'De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene.' (Isa. 42:5; Sal. 24:1). Dios creó la tierra para el hombre y el hombre para la tierra. (Isa. 45:12, 18). Dios creó primero la tierra, y luego 'formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre vino a ser un alma viviente.' (Gén. 2:7). Los medios por los cuales Dios dió vida al hombre se muestran claramente en estas palabras. No le dió un alma inmortal, sino lo hizo un ser capaz de respirar y de sentir, lo cual es un alma. En armonía con esto Job escribió: "¡Jehová ha dado, Jehová ha quitado; sea el nombre de Jehová bendito!' (Job 1:21). En armonía con esto, Moisés dijo que Dios torna al hombre a la destrucción. Pero, ¿por qué es que Dios quita al hombre aquello que le había dado, es decir, la vida en la tierra?

DESOBEDIENCIA

"La ley de Dios quiere decir su regla de acción ordenando hacer lo que es recto y determinando castigo para el mal hacer. La ley no podía ser aplicada al que hace lo malo a menos que determine un castigo por su violación y a no ser que se ponga en vigencia. No importa si el acto malo es grande o pequeño, es una violación de la ley. Siendo la ley exacta, el castigo debe aplicarse según lo anunciado. Dios había creado un hermoso jardín y le puso por nombre el Edén; allí puso al hombre para que lo cuidara y lo labrara.

Era el jardín de Dios y no del hombre. Por lo tanto era bastante apropiado que Dios hiciera una ley o regla de acción para gobernar al hombre y sus acciones en ese jardín. En conformidad con esto leemos: 'Y Jehová Dios mandó al hombre, diciendo: De todo árbol del jardín podrás libremente comer; mas del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás, porque en el día que comieres de él, de seguro morirás.' —Gén. 2:16, 17.

"El evidente propósito de Dios fué el de enseñar al hombre que la plena obediencia a la ley de su Creador era necesaria para que pudiera continuar viviendo. La violación voluntaria de la ley de Dios implicaba el quitar al hombre el derecho a la vida. Dios no exigió del hombre el que hiciera algo muy difícil y laborioso. Tan solo le pidió que se abstuviera de hacer lo que le ordenaba que no hiciera. Por medio de su desobediencia voluntaria Adán probó el poco aprecio a la vida y su poco amor por Dios, el gran Dador de la vida. Si impunemente podía Adán desobedecer la ley de Dios que le vedaba participar del fruto prohibído, también podía impunemente llevar a cabo otros malos actos. Si Adán hubiera amado a Dios, ni siquiera hubiera pensado en violar su ley. Por medio de su curso de conducta probó que era por completo egoísta. Prefería tener aquello que se le había prohibido en cambio de la aprobación de Dios. No tan solo Adán desobedeció voluntariamente a Dios, al comer del fruto prohibido, sino que también

acusó a su esposa de ser la responsable, y también culpó al mismo Dios por habérsela dado.

"Entre otras razones se encuentra la de que Dios había dado a saber su ley y el castigo que sería infligido por la voluntaria desobediencia de esa ley. La Palabra de Dios tiene que quedar en pie. Dios tiene que ser y es consistente. Sería irrazonable el hacer una ley, permitir el violarla y luego dejar de aplicar o negarse a aplicar el castigo anunciado. Para poner en operación su ley, Dios tenía que quitar a Adán la vida que le había dado. El derecho a su vida dependía de su obediencia al Dador de ella. Como Adán desobedeció, y puesto que el derecho a la vida dependía de su obediencia, Dios tuvo que sentenciarlo a sufrir la pena prescrita por la ley. Las palabras del decreto divino claramente presentan el hecho de que Adán había sido tomado del polvo y había recibido vida, y que esa vida ahora le sería quitada y él volvería al polvo.—Gén. 3:17-19.

"El decreto divino tardó en llevarse a cabo por un período de 930 años más o menos. Al tiempo en que el decreto se hizo saber se quitó a Adán el derecho a la vida. Fué arrojado del Edén, el jardín de Dios, y obligado a alimentarse con alimento imperfecto; se enfermó, y finalmente murió a los 930 años. Durante el período de tiempo en que la sentencia se estaba cumpliendo en él, fueron engendrados y le nacieron sus hijos. Dios había dado a Adán la facultad de transmitir la vida a sus descendientes, pero

como el *derecho a la vida* le había sido quitado, le era imposible transmitirlo. Encontrándose él mismo bajo la sentencia de muerte, siendo un pecador, todos sus hijos, por consiguiente nacieron pecadores. Esa regla se anunció por el profeta de Jehová cuando escribió: '¡He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre!'—Sal. 51:5.

De esa manera la vida fué quitada al hombre de un modo legal y justo. Por esta causa todos han nacido sin derecho a la vida. Si han tenido vida en la tierra se ha debido a que Dios lo ha permitido. Solamente Dios puede hacer provisión para que el hombre pueda tener vida y el derecho a ella. El hecho de que Dios hizo que Moisés escribiera la profecía concerniente al retorno o vuelta del hombre, prueba que Dios haría tal provisión.

"Mas tarde Job dijo: 'Jehová ha dado, y Jehová ha quitado; sea el nombre de Jehová bendito.' También dijo: '¿Cuando muere el hombre, podrá acaso volver a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que llegue la hora de mi relevo. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la obra de tus manos.' (Job 14:14, 15). Siendo esto parte de la Palabra de Dios, se convierte en una prueba adicional de que el propósito de Dios es el de conceder la restitución de la vida al hombre.

"La muerte ha reinado por muchos siglos. La mayor parte de los que han vivido se encuentran hoy día en la tumba. La muerte es el enemigo

del hombre por cuanto es lo contrario de la vida. Cuando sufre la muerte cesa su vida. Todos los que han ido a la tumba se encuentran en una condición de absoluta inconsciencia, como está escrito: Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen más galardón; porque ya se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, házlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas.'—Ecle. 9: 5, 10.

"Por lo tanto, todos los que han ido a la tumba han ido a la tierra o condición del enemigo, la muerte. Los dichos oscuros o parábolas de Dios por medio de sus profetas se comienzan a entender ahora a la luz que él está ahora dando a su pueblo. Esta muestra que el propósito de Dios es el de conceder la restitución al hombre. Entre los dichos parabólicos se encuentra el siguiente: 'Así dice Jehová: Detén tu voz para que no siga en los lamentos, y tus ojos, para que no lloren; porque será premiado tu trabajo, dice Jehová; pues ellos volverán de la tierra del enemigo; de modo que hay esperanza para tu porvenir, dice Jehová; y volverán tus hijos a su tierra propia.' (Jer. 31:16, 17). Esto es prueba de que los muertos volverán y serán restaurados a su condición anterior.

"La misericordia y la bondad de Dios serán extendidas a todos al darles la oportunidad de obtener la restitución. Las siguientes palabras del profeta de Dios muestran que la restitución,

implicando el dar vida nuevamente al hombre, es verídica sin la menor sombra de duda: 'Esto no obstante, si el malo se volviere de todos sus pecados que ha cometido, y guardare todos mis estatutos, y obrare según el derecho y la justicia ciertamente vivirá.' (Eze. 18:21). 'Si el inicuo devolviere la prenda, restituyere lo robado, y anduviere en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá.'—Eze. 33:15.

OBLIGACION

"Ninguna criatura puede obligar a Dios a hacer alguna cosa. Sin embargo, Dios puede obligarse a sí mismo a hacer lo que él determina. Dicho en otras palabras, Dios una vez que ha hecho una promesa o ha determinado una regla de acción, asume la obligación de guardar esa regla o cumplir lo prometido. La ley de Dios ordenó a Israel que era preciso hacer restitución en el propio curso de la demostración de la justicia. La restitución requiere el exacto precio o valor de la cosa que ha sido quitada. Si Dios, a causa de su amor, hace la provisión del precio de redención, al hacer tal cosa se obliga a sí mismo a conceder al hombre una plena oportunidad para la restitución a la vida y a todas las bendiciones correspondientes. Cuando Dios promete algo, con ello se obliga a cumplir lo premetido. Dios hizo la inalterable promesa de que proveería el precio de redención del hombre fuera de la muerte y de la tumba. Por medio del

profeta dijo: 'Del poder del sepulcro yo los rescataré, de la muerte los redimiré. ¿Dónde están tus plagas, oh muerte? ¿dónde está tu destrucción, oh sepulcro? ¡Cambio de propósito será escondido de mi vista!'—Ose. 13:14.

"Esa promesa de comprar al hombre del poder de la muerte y del sepulcro, y de destruir tanto a la muerte como al sepulcro, es una prueba indisputable de que Dios concederá al hombre la oportunidad de ser restaurado a la vida. Eso implica que la vida, la cual es el mayor deseo del hombre, le vendrá por medio de las bendiciones de restitución. También implica que siendo la tierra el hogar del hombre perfecto, ésta será su eterno hogar. Ninguna *criatura humana* va al cielo. Para poder ir al cielo es preciso que sea cambiada en una criatura espiritual.

"La promesa de Dios de redimir al hombre de la muerte muestra también que el proceso de restitución del hombre a la vida se llevará a cabo por la mediación de un redentor. Implica también que a su debido tiempo y manera Dios proveería ese redentor y de ese modo suministraría el precio de restitución del hombre a la vida. Proveyendo así el precio de redención, Dios se obliga a sí mismo a presentar al hombre la oportunidad para obtener la restitución.

"Además, esta promesa de redención por Jehová es prueba de que miles de millones de muertos que están ahora en sus tumbas serán despertados y se les concederá el privilegio de recibir las bendiciones de restitución si son obe-

dientes a las provisiones que Dios ha hecho para ello. Habiendo Dios, por medio de su promesa asumido la obligación de conceder restitución, y puesto que ha suplido el precio, todo aquel que tenga fe puede confiadamente esperar el feliz tiempo en que la pobre y gimiente humanidad será librada de la muerte y del sufrimiento, y logrará la oportunidad de recibir las bendiciones de vida eterna por medio de la restitución.

"Las Escrituras de los profetas que actuaron como amanuenses de Dios, llevan el nombre de Escrituras Hebreas o Biblia Hebrea. También se designan con el nombre de Antiguo Testamento. Estas Escrituras presentan en todas sus partes pruebas de la restitución de la vida para el hombre. En lenguaje velado o profético todos los profetas de Dios hablaron concerniente a su propósito de dar al hombre las bendiciones de la restitución a la vida.

LA TIERRA

"Dios, el gran Creador, hizo que Isaías escribiera las siguientes palabras: 'Yo hice la tierra, y crié al hombre sobre ella; yo, sí, mis mismas manos extendieron los cielos; y doy mis órdenes a toda la hueste de ellos. Porque así dice Jehová, Creador de los cielos (él sólo es Dios), el que formó lo tierra y la hizo, el cual la estableció (no en vano la creó, sino para ser habitada la formó): Yo soy Jehová, no hay otro Dios.'—Isa. 45:12, 18.

"Habitar implica el tener un permanente ho-

gar. En realidad, no se puede decir que ahora la tierra está habitada. Bastante breve ha sido la estancia del hombre en ella, ninguno habiendo alcanzado a vivir mil años. Siendo verídicas las palabras del profeta, el día tiene que llegar en que la tierra será habitada en su totalidad por seres humanos. Si esto no fuera así, entonces la promesa de Dios sería nula. Mas éste no puede ser el caso con Dios por cuanto para él el querer algo implica el hacerse. El es todopoderoso y nada hay fuera del alcance de su poder. (Gén. 17:1). Una vez que promete hacer algo, lo hace. (Isa. 46:11). Habiendo indicado su propósito de que la tierra es para que el hombre la habite, de necesidad tiene que llegar el tiempo en que se lleve a cabo su propósito. Esto solamente puede hacerse por medio de la restauración del hombre a la vida.

"Cuando Adán fué sentenciado a muerte Dios le indicó que la tierra estaba maldita (es decir, sin terminar) por amor de él. (Gén. 3:17). ¿En qué sentido estaba así por amor a él? Por cuanto le sería necesario trabajar para poder ganar su vida. El trabajar ha sido un gran favor y una bendición para el adolorido y moribundo hombre. Sería para su desventaja el que tuviera que vivir sin nada en qué ocuparse. Solamente el jardín del Edén era un paraíso, ninguna otra parte de la tierra era o ha sido un paraíso, y por amor al hombre, éste fué arrojado de ese lugar perfecto. Por siglos el hombre se ha visto obligado a luchar en contra de las espinas y cardos

para poder ganar su sustento. Mas no era ese el caso en el Edén por cuanto la tierra producía todo lo necesario para el hombre. El hecho de que el Edén era perfecto y el feliz hogar del hombre perfecto, es una prueba de que en el tiempo de restitución Dios hará a la tierra un lugar de gloria y de hermosura.

"Por muchos siglos la tierra ha estado sufriendo un mejoramiento gradual. Cuando la restitución se encuentre en plena operación entonces el desierto florecerá como la rosa. La promesa de Dios es la de que la tierra será hecha un lugar glorioso, y esto está en completo acuerdo con la restitución de todas las cosas que el hombre perfecto perdió. Jehová dijo: 'El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies.' 'Haré glorioso el lugar de mis pies.' (Isa. 66:1; 60:13). La declaración de Moisés, hablando por Dios, es una invitación al hombre a volver a obtener la perfecta humanidad y el perfecto hogar.

"Hace más de dos mil años que Dios escogió a los descendientes de Abraham y los organizó como nación. Ese ha sido el único pueblo a quien Dios ha favorecido con ese honor. El los sacó de la tierra en que sufrían a causa de la opresión e hizo con ellos un pacto dándoles su ley. El peleó por ellos sus batallas y de tiempo en tiempo les mostró señalados favores. Cediendo a la inicua influencia de Satanás los israelitas violaron su pacto y fueron apartados de Dios. En su

misericordia les dijo: '¡Volveos, oh hijos reincidentes, y yo sanaré vuestras reincidencias!' De esta manera Dios prueba su propósito de restitución. Dios soportó en gran manera a los israelitas, pero ellos continuaron haciendo poco caso del pacto que él había hecho con ellos. Una vez que llenaron la copa, pronunció su decreto en contra de ellos: 'Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por lo mismo que habéis hecho que se traiga a memoria vuestra perfidia, en el descubrimiento de vuestras rebeliones, de modo que en todos vuestros hechos se ven vuestros pecados; por lo mismo pues que habéis venido en memoria, seréis cogidos con su mano. Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra sacerdotal, y quítese la diadema real! ésta no será más así: ¡elévese lo bajo y abátase lo alto! Haré que haya trastorno, trastorno; ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a él se lo daré.'—Eze. 21: 24-27.

"El mismo lenguaje de esta profecía indica el propósito de Jehová Dios de algún día conceder las bendiciones de la restitución a Israel. El hecho de que Dios ha declarado que Israel será restaurado a su favor es otra prueba de que habrá vida para los muertos. Lo que se desea sobre toda otra cosa es la vida; por lo tanto todo judío y todo gentil debería buscar conocimiento en la Palabra de Dios para que pueda

conocer la senda que conduce a la vida y al gozo eterno.

"El hombre es la obra de la mano de Dios. Dios lo hizo perfecto. La imperfección del hombre es el resultado de su alejamiento de Dios. La causa o motivo de ese alojamiento fué la desobediencia. Ese alejamiento y separación del hombre a causa del pecado lo ha privado de la vida. La plena restitución al favor de Dios implica la restitución de la vida al hombre. Por lo tanto, la oración de Moisés fué una profecía mostrando que el favor de Dios volverá al hombre y que la belleza de Dios estará sobre nosotros, y que él establecerá la obra de sus manos sobre los suyos. Todos deben sentir interés en la respuesta a la oración de Moisés y en el cumplimiento del deseo que allí se expresa; los judíos en primer lugar, y luego las naciones gentiles y los pueblos de todas las tierras. Si las Escrituras prueban que los judíos han de ser restaurados, se saca en consecuencia que las bendiciones de restitución vendrán sobre toda la humanidad. Siendo ese el caso, lo relacionado con los judíos es de profundo interés para todos."

CAPITULO II

ISRAELITAS

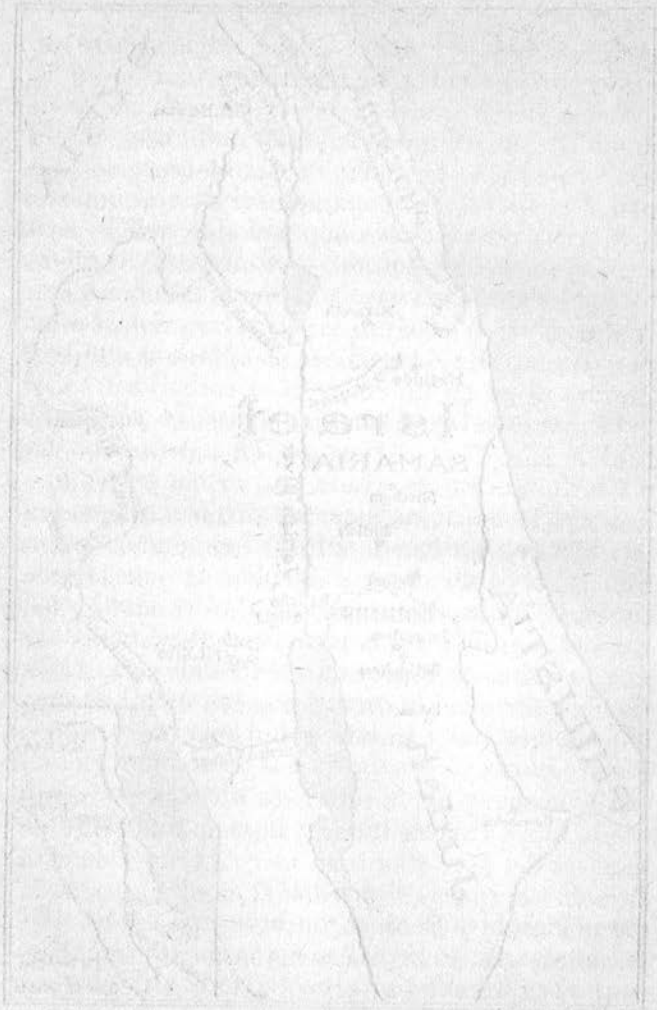
LOS israelitas, también llamados judíos, sienten gran cariño por la tierra de Palestina. Por muchos siglos esa fué la tierra de sus padres. Ellos anhelan que esa tierra les sea devuelta o restaurada. ¿Son los judíos los legítimos propietarios de la tierra de Palestina y en justicia les pertenece el derecho de la plena y continua posesión de esa tierra? ¿Serán restaurados los judíos a la posesión de la tierra de Palestina, edificarán allí sus hogares permanentes y habitarán allí en paz?

Si la evidencia que ahora es posible obtener suministra una prueba satisfactoria contestando afirmativamente a estas preguntas, tal cosa debe traer consuelo al corazón de todo verdadero judío. No solamente eso, sino que esa prueba debería estimular a los judíos a mayor celo y actividad en lo que toca a poseer y reedificar la Palestina por cuanto al haber llegado el tiempo para ello implicaría el gran período de transformación en los asuntos del mundo. Invitamos un examen detenido y sin prejuicios de la evidencia que aquí presentamos.

TIERRA

La tierra que aquí entra en consideración es la parte conocida como la Tierra Santa. Se le da el nombre de Tierra Santa por cuanto es la tie-

Palestina, la Tierra de Promisión *Página* 44



rra escogida por Jehová Dios como teatro de los acontecimientos más extraordinarios en la historia del hombre. Cuando Jehová, por conducto de Moisés dió la ley a Israel, dijo en ella concerniente a la tierra: "La tierra pues no podrá venderse en perpetuidad; porque mía es la tierra; pues que vosotros sois extranjeros y transeúntes para conmigo." (Lev. 25:23). Todo lo que es apartado por Dios para llevar a cabo sus propósitos es santo, y por eso muy apropiadamente se da a esa tierra el nombre de Tierra Santa.—Zac. 2:12.

El nombre originalmente dado a esa tierra fué Canaán. Es la tierra que Dios prometió dar a Abraham. El Dr. Isaac Leeser, en su traducción del Pentateuco, por vez primera menciona la Palestina en Exodo 15:14, dándole ese nombre. Este texto hace alusión a la porción de tierra entonces habitada por los filisteos. En varios lugares de las Santas Escrituras se usa la palabra Palestina con referencia a esa tierra, pero en cada caso se deriva de la palabra hebrea que con mayor propiedad se traduce Filistea.

En un principio la tierra de Filistea comprendía la larga faja de tierra yaciendo a lo largo de la costa del Mar Mediterráneo. A través de esta faja de tierra se encontraba el camino o calzada entre Egipto y Fenicia y otros países del norte. El nombre de Palestina gradualmente fué abarcando la tierra del interior hasta que llegó a ser el nombre dado a toda la tierra de los judíos,

tanto al oeste como al este del Río Jordán. Por común acuerdo hoy en día la palabra Palestina aplica a la porción de tierra que se conoce con el nombre de Tierra Santa. Durante los tiempos de los reinados de David y Salomón, la Palestina o Tierra Santa abarcaba toda la tierra limitada por el río de Egipto y el desierto en el sur, el Líbano y el gran Río Eufrates en el norte y este, y el Mar Mediterráneo al oeste. El área comprendida es poco más de 100,000 millas cuadradas. Antes de la desolación esta tierra evidentemente fué muy rica y productiva por cuanto suministraba alimento a millones de gente.

GENTE

Los judíos son los que pretenden la tierra de Palestina y quienes desean reedificar sus hogares. Y aquí surge la pregunta: ¿Qué es un judío?

Jacob fué nieto de Abraham el padre de los creyentes. Jacob entró en posesión del derecho de primogenitura o sucesión procedente de Abraham, al que Dios había hecho una promesa. En cierta ocasión Dios cambió el nombre de Jacob por Israel. (Gén. 32:28). Cuando Jacob (Israel para ese entonces) era viejo y se encontraba a punto de morir, llamó a sus hijos para profetizar y decirles lo que acontecería en los tiempos venideros. Allí comenzó la nación de Israel: "Todas estas son las tribus de Israel, doce en número, y esto fué lo que les dijo su

padre cuando las bendijo: a cada una la bendijo conforme a su propia bendición."—Gén. 49: 28.

Judá era el nombre de uno de los hijos de Jacob, y él vino a ser el jefe de la tribu de Judá. Todos los descendientes de Jacob o Israel desde ese entonces en adelante recibieron apropiadamente el nombre de israelitas, pero no es apropiado llamar judíos a todos los descendientes de Israel. Todas las esperanzas religiosas de sus descendientes, desde su muerte, se cifraban en la tribu de Judá a causa de la específica profecía que Jacob pronunció en su lecho de muerte concerniente a esa tribu: "Judá, a ti te alabarán tus hermanos; tu mano descenderá en la cerviz de tus enemigos; ante ti se inclinarán los hijos de tu padre. Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, te levantaste. Se encorvó y echóse cual león, y como leona, ¿quién le despertará? No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga el Pacificador; y a él será tributada la obediencia de las naciones."—Gén. 49: 8-10.

Aquí tenemos una positiva aseveración al efecto de que el que ha de gobernar a las naciones y a quien le han de tributar su obediencia tiene que ser descendiente de Judá. Jacob fué un santo hombre de Dios por cuanto creyó en Dios y le obedeció. Fué el poder de Dios el que hizo que Jacob escribiera las palabras de esta profecía, por tanto esas palabras deben ser tomadas como palabras de Jehová Dios. Nadie puede agradar a Dios a menos de que crea en

la existencia de Jehová, y que Jehová Dios es el verdadero y único Dios y el remunerador de todos los que diligentemente le buscan.

Por lo tanto, un judío es uno que tiene por progenitor a Jacob (Israel), y que tiene fe en las palabras dichas por él concerniente a Judá. El tal tendrá fe en todas las promesas que Dios ha hecho a los israelitas por medio de sus profetas, los cuales fueron santos hombres de la antigüedad.

Es posible ser descendiente natural de Israel, y hasta ser de la tribu de Judá, y con todo no ser judío. Si es de los que repudia la promesa de Dios concerniente a las naciones siendo juntadas o tributando su obediencia a los descendientes de Judá, el tal ha renunciado a su tierra de nacimiento y ha cesado de ser un ciudadano de ella. Si un súbdito de Inglaterra emigra a los Estados Unidos y renuncia su sujeción al rey de Inglaterra y se hace ciudadano de los Estados Unidos, cesa de ser un inglés. Por la misma razón, si un descendiente de Jacob, y hasta un descendiente directo de Judá, renuncia a su fe en las promesas de Dios, con ese hecho cesa de ser un judío. Hay muchos descendientes naturales de Israel que no tiene fe en Dios ni en su Palabra. Los tales no son judíos dentro de los límites de la Palabra de Dios.

Entre los israelitas hay una clase clerical, así como también la hay entre los gentiles. Muy pocos, si acaso hay alguno, de entre los miembros del clero tienen fe en la Palabra de Dios por

cuanto han llegado a ser sabios en su propia estimación y se alimentan a sí mismos en vez de alimentar a la gente, y han repudiado la Palabra de Dios así como lo predijo el Profeta Ezequiel. (Eze. 34: 1-10). Hay una clase de descendientes naturales de Israel, o Jacob, que creen que Jehová es el único y verdadero Dios viviente, y que Moisés y los otros santos profetas escribieron las Escrituras bajo la dirección del Todopoderoso Dios. Estos son llamados judíos ortodoxos. Un epítome de la fe de éstos es como sigue:

Creo con verdadera y perfecta fe (1) que Dios es el Creador, Gobernante y Hacedor de todas las criaturas, y que él ha hecho todas las cosas; (2) que el Creador es uno, y que sólo él ha sido nuestro Dios, es, y por siempre lo será; (3) que el Creador no es corporal, ni puede ser comprendido con ninguna propiedad corporal, y que no hay esencia corporal alguna que pueda compararse con él; (4) que nada ha existido antes de él, y que él durará eternamente; (5) que sólo él debe ser adorado y ninguno otro; (6) que todas las palabras de los profetas son verdaderas; (7) que las profecías de Moisés son verdaderas; que él fué el principal de todos los sabios que han habido y por haber; (8) que toda la ley que hasta ahora se encuentra en nuestras manos fué entregada por el mismo Dios a Moisés; (9) que esa ley nunca será cambiada ni otra dada por Dios a nosotros; (10) que Dios entiende todos los pensamientos y las obras de los hombres, como está escrito en los profetas: "El hace todos sus corazones semejantes; él entiende todas sus obras"; (11) que Dios recompensará con bien a todos los que guardan sus mandamientos, y que cas-

tigará a todos los transgresores; (12) que el Mesías no ha venido todavía, y que aun cuando se tarde en venir, con todo esperaré hasta que venga; (13) que todos los muertos volverán a la vida cuando tal sea la voluntad de Dios, el Creador, cuyo nombre sea bendito y su memoria celebrada sin fin. Amén.

Esa clase de descendientes naturales de Jacob que acabamos de mencionar, y que tienen fe en Dios y en su Palabra, son en verdad judíos, y éstos recibirán consuelo si consideran de una manera cuidadosa las profecías de la Palabra de Dios.

Profecía quiere decir la predicción anticipada de sucesos por acontecer. La profecía puede ser entendida y apropiadamente interpretada solamente después de su cumplimiento. La profecía que contiene la Palabra de Dios fué escrita por santos hombres de tiempos antiguos en proporción a que fueron movidos por el invisible poder de Jehová. Moisés, Samuel, David, Isaías, Ezequiel, Daniel y otros por el estilo fueron usados por el Dios Todopoderoso para profetizar y hacer un registro de esas profecías en provecho de la gente que se encontraría en la tierra al tiempo del cumplimiento de esas palabras proféticas. Cuando la profecía se cumple, describimos los hechos que marcan su cumplimiento como hechos físicos.

Como ilustración de esto tenemos el hecho de que Daniel profetizó que en los últimos días habría gran correr de aquí para allá, y que la ciencia sería aumentada. (Dan. 12:4). Ahora

vemos los numerosos medios de transporte rápido y el gran aumento de conocimiento hecho manifiesto por medio de los inventos modernos; éstos son hechos físicos mostrando el cumplimiento de la profecía.

La prueba que aquí ofrecemos en soporte de las conclusiones que se presentarán, se basan en profecías escritas por santos hombres de tiempo antiguos según se registran en las Santas Escrituras, y se basan también en los hechos físicos denotando su cumplimiento.

Después de la muerte de Salomón hubo una rebelión de las diez tribus de Israel, las cuales formaron el reino del norte de Palestina, teniendo a Jeroboam como rey. A éstos se les dió el nombre de israelitas, en tanto que los que permanecieron fieles a Roboam, hijo de Salomón, recibieron el nombre de la casa de Judá. El reino del norte fué el primero en caer en manos de los asirios y más tarde la casa de Judá también fué llevada cautiva a Babilonia. Al final de un período de setenta años, Ciro, rey de Persia, bajo la dirección de Jehová, hizo una proclamación en la que decía: "Así dice Ciro rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me los ha dado Jehová, el Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique casa en Jerusalem, que está en Judá. Quienquiera que haya entre vosotros de todo su pueblo, sea su Dios con él, para que suba a Jerusalem, que está en Judá, y edifique la Casa de Jehová, el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalem. Entonces se le-

vantaron las cabezas de las casas paternas de Judá y Benjamín, con los sacerdotes y los levitas, con todos aquellos cuyo espíritu había movido Dios a subir y edificar la Casa de Jehová que está en Jerusalem."—Esd. 1:2, 3, 5.

De este modo vemos que todos los descendientes naturales de Jacob que tuvieron fe en Dios y en sus promesas ejercieron esa fe volviendo a Jerusalem. Desde ese entonces en adelante fueron reconocidos con el nombre genérico de israelitas. Muchos de los que volvieron eran de las varias tribus, pero la mayor parte eran de la tribu de Judá. Por lo tanto todos ellos apropiadamente fueron llamados judíos, teniendo fe en las promesas de Dios que proféticamente fueron hechas concerniente a la tribu de Judá.

Algunos contienden erróneamente que los anglosajones, o sea los que forman la población de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, son descendientes de las diez tribus de Israel que no volvieron a su tierra, y que éstos gozan del favor de Dios. Tal contención no está sustentada por ningún texto de la Biblia ni por hechos razonables. Los que no volvieron inducidos por el decreto de Ciro, a causa de su falta de fe, ellos mismos se cortaron o apartaron del pueblo de Dios. Los anglosajones no tienen fe en las promesas de Dios, especialmente en la promesa concerniente a las naciones todas tributando su obediencia a Shiloh (el Pacificador). Aun cuando se lograra probar que la mayor parte de las diez tribus sirvieron de antecesores

a los pobladores de las naciones anglosajonas, con todo no podrían ser el pueblo escogido de Dios por cuanto se apartaron de él y por su falta de fe en la Palabra divina. Todos los miembros de las diez tribus que se olvidaron de las promesas de Dios automáticamente se hicieron gentiles.

La casa de Israel fué el nombre nacional de las diez tribus colectivamente. Ese nombre fué más tarde aplicado a todos los que volvieron de la cautividad. El nombre de Casa de Judá aplica a todos los que son descendientes naturales de Judá y que tienen fe en la promesa hecha concerniente a esa tribu. Puesto que las bendiciones han de venir a la entera casa de Israel por medio de la simiente de la tribu de Judá, todos los israelitas que tienen fe en la promesa de Dios concerniente a un Libertador, con bastante propiedad son llamados judíos.

Se notará que las Escrituras de una manera definitiva enseñan que la salvación es primeramente de los judíos, por cuanto de la tribu de Judá es que el Mesías, Shiloh, viene, y éste es el Libertador y Salvador de la humanidad, primeramente de los judíos y también de los gentiles. Sin fe es imposible agradar a Dios. Sin fe en Jehová y en su Palabra, nadie recibirá bendición alguna de su mano.

Dios es el Creador de la tierra. "La tierra es de Jehová, y la plenitud de ella." (Sal. 24:1). Dios prometió restaurar la Palestina a los judíos. La reedificación de Palestina se está co-

menzando ahora a llevar a cabo con bastante éxito. Esto se hace evidentemente en cumplimiento de las profecías dadas como promesas de parte de Jehová. Esto de por sí debería no sólo evocar una respetuosa atención sino también el profundo interés de todos los que creen que Jehová es Dios. Fué el gran Jehová, hablando por medio de hombres que tenían fe en él, quien predijo las cosas que ahora vemos aconteciendo en la Palestina. El privilegio de vivir en la tierra en el tiempo presente de cumplimiento de estas profecías es sobremanera grande. Inmediatamente los judíos entran en prominencia y la historia de ellos llega a ser la más interesante novela.

A causa de que las promesas de Dios no siempre se cumplen cuando se cree debieran ser cumplidas, muchos pierden la fe en ellas. Es bueno que cada uno entienda una vez por todas que cuando el Todopoderoso hace una promesa, esa promesa tiene que cumplirse al debido tiempo de Dios. Hablando por conducto de su profeta Jehová Dios dijo: "Porque yo, Jehová, no cambio. . . . ¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros! dice Jehová de los Ejércitos." (Mal. 3:6, 7). "Porque yo soy Dios . . . no hay ninguno como yo. . . . Mi consejo quedará firme, y haré todo mi placer. . . . No sólo lo he dicho sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer." (Isa. 46:9-11). "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera, y

prosperará en aquello a que yo la envíe."—Isa. 55:11.

De entre todos los pueblos, el judío es el que tiene más razones para ejercer fe en Jehová Dios y en su Palabra. Ningún otro pueblo ha sido tan favorecido como el pueblo judío. Dios les dió una oportunidad de engrandecer su nombre. A todos los que engrandecen el nombre de Jehová y lo horan, él los honra. Dios ahora quiere vindicar y hacer grande su nombre en la tierra. Que todos, especialmente los judíos, presten atención a esto.

En la tierra de Ur de los Caldeos vivía un hombre llamado Taré, con su hijo Abram. Taré, su hijo, y su nuera, salieron juntos para Carán. Cuando Abram tenía setenta y cinco años y se encontraba residiendo en Mesopotamia, Dios le dijo:

"Véte de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré, y serán benditas en tí todas las familias de la tierra."—Gén. 12:1-3.

No habían pasado muchas generaciones desde el tiempo en que el hombre fué creado. Más tarde Moisés hizo el registro de que Dios había creado a Adán, el primer hombre, perfecto, y que le había dado autoridad para multiplicarse y llenar

la tierra. Abram evidentemente había sido informado por sus padres del hecho que Adán había sido sentenciado a muerte. El sabía que los hijos de Adán habían sido engendrados después de haber sido sentenciado a muerte y que en armonía con las palabras de David habían sido engendrados en pecado y formados en iniquidad. Abram sabía que sus padres y antecesores habían muerto y que su muerte era el resultado del pecado de Adán. Indudablemente él entendió que la promesa que Dios le hizo implicaba que al debido tiempo y de alguna manera proveería los medios para redimir al hombre de la muerte y para restaurar a la perfección a todos los que obedecieren las justas leyes de Jehová. Abram seguramente entendió que de alguna manera él estaría conectado con estas bendiciones de la gente, por cuanto Dios lo había prometido. Abram tenía fe en Dios y en su promesa, y esto agradaba a Jehová. Más tarde Dios prometió a Abram darle la tierra y hacerlo padre de muchas naciones. Moisés da cuenta de esa promesa en las siguientes palabras: "Y Jehová dijo a Abram, después de separarse Lot de él: Alza los ojos, y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, y hacia el sur, y hacia el oriente, y hacia el occidente; porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu simiente, para siempre. Y haré que tu simiente sea como el polvo de la tierra; de modo que si alguien pudiera contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. Levántate, anda por la

tierra, a lo largo y a lo ancho de ella; porque a ti te la daré."—Gén. 13: 14-17.

Cuando Jehová hizo esta promesa a Abram, éste no tenía heredero. Más tarde, según el registro que nos da Moisés, Dios apareció a Abram en una visión y le dijo que tendría un hijo:

"Y le sacó fuera, y dijo: Mira hacia los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar; y le dijo: ¡así será tu simiente! Y Abram creyó a Jehová, el cual se lo imputó a justicia."—Gén. 15: 5, 6.

Aquí encontramos una prueba de que la fe de Abram fué lo que agradó a Dios. Se saca en consecuencia, por lo tanto, que todo judío, si quiere agradar a Dios, debe tener fe en él. Los que abrigan la esperanza de que han de recibir bendiciones de parte de Jehová, les es preciso creer que su Palabra es verdadera. Para suministrar a Abram una base mayor para su fe, Jehová hizo un pacto con él. Leemos:

"Díjole además: Yo soy Jehová que te hice salir de Ur de los Caldeos, a fin de darte esta tierra para heredarla. El entonces dijo: Jehová, Señor, ¿en qué conoceré que la he de heredar? Y le respondió: Tráeme una novilla de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, y una tórtola y un palomino. Y él le trajo todos estos, y los partió por la mitad, y puso cada mitad en frente de la otra; mas no partió las aves. Y cuando bajaban las aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, las ahuyentaba Abram. Y estando el sol para ponerse,

cayó sobre Abram un sueño profundo, y he aquí que un terror de grande oscuridad cayó sobre él. Y dijo Dios a Abram: Sabe con toda seguridad que tu simiente será extranjera en tierra ajena, donde los reducirán a servidumbre y los oprimirán hasta cuatrocientos años. Mas sabe también que a la nación que hubieren servido yo la juzgaré; y después de esto saldrán ellos con grande riqueza. Y tú irás a tus padres en paz, y serás enterrado en buena vejez; mas al cuarto siglo ellos volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la iniquidad de los amorreos. Y sucedió que, puesto ya el sol, hubo densas tinieblas, y he aquí un horno que humeaba, y una antorcha de fuego que pasaba entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová pacto con Abram, diciendo: A tu simiente he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates."—Gén. 15:7-18.

Las evidencias posteriores muestran que Jehová en estas palabras predijo que los descendientes de Abram pasarían mucho tiempo en Egipto y que serían oprimidos pero que saldrían de allí con grande riqueza y que volverían a ocupar la tierra de Canaán. Esto fué precisamente lo que ocurrió. De estas palabras también pudo entender Abram que a él le tocaba morir y que más tarde Dios lo levantaría de entre los muertos y que entonces cumpliría la promesa que le hacía. Aquí también se dan, de una manera clara y definida, los límites de la tierra que Dios prometió dar a Abram.

Quince años más tarde Dios cambió el nombre de Abram por el de Abraham, el cual significa "padre de naciones." En esa ocasión Jehová Dios le dijo:

"En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de una multitud de naciones. Y no serás llamado más Abram, sino que Abraham será tu nombre; porque te he constituído padre de una multitud de naciones. Y te haré acrecentar sobremanera, y haré que naciones desciendan de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu simiente después de ti, en sus generaciones sucesivas, por pacto eterno, de ser yo tu Dios y el de tu simiente después de ti. Y te daré a ti y a tu simiente después de ti la tierra de tus peregrinaciones, a saber, toda la tierra de Canaán, por posesión para siempre; y seré el Dios de ellos. Dijo Dios además a Abraham: Y en cuanto a ti, guardarás mi pacto tú, y tu simiente después de ti durante sus generaciones. Este es mi pacto que habéis de guardar entre mí y vosotros y tu simiente después de ti: que sea circuncidado cada varón de entre vosotros." (Gén. 17:4-10). Cuando Dios hizo estas promesas a Abraham éste aun no tenía hijos, sin embargo, él creyó que Jehová le daría un heredero. Después de haber de este modo probado la fe de Abraham por veinticinco años, y cuando Abraham tenía cien años de edad, nació Isaac. De tiempo en tiempo Jehová premió la fe de Abraham. Esto debería ser una provechosa lección para todo

judío, apercibiéndose de que es la fe en Jehová y la fidelidad hacia él la que trae recompensa y bendición.

Fe en Dios implica el conocimiento de la Palabra de Dios y de sus propósitos, y el tener absoluta confianza en todas sus promesas, y el comportarse en conformidad. Siendo este el caso se ve que es necesario el tener conocimiento de la Palabra de Dios antes de poder ejercer fe. Por eso es necesario que todo judío que desee tener una bendición, y que esté ahora viviendo en la tierra, obtenga el conocimiento del propósito de Dios y que tenga confianza en su cumplimiento. Entonces tendrá fe.

Pasaron veinticinco años más y entonces Jehová sometió a Abraham a una prueba severa. Por supuesto que Abraham amaba a su hijo Isaac y tenía razones para esperar que por conducto de él vendrían las prometidas bendiciones a todas las naciones. Para probar la fe de Abraham, Dios le dijo que llevara a su hijo al monte Moría y que allí lo ofrendara en holocausto. Abraham no vaciló en obedecer a causa de su completa fe en Dios. Fué al lugar indicado y allí edificó un altar, ató a Isaac y lo colocó sobre el altar; luego tomó el cuchillo para degollar a su único hijo.

¡Qué prueba tan grande para la fe de Abraham! Pero él le hizo frente con denuedo. Dios recompensó esa fe en el mismo instante, según se nos indica en el registro del suceso:

"Entonces el Angel de Jehová le llamó desde los cielos, y le dijo: ¡Abraham! ¡Abraham! Y él respondió: Héme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; pues ahora conozco que tú temes a Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu hijo único. Entonces Abraham alzando los ojos miró, y he aquí un carnero, más allá de él, cogido en la espesura por los cuernos; y fué Abraham, y tomó el carnero, y ofrecióle en holocausto en lugar de su hijo. Y Abraham dió a aquel lugar el nombre de Jehova-yireh; de donde suele decirse hoy en día: En el monte de Jehová se hará provisión. Y el Angel de Jehová llamó a Abraham segunda vez desde los cielos, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has negado tu hijo, tu hijo único, que bendiciendo te bendeciré y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra, por cuanto has obedecido mi voz."—Gén. 22: 11-18.

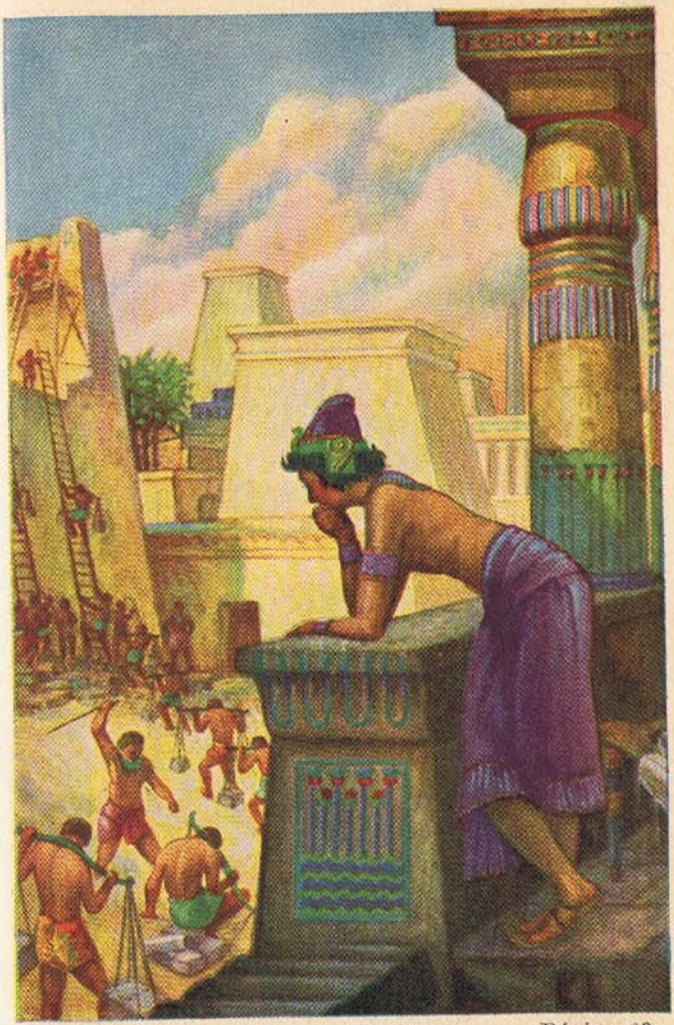
Aquí no solamente dijo Jehová a Abraham lo que iba a hacer, sino que además juró que multiplicaría la simiente de Abraham como las estrellas del cielo y como las arenas de la mar, y que en esa simiente todas las naciones de la tierra serían benditas. Dijo también que esto lo hacía por cuanto Abraham había obedecido.

Abraham tenía 175 años cuando murió. Dios

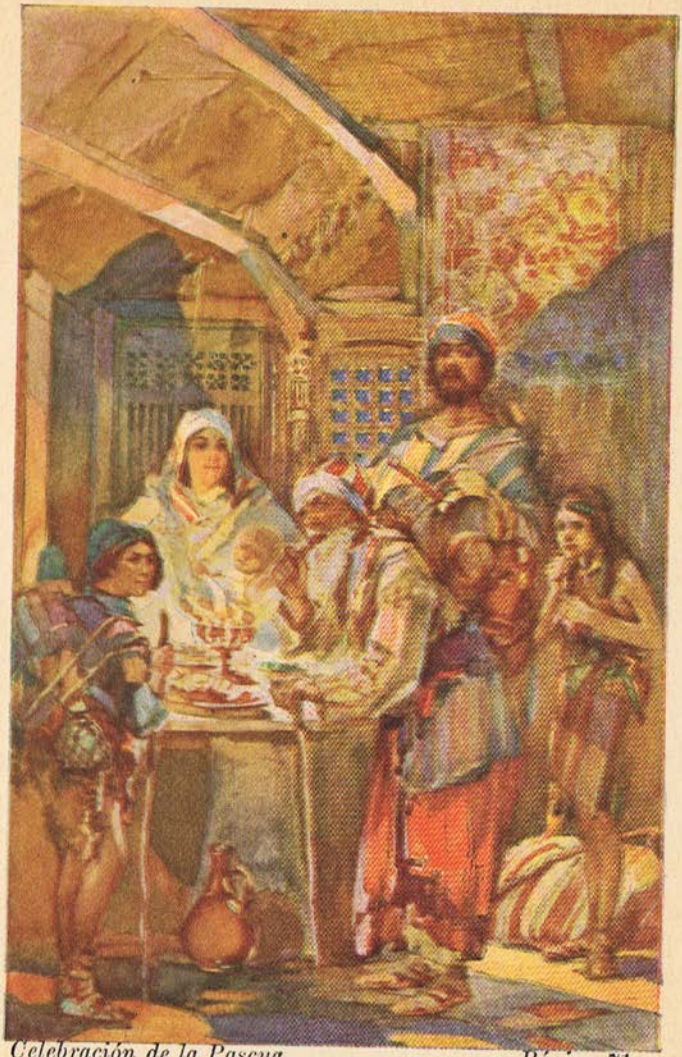
le había prometido la tierra, y había hecho esa promesa más obligatoria interponiendo su juramento. Sin embargo, Abraham nunca poseyó ni siquiera un pie de ella como suyo. ¿Querrá decir esto que las promesas de Dios no son verdaderas? Nó; no quiere decir eso. No había llegado el tiempo para que Abraham entrara a gozar su herencia. Las promesas de Dios son seguras, por lo tanto debemos entender que es el propósito de Jehová el de en algún tiempo futuro levantar a Abraham de entre los muertos y dar a él, y a su descendencia que tiene la fe de Abraham, toda la tierra que le prometió. Ese tiempo ha llegado según lo mostraremos más adelante. Esto debería traer consuelo a todo judío.

Isaac engendró a Jacob, el que, conforme a lo provisto por Dios y por medio de un contrato con Esaú, comprando el derecho de la primogenitura, llegó o ser el legítimo sucesor de Abraham y el heredero de la promesa que a éste fué hecha. (Gén. 25:23, 31-33). Jacob fué el padre de los doce patriarcas o cabezas de las doce tribus. Jehová renovó la promesa abrahámica a Jacob, como está escrito:

"Y he aquí, Jehová estaba en lo más alto de ella, y dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado, te la daré a ti y a tu simiente. Y será tu simiente como el polvo de la tierra; y te extenderás hacia el occidente, y hacia el oriente, y hacia el aquilón, y hacia el mediodía; y en ti y



Esclavitud de los Hebreos en Egipto *Página* 69
Representando la Opresión de la Gente en este Día



Celebración de la Pascua *Página 71*

Principio del Pacto de Dios con Israel

en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. Y he aquí que yo seré contigo, y te guardaré dondequiera que anduvieres, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya cumplido lo que he prometido acerca de ti."—Gén. 28: 13-15.

El amado hijo de Jacob, José, fué vendido a los egipcios y llegó a ser un gran gobernante de Egipto. Jacob y sus hijos fueron a vivir a Egipto, y allí Jacob se aproximó al fin de sus días. Allí tuvo principios la nación de Israel, llamada así conforme al nuevo nombre que Dios había dado a Jacob. En su lecho de muerte Jacob congregó a sus hijos y profetizó con respecto a ellos. Allí la promesa abrahámica tomó una forma más definida. Entonces se mostró que la intención de Jehová era la de que la bendición viniera por medio de la simiente de Judá; lo cual da veracidad a la expresión que la salvación es primeramente de los judíos. Por esto se da a entender que los que tienen la fe de Abraham y que tienen una fe plena en las promesas de Dios serán bendecidos y además serán usados como instrumentos de bendición. Fué entonces cuando Dios dijo concerniente a Judá: "No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga [Shiloh] el Pacificador; y a él será tributada la obediencia de las naciones."—Gén. 49: 10.

"Shiloh" quiere decir tranquilo o pacífico, e implica seguro, feliz y próspero. Es uno de los nombres que denotan al Mesías, el que ha sido

investido de poder y autoridad como representante de Dios para llevar a cabo sus propósitos concerniente al hombre.

Esta profecía claramente muestra que las bendiciones que Dios prometió vendrían por conducto de la simiente de Abraham se llevarían a cabo al tiempo de la venida del Mesías; que el Mesías constituye la simiente de Abraham conforme a la promesa, y que esta simiente viene especialmente por la línea de Judá. Pero antes de que estas promesas pudieran cumplirse los judíos tenían que sufrir una larga serie de duras experiencias las cuales contribuirían para el bien final de los judíos y de todos los demás pueblos de la tierra que se apercibieran de ellas y recibieran de ellas la debida lección.

Es notable cómo los judíos a través de las duras experiencias que han sufrido durante los siglos pasados con todo se han mantenido separados y distintos de las demás naciones de la tierra. Que todos los judíos cobren ánimo y se aperciban de que las promesas que Jehová hizo a Abraham, a Isaac y a Jacob y a todos los israelitas por conducto de los profetas son ciertas y tienen un seguro cumplimiento. El tiempo se acerca para que los judíos se aperciban del hecho que las duras experiencias por las cuales han pasado redundarán en su bien, y no sólo en bien de ellos, sino en el de todas las naciones de la tierra que tengan la fe de Abraham.

CAPITULO III

ORGANIZADO

DESPUES de la muerte de Jacob sus hijos continuaron residiendo en la tierra de Egipto. Mientras que José vivió, los israelitas fueron bien tratados y prosperaron. Pero llegó el tiempo para un cambio.

"Y José dijo a sus hermanos: Yo me muero; mas Dios de seguro os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que tiene jurada a Abraham, a Isaac y a Jacob. Y José juramentó a los hijos de Israel, diciendo: De seguro os visitará Dios, y haréis llevar mis huesos de aquí. Murió pues José de edad de ciento y diez años; y le embalsamaron, y le tuvieron depositado en un ataúd en Egipto."—Gén. 50: 24-26.

Según las Escrituras, con el tiempo "levantóse sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José." (Ex. 1: 8). Este nuevo Faraón, rey de Egipto, se portó inicuamente con los israelitas. Hizo que los niños fueran muertos al nacer. Cuando Moisés nació Jehová milagrosamente lo preservó, e hizo que fuera criado en la casa del rey. Moisés, dándose cuenta de las promesas a sus antecesores, y viendo que sus hermanos estaban siendo perseguidos y mal tratados, prefirió

sufrir con su pueblo en cambio de ser llamado el hijo de la hija de Faraón y gozar de los placeres de la corte. Abandonó a Egipto y se esforzó por saber y hacer la voluntad de Dios.

Las aflicciones de los israelitas aumentaron bajo el inicuo régimen del rey de Egipto. Dios llamó a Moisés y le dijo:

"Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. . . . He visto, he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus exactores; porque conozco sus dolores; y he descendido para libertarle de la mano de los egipcios, y para hacerle subir de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa; tierra que mana leche y miel; al lugar del cananeo, y del heteo, y del amorreo, y del perezeo, y del heveo, y del jebuseo. Y ahora, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora pues, ven, y te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo de Israel de Egipto."—Ex. 3: 6-10.

Luego Jehová habló a Moisés y le dijo que se presentara ante el rey de Egipto y exigiera que pusiera en libertad a los israelitas. Dios se había aparecido a Abraham, a Isaac y a Jacob con el nombre de Dios Todopoderoso, pero ahora, por primera vez, se apareció con el nombre de Jehová, y dijo a Moisés:

"También establecí mi pacto con ellos, para

darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habían morado como extranjeros. Y además he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios retienen en servidumbre; y tengo en memoria mi pacto."—Ex. 6:4, 5.

Faraón continuó aumentando las cargas de los israelitas. Dios visitó a los egipcios con varias plagas y con todo el rey se negó a permitir que se fueran los israelitas. Luego vino la plaga de la muerte de los primogénitos. Fué entonces cuando se instituyó la Pascua, y allí comenzó a contar el tiempo para los israelitas. El Señor mandó que en el día diez del primer mes cada familia tomara un cordero sin mancha, un macho del primer año. El cordero debería ser guardado hasta el catorce del mismo mes, y en ese día debería ser degollado y su sangre rociada en los dos postes y en el dintel de la puerta de la casa de la familia. Luego el cordero debía ser asado con fuego y comido con pan sin levadura y con hierbas amargas. La familia que lo comía debería tener los lomos ceñidos, el calzado puesto y báculo en mano. A media noche de ese día, cuando el ángel de Jehová pasara por la tierra de Egipto y diera muerte a los primogénitos tanto de hombre como de bestia en Egipto, los primogénitos de los israelitas serían librados siempre y cuando que hubieran rociado la sangre del cordero en la puerta según lo ordenado.

Las familias de Israel obedecieron el mandamiento y de ese modo demostraron su fe en la

promesa de Dios; de acuerdo con esa promesa sus primogénitos fueron librados de la muerte que vino sobre los primogénitos de las familias egipcias, desde la del rey hasta la del más humilde siervo. Esa noche hubo gran alarido en Egipto y el rey y el pueblo se apresuraron a hacer salir a los israelitas, los que pidieron prestados a los egipcios su plata, su oro y su vestuario. Los descendientes de Jacob habían aumentado hasta haber como 600,000 varones sin contar las familias. Todos marcharon a pie hasta el Mar Rojo. Pero el rey, después de haberse lamentado un poco por la suerte de los primogénitos se arrepintió de haber dejado salir a los israelitas, y convocando a su ejército salió en persecución de ellos.

Cuando Moisés y Aarón se presentaron ante el rey y pidieron que dejara salir a los israelitas, para que fueran a servir a Dios. Faraón dijo: "¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? No conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel." (Ex. 5:2). Cuando los egipcios habían casi alcanzado a los israelitas Dios dijo a Moisés: "Y conocerán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me haya hecho glorificar en Faraón, y en sus carros y en su gente de a caballo." (Ex. 14:18). En seguida Jehová protegió a los israelitas con una nube y una columna de fuego. Luego ordenó a Moisés que extendiera su brazo sobre el mar, y por medio de un viento fuerte Dios hizo que el mar se abriera de modo que los israelitas pudieron pasar en seco el Mar

Rojo. Cuando los egipcios quisieron seguirlos, fueron arrollados en el mar y perecieron. Dios había demostrado a los israelitas que era su Dios, su escudo y su protector.

Del otro lado del mar Moisés y los hijos de Israel entonaron un cántico de alabanza a Jehová: "Mi fuerza y mi canción es Yah, y él ha sido mi salvación: Este es mi Dios, y le celebraré; Dios de mi padre, y le ensalzaré. ¡Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre!"—Ex. 15:2, 3.

Entonces Jehová comenzó a enseñar a los israelitas lecciones de fe. Sus milagrosas liberaciones de las manos de sus enemigos deberían haber sido suficientes para establecer su fe en Dios. Fe y fidelidad es una de las lecciones más difíciles que nos toca aprender. Conforme a la fe de uno es su recompensa y bendición.

EN EL MONTE SINAI

En el tercer mes después de que los israelitas fueron librados de los egipcios llegaron al desierto del Sinaí y levantaron campamento al pie del Monte Sinaí. Invitado por Jehová, Moisés fué al monte, para la ratificación del pacto que se había hecho en Egipto.

Un pacto es un trato solemne hecho entre dos o más partes, comprometiéndose ambas a hacer o a no hacer ciertas cosas y teniéndose en cuenta un valor o premio. En el pacto de la ley rati-

ficado en el Sinaí Dios se comprometió a hacer ciertas cosas, y los israelitas se obligaron a hacer todo lo que Dios les había propuesto. El Señor habló por conducto de Moisés, el mediador de Israel. Dios les prometió que haría de ellos una nación santa si eran fieles a lo pactado.—Ex. 19: 3-8.

"Y Moisés subió a donde estaba Dios; y llamóle Jehová desde el monte, y le dijo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel; Vosotros habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí mismo. Ahora pues, si escucháreis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel."

Luego Jehová dijo a Moisés que preparara al pueblo para el tercer día cuando él volvería y les daría la ley. El pueblo se agrupó al pie del Monte Sinaí, y en la mañana del tercer día, en medio de truenos y relámpagos, estando cubierto el monte con espesas nubes, la voz de trompeta sonó excesivamente elevada y toda la montaña se extremeció de manera que la gente temblaba de temor. Entonces Jehová les habló. En medio de grandes convulsiones de la tierra y de los elementos, Dios, por medio de Moisés, dió a los israelitas la ley, de la cual las porciones funda-

Moisés Recibe la Ley en el Monte Sinaí *Página 71*

mentales se presentan en las Escrituras como sigue:

"Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

"No tendrás otros dioses delante de mí.

"No harás para ti escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios; Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me odian, y que uso de misericordia hasta con la milésima generación de aquellos que me aman y guardan mis mandamientos.

"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no tendrá por inocente al que tomare su nombre en vano.

"Acuérdate del día de Descanso, para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el día séptimo es el día de descanso, consagrado a Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que habita dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto en ellos hay, y descansó en el séptimo; por tanto Jehová bendijo el día del Descanso y lo santificó.

"Honra a tu padre y a tu madre, para que se

prolonguen tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

"No matarás.

"No cometerás adulterio.

"No hurtarás.

"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

"No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

"Y todo el pueblo estaba observando los truenos y las llamas, y el sonido de la trompeta, y el monte humeaba; y viéndole el pueblo, temblaron y pusiéronse de lejos; y dijeron a Moisés: ¡Habla tú con nosotros, que nosotros oirémos; mas no hable Dios con nosotros, no sea que muramos!

"Y respondió Moisés al pueblo: No temáis; porque para probaros ha venido Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, a fin de que no pequéis. Mas el pueblo se mantuvo a lo lejos; y Moisés se llegó a las densas tinieblas en donde estaba Dios.

"Y dijo Jehová a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que yo mismo he hablado con vosotros desde el cielo. No hagáis a ningún otro conmigo: dioses de plata o dioses de oro, no los haréis para vosotros. Altar de tierra me harás, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas pacíficas, tus ovejas, y tus vacas. En todo lugar donde yo hiciere re-

cordar mi nombre, vendré a tí y te bendeciré. Y si quisieres hacerme altar de piedra, no lo edificarás de piedra labrada; porque con alzar tu herramienta sobre él ya lo has profanado. Y no subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra allí tu desnudez."—Ex. 20: 1-26.

Para un registro de los diversos estatutos y ordenanzas que Dios dió a Israel llamamos la atención del lector a los capítulos veintiuno y veintidós de Exodo.

Mas se podrá preguntar: Para qué hizo Dios un pacto con el pueblo de Israel? La respuesta es: Dios había organizado para ese entonces a los israelitas como una nación, con cierto fin. El les había prometido que por la línea de Judá vendría el Mesías, a quien la gente se juntaría, y que él los bendeciría conforme a la promesa que había hecho a Abraham. Por supuesto que Dios conocía la flaqueza humana y sabía que los israelitas serían ahora el blanco predilecto del enemigo, pero también sabía que la ley serviría como un ayo o maestro para conducir a los judíos separados y distintos de los demás pueblos de la tierra y prepararlos a recibir al gran Mesías. La ley también sirvió para enseñarles el significado verdadero de los sacrificios que les tocaba ofrecer y los cuales al debido tiempo entenderán plenamente. Los sacrificios de animales fueron solamente tipos y sombras mostrando mejores cosas por venir.

De todas las cosas que manda la ley, es de notarse que el punto más prominente es el de

que la gente debería rendir homenaje y adoración a Jehová Dios y debería no tener otros dioses delante de él. ¿Por qué se hace tan prominente ese rasgo de la ley? Siendo Jehová Dios todopoderoso y siendo la personificación del amor, ¿por qué se hace necesario el que haga esas provisiones en la ley? ¿Hizo Jehová Dios la ley con fines egoístas, para poder recibir la adoración de la gente? Nó; Dios no hizo ni dió la ley con ese fin. La dió para beneficio de los judíos y en provecho final de todos los hombres. Las debidas respuestas a las preguntas anteriores son muy esenciales para el entendimiento de los tratos de Dios con Israel y de las bendiciones generales de toda la humanidad.

LA ORGANIZACION DEL ENEMIGO

Se registra en el libro de Job (38:7) que cuando Dios puso los fundamentos o "basas" de la tierra para que fuera la habitación del hombre, "las estrellas de la mañana" cantaron de gozo. Las Escrituras muestran que el término "estrellas de la mañana" se refiere a dos poderosos seres espirituales: Miguel (el Logos) y Lucifer. Ahora diremos algo aquí con respecto a Lucifer, y más adelante hablaremos del Logos.

Lucifer se probó desleal a Dios, en tanto que el Logos mostró ser el "Leal y Verdadero." Puesto que las Escrituras aluden a la colocación de los fundamentos de la tierra para que fuera el hogar del hombre, conviene examinemos algo relacionado con la creación del hombre.

La relación del Génesis, escrita por Moisés bajo inspiración divina, indica que cuando Dios hubo creado la tierra, hizo una parte de ella en gran manera hermosa y la llamó el Edén. Allí colocó un jardín, hacia el oriente, y en seguida formó al hombre y a la mujer, a quienes puso en ese jardín. (Gén. 2:8-15). Dios revistió al hombre de poder y autoridad para producir su misma especie y para llenar la tierra al debido tiempo.

A Lucifer se le encomendó la tarea de ser el guía y director del hombre. Se le asignaron ciertas funciones en cuanto al hombre y le tocaba llevar a cabo los propósitos de Dios concerniente a la raza humana. El Profeta Ezequiel registra el hecho de que Lucifer se encontraba en el Edén, el Jardín de Dios. El mismo profeta dice concerniente a Lucifer: "Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuíste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Eze. 28:14, 15). El título "querubín ungido que cubrías con tus alas," que se usa aquí, muestra que Lucifer ocupaba una posición de confianza y autoridad.

El mayor crimen que es posible cometerse es el de voluntariamente abusar de la confianza, motivando un perjuicio a otro. Ese es un acto de traición. Hace del perpetrador un ser nefario e inicuo. Ese fué el crimen de Lucifer. Sabía

que el hombre había sido formado de tal manera que le era preciso rendir homenaje a una criatura superior. Sabía que el hombre gozaría de las bellezas del Edén y rendiría homenaje y adoración a su Creador y Benefactor. Sabía que el hombre había sido dotado de la facultad de procrear hijos y llenar la tierra de seres humanos. Lucifer sintió la ambición de ser él quien recibiera el homenaje que sólo pertenece a Dios legítimamente. Razonó que si lograba apartar al hombre de Dios, al debido tiempo Adán y Eva, y todos sus descendientes, rendirían homenaje a él, Lucifer, y que entonces él sería como el Altísimo. Concerniente a Lucifer dice el profeta de Dios:

"¡Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!"—Isaías 14: 12-14.

Para llevar a cabo sus inicuos y egoístas propósitos Lucifer echó mano del fraude y del engaño, dando por resultado en un homicidio. Por eso se dice de él que fué mentiroso y homicida desde el principio de la historia del hombre. Lucifer empleó a la serpiente en el Edén como medio para hablar a Eva para poderla engañar. Dios había dicho a Adán y a Eva que entre los

árboles del Edén había uno del cual no debía comer. De una manera sutil y engañosa, Lucifer se apareció a Eva y le dijo: "¿Conque ha dicho Dios, no comeréis de ningún árbol del jardín?" Eva contestó: "Del fruto de los árboles del jardín, bien podemos comer; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, no sea que muráis." —Gén. 3:1-3.

Lucifer sabía que para poder tener éxito en su inicua empresa le era preciso hacer aparecer a Dios como mentiroso, y que él, Lucifer, era el benefactor y amigo del hombre. Por eso contestó:

"De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comiereis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era una delicia a los ojos, y árbol deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dió a su marido, con ella, y él comió."—Gén. 3:4-6.

Cediendo de esta manera a las seductoras influencias de Lucifer, quien usó de instrumento a la serpiente, Eva comió del fruto, en violación a la ley de Dios, y se juntó a Adán en la transgresión.

EL JUICIO

Jehová tiene que ser consistente consigo mismo. El no puede negarse a sí mismo. Una vez que anunció el castigo por la violación de su

ley, tenía que aplicarlo al violarse. Por los términos del juicio (Gén. 3:14-24), se indicó que habría enemistad entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente; que al debido tiempo de Dios la simiente de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente; que la mujer daría a luz sus hijos con dolor; que el hombre ganaría su pan, desde entonces en adelante, con el sudor de su frente hasta que volviera al polvo de donde había sido tomado. Para que su juicio comenzara a tener efecto, Dios hizo arrojar a Adán y a Eva del Edén e impidió que volvieran a él, para que no comieran del fruto del árbol de la vida y vivieran eternamente. Fuera del Edén, alimentándose de frutos de la tierra todavía imperfectos y venenosos, gradualmente llegaron a las puertas de la muerte.

El nombre Lucifer quiere decir "porta luz"; pero una vez que él se volvió inicuo Dios cambió su nombre y desde entonces ha sido designado con varios otros, tales como: Serpiente, Dragón, Satanás y Diablo. Cada uno de esos nombres tiene un significado especial. *Serpiente* quiere decir engañador y alude al hecho de que él ha buscado el engañar a todo aquel que se esfuerza por hacer el bien. *Dragón* quiere decir Devorador; él ha tratado de devorar a todos los que han procurado andar en la senda de la justicia. *Satanás* quiere decir oponente o adversario, y alude al hecho que Lucifer ha opuesto todo lo que es justo y recto. *Diablo* quiere decir calumniador, y la principal tarea de Lucifer ha sido

la de calumniar a Dios y a todo aquel que trata de estar en armonía con Dios. La sentencia pronunciada en contra de él es la de que será destruído. Tanto Ezequiel como Isaías hacen este punto bien claro:

"Se te ha engreído el corazón a causa de tu hermosura; has corrompido tu sabiduría con motivo de tu esplendor; te echo a tierra, te pongo delante de reyes, para que te miren. Por la multitud de tus crímenes, en la iniquidad de tu tráfico, has profanado tus santuarios; por tanto saco fuego de en medio de ti, que te consuma, y te torno en ceniza sobre la tierra, ante los ojos de todos los que te ven." (Eze. 28:17, 18). "Ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo."—Isa. 14:15.

Por supuesto que Dios podía haber destruído a Satanás el Diablo inmediatamente, pero en su sabiduría dispuso seguir un curso más efectivo. Sabiendo que la conducta inicua de Satanás pondría a prueba la fe de todo ser justo, Dios permitió que siguiera con vida para poder llevar a cabo esta prueba. De este modo se abría un camino para que el hombre pudiera hacer uso de su libre albedrío. Podía escoger seguir el mal, o hacer el bien. Satanás, el enemigo, induce a seguir el camino del mal. Dios señala el camino de la justicia y del bien. Todo ser tiene que hallarse en condiciones de ejercitar su propio libre albedrío. Si sigue el mal, las consecuencias le serán desastrozas. Si sigue el bien, recibirá las bendiciones de Dios.

Desde el Edén hasta ahora Satanás se ha opuesto a todo esfuerzo de parte de la gente para hacer el bien. Los que se han esforzado por obedecer a Dios han sido el predilecto blanco del Diablo. Cuando Abel quiso servir a Dios, Satanás indujo a Caín a que lo matara. Desde entonces hasta ahora el enemigo ha plantado homicidio en el corazón del hombre, y ha hecho que unos a otros se maten y que traten de exterminar a todos los que creen y sirven a Dios.

Satanás el Diablo indujo a un grupo de ángeles del cielo a que se apartara de Dios, al grado que llegó a haber un ejército de demonios, de los cuales él es el jefe. Luego prosiguió a formar su organización, compuesta de unos cielos inicuos y una tierra inicua. *Cielos* quiere decir el dominio y poder invisibles, en tanto que *tierra* hace alusión a la organización de los gobiernos de la tierra.

En los días de Noé el enemigo había seducido a la gente y la había apartado de Dios, hasta el grado que nadie, a excepción de Noé y su familia, permanecieron fieles. Dios hizo venir un gran diluvio sobre la tierra y destruyó a todas las criaturas de ella con excepción de Noé y su familia, mostrando de ese modo su disgusto por tanta iniquidad y poniendo de manifiesto su poder por encima de los demás para que la humanidad pudiera tener fe en él y se apercibiese de que él es el único Dios viviente. En los días de Abraham poca gente tenía fe en Dios. Abra-

ham fué uno de los fieles y por esta razón recibió la aprobación de Dios y su favor.

Las Escrituras muestran que siempre ha sido la táctica de Satanás, el enemigo, la de inducir a la gente a que le rindan homenaje directa o indirectamente. Si no logra inducirlos a que le rindan culto directamente, entonces hace que rindan homenaje a imágenes o ídolos, o a cualquier otra cosa menos a Jehová Dios. Satanás indujo a todas las naciones, con excepción de la nación judaica, a que rindieran homenaje a él o a algún representante suyo.

Cuando los israelitas vivían en Egipto todas las naciones y pueblos debajo del sol, aparte de ellos mismos, se encontraban bajo el dominio e influencia de Satanás. El principal representante de Satanás en la tierra en ese entonces era Faraón. Las Escrituras muestran que ese Faraón fué típico de Satanás, y que Egipto fué típico del mundo inicuo bajo Satanás. La gran persecución de los israelitas en Egipto se debió al hecho de que Israel fué el único pueblo de Dios y que Satanás trató de destruirlos por cuanto Dios había dicho que al debido tiempo la simiente de la promesa aplastaría la cabeza de Satanás. Dios milagrosamente libró a los israelitas de Egipto y de ese modo demostró que él es todopoderoso y capaz de salvar hasta lo sumo.

Dios condujo a Israel hasta el Monte Sinaí y allí les dió su ley, la que debería gobernarlos y protegerlos en contra de los ardides del enemigo

Satanás. La ley también sirvió como un ayo para enseñarlos y guiarlos en la senda que deberían andar mientras seguían obedientes a ella. El propósito de Dios era el de guiarlos de ese modo hasta la venida del gran Mesías a quien deberían congregarse todas las naciones para ser bendecidas conforme a la promesa. Pero ese pueblo no tardó en caer en la costumbre de ofrecer sus sacrificios a los demonios. Por eso Dios habló a Moisés y ordenó por conducto de él que ofrecieran sus sacrificios a Jehová: "A fin de que ellos no ofrezcan más sus sacrificios a los demonios, tras los cuales siguen idolatrando. Estatuto perpetuo les será esto durante sus generaciones."—Lev. 17:7.

Entonces, respondiendo a la pregunta, ¿por qué Dios ordenó al pueblo que no tuvieran otro Dios aparte de él, podemos decir: Por cuanto Dios vió que el enemigo Satanás había apartado a todas las naciones y pueblos, conduciéndolos a un curso de maldad y sabía que la única protección para los israelitas era la de permanecer fieles a Jehová Dios. Por eso ordenó que le rindieran culto como el único y verdadero Dios, y este mandamiento fué en provecho de ellos. Fué el amor de Dios por el pueblo de Israel lo que le indujo a darles la ley.

LA ORGANIZACION DE DIOS

Las Escrituras abundantemente testifican el hecho de que hay muchos puros y santos ángeles en el cielo que son leales a Jehová Dios. Estos

forman la parte invisible de la organización de Dios, la cual es una organización justa. Cuando el pueblo de Israel fué organizado como nación y entró en pacto con Jehová Dios, esa nación vino a ser parte de la organización de Dios. Sión es uno de los nombres que se aplican a la organización de Dios. En las Escrituras frecuentemente se menciona a Israel como o bajo el nombre de Sión. La razón para ello es porque por mucho tiempo Israel fué la parte visible de la organización de Dios en la tierra.

David fué el amado rey de Israel. El fué un hombre conforme al corazón de Dios. Su nombre quiere decir amado. El fué típico del gran Mesías que había de venir. Su hijo Salomón fué típico del Mesías glorificado, reinando en riqueza y gloria. Frecuentemente se usa una ciudad para simbolizar una organización o gobierno. En 1 Reyes 8:1 está escrito: "Entonces Salomón hizo congregar a todos los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, los principales de los padres de los hijos de Israel, junto al rey Salomón en Jerusalem, para hacer subir el Arca del Pacto de Jehová, desde la Ciudad de David, la cual es Sión."

Las Escrituras declaran que Dios mora en Sión, como está escrito en Salmos 9:11 y 132:13: "¡Cantad a Jehová, al que habita en Sión! ¡publicad entre las naciones sus hazañas!" "Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí." De este modo se muestra que Sión es la habitación de Jehová. "Desde

Sión, perfección de la hermosura, ha resplandecido Dios!"—Sal. 50:2.

Cuando Israel, hallándose en armonía con Dios, era el único gobierno en la tierra con el que él tenía tratos, apropiadamente llevaba el nombre de Sión, por ser parte de su organización, y siendo la única parte visible de ella es fácil entender por qué Dios cercó a los israelitas con su ley perfecta. Israel fué favorecida por encima de toda otra nación en la tierra por cuanto Dios la escogió como su pueblo.

Las grandes lecciones que Dios estaba enseñando a los israelitas, y las que finalmente todos deben aprender, son las de que Satanás el enemigo es el inicuo; que su curso conduce a la destrucción, y que los que voluntariamente le siguen al debido tiempo serán destruídos; que Dios es el Ser justo, el Dios de sabiduría, justicia, amor y poder, y que él ha provisto vida y bendiciones eternas para todos los que le obedezcan y sigan la senda de la justicia. Esto ha expresado Jehová por medio de su profeta en el Salmo 145:20: "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos."

Esto visto, la nación de Israel fué usada por más de 1800 años como ejemplos para enseñar una gran lección a la humanidad. En todo tiempo Satanás el enemigo se esforzó por cegar a Israel y apartar a ese pueblo de Dios. Ahora ha llegado el tiempo para que los judíos se enteren de que los misericordiosos propósitos de Dios en tra-

tarlos amante y pacientemente eran para provecho de ellos, y no sólo de ellos, sino de todas las familias de la tierra, para que se aperciban de que solamente la justicia y la equidad enaltecen a la gente.

Por lo tanto, los israelitas o judíos durante el tiempo en que Dios tuvo tratos con ellos fueron un pueblo típico. La ley de ellos era típica, prefigurando mejores cosas venideras. Moisés claramente indica que él era típico del gran Mesías: "Jehová tu Dios levantará para ti un Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, semejante a mí, a él oiréis. Profeta les he de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a ti, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo cuanto yo le mandare." (Deut. 18:15, 18). Isaías profetizó que él y sus hijos eran tipos de cosas futuras: "He aquí que yo y los hijos que me ha dado Jehová, somos para señales y para tipos en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte Sión." (Isa. 8:18). Zacarías también profetizó sobre este respecto, diciendo que Israel era un pueblo típico.—Zac. 3:8.

Viendo que el pueblo de Israel fué usado para hacer cuadros prefigurando mejores cosas en el futuro, todos, ya sean judíos o gentiles, los que amen la justicia y deseen vivir, deberían estudiar con profundo interés la ley de Israel y los tratos de Dios con ese pueblo. Se encontrará que las cosas que acontecieron a Israel fueron ejemplos en beneficio especial de los que habían

de vivir en la tierra al fin del mundo y al tiempo en que el favor de Dios volvería a los judíos, es decir, al tiempo en que estamos viviendo. Cuando vemos y entendemos que por muchos siglos el Diablo ha tenido una organización y que por mucho tiempo la nación de Israel formó parte de esa organización, es fácil discernir por qué Satanás se afanó tanto en vencer y destruir a esa nación. De ese modo nos capacitamos a entender muchas cosas concernientes a la nación de Israel las que no son entendibles de otro modo. Es también evidente que todo aquel que cae en los lazos del Diablo tiene que perder el favor de Dios y que todo aquel que recibe el favor de Dios tiene que apartarse del Diablo y de su organización, y diligentemente debe buscar a Jehová y obedecerle. Dios nunca ha puesto un mal pensamiento en la mente humana. El nunca ha inducido al hombre a hacer un mal acto. Siendo el caso que Satanás es el enemigo de Dios y es el gran inicuo, indudablemente él ha sido el que ha inyectado en las mentes de los hombres los malos pensamientos y los malos deseos, induciéndolos a llevar a cabo las malas acciones.

Desde el tiempo en que Caín mató a Abel hasta este mismo momento Satanás el enemigo ha sido el que ha inducido todo otro homicidio y toda otra obra inicua de la humanidad. "La justicia ensalza a la nación; mas la afrenta de los pueblos es el pecado." (Prov. 14:34). Los hechos muestran que Dios ofreció a la nación de

Israel la oportunidad de seguir la senda de la justicia y de ser exaltada sobre todas las demás naciones. (Ex. 19:5, 6). Mas ellos se sometieron al inicuo, cayeron en el pecado y llegaron a ser un reproche. De esta manera la historia de la nación de Israel se destaca como un monumento, enseñando una lección a todas las naciones y pueblos de la tierra.

CAPITULO IV

INFIEL

JEHOVA es el sólo Dios verdadero. Con bastante énfasis él informó tal cosa al pueblo de Israel en el Monte Sinaí. Esto lo hizo en provecho de ellos. El nombre de Jehová significa su propósito para con su pueblo. Ese fué el nombre con el cual se reveló a Moisés y a otros de Israel. Su expresado propósito fué el de conducir a ese pueblo en el camino recto y mostrarles la senda de la vida. Si Israel hubiera guardado fielmente el pacto que Dios hizo con ese pueblo, la vida hubiera sido el resultado. "Por tanto guardaréis mis estatutos y mis preceptos, en los cuales vivirá el hombre que los hiciere. Yo Jehová."—Lev. 18:5.

Jehová estableció con Israel una religión pura (Sant. 1:27), o sea la de que deberían rendirle culto como el único Dios verdadero y no tener ningún otro Dios aparte de él. Satanás el enemigo, el jefe de los demonios e invisible gobernante de las demás naciones estableció en ellas la religión falsa o sea la adoración a los demonios.

Dios erigió un escudo para protección de Israel por medio de la ley que les dió. Esa ley proveía castigos severos para cualquiera que rindiese culto a los demonios. (Ex. 22:18; Lev. 20:26, 27; Deut. 18:9-14). Las experiencias por

medio de las cuales pasó Israel fueron primeramente para demostrarles que les era necesario ser leales y fieles a Jehová. El inicuo Satanás odió a los fieles judíos y trató de destruirlos de toda manera posible. Su esfuerzo constante fué el de apartarlos de Jehová Dios. Durante el tiempo de Josué los israelitas fueron fieles a Dios pero poco después de su muerte comenzaron a olvidarlo y cayeron en el pecado.

"Entonces los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Jehová, y sirvieron a los Baales: así dejaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y anduvieron en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, y se postraron ante ello; y provocaron a ira a Jehová. Dejaron pues a Jehová, y sirvieron a Baal y a Astarot. Por eso se encendió la ira de Jehová contra Israel; y los entregó en mano de . . . sus enemigos de al derredor; de manera que no pudieron ya parar delante de sus enemigos."—Jue. 2:11-14.

"Pues cuando Jehová les levantaba jueces, era Jehová con el juez, y los salvaba de mano de sus enemigos, todos los días de aquel juez; porque Jehová se compadecía de sus gemidos a causa de los que los oprimían y hostigaban." (Jue. 2:18). Jehová permitía que los paganos vivieran junto a ellos para probarlos.

"Estas son pues las naciones que Jehová dejó para probar por medio de ellas a Israel, es decir, a cuantos de él no habían conocido todas las

guerras de Canaán. Así los hijos de Israel habitaban en medio de los cananeos, los heteos, y los amorreos, y los pereceos, y los heveos, y los jebuseos. Y tomaron las hijas de ellos por mujeres suyas, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. Y los hijos de Israel hicieron lo que era malo a los ojos de Jehová, y olvidados de Jehová su Dios sirvieron a los Baales y a las Asheras."—Jue. 3:1, 5-7.

De nuevo Jehová permitió a los israelitas que tuvieran gran tribulación, y cuando clamaron a él, oyó sus clamores y lo libró. (Jue. 3:9, 10). Una vez tras otra los israelitas eran infieles a su pacto y repetidamente clamaban a Jehová y él oía sus clamores y los libraba.—Jue. 4:1-15; 6:7.

Más tarde Jehová levantó a Samuel como juez, el cual fué fiel y verdadero. A causa de su fidelidad Jehová libró a Israel de mano de sus enemigos todo el tiempo que fueron juzgados por Samuel.

Es de notarse que siempre que los israelitas eran fieles a Jehová él los libraba de manos de sus enemigos. Sin duda él hacía esto para enseñarles el hecho de que no solamente era su gran Dios sino que era además su verdadero y único amigo y que Satanás era el enemigo de ellos. Algunas claras demostraciones de la bondad de Dios para con Israel se registran en las Escrituras. Haremos alusión a algunas:

Gedeón, el cual servía a Dios y pidió su ayuda,

con un pequeño grupo de trescientos hombres puso en fuga un ejército de 200,000 madianitas, haciendo Dios que se mataran unos con otros. Sin duda alguna Jehová mostró de ese modo su favor a Gedeón por cuanto él obedeció su voz y desafió al Diablo y a su organización. (Jue. 6:11-40; 7:1-25). En este gran conflicto Gedeón y sus bravos trescientos nada hicieron aparte de mantener en alto sus teas o lámparas y gritar "La espada de Jehová y de Gedeón." Jehová hizo lo demás, resultando en la destrucción de los madianitas.

Cuando Josafat estaba de rey, los ejércitos combinados de Ammón, Moab y el Monte Seír vinieron en contra de los israelitas. Josafat se dió cuenta de que no podría hacer frente a un asalto de este gran enemigo. Juntó a los israelitas delante del templo de Jerusalem, a todos los hombres, las mujeres y los niños. Y estando ante el templo, como representante de Israel, Josafat oró a Jehová Dios de la siguiente manera: "Jehová, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo? ¿y no gobiernas tú en todos los reinos de las naciones? En tu mano pues hay poder y fortaleza, y no hay quien te pueda resistir. Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová con sus niños, sus mujeres y sus hijos."—2 Crón. 20:6, 13.

Luego Jehová oyó la oración de Josafat e hizo que Jahaziel, de la tribu de Judá, profetizara y dijera a Josafat y al pueblo: "No temáis vosotros, y no os acobardéis delante de esta tan

gran muchedumbre," y lo exhortó a salir al encuentro del enemigo seguro de vencer. Dijo: "No toca a vosotros pelear en este combate; ¡apostaos, estad quedos, y ved la salvación de Jehová, por vosotros, oh Judá y Jerusalem! ¡No temáis, ni os acobardéis! Salid al encuentro de ellos; y Jehová estará con vosotros."—2 Crón. 20:17.

Luego, obedeciendo las instrucciones de Jehová, Josafat señaló cantores para que cantaran y alabaran la hermosura de su santidad al salir al frente de los hombres armados, alabando a Jehová por su bondad y misericordia. Al día siguiente salieron al encuentro. Al acercarse al enemigo comenzaron a cantar las alabanzas de Jehová. "Y al tiempo que comenzaron a cantar y a tributar alabanzas, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Ammón, y de Moab, y del Monte Seír, los cuales venían contra Judá, y fueron batidos."—V. 22.

En otra ocasión, en el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib rey de Asiria se acercó a Jerusalem con un gran ejército a dar batalla. El rey de Asiria era arrogante y orgulloso y adorador de Satanás. Este arrogante rey pagano con su gran ejército envió mensajeros a Ezequías desafiando a Jehová Dios. Cuando Ezequías oyó el mensaje rasgó sus vestiduras y se cubrió de saco y ceniza y entró a la Casa de Jehová. Se encontraba en gran manera atemorizado y angustiado. Mandó luego su siervo al Profeta Isaías, el cual profetizó:

"Así diréis a vuestro señor: Así dice Jehová: No temas a causa de las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. He aquí que yo pondré otro espíritu en él; y oirá un rumor, y se volverá a su tierra; y le haré caer e espada en su misma tierra."—Isa. 37: 6, 7.

De nuevo el rey de Asiria envió mensajeros a Ezequías con una carta tratando de debilitar la fe de Ezequías en Jehová Dios.

"Y tomó Ezequías la carta de mano de los mensajeros, y la leyó; luego subió a la Casa de Jehová y la extendió Ezequías delante de Jehová. Y oró Ezequías a Jehová, y dijo: ¡Oh Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel, que habitas entre los querubines! Tú sólo eres el Dios de todos los reinos de la tierra: Tú hiciste los cielos y la tierra. ¡Inclina, oh Jehová, tus ojos y vé; y atiende a todas las palabras de Senaquerib, el cual ha enviado a vituperar al Dios vivo! Verdaderamente, oh Jehová, los reyes de Asiria han asolado todas las naciones y sus tierras; y han echado sus dioses en el fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombres, palo y piedra; y por eso los pudieron destruir. ¡Ahora pues, oh Jehová, Dios nuestro, sálvanos de su mano; y conozcan todos los reinos de la tierra que tú eres Jehová, y tú sólo!" —Isa. 37: 14-20.

Luego Isaías profetizó y dijo al Rey Ezequías: "Por tanto, así dice Jehová respecto del rey de Asiria: No vendrá a esta ciudad, ni dis-

parará aquí flecha, ni presentará delante de ella escudo, ni levantará terraplén contra ella. Por el camino que vino, por el mismo se volverá, y a esta ciudad nunca llegará, dice Jehová. Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por mi propia causa, y por amor de David mi siervo." —Isa. 37: 33-35.

El silencio de la noche reposó sobre la santa ciudad de Jerusalem mas los habitantes de ella no se entregaron al descanso. Sabían que ante sus puertas se encontraba un terrible y poderoso enemigo que nunca había sido vencido; tan poderoso que podría soplar a los israelitas y esparcirlos como el viento esparce la paja. Sabían que nada ni nadie podría librarlos de tan terrible enemigo a no ser la poderosa mano de Dios. Jehová había escuchado la oración de Ezequías y el pueblo estaba en expectativa. En tanto que esperaban, Jehová llevó a cabo su portentosa obra a causa de su nombre y por causa de David su amado siervo. Satanás y sus ángeles no pudieron siquiera levantar un dedo para acudir en ayuda de su siervo Senaquerib y de su poderoso ejército.

Al plegarse el manto de la noche la luz del nuevo día fué testiga de la extraña escena de un reguero de cadáveres esparcidos por el valle y las colinas. Eran los 185,000 hombres del ejército de Senaquerib. Ni un solo golpe había sido dado por los israelitas. ¡El Dios del cielo, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob los había librado de manos de sus enemigos! "Salió el án-

gel de Jehová e hirió en el campamento de los asirios ciento ochenta y cinco mil hombres, y cuando se levantaron por la mañana los que sobrevivieron, ¡he aquí que todos ellos eran cuerpos de muertos!"—Isa. 37:36.

Muchos otros ejemplos aparecen en las Escrituras mostrando la manera en que Jehová defendió a su pueblo Israel. Todas estas cosas las hizo Jehová para que Israel pudiera cerciorarse plenamente de que él es el Todopoderoso Dios, el Creador de los cielos y de la tierra, y que su poder no conoce límites; que él es su amigo y su libertador, y que en todo tiempo los podía librar de las manos del mayor de sus enemigos. A pesar de todo esto Israel nuevamente cedió a las seductoras influencias de Satanás el enemigo y volvió a apartarse de Dios.

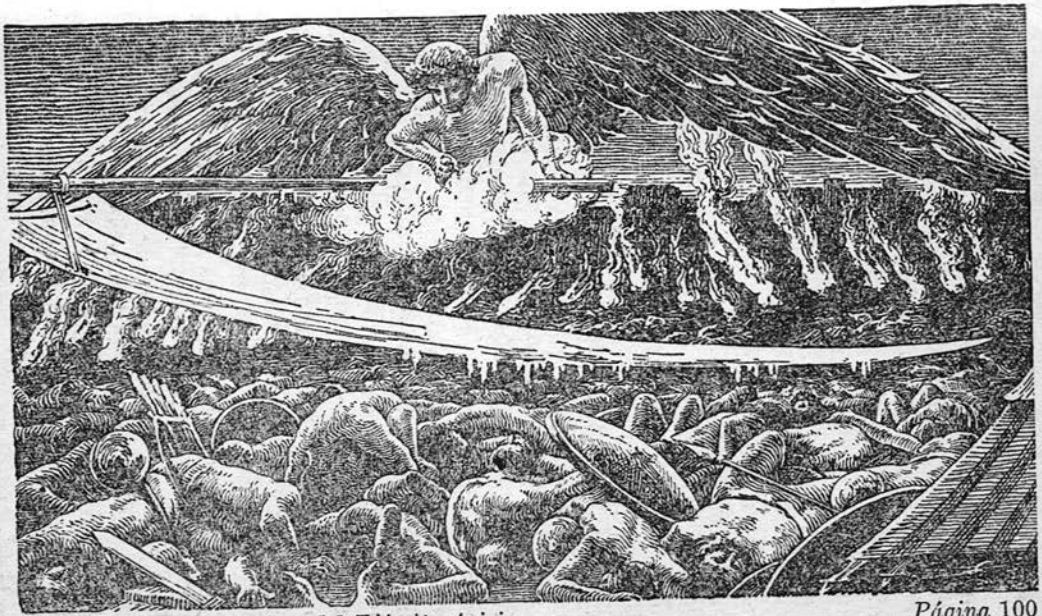
Lo dicho aquí no es con el propósito de reprochar a los judíos, sino con el fin de mostrarles que su esperanza, y su única esperanza, es la de confiar en Jehová Dios y obedecer su voz. En la ley Dios había indicado a Israel lo que podrían esperar si desobedecían. Les había dicho:

"No hagáis para vosotros ídolos ni esculturas, ni os levantéis estatua, ni coloquéis piedra pintada en vuestra tierra, para postraros delante de ellas, porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis días del descanso, y tened en reverencia mi Santuario. Yo Jehová.

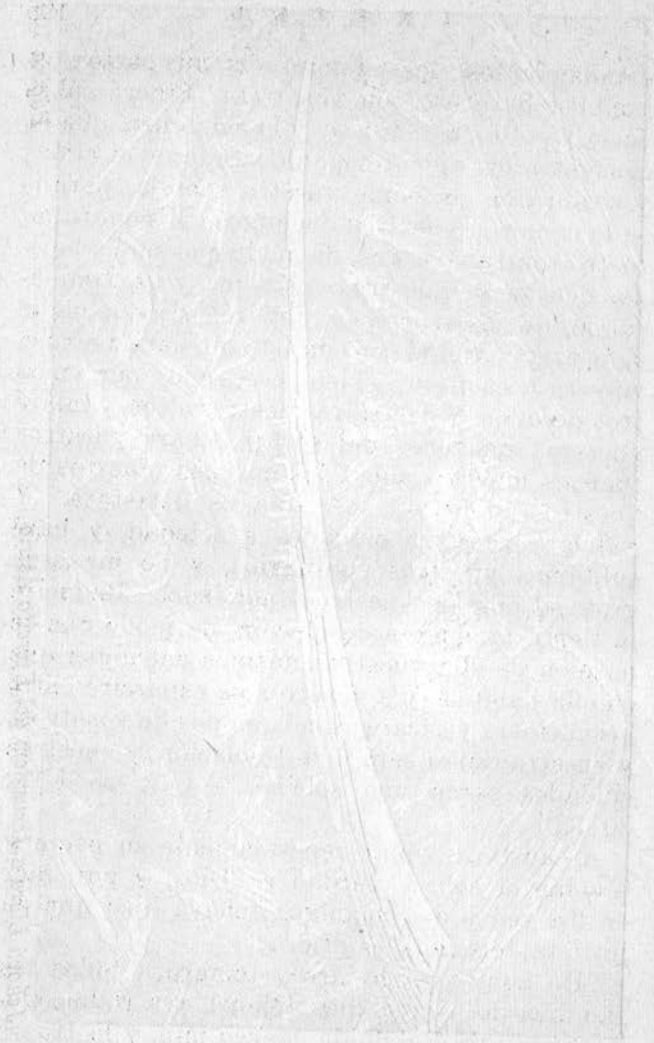
"Si anduviereis en mis estatutos y guardareis mis mandamientos para hacerlos, yo os daré las

lluvias a sus tiempos, para que la tierra dé su producto, y el árbol del campo dé su fruto. Y la trilla de vuestras mieses alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la siembra; y comeréis pan en abundancia, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Porque yo estableceré la paz en vuestra tierra; y os acostaréis sin que nadie os espante; también haré desaparecer de vuestra tierra las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra tierra. Y perseguiréis a vuestros enemigos, los cuales caerán a cuchillo delante de vosotros; de tal modo que cinco de vosotros pongan en fuga a ciento, y ciento de vosotros persigan a diez mil; y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Y volveré mi rostro hacia vosotros, y os haré fecundos, y os multiplicaré, y estableceré mi pacto con vosotros. Y comeréis los frutos añejos, de mucho tiempo atrás, y al fin sacaréis fuera los añejos a causa de la abundancia de los nuevos. Y colocaré mi habitación en medio de vosotros, y no os abominará mi alma. También yo andaré en medio de vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo soy Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de los egipcios para que no fueseis siervos de ellos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os hice andar con cabeza levantada.

"Pero si no quisiereis oírme, ni cumplir todos estos mandamientos; y si rechazareis con desprecio mis estatutos, y vuestra alma detestare mis leyes, de modo que no cumpliereis todos mis



Jehová Libra a Jerusalem del Ejército Asirio



mandamientos, mas rompiereis mi pacto; yo también haré eso con vosotros: Traeré sobre vosotros el terror, la tisis y la calentura, que os consuman los ojos y hagan desfallecer el alma; y sembraréis en balde vuestra semilla, porque se la comerán vuestros enemigos. Y pondré mi rostro contra vosotros, de modo que seréis heridos delante de vuestros enemigos, y os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que nadie os persiga. Y si ni con con ésto quisiereis oírme, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Y destruiré vuestros altos, y talaré vuestras imágenes del sol, y echaré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos; y mi alma os detestará. Y reduciré vuestras ciudades a soledad, y haré solitarios vuestros santuarios, y no me será grato el olor de vuestros sacrificios. Reduciré la tierra también a desolación, de modo que se pasmen de ella vuestros mismos enemigos que en ella habiten: y a vosotros os esparciré entre las naciones y sacaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será una desolación, y vuestras ciudades serán una soledad."—Lev. 26:1-18; 30:33.

A causa de violar repetidamente su pacto y olvidar el sólo y verdadero Dios, y por caer en las redes del enemigo, Jehová hizo que su profeta Jeremías les dijera:

"He aquí que enviaré y tomaré a todas las familias del Norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, siervo mío, y lo traeré

contra este país y contra todos sus habitantes, y contra todas las naciones de al derredor; a las que destruiré del todo, y las convertiré en asombro y en silbido y en desolaciones perpetuas."—Jer. 25:9.

Sedequías fué el último rey de Israel. El hizo lo malo delante de Jehová. Se burló de los profetas que Dios envió y no hizo caso de las palabras de Jehová por medio de ellos sino antes los maltrató." (2 Crón. 36:12-16). A causa de esto Jehová, por boca del Prefeta Ezequiel, pronunció un decreto final en contra de Israel, el cual comenzó a llevarse a cabo en el año 606 A. de C.

"Por tanto, así dice Jehová el Señor: Por lo mismo que habéis hecho que se traiga a memoria vuestra perfidia, en el descubrimiento de vuestras rebeliones, de modo que en todos vuestros hechos se ven vuestros pecados; por lo mismo pues que habéis venido en memoria, seréis cogidos con su mano. Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra y quítese la diadema! ésta no será más así: ¡elévese lo bajo y abátase lo alto! Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno; ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a él se lo daré.—Eze. 21:24-27.

Luego Jehová trajo los caldeos en contra de los israelitas, los cuales destrozaron la muralla

de Jerusalem y quemaron la casa de Jehová y todos los palacios, y llevaron cautivos a todo el pueblo a Babilonia; y degollaron a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, lo ataron y lo llevaron a Babilonia. Todo esto se hizo en cumplimiento de la profecía que se había dado como amonestación a Israel. Véase 2 Reyes 25:6, 7; 2 Crón. 36:21.

¿Por qué cayó la nación de Israel? La respuesta es que cayó a causa de su infidelidad a Jehová Dios. Es cierto que un grupo de israelitas volvió a Babilonia setenta años más tarde, pero nunca más tuvieron un rey de entre ellos, y nunca más entraron en plena posesión de la tierra. Estuvieron sujetos a otras naciones y finalmente fueron por completo dominados por los romanos hasta que en el año 73 de la era cristiana desapareció su último vestigio de poder en Palestina.

¿Mas ha sido Israel rechazado eternamente? La respuesta es nó; ciertamente que nó. Fijémonos en las palabras de Jehová a Ezequiel al tiempo de pronunciar el decreto final en contra de ellos: "Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno; ni aquélla tampoco será más, *hasta que venga Aquel* cuyo es el derecho, y a él se lo daré." (Eze. 21:27). El sólo hecho de que Jehová dijo que habría trastorno hasta un tiempo determinado en una prueba concluyente de que el propósito de Dios es el de, bajo ciertas condiciones restaurar a Israel a su favor. ¿Pero cuando? Respondemos: A la venida de Shiloh,

el Mesías, a quien serán juntadas y tributarán su obediencia las naciones, según la promesa de Génesis 49:10. Entonces, Aquel de quien Moisés fué típico, entrará en posesión de su dominio. (Deut. 18:15-18). "En aquel tiempo se levantará Miguel [el Mesías], el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo." (Dan. 12:1). Eso marcará el tiempo cuando el favor de Dios puede esperarse volverá a Israel.

Puesto que su infidelidad a Jehová fué la que motivó su rechazamiento, ¿qué será lo que capacitará a Israel a ser restaurado al favor de Dios? La respuesta es: La fe en Dios y en su Palabra, y la plena obediencia a él. ¿Por qué fueron infieles a Dios? Porque Satanás, el enemigo, el dios de este mundo, cegó los entendimientos de ellos a las grandes verdades que Dios les había dado. Pero esa ceguera no podrá continuar eternamente, y al ser removida vendrá el Mesías por ellos esperados, el cual apartará las iniquidades de los descendientes de Judá, siendo librada su casa y vuelta al favor de Dios.

CAPITULO V

LUCHA

JEHOVA mejor que nadie sabe qué lecciones necesita aprender el hombre. El usa los métodos más efectivos para enseñar esas necesarias lecciones. Se ha insinuado que Dios podía haber rodeado al hombre de condiciones tales en que le fuera imposible hacer el mal. Hasta se ha dicho que si Dios amara al hombre le impediría hacer el mal. De hacer eso el hombre sería nada más que una máquina y no tendría la oportunidad de darse cuenta de los malos efectos del mal hacer ni de los buenos resultados del bien hacer. La visión del hombre es limitada. La sabiduría de Dios no conoce límites. Por eso, por conducto de su profeta, Dios expresó las cosas de la siguiente significativa manera: "Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos."—Isa. 55:9.

Dios permitió a los israelitas el tener una larga y dura experiencia para que pudieran aprender las debidas lecciones. Por medio de las lecciones enseñadas a ellos, toda la humanidad puede sacar provecho.

Cuando los israelitas se encontraban cautivos

en la tierra del enemigo buscaban consuelo a orillas de los ríos. Allí, aparte del ruido de lenguas y del chocar de cadenas y de instrumentos de guerra, se sentaban tristemente a meditar con relación a su gran calamidad. Las condiciones que los rodeaban eran por completo diferentes a las del hogar que habían dejado. En esta tierra extraña de Babilonia se encontraban sin un guía, sin sacrificios, sin una fiesta, y hasta privados del favor de Dios. Su grande y larga "lucha" apenas comenzaba. No sabían cuánto habría de durar. Recordaban todas las bendiciones que habían gozado de manos de Jehová. Ante ellos todo era sombrío y desolado. Se sentían en gran manera angustiados y las lágrimas se les desgranaban.

Sin duda alguna que de entre los que se encontraban cautivos había muchos músicos de talento. Sus lenguas estaban acostumbradas a cantar y sus manos derechas a tocar ágilmente el arpa. Los israelitas podían tocar, y cantar con el arpa, como ningún otro pueblo, por cuanto eran el pueblo de Dios. Tenían algo que inducía su mente y su corazón a la alabanza. Jehová Dios los había puesto en condiciones de entonar cánticos de gozo. Nadie puede producir verdadera música tan bien como el que tiene el espíritu de Dios.

David había sido un adiestrado arpista. El fué un hombre conforme al corazón de Dios. Entre los cautivos se encontraban varios descendientes de David. También había levitas.

Los soldados babilonios se daban cuenta de que la música de esta orquesta judía, acompañando a los dulces cantores de Israel, sería bastante grata a los nativos. Sin duda que los cautivos estaban vigilados por los que los habían reducido al cautiverio. Cuando veían a los judíos llorar les decían: 'No lloren, sino canten.' Pero no querían cantos tristes, sino esos dulces y melodiosos tonos de gozo sagrado que solamente los judíos podían entonar y que seguramente los soldados de Babilonia habían oído frecuentemente cuando acampaban al derredor de Jerusalem.

Pero para los judíos era imposible el cumplir tal deseo. Su dolor era inmenso. Respetuosa pero tristemente colgaron sus arpas en los sauces a las orillas de los ríos de Babilonia. Escuchaban el triste gemir de sus turbulentas aguas, que correspondía con el dolor de sus mismos corazones. Lágrimas de dolor escurrían por sus mejillas. En frases poéticas el salmista había profetizado esa triste historia con las siguientes palabras:

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentámos, y también llorámos, acordándonos de Sión. Sobre los sauces en medio de ella colgámos nuestras arpas. Porque allí nos demandaban canciones los que nos habían cautivado; y los que nos despojaron demandaban alegría, diciendo: ¡Cantadnos una de las canciones de Sión! ¿Cómo cantaremos canción de Jehová en tierra extraña?"

Pero, ¿acaso se desanimaron por completo los israelitas? ¿Perdió esa nación toda esperanza? La profecía del salmista muestra que no sería ese el caso, sino que en su seno aun ardería una pequeña llama de esperanza y determinación de ser leales a su tierra nativa. El poeta continúa: "¡Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, olvide mi diestra su destreza! ¡péguese mi lengua a mi paladar, si no me acordare de ti! ¡si no prefiriere a Jerusalem al principal objeto de mi regocijo!" (Sal. 137:5, 6). Para los israelitas, su tierra era el lugar más querido en el mundo. Se habían determinado a serle fieles eternamente. Luego el salmista registra una oración a Dios: "Acuérdate, ¡oh Jehová! en contra de los hijos de Edom, del día de Jerusalem; los cuales decían: ¡arrasadla, arrasadla, hasta los cimientos!" (Sal. 137:7). ¿Qué había hecho Edom? Edom era parte de la organización del Diablo. Por medio de la falsa religión de Edom el Diablo había seducido a los israelitas, apartándolos de la senda de la justicia. Entonces ellos imploraron de Dios que recompensara a Babilonia así como Babilonia había recompensado a su desgraciado pueblo.

"Oh hija de Babilonia, que has de ser desolada, dichoso aquel que te diere el pago de lo que hiciste con nosotros! ¡Dichoso aquel que cogiere y estrellare tus chiquitos contra una peña!"—Sal. 137:8, 9.

El Profeta Jeremías, en sus Lamentaciones,

escribió con respecto a los desterrados de Israel:

"Ha pecado atrozmente Jerusalem; por tanto ha venido a ser como cosa asquerosa; cuantos la honraban la desprecian, porque han visto su desnudez; también ella misma gime y se vuelve atrás. Su inmundicia está en sus faldas; no se acordaba de sus postrimerías; por tanto ha sido humillada maravillosamente; no tiene consolador. ¡Mira oh Jehová, mi aflicción; porque el enemigo se ha engrandecido sobre mí! El adversario extiende sus manos sobre todas las cosas que ella más apreciaba; pues que ella ha visto a los paganos entrar en su Santuario; de los cuales mandaste que no hubiesen de entrar en tu congregación. Halló el Señor a todos mis nobles en medio de mí; convocó contra mí una asamblea de naciones, para hacer pedazos mis mancebos; también el Señor ha pisado, como lagar, a la virgen hija de Judá.

"A causa de estas cosas estoy llorando; ¡mis ojos, mis ojos se deshacen en aguas! Por cuanto está lejos de mí el consolador que hubiera de confortar mi alma; desolados están mis hijos, porque ha prevalecido el enemigo. Extiende Sión las manos, mas no hay quien la consuele; ha ordenado Jehová respecto de Jacob que los que le rodean sean sus adversarios; Jerusalem ha venido a ser a sus ojos como cosa asquerosa. ¡Justo es Jehová! porque yo contra su mandamiento me ha revelado. ¡Oíd, os ruego, todos los pueblos, y mirad mi dolor! mis doncellas y

mis mancebos han ido en cautiverio."—Lam. 1: 8-10, 15-18.

TIEMPOS DE LOS GENTILES

Dios había establecido en la tierra a su pueblo por medio de la línea de Judá. Los judíos eran su pueblo, y Jehová era el Dios de Israel. Todas las demás naciones eran paganas y recibían el nombre de gentiles, siendo Satanás el enemigo su dios. El reino típico que Dios había establecido en la tierra cesó con la caída de Sedequías y el cautiverio de los judíos a Babilonia. Allí empezaron los tiempos de los gentiles y el dominio gentil. Un imperio mundial fué establecido con Nabucodonosor, rey de Babilonia, como su cabeza visible y teniendo por invisible y real cabeza a Satanás. En ese entonces fué cuando Satanás el enemigo llegó a ser el dios del mundo entero. A causa de su desobediencia, Jehová Dios retiró el favor a los judíos y no puso tropiezos al gobierno de Satanás. Setenta años más tarde un resto o residuo de israelitas volvieron a la Palestina pero nunca más fueron restaurados a su autoridad, gloria y poder anteriores. Desde ese entonces en adelante los judíos estuvieron sujetos a las naciones gentiles, primero bajo Babilonia, luego bajo Medo-Persia, más tarde bajo Grecia y por último bajo Roma.

En una visión que Jehová dió a Daniel mostró esos poderes mundiales como bestias feroces. Una bestia simboliza un poder egoísta compuesto de tres elementos gobernantes, el polí-

tico, el comercial y el eclesiástico. Ciertamente que el símbolo bien describe esos poderes mundiales, por cuanto cada uno de ellos ha sido en extremo bestial, bajo la supervisión de Satanás el jefe de ellos.—Dan. 7: 2-8.

En el año 69 E. C. fué cuando los romanos comenzaron su ataque en contra de los judíos en Palestina, y en el día quince de Nisán del año 73 E. C. cayó la última plaza fuerte de Palestina. Miles de judíos habían sido destrozados en el campo de batalla, y los que quedaron fueron esparcidos entre las naciones de la tierra. En un mundo enemigo y cruel ellos han sido perseguidos y han sufrido muchas indignidades durante los siglos pasados. La mayor parte de judíos emigraron a lo que hoy es Alemania, Rumania, Polonia y Rusia, especialmente a este último país. En esas tierras sus persecuciones en los varios siglos pasados han sido tan terribles que no hay lenguaje humano capaz de describirlas. Es bueno tener en cuenta que la historia muestra que los principales perseguidores de los judíos han sido los que pretenden ser cristianos. A causa de su inicuo curso de conducta seguido por los que se han dado el nombre de cristianos, el cristianismo ha llegado a ser en extremo repugnante a mucha gente sincera. Esto también fué motivado por la influencia del enemigo, Satanás.

En los países mencionados los judíos han sido privados del derecho de tener título a bienes raíces, a desempeñar empleos públicos y a dar su

voto; y en muchos lugares han sido privados del derecho de vender mercancías y hasta de ofrecer en la calle, o de casa en casa, sus artículos. Sus propiedades les han sido confiscadas y sus hogares han sido destruídos, siendo perseguidos de lugar en lugar y cazados por sus iracundos enemigos como si fueran animales feroces. Durante los últimos cincuenta años en Rusia y en Rumania y en otras partes de Europa, las persecuciones de los judíos han llegado a su colmo.

Para los judíos todo este tiempo ha sido una horrible noche y una terrible lucha. Sin embargo, en medio de sus persecuciones muchos de los judíos se han mantenido juntos. En medio de sus pruebas y tribulaciones han producido grandes abogados, hombres de estado muy capaces, financieros muy despiertos y grandes poetas y filósofos. Pero los que han prosperado han sido los que han tenido menos fe en Dios. Se hallará que entre los pobres es donde se pueden encontrar los que tienen mayor fe en las promesas que Dios hizo a Abraham, a Isaac y a Jacob y los profetas.

¿POR QUE HAN SUFRIDO?

Nada se ganaría con recontar las numerosas angustias y persecuciones de que han sido objeto y han sufrido los judíos. Nadie puede saberlas mejor que los mismos judíos. La importante pregunta que surge aquí es: ¿Por qué ha permitido Dios esas persecuciones? El Profeta Jeremías responde a esa pregunta. Profe-

tizando con respecto a Jerusalem y a la gente que habitaba la ciudad, y la tierra, dijo:

"Porque así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a hacer cesar en este lugar, delante de vuestros mismos ojos, y en vuestros días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia. Y sucederá que cuando le dijeres a este pueblo todas estas cosas, y ellos te dijeren: ¿Por qué ha pronunciado Jehová contra nosotros todo este gran mal? pues ¿cuál es nuestra iniquidad y cuál nuestro pecado que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios? entonces les dirás: Por cuanto me dejaron vuestros padres . . . y anduvieron en pos de otros dioses, y les sirvieron y los adoraron; y me dejaron a mí y no guardaron mi ley. Y en cuanto a vosotros, habéis hecho peor que vuestros padres; pues he aquí que andáis cada uno según la dureza de su perverso corazón, por no escucharme a mí. Por tanto os arrojaré de esta tierra a una tierra que no habéis conocido, ni vosotros ni vuestros padres; y allí serviréis a otros dioses, día y noche; porque no os mostraré favor."—Jer. 16: 9-13.

De este modo Jehová muestra que la grande y terrible angustia que vino sobre ellos se debió a su infidelidad a Jehová Dios, y por cuanto cedieron a las seductivas influencias de Satanás el Diablo y rindieron adoración a dioses malos.

Otra importante pregunta se presenta: ¿Cesará algún día el reproche de los judíos y será el favor de Dios plenamente restaurado a ellos?

Fué a causa de su falta de fe que Dios rechazó a los judíos permitiéndoles que sufrieran esas duras experiencias de que han sido objeto. Pero entre ellos hay algunos que tienen fe, y siempre los han habido, durante ese largo tiempo de prueba. Por muchos años, los judíos que han obtenido el permiso de hacerlo, se han reunido regularmente en el muro de los lamentos en Jerusalem, y allí han elevado sus oraciones y sus clamores a Dios para que él tenga misericordia de ellos y les dispense nuevamente sus favores. Sus sufrimientos los han hecho rogar con gran fervor. Han esperado mucho tiempo por el cumplimiento o respuesta de sus oraciones. Jehová hablando a Israel por medio de su profeta, les da la seguridad de que su lucha terminará y que serán traídos nuevamente a su tierra y que allí gozarán eternamente las bendiciones de Jehová. El profeta dice lo siguiente:

"Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que ya no dirán: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto! sino ¡Vive Jehová, que hizo subir a las hijos de Israel de la tierra del Norte, y de todas las demás tierras adonde los había arrojado! pues que los volveré a traer a su propia tierra, que dí a sus padres. He aquí que enviaré a traer muchos pescadores, dice Jehová, que los pesquen; y después enviaré a traer muchos cazadores que los cacen por todas las montañas y por todos los collados, y por las hendeduras de las peñas. Porque mis ojos están puestos sobre

todos sus caminos: estos no están escondidos de mi rostro, ni está encubierta su iniquidad a mis ojos. Así pues recompensaré primero al doble su iniquidad y su pecado; porque han contaminado mi tierra con los cuerpos muertos de sus cosas detestables, y han llenado mi herencia con sus abominaciones."—Jer. 16:14-18.

Pero el profeta dice que antes de que los judíos pudieran volver a su propia tierra, pescadores tendrían que ir a pescarlos y cazadores tendrían que ir a cazarlos. El cumplimiento de esa parte de la profecía es fácil de verse. Las denominaciones cristianas, no conociendo el plan de Dios concerniente a los judíos han tratado de hacer prosélitos de entre los judíos esforzándose por hacerlos miembros de algún sistema cristiano. Pero han fracasado porque no era el propósito de Dios el de que los judíos se afiliaran a estas instituciones. El esfuerzo persistente para hacer prosélitos de entre los judíos ha servido para apartarlos de la Biblia. Ningún cristiano que entiende la Biblia tiene deseo alguno de hacer prosélitos.

Luego vinieron los "cazadores," los que han cazado a los judíos de todos los países a que fueron llevados. Estos los han perseguido en todos los países a donde huyeron. La mayor parte de los judíos encontraron domicilio en Rusia que es el "país del norte" mencionado por el profeta. En ese país los judíos han sido cazados en gran manera. Pero esas persecuciones han servido para aumentar en ellos el deseo de volver a su

hogar, la tierra de sus padres, en donde esperan morar en paz y seguridad. El hecho de que Dios por medio de su profeta prometió volver a llevarlos a su hogar es una prueba concluyente de que su lucha debería terminar algún día. Hay ciertas profecías de tiempo que ahora se pueden entender a la luz de los acontecimientos que están ocurriendo, las cuales muestran exactamente el tiempo en que la "lucha" de los judíos terminará. Mas esas las dejaremos para considerarlas más tarde. Primero consideraremos la certeza de las promesas de que Israel será restaurado a Palestina.

LAS PROMESAS

El hecho de que Dios hizo a Abraham una promesa al efecto de que le daría a él, y a su simiente después de él, la tierra de Palestina por herencia eterna, en sí mismo es una suficiente prueba de que al debido tiempo Israel sería juntado allí y tomaría posesión de esa tierra eternamente. (Gén. 17:8). Pero además, por conducto de sus profetas Jehová hizo muchas otras promesas en las cuales pueden los judíos tener absoluta fe, y confiar que su tiempo de lucha tiene que terminar al debido tiempo de Dios, y que Israel será juntado a su tierra y permanecerá eternamente en ella. Las siguientes son algunas de esas promesas:

"Entonces tuve revelación de Jehová, que decía: Así dice Jehová, el Dios de Israel: A semejanza de estos higos buenos, así reconoceré

yo a los del cautiverio de Judá, a quienes he enviado desde este lugar a la tierra de los caldeos, para bien suyo; pues pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra, y los edificaré y no los derribaré; y los plantaré y no los desarraigaré. Y les daré corazón que me conozca, que yo soy Jehová; y ellos serán mi pueblo, y yo seré el Dios de ellos, pues se volverán a mí de todo corazón."—Jer. 24: 4-7.

"He aquí que yo reuniré a los hijos de ella de todas las tierras adonde los he echado en mi ira y en mi indignación, y en grande enojo; y los haré volver a este lugar y los haré habitar seguros; y serán ellos mi pueblo, y yo seré su Dios; y les daré un mismo corazón y un solo camino, a fin de que me teman siempre, para bien de ellos, y de sus hijos, después de ellos; y haré con ellos un pacto eterno, que no me apartaré de ellos, dejando de hacerles bien, sino que pondré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí, y me regocijaré sobre ellos para hacerles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. Porque así dice Jehová: De la manera que he traído sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que he prometido acerca de ellos. Y se comprarán campos en esta tierra que decís que está desolada, y sin hombres ni bestias, y que está entregada en manos de los Caldeos. Se comprarán campos por dinero, y se firmarán escrituras, y se les pondrá sello, y se confirmará lo hecho con testigos, en la tierra de

Benjamín, y en los alrededores de Jerusalem, y en las ciudades de la Serranía, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del ellos, dice Jehová."—Jer. 32:37-44.

"Por tanto díles: Así dice Jehová el Señor: Aunque yo he arrojado a aquellos deportados lejos, entre las naciones, y aunque los he esparcido por las tierras, sin embargo, por un breve espacio yo les seré para santuario en medio de las tierras adonde ellos han ido. Por tanto dí, respecto de ellos: Así dice Jehová el Señor: Yo también os juntaré de entre los pueblos, y os recogeré de entre los países por donde habéis sido dispersados y os volveré a dar la tierra de Israel."—Eze. 11:16-17.

"Y yo, Jehová, seré el Dios de ellas, y mi siervo David será el Príncipe en medio de ellas; yo Jehová lo he dicho. Y celebraré con ellas pacto de paz, y exterminaré de la tierra las bestias feroces, de modo que habiten mis ovejas en los despoblados con seguridad, y duerman en los bosques. Y haré que sean ellas y los alrededores de mi colina santa una bendición, y causaré que descienda la lluvia a su tiempo; habrá lluvias de bendición. Entonces el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su producto; y ellas estarán seguras sobre su propio suelo; y conocerán que yo soy Jehová, cuando yo haya roto las coyundas de su yugo, y las haya librado de mano de aquellos que se servían de ellas. Y no serán más presa para las naciones, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán con

seguridad, y no habrá quien las espante. Y yo levantaré para ellas una PLANTA DE RENOMBRE; y no serán más destruídas por hambre en la tierra ni llevarán más la afrenta de las naciones. Y conocerán que yo, Jehová su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice Jehová el Señor."—Eze. 34: 24-30.

"Y tuve piedad de mi santo Nombre, que los de la casa de Israel habían profanado entre las naciones adonde fueron. Por tanto, dí a la casa de Isrel: Así dice Jehová el Señor: No por causa vuestra voy a hacer esto, oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde habéis ido. Y santificaré mi gran Nombre que ha sido profanado entre las naciones, el cual vosotros habéis profanado en medio de ellas; y conocerán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando yo fuere santificado en vosotros delante de su vista. Pues yo os tomaré de entre las naciones y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestra propia tierra."—Eze. 36: 21-24.

Estas promesas, las que dan seguridad de que Israel será nuevamente juntado en Palestina y nunca será arrancado, no pueden referirse a la junta de los judíos de Babilonia por cuanto después de haber vuelto de Babilonia fueron nuevamente arrancados de su tierra y desde entonces han sufrido su larga noche de lucha y prueba. La promesa varias veces repetida de que Jehová

los juntará y los bendecirá en su tierra y que los tendrá allí eternamente, es una prueba concluyente de que esa promesa tiene que cumplirse *después* de la dispersión por los romanos en el año 73 E. C. Esas profecías aplican al final de la larga lucha de Israel, y el tiempo de su cumplimiento, afortunadamente, ha llegado.

CAPITULO VI

LUZ

JEHOVA hizo que su profeta pusiera en boca del pueblo de Israel las siguientes palabras: "Aunque me siente en tinieblas, Jehová será mi luz. Llevaré la indignación de Jehová (porque he pecado contra él), hasta que defienda mi causa y mantenga mi derecho; él me sacará a la luz, y yo veré su justicia."—Miq. 7 : 8, 9.

Las tinieblas simbolizan la muerte. La luz es símbolo de la vida. La gente tiene que recibir el conocimiento de la Palabra de Dios para que puedan recibir la luz que desean y necesitan. "La entrada de tus palabras alumbra; a los simples les da inteligencia." (Sal. 119:130). Cuando los israelitas comiencen a ver y a apreciar la luz de la Palabra de Dios, tendrán motivo para levantar su cabeza y sentir esperanza. La senda de los israelitas ha sido una senda oscura y de larga lucha, pero el tiempo de tinieblas y lucha tenía que terminar. Esta conclusión se encuentra plenamente apoyada por las palabras de Dios que habló por conducto de su profeta: "¡Consolad, consolad a mi pueblo! dice vuestro Dios. ¡Hablad al corazón de Jerusalem, y decidle a voces que se ha cumplido su milicia [combate o lucha], que ha sido perdonada su iniquidad! porque ha recibido de la

mano de Jehová el doble por todos sus pecados." —Isa. 40:1, 2.

TERMINADO

Regocíjence todos los que leen esta profecía. El tiempo para su cumplimiento ha llegado. En un capítulo posterior trataremos del "doble" que aquí se menciona por el profeta. El objeto de este capítulo es el de considerar los hechos físicos que muestran el cumplimiento de la profecía y que prueban que el tiempo ha llegado para consolar a Israel. Que esto sirva de consuelo no solamente para los judíos, sino para los gentiles. Si los hechos muestran que el tiempo ha llegado para juntar de nuevo a Israel y para consolarlo, implica que ha llegado también el tiempo de la salvación del mundo. Es el comienzo del día de bendición para la humanidad, y por lo tanto un tiempo para recibir consuelo el cual promueve gozo y cantos de alabanza.

La ley que Dios dió a Israel por medio de Moisés contenía ciertas provisiones fijando el tiempo de "lucha" para los judíos. Esto se indicaba en lenguaje críptico pero, siendo el debido tiempo, ahora esas palabras pueden ser entendidas. Después de enumerar las muchas bendiciones que gozarían si obedecían el pacto, el Señor les indica las calamidades que sufrirían a causa de su desobediencia. Está escrito:

"Pero si no quisiereis oírme, ni cumplir todos estos mandamientos; y si rechazareis con desprecio mis estatutos, y vuestra alma detestare

mis leyes, de modo que no cumpliereis todos mis mandamientos, mas rompiereis mi pacto, yo también haré esto con vosotros: Traeré sobre vosotros el terror, la tisis y la calentura, que os consuman los ojos y os hagan desfallecer el alma; y sembraréis en balde vuestra semilla, porque se lo comerán vuestros enemigos. Y pondré mi rostro contra vosotros, de modo que seréis heridos delante de vuestros enemigos, y os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que nadie os persiga."—Lev. 26: 14-17.

Repetidas veces el pueblo de Israel se apartó de Dios y él permitió que cayeran en manos de sus enemigos. Entonces ellos clamaban a Jehová y Dios repetidamente los perdonaba y les devolvía su favor. El salmista describe su conducta de la siguiente manera: "No destruyeron las naciones que Jehová les mandó exterminar; antes se mezclaron con los paganos, y aprendieron sus obras; y sirvieron a sus ídolos; los cuales fueron causa de su ruina. Pues sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios." Estas palabras indican claramente que fueron seducidos por los demonios. El salmista continúa: "Muchas veces los libraba; mas ellos seguían rebelándose con su perverso consejo, y están ya derribados por su maldad. Empero él ha mirado su angustia, oyendo el clamor de ellos; y se acuerda para con ellos de su pacto, y se arrepiente conforme a la muchedumbre de sus piedades."—Sal. 106: 34-37, 43-45.

De este modo Jehová suministraba la oportu-

nidad a Israel de que aprendiera que la obediencia a él y a los términos del pacto les traería bendiciones, y que la desobediencia les acarrearía dolor y angustia. Luego Jehová les dijo: "Y si ni aun con esto quisiereis oírme, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados." (Lev. 26:18). Por medio de estas palabras registradas en la ley podemos entender que el propósito anunciado de Dios era el de que si dejaban de aprender las lecciones y si persistían en hacer el mal, entonces él traería sobre ellos un castigo que duraría "siete veces," a más de los castigos anunciados.

A causa de su desobediencia Dios, por conducto de Ezequiel, pronunció el decreto que finalmente fué aplicado a Israel. (Eze. 21:24-27). El tiempo de ponerse en vigencia este decreto necesariamente marca el comienzo del período de "siete veces," o tiempos. El decreto divino comenzó a aplicarse al tiempo en que Sedequías, el último rey de Israel, fué llevado cautivo a Babilonia, en el año 606 A. de C. (2 Crón. 36:11-21). Después de esto Israel nunca tuvo un rey de la línea de David. Entonces se formó el imperio universal de Babilonia. Allí Dios quitó a Israel el derecho de gobernar y permitió a los gentiles el tomar y ejercer la autoridad. De esto se saca la conclusión de que los gentiles continuarían en tal capacidad, por permiso de Jehová, por un período de siete tiempos.

La profecía de Daniel, con referencia a Nabucodonosor y a los poderes del mundo, clara-

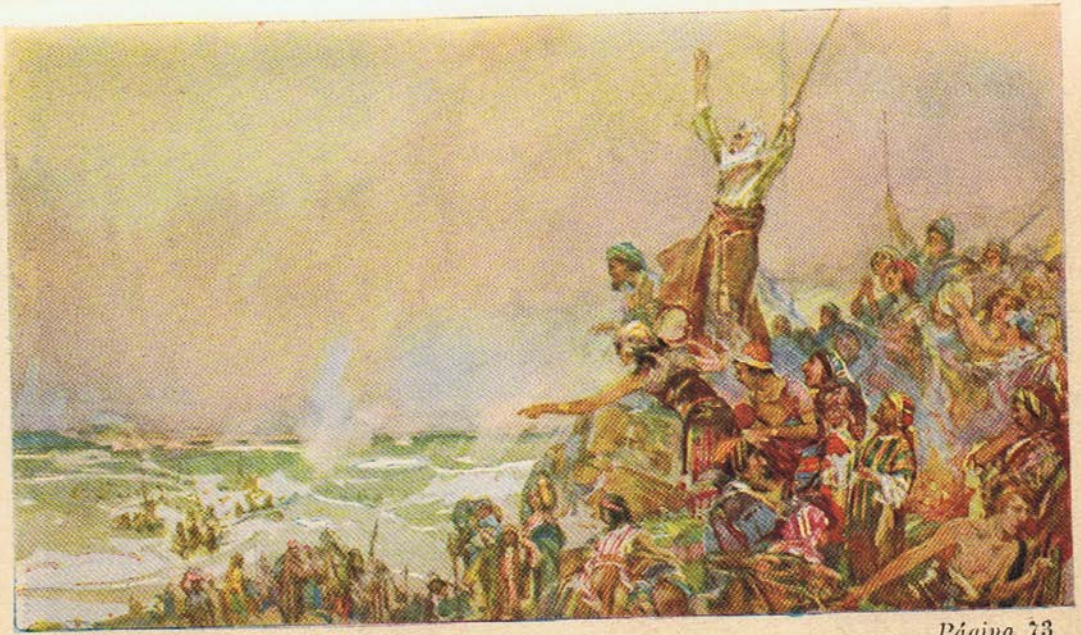
mente muestra que el período de los gentiles debería durar siete tiempos. (Dan. 4:16). Este período de siete tiempos también indica lo que duraría la "lucha" de los judíos, durante el período que se encontrarían aislados, castigados y perseguidos en otros países.

Un "tiempo" según su significado en este texto, implica un año o doce meses de treinta días cada uno, o 360 días. Si el tiempo que se considera es simbólico, entonces cada día representa un año. "Siete tiempos" simbólicos por lo tanto implicarían un período de 2520 años. La regla divina para computar un día por un año al tratarse de tiempo simbólico, se anuncia en Números 14:33, 34 y en Ezequiel 4:6. Los siete tiempos de castigo para los israelitas, que marcarían el tiempo de su lucha, tienen que ser o siete tiempos literales o siete tiempos simbólicos. El hecho de que no son literales se comprueba al tenerse en cuenta que ellos estuvieron en Babilonia no solamente siete años, sino setenta, y su castigo continuó muchos siglos después. Por lo tanto, sin la menor duda, los siete tiempos en consideración son un período simbólico, representando 2520 años, o sea 360 por siete. Este período comenzó en el año 606 A. de C. cuando Sedequías fué destronado, y de necesidad termina con el año de 1914 E. C., más o menos el 1 de agosto, en conformidad con el tiempo en que comenzó, y la celebración del día de la expiación. De ser este cálculo correcto deberíamos encontrar algo ocurriendo más o

menos en esa fecha, y que marcara el fin del permiso de Dios a los gentiles, y algo poco después que mostrara que el favor de Dios estaba volviendo a los judíos. Ambas cosas se pueden ver en la historia.

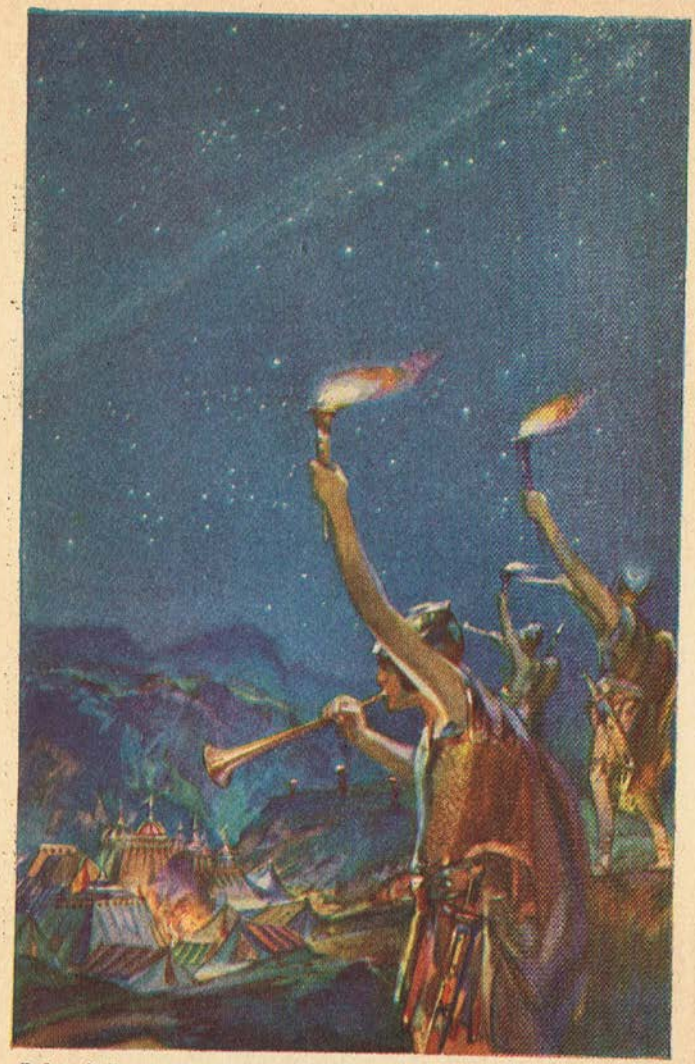
El primer día de agosto de 1914 las naciones gentiles se airaron y empezó la gran Guerra Mundial, según lo predicho por Dios. Algunos judíos prominentes se encontraban en ese entonces trabajando en pro de los intereses judíos en la Palestina. Era preciso que los turcos fueran arrojados de Palestina antes de que se pudiera hacer algo en efecto provechoso para los judíos y por ellos en Palestina. Hacia el final del año de 1917 lo ejércitos aliados bajo el mando del General Allenby, del ejército británico, venció a los turcos y en seguida tomó posesión de la ciudad santa. La Gran Bretaña es y ha sido por mucho tiempo el poder más grande del mundo. Poco tiempo después el gobierno británico, por conducto de Mr. Balfour, hizo manifiesto su deseo de ayudar a los judíos a restablecerse en Palestina. La Declaración Balfour, la cual ha pasado a ser un documento histórico, se hizo pública el día 2 de novimebre de 1917, cerca de un mes después de que los ejércitos aliados vencieron a los turcos.

Aun cuando no fué este el primer esfuerzo de los judíos para obtener posesión de Palestina y reedificarla, sin embargo, fué éste el primer reconocimiento oficial por los poderes gentiles del derecho de los judíos para reedificar su



Página 73

Liberación de Israel en el Mar Rojo
Prefigurando le Venidera Destrucción del Opresor del hombre



Jehová Concede a Gedeón la Victoria *Página 97*
"La Espada de Jehová y de Gedeón"

hogar. Es de notarse que esta primera acción de reconocimiento fué llevada a cabo por el mayor de los poderes gentiles.

Precisamente a tiempo, en el año de 1914, al final de los siete tiempos, comenzó la guerra; el provecho resultante a los judíos de esta guerra fué el reconocimiento por los poderes mundiales del derecho de volver a la Palestina y reedificar su país.

Poco tiempo después los Estados Unidos y otros gobiernos gentiles concurrieron en la expresión del Imperio Británico de que los judíos se establecieran nuevamente en la Palestina. El gobierno británico fué señalado como encargado de velar por el cumplimiento de esta decisión, y la Liga de Naciones confirmó esa comisión en julio 24 de 1922.

Un extraño incidente ocurrió durante la consideración de este "mandato" en julio de 1922. Se esperaba que si en el concilio de la Liga de Naciones se presentaban objeciones para la confirmación del mandato, no sería confirmado. Lord Curzón estaba entonces representando al Imperio Británico. Se sabía que Lord Curzón no estaba a favor de la confirmación del mandato, y que él se oponía a que los judíos reedificaran la Palestina. Poco tiempo antes de que el concilio de la Liga de Naciones tratara de lo tocante a la confirmación, Lord Curzón se enfermó de gravedad y no pudo concurrir. Mr. Balfour fué inmediatamente nombrado como el delegado británico a la Liga de Naciones y

atendió al concilio. Hasta ese instante los guías judíos se habían sentido desanimados, pero al ser nombrado delegado Mr. Balfour, los judíos más entusiastas decían: "Es un milagro de Dios." Por supuesto que Mr. Balfour estaba a favor de la confirmación.

En la primavera de 1918, más o menos al tiempo del aniversario de la liberación de los hijos de Israel de Egipto, el Dr. Chaim Weizmann en compañía de algunos ayudantes, e investido con pleno poder y autoridad de parte del Imperio Británico, fué a Jerusalem y comenzó la tarea de implantar en Palestina una administración favorable a los intereses judíos. Estas fechas se mencionarán nuevamente al considerarse el "doble" de Israel.

Ciertos hechos que se siguieron, aparte de los ya narrados, se reportaron en 1925 por una organización llamada Palestine Foundation Fund, como sigue:

En noviembre 2, 1917, el gobierno británico hizo la Declaración Balfour con respecto al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina.

En julio 24, 1922, se confirmó en Ginebra el Mandato de Palestina por el concilio de la Liga de Naciones, y la Gran Bretaña fué señalada por la Liga para administrar la Palestina en conformidad con el Mandato.

En junio, 1920, la conferencia Anual Sionista, efectuada en Londres, estableció el Fondo Keren Hayesod, para la Inmigración y Colonización de Palestina, para que sirviera como instrumento financiero para repoblar la Palestina. Se registró en marzo de 1921 como una

compañía limitada en Londres y comenzó inmediatamente a llevar a cabo sus operaciones.

Tratando de lo que se ha hecho desde 1917, este reporte añade lo siguiente como resultado de los esfuerzos sionistas:

Se han fundado colonias agrícolas que se encuentran en estado floreciente.

Se han construído suburbios modernos y ciudades de jardines.

Se han adquirido grandes extensiones de terreno como propiedad del pueblo judío en su totalidad.

Se ha introducido la sanitación moderna.

Se ha desarrollado un extenso sistema educativo.

El hebreo se ha introducido como idioma nacional.

Se han puesto los cimientos de un gobierno propio de los judíos.

Si se obtiene una inmigración mínima de 30,000 personas y un fondo de 1,000,000 de libras, se doblaría el presente radio de rentas de que dispone el Keren Hayesod. Una imigración de 30,000 personas, para las que habría que proveer trabajo, implicaría que por añadidura miles de imigrantes que van a Palestina por su cuenta, y un correspondiente número de doctores, maestros, y oficiales, encontrarían empleo en este país. Tal desarrollo implicaría el crecimiento de la población judía a tal grado que dentro de diez años de 500,000 a 1,000,000 de judíos podrían establecerse en Palestina.

La gente, que con abnegado entusiasmo, se encuentra lista a dar su vida por la tarea de restauración se cuenta por millares pero todavía no hay los recursos materiales necesarios en una medida adecuada.

En agosto 18, 1925, se reunió en Viena, Austria, el Catorceavo Congreso Sionista. El Dr. Chaim Weizmann presidió. Allí se hizo saber

que la población de Palestina era en ese entonces de 135,000 y que la imigración había aumentado de 600 judíos por mes a 3000.

Los hombres que están llevando a cabo la tarea de la reconstrucción de Palestina reciben el nombre de *chalusim,* que quiere decir colonos. Muchos de ellos son gente de espléndida educación y de grandes habilidades, mas han dedicado sus vidas a la ardua tarea de reedificar su hogar.

Por toda Holanda, Alemania, Austria, Polonia y Rusia, y pudiérase decir por toda Europa, se encuentran grupos de jóvenes judíos siendo debidamente educados para capacitarlos a la tarea que se está llevando a cabo en Palestina. Desde 1920 los imigrantes judíos a la Palestina en su mayoría han sido de los que han recibido esa educación. Están debidamente equipados para trabajos de carpintería, cerrajería, mecánica, albañilería, relojería, construcción de muebles e ingeniería eléctrica, y demás oficios de esa naturaleza.

La organización sionista ha establecido campos de inmigración en los que los inmigrantes pasan su cuarentena. Al llegar inmigrantes, se registran y se pone en el registro todo lo que son competentes para hacer. Antes de que lleguen se hace el esfuerzo de conseguirles trabajo, y son asignados a ocupar los puestos que pueden desempeñar.

El primer censo regular de Palestina se tomó en octubre de 1922, calculándose en ese entonces

que 83,795 judíos residían allí. La población judía ha aumentado desde entonces al grado de que en la primavera de 1929 se encontraban aproximadamente 165,000. La inmigración judía a Palestina continúa en excelentes condiciones.

La construcción de caminos se está haciendo de una manera sistemática. Antes de 1918 a duras penas se veían automóviles en Palestina a causa de la falta de caminos, pero ahora se puede viajar desde Dan hasta Berseba. Un sistema telefónico se ha extendido por todo el país y se han establecido otros medios modernos de comunicación. Los judíos han estimulado gradualmente en los últimos años la construcción de casas y fábricas. Han hecho fábricas de jabón, de aceites, de alfombras, de sombreros; se han establecido talleres de ingeniería mecánica, de imprenta; se han establecido molinos, tenerías, etc.

En septiembre de 1921 se hizo un contrato de parte del gobierno con Pinhas Rutenberg, en el cual se encontraban entre otras provisiones: La construcción de un dique en el Río Jordán en Kerak; la construcción de un canal para conducir las aguas del Lago Tiberio y del Mar de Galilea a una planta eléctrica que se construiría; la instalación de tubos y conductos para conducir el agua desde ese canal a una turbina en esa planta eléctrica; el uso de esta fuerza de agua para mover maquinaria productora de electricidad en cantidades suficientes para hacer frente a las demandas de todas las com-

pañías, corporaciones o personas que lo desearen; la instalación de los cables y líneas transmisoras necesarias para conducir la corriente eléctrica, y la construcción de estaciones o plantas transformadoras. El contrato hacía provisión para mantener las aguas del Lago Tiberio a cierta altura. También estipulaba la obra de desviar las aguas del Río Yarmuk y sus aufluentes, y el derecho de eregir todas las líneas necesarias y los sistemas de distribución. En pocas palabras, el contrato hace provisión para un gigantesco sistema de irrigación por medio del cual las tierras áridas de la Palestina podrán hacerse productivas. Además, las partes de tierra en Palestina que hasta ahora han estado sin cultivo a causa de hallarse inundadas, han sido reclamadas, y el agua se ha depositado para fines de irrigación.

En el Río Jordán, a media hora de camino del Mar de Galilea, un constante progreso se está haciendo en la construcción de una gran planta hidroeléctrica la cual introducirá una nueva era de economía en la Tierra Santa. De este modo, bajo la ingeniosa y capaz dirección de Pinhas Ruthenberg, el histórico río de los tiempos bíblicos producirá 300,000 caballos de fuerza para las haciendas, las casas y las fábricas de la Palestina.

En la temprana parte del año de 1925, en la ciudad de Nueva York, es formó una compañía por judíos con el fin de organizar un servicio de vapores de Nueva York a Palestina. El primer

viaje se hizo en el vapor "Presidente Arturo," que salió de Nueva York el 12 de Marzo de 1925. Se calcula que más de 125,000 entusiastas judíos se juntaron en el muelle para agazajar a los que salían en este primer viaje. Un pasajero que hizo el viaje en ese vapor y quien también concurrió a la dedicación de la universidad en Jerusalem, dió el siguiente reportazgo:

En marzo 31, 1925, cerca de medio día, el "Presidente Arturo" divisó el puerto en el cual desembarcamos. El barco llevaba cerca de 350 pasajeros, casi todos judíos. Todos estaban en la cubierta cuando se pudo divisar el Monte Carmelo, y tan pronto se dieron cuenta de que estaban contemplando el monte en donde el Profeta Elías, a indicación de Jehová, dió muerte a los profetas de Baal, y que ésta era la tierra de sus padres, dieron rienda suelta a sus sentimientos. Jóvenes y viejos se agruparon en círculos sobre cubierta y comenzaron a bailar, a cantar y a llorar. . . .

A las 3 de la tarde el día siguiente [abril 1, 1925] comenzó la ceremonia de la dedicación de la universidad en el Monte Scopus. Se habían preparado cerca de 8000 asientos todos los cuales estaban llenos y varios miles de personas estaban de pie en algunos puntos del cerro desde los cuales podía verse la ceremonia. Las figuras prominentes en la plataforma eran Lord Balfour, Sir Herbert Samuel, General Allenby, Dr. Weizmann, Dr. Magnus, Colonel Kish, Dr. Ruppin, Dr. Levy y otros.

Desde la plataforma en donde se sentaron los oradores, se podían ver partes del Río Jordán entre ellas el lugar en que Josué pasó cuando condujo a los israelitas a la tierra de la promesa. Desde el mismo lugar se podía ver la cumbre del Monte Scopus, en donde los conquistadores romanos tenían su cuartel general cuando

destruyeron la ciudad de Jerusalem en la última dispersión. Uno de los oradores hizo alusión a esto, haciendo presente que era en gran manera significativo el hecho al tiempo de la reorganización de la nación judía en Palestina. Estaban en medio de estos dos puntos, y se encontraban dedicando un plantel para la difusión de conocimiento, cuya influencia, al debido tiempo, según era de esperarse, se haría sentir en todo el mundo.

Visitamos una nueva colonia en Dilb. Esta es una colonia cooperativa formada por judíos procedentes de Ucrania. En esa colonia hay una lechería de la cual se lleva la leche a Jerusalem. Una gran cantidad de árboles ya han sido plantados en este distrito. Mientras estuve en la colonia pude ver la mucha actividad desplegada por los trabajadores. Los bancales antiguos están siendo reconstruídos. A más de los pinos y cipreses que han sido plantados, también se están cultivando más de cincuenta variedades de uvas.

Luego pasamos a la colonia de Hulda. Esta también es una colonia cooperativa en la que varios cientos de acres de tierra han sido plantados de olivos a más de 70,000 árboles de otras clases. En este lugar se producen cosechas mezcladas.

También visitamos Rishon le Sión. Esta colonia fué establecida hace algunos años por el Barón Edmundo Rothschield y es uno de los más hermosos lugares. Para ir a ella hay una espléndida carretera que parte del camino que conduce de Jaffa a Jerusalem, a los lados de esa calzada se ven naranjales, viñedos, muchos árboles frutales, etc., y en la colonia misma las calles están adornadas con hermosas palmas. Aquí se encuentran los célebres depósitos o bodegas de vino Rishon le Sión, las que se tienen como las segundas en tamaño en el mundo. Producen 1,320,000 galones anuales de varias clases de vino.

De Rishon le Sión pasamos a Tel Aviv, una de las colonias más adelantadas de las que han establecido los judíos; en realidad es una ciudad moderna conteniendo cerca de 25,000 habitantes y muy próxima a Jaffa. Después de pasar uno por las angostas y sucias calles de Jaffa y entrar a la moderna ciudad del siglo veinte de Tel Aviv, no se puede menos de apreciar lo que los judíos están haciendo en la Palestina. Tel Aviv fué fundada en el año de 1909 en los arenales al nordeste de Jaffa. Comenzando con un grupo de sesenta familias ha llegado a ser una floreciente ciudad. Su calle principal, llamada Avenida Allenby, es el principal centro comercial. Es lo suficientemente ancha y cómoda para hacer frente al tráfico moderno, tiene calles y aceras pavimentadas y está rodeada de ambos lados con edificios de piedra gris-roja y de estuco. También se están construyendo muchos edificios nuevos con ladrillo hecho en la ciudad.

Algunas de sus calles se parecen a las que se ven en las ciudades modernas de California. En Tel Aviv hay una estación agrícola experimental.

También se encuentran en Tel Aviv la Fábrica de Seda Delfiner, la Estación de Fuerza Rutenberg, y la Fábrica de Ladrillos de Sílice en la que se hacen espléndidos ladrillos de construcción. Hay una fábrica bastante grande, y varias pequeñas, las que toman el material para la construcción de los hermosos hogares modernos de esos mismos bancos de arena que en un tiempo sirvieron de tropiezo a los primeros colonos. Tel Aviv es una ciudad progresista, muy próspera, y ha hecho tan buena impresión en los árabes que éstos desean juntar a Jaffa con Tel Aviv con la esperanza de que puedan participar de su prosperidad general.

Visité la colonia de Petah Tikva, Balfouria, Nahala, y muchos otros grupos de colonos. Nahala está edifi-

cada en un terreno que en un tiempo estaba infestado de malaria. La tierra era blanda y pantanosa. Cuando comenzaron los judíos a reclamarla, se reían de ellos los árabes, diciendo que hasta un pájaro que se parara allí a beber agua moriría. Pero en 1921 los judíos comenzaron a secar sus pantanos. Hicieron catorce millas de canales y enterraron mucha tubería. Juntaron el agua en un gran tanque y construyeron una torre de cemento desde la cual la distribuyeron por medio de bombas a los distritos que necesitan irrigación. En Nahala hay ahora 30,000 eucaliptos en un solo bosque. Los hacendados usan implementos modernos. Sus hogares están bien construídos, cómodos, y rodeados de jardines.

La colonia de Ain Harod, la que se fundó en 1921, también está en o sobre lo que en un tiempo fué un pantano. Las tierras han sido secadas y el agua ahora se usa para irrigación. En esta colonia hay muchos olivares viñedos y platanares, y se han plantado grandes cantidades de pinos, cipreses, acacias, y otras clases de árboles.

Visité muchas otras colonias. Kenneret está situada en el lugar en que el Jordán sale de Galilea. En esta colonia se ha hecho mucho trabajo de drenaje y se han plantado más de 60,000 árboles. Un puente moderno que atraviesa el Jordán, conecta a Kenneret y Dagania. La colonia últimamente mencionada produce una gran cantidad de frutas, legumbres, hortalizas, aves y leche y sus productos.

Las Escrituras registran el hecho de que al final de los setenta años de cautividad (en el año 536 A. de C.) un residuo de judíos volvió a la Palestina y con gran entusiasmo comenzaron a reedificar su país. Podemos ver que lo mismo se está haciendo ahora al final de los tiempos de los gentiles: Un residuo de los judíos está

volviendo a Palestina a reconstruir su hogar. ¿Acaso estas cosas se deben a pura casualidad? ¿Algún judío familiarizado con la historia de su pueblo, especialmente con los tratos de Dios con ellos, podrá tener la menor duda de lo que significan estas actividades en Palestina? El retorno de los judíos a su tierra; la construcción de casas, caminos y plantas de irrigación; el plantar de árboles, viñedos, y el mejoramiento general de la tierra no es otra cosa que el cumplimiento de la profecía. Llamamos la atención del lector a algunas de esas profecías dichas hace muchos siglos, las cuales los hechos físicos prueban que se están cumpliendo. Con respecto al regreso de los judíos a Palestina después de su última dispersión, en el año 73 E. C., por conducto del Profeta Jeremías, Dios dijo:

"Pues pondré mis ojos sobre ellos para bien, y les daré un corazón que me conozca, que yo soy Jehová; y ellos serán mi pueblo, y yo seré el Dios de ellos; pues que se volverán a mí de todo corazón."—Jer. 24: 6, 7.

"He aquí que yo reuniré los hijos de ella de todas las tierras adonde les he echado en mi ira, y en mi indignación, y en grande enojo; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguros; y serán ellos mi pueblo, y yo seré su Dios; y les daré un mismo corazón y un solo camino, a fin de que me teman siempre, y para bien de ellos y de sus hijos después de ellos."—Jer. 32: 37-39.

Los hechos físicos prueban que estas profe-

cías están ahora en curso de cumplimiento; más de 165,000 judíos han vuelto a su tierra procedentes de todas partes a donde fueron echados. Por muchos siglos después de la dispersión del 73 la tierra de la promesa estuvo desolada. El Profeta Jeremías predijo el regreso de los judíos y que ellos comprarían tierras:

"Y se comprarán campos en esta tierra que decís que está desolada y sin hombres ni bestias y que está entregada en mano de los caldeos. Se comprarán campos por dinero, y se firmarán escrituras, y se les pondrá sello, y se confirmará lo hecho con testigos, en la tierra de Benjamín, y en los alrededores de Jerusalem, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de la Serranía, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Mediodía, porque haré tornar el cautiverio de ellos, dice Jehová."—Jer. 32:43, 44.

Llamamos nuevamente la atención al reporte de Keren Hayesod, el cual se mencionó anteriormente, en donde se dice que se han comprado miles de acres de tierra, conforme a lo profetizado.

También recordamos lo dicho respecto a los métodos de irrigación en Palestina; el drenage de pantanos, la construcción de plantas de fuerza, etc. Todo esto es en exacto cumplimiento de las profecías. Está escrito:

"Abriré para ellos ríos en los cerros pelados, y fuentes en medio de los valles; convertiré el desierto en lagunas, y la tierra seca en manaderos de aguas. Plantaré en el desierto cedros

y acacias, el arrayán y el oleastro; pondré en el yermo abetos y encinas, y cipreses juntamente; a fin de que vean los hombres y sepan, y consideren y entiendan juntamente que la mano de Jehová ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo ha creado."—Isa. 41:18-20.

Al leerse las profecías anteriores, uno no puede menos que regocijarse cuando se entera de que en la Palestina se están cultivando muchos huertos que producen el alimento necesario para los judíos que están acudiendo a su tierra. Hay otras profecías que predicen estas mismas cosas: "Haré tornar el cautiverio de mi pueblo Israel; y ellos . . . plantarán viñas y beberán el vino de ellas; harán huertas también, y comerán su fruto. Y yo los plantaré en su propio suelo, y nuca jamás volverán a ser arrancados de su tierra que yo les he dado, dice Jehová, el Dios tuyo."—Amós 9:14, 15.

Los hechos físicos muestran que recientemente se han plantado en Palestina millones de árboles para adelantar los planes de reforestación. El profeta de Dios lo predijo: "Plantaré en el desierto cedros y acacias, el arrayán y el oleastro; pondré en el yermo abetos y encinas, y cipreses juntamente."—Isa. 41:19.

Hay más de cien colonias judías en Palestina. Estas han sido construídas de acuerdo con planes modernos, y se han edificado casas para la gente, para que vivan en ellas permanentemente y no sujetos a los caprichos de los terratenientes. Están plantando sus viñas y están co-

miendo del fruto de ellas. Esto es solamente el comienzo del cumplimiento de la profecía:

"Edificarán casas también, y habitarán en ellas; plantarán viñas y comerán su fruto. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como los días de un árbol serán los días de mi pueblo, y mis escogidos gozarán la obra de sus manos. No se fatigarán en vano, y no darán a luz para perturbación; porque son simiente de los benditos de Jehová, y su descendencia juntamente con ellos."—Isa. 65: 21-23.

Ninguna otra nación en la tierra ha recibido tan bondadoso y considerado trato de parte de Jehová como los judíos. Sin embargo, el enemigo ha cegado a los descendientes de Jacob a las grandes verdades con respecto a la Biblia. Ahora ha llegado el tiempo para hacerles saber estas cosas. Para obtener su felicidad les es preciso se aperciban de la manera bondadosa con que Dios los ha tratado. Este, por lo tanto, es el tiempo para que el mensaje de consuelo llegue a los judíos. Todos los que aman a Jehová deberían sentir gozo en pasar las buenas nuevas a los que son judíos y que desean conocer la voluntad de Dios para hacerla.

PROFETA

Todos los textos que hasta ahora hemos presentado han sido tomados de la Biblia Hebrea, por los profetas hebreos. Muchas de estas profecías están ahora en curso de cumplimiento y

se están cumpliendo de tal manera que todos pueden entenderlas. Su cumplimiento debería no solo traer consuelo a los judíos, sino también debería traerles gran regocijo. La historia de ese pueblo muestra que Dios se ha complacido en ellos cuando han demostrado fe en su Palabra y cuando se han esforzado por obedecerle. Dios no cambia. Todo judío debería tener plena fe y confianza en la Palabra de Dios. De acuerdo con su fe será el consuelo, gozo y bendición que recibirá.

Hace muchos siglos que en la humilde ciudad de Belén nació un judío. Desde su niñez manifestó facultades mentales poco comunes. Cuando llegó a ser un hombre anduvo por todo el país, especialmente en Jerusalem y lugares circunvecinos, enseñando a la gente. Su nombre fué Jesús. Antes de él otros habían llevado ese nombre; en realidad, ese fué el nombre de Josué por cuanto Josué y Jesús significan lo mismo. Muchos judíos han creído que Jesús de Nazaret, el cual nació en Belén, fué un profeta. Los judíos se han sentido predispuestos en contra de él y de su testimonio a causa de lo hecho y dicho por los tal llamados cristianos. Satanás el enemigo ha usado a algunos que se dan el nombre de cristianos con el fin de hacer odioso el nombre de Jesús a los judíos.

El único objeto de introducir su testimonio en este punto es el de mostrar por medio de los hechos físicos que su testimonio por completo corrobora lo que otros profetas ya citados dije-

ron. No importa lo que los judíos crean con respecto a Jesús, nacido en Belén, lo reconocen como un gran maestro de grandes aptitudes. Por lo tanto, presentamos su testimonio aquí en la confianza de que todo judío sin prejuicios lo considerará junto con el testimonio de los profetas antiguos. Lo que algunos pretenden que Jesús es, no es material en el punto bajo consideración. El hecho de que él era judío, de la tribu de Judá, que fué un gran maestro, que tuvo muchos discípulos que lo siguieron, y que sus palabras están de acuerdo con las de los profetas de la antigüedad es suficiente para que todo judío se sienta lo suficientemente interesado para examinar el testimonio de Jesús como testigo, y para determinar de los hechos físicos si él es o no digno de crédito. Por lo pronto que todo lector tenga presente una sola cosa, y es la de que Jesús fué un judío, y que como judío él dió su testimonio.

Cuando Jesús enseñaba en Jerusalem los judíos hacía mucho tiempo estaban bajo el yugo de los poderes gentiles. Sus antepasados habían presenciado la caída de Babilonia, de Medo Persia, y de Grecia, y el Imperio Romano entonces se encontraba gobernando la tierra. La mayor parte de los judíos estaban debidamente familiarizados con las palabras de los profetas por cuanto la ley de Moisés exigía que las aprendieran. Los que eran devotos entre ellos sabían que Dios había prometido que al debido tiempo derrocaría los gobiernos gentiles y que volvería a

dar su favor a los judíos. Ellos esperaban el tiempo cuando Dios volvería a restaurar el reino a Israel y cuando, por medio de ese reino, bendeciría a todas las familias de la tierra conforme a lo que había prometido a Abraham. Era lo más natural que los discípulos de Jesús se dirigieran a él y le preguntaran con respecto al establecimiento del reino y cuándo terminarían los tiempos de los gentiles.

Los discípulos sabían que los tiempos de los gentiles terminarían algún día por cuanto Dios había prometido que los gentiles solamente dominarían por un tiempo determinado. Ellos entendían que el final de los tiempos de los gentiles implicaba el fin del mundo. La palabra "mundo" no quiere decir la tierra, sino la organización de la gente en una forma de gobierno bajo la dirección de un superior. Los judíos se sentían ansiosos porque terminara el mundo y que Jehová estableciera el nuevo mundo o gobierno. Por esta razón los discípulos de Jesús se le acercaron a hacerle la pregunta: '¿Qué señal habrá del fin del mundo?'

Al considerar la respuesta a esta pregunta téngase en cuenta la prueba que se dió en el capítulo anterior, la cual mostró que los tiempos de los gentiles legalmente terminarían en 1914 e indicó algunas cosas que ocurrirían en ese entonces.

La respuesta de Jesús a esa pregunta fué: "Nación se levantará contra nación, y reino contra reino," en una guerra mundial. Esta profe-

cía se cumplió en el año de 1914. Nunca antes había habido una guerra de tan grandes proporciones. Antes de 1914 las guerras se peleaban ejército contra ejército, pero desde 1914 hasta 1918 fué nación contra nación y reino contra reino, y toda persona en cada nación, tanto los hombres como los niños y las mujeres, fueron obligados a tomar alguna parte ya fuera en preparar materiales o salir al frente de batalla o conservar el alimento como medida de guerra. Como nunca antes las naciones estaban organizadas. Marcó el exacto fin de los tiempos de los gentiles o fin del mundo.

Respondiendo algunas cosas más a esta pregunta Jesús dijo que la guerra sería seguida por hambres, pestilencias y terremotos. Las hambres que acompañaron a la Guerra Mundial en Rusia, en Alemania, en Austria, y en otras partes del mundo no han tenido precedente. Además, en 1918 llegó la más terrible peste que la tierra ha visto, precisamente en armonía con lo que Jesús predijo. Esa peste, llamada la "influenza española," azotó al mundo entero desde las regiones heladas del norte hasta las zonas tórridas del sur, y acabó con más gente en seis meses que la Guerra Mundial en cuatro años.

Añadiendo algunas otras señales a su respuesta Jesús dijo que después de las guerras, las hambres y las pestes, habría "angustia de naciones, perplejas." Todas las naciones de la tierra han estado en angustia y perplejidad

desde la Guerra Mundial, y nadie ha presentado todavía un remedio o plan para vencer las dificultades.

Otra señal dada por Jesús fué la de que los judíos caerían a filo de espada y que serían llevados cautivos a todas las naciones, y que Jerusalem sería hollada de los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles (o naciones) fueren cumplidos.—Mat. 24; Luc. 21.

Por lo tanto, el testimonio de Jesús es una completa corroboración de lo que se ha probado hasta ahora por medio del testimonio de los profetas antiguos y de los hechos físicos en cumplimiento de esas profecías. Esto de por sí debería ser motivo para que todo judío calmadamente considerara lo que Jesús hizo cuando estuvo en la tierra. En otros capítulos citaremos lo que Jesús dijo en corroboración a los profetas de tiempos antiguos, y ese testimonio debe considerarse juntamente a la luz de lo que está aconteciendo en la actualidad. El no podía haber sido un profeta a menos de estar autorizado y ser enviado por Jehová Dios.

Con respecto a Jesús, nacido en Belén, está escrito: "En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no se la han apropiado. Pues la luz verdadera que alumbra a todo hombre, estaba para venir al mundo."—Jn. 1:4, 5, 9.

CAPITULO VII

"DOBLE"

AHORA, habiendo sido cumplidas varias profecías, es posible entender lo que los profetas quisieron decir con el "doble" de Israel, y por este medio determinar exactamente la fecha en que el favor de Dios debería volver a Israel. Los hechos muestran que el período de falta de favor, o castigo, fué exactamente de la misma duración al que Dios les mostró de favor. Por medio de su profeta Jehová dijo: "Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que ya no dirán: ¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del Norte, y de todas las demás tierras adonde los había arrojado! pues que los volveré a traer a su propia tierra, que dí a sus padres. He aquí que enviaré a traer muchos pescadores, dice Jehová, que los pesquen; y después enviaré a traer muchos cazadores que los cacen por todas las montañas, y por todos los collados, y por las hendeduras de las peñas. Porque mis ojos están puestos sobre todos sus caminos; no están escondidos de mi rostro, ni está encubierta su iniquidad a mis ojos. Así pues recompensaré primero al *doble* su iniquidad y su pecado; porque han contaminado mi tierra con los cuerpos muertos de sus

cosas detestables, y han llenado mi herencia con sus abominaciones."—Jer. 16:14-18.

Esta dispersión, sin duda alguna se refiere a la última que ocurrió a los judíos, en el mes de Nisán del año 73 E. C. Cuando fueron tomados cautivos y llevados a Babilonia Dios siguió extendiéndoles su favor y al debido tiempo los trajo nuevamente a su tierra. Su favor continuó con ellos hasta el día en que cesó su vida nacional a manos de Roma. En ese entonces fueron arrojados a muchos países, especialmente a Rusia, la "tierra del norte" que se menciona por el Profeta Jeremías. Los hechos muestran que es de Rusia, la "tierra del norte," de donde la mayoría de judíos han vuelto a Palestina durante los últimos años.

La palabra "doble" usada por el Profeta Jeremías se desprende de la hebrea *mishneh,* la que quiere decir repetición, duplicación o doble (en cuanto a cantidad). La conclusión irresistible es que el período de la falta de favor de Dios para los judíos duraría el mismo tiempo que el período en que les mostró su favor, el uno siendo un tanto más, o un doble, del otro.

Todos los historiadores están de acuerdo en que el derrocamiento de la nación judaica ocurrió en el mes de Nisán del año 73, y que su tiempo de lucha comenzó cuarenta años antes, o sea en el año 33 de la era cristiana, en el mes de Nisán. Contando hacia atrás desde el año 33 de la era cristiana, hasta la fecha en que esa nación fué organizada al tiempo de la muerte de Jacob,

encontramos un período de 1845 años. Este período, entonces, marca el número de años o el período en que Israel gozó del favor de Dios. El disfavor tiene que ser exactamente de la misma duración para cumplir el doble. Antes de exhibir la evidencia que prueba el cumplimiento de esta profecía, consideraremos otra profecía corroborando la anterior, la que muestra que el tiempo ha sido calculado correctamente.

El Profeta Zacarías, dirigiéndose a los judíos, dijo:

"¡Regocíjate en gran manera, oh hija de Sión! ¡rompe en aclamaciones, oh hija de Jerusalem! he aquí que viene a ti tu rey, justo y victorioso, humilde y cabalgando sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna. ¡Volvéos hacia la fortaleza, oh presos esperanzados! hoy mismo anuncio que os devolveré el doble."—Zac. 9:9, 12.

Las palabras "hoy mismo anuncio que os devolveré el doble" muestran que el cumplimiento de esta profecía de Zacarías marcaría el día o tiempo desde el cual el doble debería contar. Introduciremos nuevamente el testimonio con respecto a Jesús y citaremos algunas de sus palabras. Si los hechos físicos muestran el cumplimiento de Zacarías (y esto se corrobora por la profecía de Isaías), debería tomarse esto a lo menos como una evidencia competente con referencia al punto en cuestión. Todos los judíos deben estar de acuerdo en que Jesús fué un testigo competente.

Es un hecho histórico que en el día diez de Nisán, año 33 E. C., Jesús entró en Jerusalem cabalgando en un asno y se ofreció a sí mismo como rey a los judíos. No importa si fué o nó aceptado. El hecho que debe tenerse en cuenta es el de que él era un judío, un gran maestro con un buen número de seguidores, y que poseía las cualidades y requisitos para ser rey, y que él se ofreció en tal capacidad. El siguiente registro histórico aparece con respecto a lo ocurrido ese día:

"Y cuando se acercaron a Jerusalem, y hubieron llegado a Bet-fage, junto al Monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: ¡Id a la aldea que está en frente de vosotros, y en el acto hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos! Y si alguien os dijere algo, diréis: El Señor los ha menester; y luego los enviará. Esto sucedió para que se cumpliese lo que fué dicho por medio del profeta, diciendo: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna. Los discípulos fueron pues, y haciendo como Jesús les había mandado, trajeron la asna y el pollino; y pusieron sobre ellos sus vestidos, y él se sentó sobre éstos. Y una gran muchedumbre de gentes tendían sus vestidos por el camino; y otros cortaron ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y las multitudes que iban delante de él, y las que seguían detrás, aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!"—Mat. 21:1-9.

Entonces, en el año 33, en el mes de Nisán, ocurrió lo que indicaba el cumplimiento de la profecía de Zacarías. Fué un punto culminante en la historia de los judíos. Desde ese día, contando para atrás hasta la organización de Israel como nación a la muerte de Jacob, se cuentan 1845 años; desde ese día, para adelante, cuarenta años más tarde, ocurrió la completa caída de Israel como nación. La *Enciclopedia Judía* dice: "Con la caída de Masada terminó la guerra en el 14 de Nisán del año 73 E. C." Otros historiadores corroboran esa fecha.

Podemos por lo tanto determinar que el doble comenzó a contar desde la primavera del año 33 E. C., y siendo el caso que hasta entonces habían transcurrido 1845 años de favor a Israel, tenían que pasar 1845 años más antes de que pudiera comenzar a volver el favor de Dios a ellos. Desde el año 33 E. C., 1845 años nos traen hasta el año 1878. Esa fecha debería marcar el comienzo del favor de Dios a Israel, en tanto que cuarenta años más tarde, o sea el año de 1918, correspondiendo con la completa caída de la nación de Israel, deberíamos encontrar el restablecimiento oficial de los judíos en Palestina, siempre y cuando que hayamos interpretado debidamente los textos bíblicos con relación al comienzo del "doble."

Pasemos ahora a considerar los hechos, y fijé-

monos cómo esos hechos muestran que esas fechas son correctas:

Por muchos años Turquía había tomado posesión de Palestina y ejercía su gobierno. En el año de 1878 se encotraban en guerra Rusia y Turquía, resultando en la victoria de Rusia, viéndose Turquía forzada a firmar el Tratado de San Estéfano. Ese tratado era tan injusto que el Imperio Británico tomó parte en el asunto. En ese entonces, Disraeli, un judío, quien oficialmente se conoce con el nombre de Lord Beaconsfield, era el primer ministro del Imperio Británico. Habiéndo convenido Rusia en discutir el asunto con la Gran Bretaña, se convocó un congreso que se reunió en Berlín, Alemania, en junio 13, 1878, y tuvo sesiones por treinta días. Lord Beaconsfield atendió ese congreso y él fué quien escribió el tratado resultante. El fué el primero y el único judío primer ministro de la Gran Bretaña. Tomamos lo siguiente de la Enciclopedia Judía:

Rusia se encontraba en guerra con Turquía, y habiendo salido victoriosa por medio del tratado de San Estéfano prácticamente hizo desaparecer la Turquía europea. En 1874 Lord Beaconsfield, un judío, llegó al poder. En su calidad de primer ministro de la Gran Bretaña mandó la flotilla inglesa a las Dardanelas y trajo tropas de la India a Malta, llevando a cabo una demostración en contra de Rusia, la que cedió a las demandas y convino en discutir el asunto entero en Berlín. En conformidad con esto, en junio 13, y durando hasta julio 13, 1878, el congreso de Berlín celebró sus sesiones. Beaconsfield obligó a Rusia a modi-

ficar en gran parte el tratado anterior. Se concedió la independencia a Turquía con la condición de que se reconocieran derechos civiles y religiosos a los judíos. Esto fué de suma importancia en lo relacionado con la historia de los judíos.

Esto visto, exactamente al debido tiempo, es decir, en el año de 1878, se manifestó el primer rasgo de la vuelta del favor a los judíos. Poco tiempo después comenzaron grandes persecuciones en contra de los judíos en Rusia, Rumania y Alemania. Sin duda alguna que Jehová permitió esa persecución con el fin de crear en los judíos el deseo de volver a la Palestina.

A causa de esa persecución nació el sionismo. En 1896 Theodor Herzl se encontraba publicando un periódico con el nombre de *Un Estado Judío*. En ese periódico él se presentó como campeón de la causa de los judíos. Al hacer presente la razón por la cual asumía la defensa de la causa de los judíos y pretendía la recolonización de Palestina con judíos, Herzel dijo:

"El plan en cuestión incluye el empleo de una fuerza propulsora. Todo depende de nuestra fuerza propulsora. ¿Cuál es nuestra fuerza propulsora? Las miserias de los judíos."

ORGANIZACION DEL SIONISMO

El sionismo se organizó oficialmente en el año de 1897. El primer congreso sionista se tuvo ese año en Basilea, Suiza, y concurrieron a él 206 delegados. El propósito de la organización del sionismo se hizo saber en ese congreso:

El Sionismo se propone crear un hogar para los judíos en la Palestina, públicamente adquirido y legalmente asegurado.

Para conseguir su objeto, el congreso adopta los medios siguientes:

(1) Promover el establecimiento en Palestina de agricultores judíos, trabajadores manuales, industrialistas y personas que sigan una profesión.

(2) La federación y asociación de todos los judíos por medio de instituciones en conformidad con las leyes locales.

(3) El fortalecimiento del sentimiento judío y de la conciencia nacional.

(4) El obtener cuantas sanciones de los gobiernos sean necesarias para lograr los objetivos del Sionismo.

Cuando el debido tiempo del favor de Dios para los judíos comenzó a llegar, él permitió que se presentaran condiciones por medio de las cuales los judíos fueran perseguidos en algunos de los países en donde residían con el fin de que la mente de ellos se volviera esperanzada hacia la Palestina. Desde el tiempo de la organización del sionismo se hizo un esfuerzo por parte de los judíos para obtener la Palestina. Sin embargo, el progreso obtenido no fué mucho hasta el tiempo de la Guerra Mundial.

Fijémonos nuevamente en el paralelo. Cuarenta años después del año 33 E. C. o sea en el año 73, fué cuando la angustia final llegó a Israel y cuando fueron dispersados de Palestina. La fecha correspondiendo con ésa tiene que ser cuarenta años más tarde de 1878, o sea el año de 1918. Estas fechas paralelas se en-

cuentran precisamente 1845 años aparte. Era de esperarse, por lo tanto, que en el año de 1918 algún reconocimiento oficial se haría por los factores gobernantes hacia el restablecimiento de los judíos en Palestina. El día de la expiación de los judíos es en el otoño, y por eso frecuentemente se cuenta el año fiscal judío desde el otoño. En el otoño de 1917, o sea el comienzo del año judío correspondiendo a 1918, fué cuando Mr. Balfour escribió su carta a Lord Rothschild, y en la primavera de 1918 fué cuando el Dr. Chaim Weizmann, investido de una comisión oficial de parte del Imperio Británico, encargado de Palestina, abrió sus oficinas en Jerusalem y comenzó a poner los cimientos para el nuevo gobierno judío. En este hecho encontramos la primera sanción oficial, y vino exactamente a tiempo para cumplir el doble, según lo señalado en las profecías que hemos mencionado.

Se notará que el retorno del favor de Dios a los judíos no es algo repentino, sino gradual y progresivo, así como fué gradual y progresivo el apartamiento de ellos, 1845 años antes. Al examinar la evidencia nos apercibimos de que el año de 1925 es otra fecha marcada en el proceso del retorno del favor a los judíos. Fué en la primavera de 1925 cuando se dedicó la gran universidad judía en Jerusalem. Pasaremos a considerar la evidencia relacionada con el año de 1925.

EL JUBILEO

Bajo inspiración divina, el profeta de Dios escribió: "Dichoso el pueblo que sabe cantarte alegremente. andarán, ¡oh Jehová! a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día, y en tu justicia serán ensalzados." (Sal. 89:15, 16). Esta profecía puede ser aplicada al año del jubileo. Por mucho tiempo los judíos han estado esperando el tiempo en que podrían gozar su gran jubileo. Las palabras "que sabe cantarte alegremente" implica una aclamación de gozo o un grito de guerra, un gozoso grito o sonido. Para anunciar el jubileo se usaba una trompeta.

Las Escrituras muestran que a causa de la desobediencia de Adán, él fue sentenciado a muerte y expulsado del Edén; que él perdió el favor de Dios y todo lo que Dios le había concedido a él y a su posteridad. (Sal. 51:5). Por causa de esto toda la familia humana ha nacido en pecado, no por desear ellos ser pecadores, sino por cuanto no podían evitarlo. El gran deseo del hombre ha sido el de apartarse del pecado y gozar de dicha y de felicidad. Sólo la completa armonía con Dios puede producir esto.

La nación de Israel es la única nación con la que Dios ha tenido tratos. Esto se les hizo ver cuando les dijo: "A vosotros solamente he conocido de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2). Es evidente por lo tanto que el pueblo de Israel había de ser usado como un ejemplo o tipo para beneficio de las naciones de

la tierra que habrían de venir a la existencia desde ese tiempo en adelante. Se saca en consecuencia por eso que la ley que dió Dios a Israel fué típica y prefiguró grandes y mejores cosas que habrían de venir, o sea el tiempo en que Dios cumpliría su promesa de bendecir a todas las familias de la tierra por conducto de la simiente de Abraham.

La promesa que Dios hizo a Abraham, en la que le dijo: "En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra" (Gén. 22:18), no puede implicar menos que una plena restauración del hombre a todo lo perdido, lo principal entre ello siendo la vida en su plenitud y el derecho a la vida. Esta bendición lleva consigo todos los favores de salud, paz, prosperidad y felicidad. Por lo tanto, todo rasgo de la ley divina es importante primero para los judíos y después para todos los que han de recibir bendiciones por conducto de la divinamente ordenada simiente.

Uno de los más preciosos estatutos de la ley que Dios dió a Israel por conducto de Moisés es el relacionado con el jubileo. Sin duda alguna esta ley prefiguró un tiempo futuro en el que Dios bendeciría a todas las familias de la tierra por conducto de la simiente de Abraham, y que esa bendición sería la restauración de todas las cosas que fueron perdidas en el Edén.

El comienzo de la ley con Israel en realidad fué al tiempo de la institución de la Pascua. Moisés ya había recibido de parte de Dios el

nombramiento de libertador de Israel del yugo egipcio. Se le habían dado las instrucciones concerniente a la preparación y observancia de la Pascua. A causa de haber aceptado a Moisés como su guía y por obedecerle en conformidad, Israel había hecho un pacto o contrato solemne con Jehová Dios de que obedecerían su ley. El pacto de la ley, por lo tanto, databa desde el tiempo de la Pascua. Lo que ocurrió en el Monte Sinaí fué la ratificación formal del pacto hecho en Egipto.

Poco tiempo después de la liberación de Egipto Jehová proveyó maná a los judíos por alimento. Esto fué en tanto que se encontraban en el desierto y que no tenían otros medios de ser alimentados. La ley dada a ellos claramente define el sábado como un día de descanso. Se exigía la guarda del sábado y del año sabático, en conmemoración de la liberación de Israel de Egipto. Dios les dijo: "Y acuérdate que tú también fuíste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allí con mano fuerte, y con brazo extendido; por tanto Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de Descanso." —Deut. 5:15.

La primera mención del día sábado es en conexión con la dada del maná a los israelitas. Leemos con respecto a lo que Moisés dijo a los israelitas: "Y él les respondió: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es descanso solemne, descanso santo, a Jehová; lo que hubiéreis de asar, asadlo, y lo que hubiéreis de cocer, cocedlo;

y todo lo que sobrare ponedlo aparte para vosotros, guardándolo hasta la mañana."—Ex. 16:23.

De este modo se establece definitivamente que la palabra "sábado" significa descanso. La distinción entre el sábado y el jubileo es que el jubileo es tiempo no solamente de descanso, sino de gran regocijo y de restauración.

INSTITUCION DEL JUBILEO

En el Monte Sinaí Dios dió la ley con respecto al jubileo. La lectura de sus estatutos es bastante iluminadora:

"Y habló Jehová a Moisés en el Monte Sinaí, diciendo: Habla a los hijos de Israel y díles: Cuando entrareis en la tierra que voy a daros, la tierra también guardará descanso a Jehová. Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás su producto; mas en el año séptimo la tierra tendrá descanso solemnísimo, descanso consagrado a Jehová; no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere de tu siega anterior, no lo segarás; y las uvas de tu viña desatendida no vendimiarás; año de descanso solemne será para la tierra. Y servirá el fruto espontáneo del descanso de la tierra como alimento para vosotros; así para ti como para tu siervo, y para tu sierva, y para tu jornalero, y para el extranjero que habita contigo; y también para tus bestias, y para los animales que hubiere en tu tierra, servirá todo aquel producto de ella como alimento.

"Además, te contarás siete semanas de años,

siete veces siete años; de modo que el espacio de las siete semanas de años ha de serte cuarenta y nueve años. Entonces harás que la trompeta sonora recorra el país en el mes séptimo, a los diez del mes; en el día de la Expiación haréis que la trompeta recorra toda vuestra tierra. Santificaréis pues el año quincuagésimo, y proclamaréis en la tierra libertad a todos sus habitantes: Jubileo os será, y os volveréis cada uno a su posesión; y cada cual tornará a su parentela. Jubileo pues os será el año quincuagésimo: No sembraréis, ni segaréis lo que de suyo naciere de ella, ni vendimiarás tu viña desatendida; porque es el jubileo; santo os será, comeréis el producto de la tierra del campo.

"En este año de jubileo volveréis cada cual a su posesión. Por tanto si vendieres algo a tu prójimo o comprares algo de mano de tu prójimo, no os oprimáis los unos a los otros. Conforme al número de los años después del jubileo, lo comprarás de tu prójimo; y conforme al número de los años de cosecha, él te lo venderá. Según que sean muchos los años, aumentarás su precio; y según que sean pocos los años, disminuirás de su precio; porque cierto número de cosechas es lo que él te vende.

"No os oprimáis, pues, los unos a los otros, sino temed a vuestro Dios. Por lo mismo cumpliréis mis estatutos, y guardaréis mis leyes para cumplirlas; así habitaréis seguros en la tierra. Y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta la saciedad; y habitaréis seguros en ella.

Y si dijéreis: ¿Qué comeremos en el año séptimo, visto que no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros productos? entonces sabed que yo mandaré mi bendición sobre vosotros en el año sexto, de modo que la tierra produzca fruto suficiente para tres años; y sembraréis en el año octavo, y seguiréis comiendo los frutos añejos hasta el año noveno; es decir, hasta que venga el producto del octavo, seguiréis comiendo de lo añejo. La tierra pues no podrá venderse en perpetuidad; porque mía es la tierra; pues que vosotros sois extranjeros y transeúntes para conmigo."—Lev. 25:1-23.

Hay un propósito fijo en todo lo que Dios motiva que se haga. Si Dios proveyó que se guardara cierto número de jubileos podemos sentirnos seguros que tenía un propósito en conexión con ello. El darse cuenta de ese propósito traerá consuelo al corazón de los que buscan la verdad. Podemos esperar el encontrar en las Escrituras la razón para que se hiciera provisión para el jubileo.

Dios permitió que los judíos fueran llevados cautivos a Babilonia y que la tierra de Palestina estuviera sin cultivo durante el período de cautividad, el cual fué de setenta años. Esto está en exacta armonía con la profecía de Jeremías. Este profeta de Jehová había dicho a Israel de parte de Dios: "También esta tierra será un desolación y un asombro; y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. Y acontecerá que cuando fuesen concluídos los

setenta años, visitaré sobre el rey de Babilonia y sobre aquella nación la iniquidad de ellos, dice Jehová; y sobre la tierra de los caldeos, y la convertiré en desolaciones perpetuas."—Jer. 25:11, 12.

Puesto que el profeta dice que tendrían que servir a otro rey por setenta años, sería apropiado el pensar que al final de ese tiempo se verían libres de su servidumbre. El mismo profeta (Jer. 29:10), dijo: "Porque así dice Jehová: Cuando se hayan cumplido setenta años para con Babilonia, yo os visitaré, y cumpliré para con vosotros mi buena promesa de haceros volver a este lugar."

Precisamente setenta años después de comenzar la desolación de su tierra por Nabucodonosor, los judíos dejaron a Babilonia para volver a la Palestina. Por conducto de su profeta Dios dice que la tierra quedaría desolada por ese período de tiempo "para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías; hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados; pues todos los días de su desolación descansó, hasta cumplirse setenta años."—2 Crón. 36:21.

Al final de los setenta años de desolación, precisamente a tiempo, Jehová movió el espíritu del rey de Persia para que enviara a los judíos de nuevo a su propia tierra, como está escrito en 2 Crónicas 36:21: "Pero en el año primero de Ciro rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová movió el espíritu de Ciro rey de Persia;

y éste hizo pasar pregón por todo su reino, y también lo puso por escrito."

De este modo Jehová definitivamente muestra que siendo el caso que los judíos no le obedecieron en cuanto a guardar los años sabáticos conforme les había ordenado, permitió que fueran llevados cautivos y que Palestina quedara desolada por setenta años para que la tierra gozara sus sábados durante este período de tiempo. Esto está una vez más corroborado por el profeta, en Levítico 26: 34, 35 y 43.

"Entonces gozará la tierra sus días de descanso, todos los días de su desolación, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces, y gozará sus días de descanso. Todo el tiempo de desolación descansará, lo que no descansó en vuestros sábados cuando habitasteis en ella. Porque la tierra habrá quedado desocupada de ellos, y habrá gozado sus días de descanso, mientras estaba en desolación sin ellos; y ellos habrán aceptado el castigo de su iniquidad, el cual yo les impuse por cuanto rechazaron con desprecio mis leyes, y su alma detestó mis estatutos."

La ley requería que cada año quincuagésimo fuera observado como un jubileo. Ese era el período de descanso y restauración. Siendo setenta años el tiempo de desolación (para que la tierra tuviera su descanso) se fija así el número total de jubileos en setenta. ¿Cuál pudo ser el propósito de Dios en que se fijara y guardara este número? La respuesta es la de que esos

setenta jubileos marcaban el tiempo o número total de años que deberían pasar hasta que algo mejor ocurriera. Por medio de su ley Dios indicaba en esto que setenta jubileos o (3500 años) transcurrirían hasta que comenzara el gran jubileo.

Mas ¿cuál pudo haber sido el propósito de Dios en hacer provisión solamente para setenta jubileos? Es evidente que las cosas de la ley tipificaron cosas mejores que habían de venir; es también evidente que la ley era típica, y que al terminar el tipo tiene que comenzar lo prefigurado.

La promesa a Abraham fué: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra." ¿Qué bendición es de esperarse? Nada podrá ser una bendición en el pleno sentido de la palabra hasta tanto que el hombre no se halle plenamente restaurado a todo lo perdido por Adán a causa del pecado, lo que motivó su expulsión del Edén y culminó con su muerte.

El año del jubileo, provisto por la ley, era con el fin de restaurar a todos lo que había sido quitado de ellos. No podía por lo tanto prefigurar otra cosa sino las bendiciones de restauración que Dios prometió a Abraham vendrían a toda la humanidad. Se saca en consecuencia por lo tanto que el final de los años del jubileo típico marca el comienzo de las bendiciones prometidas y que estas bendiciones son de esperarse al tiempo del gran antitipo.

TIEMPO

Ahora se hace necesario el determinar, si es posible, cuándo comenzaron a contar los setenta jubileos predeterminados y cuándo terminaría el último o septuagésimo puesto que esto marca el tiempo del gran jubileo. Dios sabe muy bien guardar los tiempos. El nunca se equivoca. Su ley requería de los hijos de Israel que comenzaran a contar desde el día que entraron a la tierra de Palestina. Los hijos de Israel, guiados por Josué, entraron a la tierra de Palestina en la primavera del año del mundo 2553. Puesto que setenta siclos sabáticos se fijan en las Escrituras, y siendo el caso que cada uno de los siclos era seguido por un año de jubileo, se saca en consecuencia que deben contarse setenta jubileos de a cincuenta años.

El hecho de que estos jubileos tenían que ser repetidos cada cincuenta años por setenta veces, prueba que el jubileo era típico. Setenta veces cincuenta es igual a 3500. Si añadimos 3500 años al año del mundo 2553 nos trae al año del mundo 6053. Describiendo estas fechas conforme a nuestro modo moderno de calcular el tiempo, encontramos que los israelitas entraron a la tierra de Palestina en la primavera del año 1575 A. de C., y si a esa fecha añadimos los 3500 años, el período de tiempo cubriendo los jubileos típicos que conforme a la ley deberían observarse, nos trae al final del año de 1925 E. C. En otras palabras, 6053 A. M. es equivalente a 1925 E. C.

Entonces, ¿qué deberíamos esperar al final de 1925? Esto puede determinarse al examinar la ley dada a Israel por conducto de Moisés. Esa ley hacía la provisión de que en el año del jubileo cada cual "volviera a su posesión." De este modo la ley indica que el jubileo es el tiempo de la restitución. Puesto que la bendición de restitución es la que evidentemente se prometió a Abraham, y puesto que cada uno de los profetas desde Samuel hasta Malaquías predijeron la venida de los tiempos de la restauración de todas las cosas, se saca en consecuencia que el comienzo del antitípico jubileo marca el principio de los tiempos de la restitución.

Es de mucho interés el que ahora averigüemos lo que la ley requería se hiciera para anunciar el principio del jubileo. Al final del día de la expiación de cada año cuarenta y nueve, el jubileo se anunciaba de la siguiente manera:

"Entonces harás que la trompeta sonora recorra el país, en el mes séptimo, a los diez del mes; en el Día de la Expiación haréis que la trompeta recorra toda vuestra tierra. Santificaréis pues el año quincuagésimo, y proclamaréis en la tierra libertad a todos sus habitantes: Jubileo os será, y os volveréis cada uno a su posesión; y cada cual tornará a su parentela."—Lev. 25: 9, 10.

La sonada de la trompeta era con el fin de informar a la gente de que el año de jubileo había llegado. Dicho de otra manera, el conocimiento de la llegada del año del jubileo era esen-

cial a la gente; y también deben tenerlo antes del comienzo de la restauración de todo lo perdido.

Sacando la consecuencia de lo que la ley requería, se puede ver que la tocada de la trompeta marcaba el comienzo del jubileo. ¿Y qué significado tuvo la trompeta del jubileo? Una trompeta siempre simboliza una proclamación a la gente llevándole conocimiento de que el tiempo ha llegado para esperar algo, y en conexión con el jubileo implica el esperar algo placentero y provechoso. Si el final de 1925 marca el fin del último período de cincuenta años, debemos esperar que la gente comience a recibir algún conocimiento concerniente al gran plan de Dios de restauración. Los judíos tendrán los favores primero y luego todos los que obedezcan al Señor.

No podría haber restauración sin conocimiento, así como es imposible dar a alguien alguna cosa a menos de que él se entere de ello. Un regalo u obsequio es un contrato, y el conocimiento es el primer elemento esencial tanto de parte del dador como del que recibe. Desde 1925 en adelante se ha llevado a cabo la mayor proclamación que se ha hecho en la tierra concerniente a la verdad y al gobierno de Jehová. Ese gobierno implica la restitución del hombre. La proclamación prosigue y cuando termine esa tarea debe comenzar la restitución de la gente.

CAPITULO VIII

HUESOS

JEHOVA usó a santos hombres de la antigüedad para llevar a cabo sus propósitos. El hizo cuadros prefigurando los pasos progresivos en la tarea de juntar a los judíos en la Palestina. El hizo que sus profetas tuvieran visiones mentales de las cosas que se harían, y que las describieran por escrito. Estas visiones mentales prefiguran cosas por venir.

Ezequiel amó a Jehová Dios y fué diligente en hacer su voluntad. Fué uno de los santos hombres de la antigüedad, y Dios lo hizo su profeta. Ezequiel registra el hecho de que en cierta ocasión el espíritu de Jehová estaba sobre él, y que Jehová lo tomó y lo colocó en un valle de huesos secos. Por esta descripción podemos entender que Ezequiel tuvo un trance y que Dios le dió una visión en la que se vió el mismo sentado en un valle de huesos secos. Luego Jehová hizo que Ezequiel observara que habían muchos huesos en el valle y que estaban en gran manera secos. Ezequiel no entendió el significado de esos huesos secos que no tenían vida en ellos. Lo mismo que otros profetas de Dios él dió el reporte de esta visión y nada entendió de ella excepción hecha de que se le dijo que aplicaba a la casa de Israel. No fué posible entender en qué

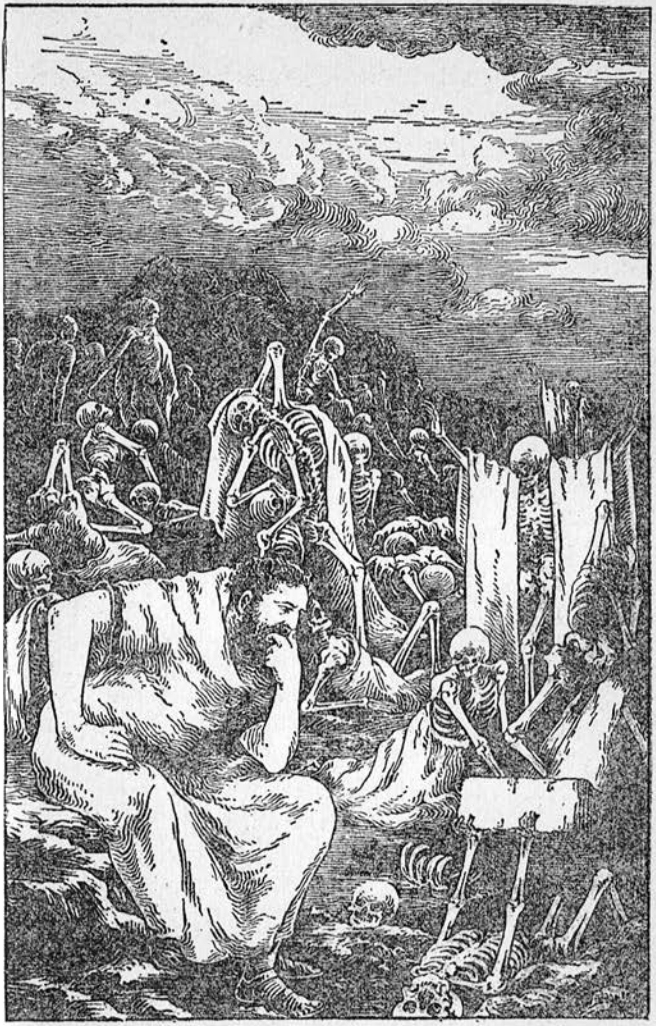
sentido aplicaba a Israel hasta que se conocieron algunos hechos subsiguientes.

Dios hizo que sus profetas escribieran profecías en lenguaje que no era posible entender cuando se dieron, con el fin de que solamente hasta el tiempo por él designado fueran entendibles por los que deseaban conocer y hacer su voluntad. Cuando llega el debido tiempo y la profecía se cumple, entonces, el estudiante, a la luz de la profecía y de los hechos físicos que constituyen su cumplimiento, puede entender el significado de ella.

Fijémonos ahora en lo que dice esa profecía:

"Estaba sobre mí la mano de Jehová; y él me sacó fuera en espíritu de Jehová, y me colocó en medio de un valle, el cual estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar junto a ellos, todo en derredor: y he aquí que eran muchísimos sobre la haz del valle; y he aquí que estaban muy secos. Y Jehová me dijo: Hijo del hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Y respondíle: ¡Jehová Señor, tú lo sabes! Luego me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y díles: ¡Oh huesos secos, oíd la palabra de Jehová! Así dice Jehová el Señor a estos huesos: He aquí que haré entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré sobre vosotros nervios, y haré crecer sobre vosotros carnes, y os cubriré de piel, y pondré espíritu en vosotros, para que viváis; y conoceréis que yo soy Jehová.

"Profeticé pues, como me fué mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba; y luego



El Valle de los Huesos Secos *Página* 174
Prefigurando la Restauración de Israel

he aquí una conmoción; y se acercaban los huesos, cada hueso a su hueso correspondiente. Y mirando yo, he aquí que nervios y carnes crecieron sobre ellos, y cubriólos la piel por encima; pero no había en ellos aliento. Entonces dijo: ¡Profetiza al aliento! ¡Profetiza, oh hijo del hombre! y dí al aliento: Así dice Jehová el Señor: ¡Ven de los cuatro vientos, oh Aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan! Y profeticé como me había sido mandado; y entró en ellos aliento, y vivieron; y se levantaron sobre sus pies, un ejército sumamente grande.

"Y me dijo: Hijo del hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que dicen: ¡Se han secado nuestros huesos, y ha perecido nuestra esperanza; somos enteramente cortados! Por tanto profetiza, y díles: Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestras sepulturas, y os haya sacado de vuestras sepulturas, oh pueblo mío. Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os estableceré en vuestra propia tierra; y conoceréis que yo Jehová lo he dicho y lo he hecho, dice Jehová."—Eze. 37: 1-14.

Jehová hizo la pregunta a Ezequiel: "¿Podrán vivir estos huesos?" Por supuesto que Ezequiel no podía responder, por eso dijo: "¡Jehová, Señor, tú lo sabes!" Luego Jehová dijo a Ezequiel que esos huesos representaban la entera

casa de Israel. El valle representa la tumba de la nación de Israel, la cual dejó de ser por completo en el año 33 E. C. La gente que formaba esa nación fué entonces esparcida por toda la tierra. Por mucho tiempo han suplicado al Señor por ayuda. Frecuentemente han dicho: "¡Se han secado nuestros huesos, y ha perecido nuestra esperanza; somos enteramente cortados!" Por muchos siglos ese pueblo, sin altar, sin sacrificio, sin sacerdote, sin Dios, ha estado a las puertas de la más honda desesperación. Nada podría representarlos más acertadamente que el valle de los huesos secos.

¿Pero qué fué lo primero que se dijo a ellos para animar su esperanza? Jehová mandó a Ezequiel que les dijera: "Oh huesos secos, oíd la palabra de Jehová!" Dios quiere que Israel reconozca que él es Dios y que la gente oiga su Palabra y tenga sus esperanzas revividas. Los que oyen la Palabra de Jehová, creen en ella y proceden conforme a ella, tienen la promesa de que vivirán. Luego se le dijo a Ezequiel que profetizara: "Profeticé pues, como me fué mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba; luego he aquí una conmoción; y se acercaban los huesos, cada hueso a su hueso."

¿Qué podrá representar esto? Por supuesto que el elenguaje usado aquí es simbólico. Los huesos constituyen el armazón del cuerpo humano. El cuerpo humano frecuentemente se usa como símbolo de una organización. (1 Cor.

12:12-27; Isa. 52:7). Por tanto, el juntar los huesos quiere decir el formar el esqueleto de una organización.

Fijémonos ahora en los hechos físicos mostrando el cumplimiento de esta profecía: En 1878 más o menos la persecución de los judíos llegó a ser muy severa en Rusia, Alemania, Rumania y otros países de Europa. Hubo un gran ruido y conmoción entre esa gente. Fué en verdad una conmoción de huesos secos, creando el deseo en los corazones de los judíos de volver a la tierra de sus padres. Jehová hizo que sonara su palabra para que fuera oída. Luego levantó a Theodor Herzl, un judío que amaba a su pueblo y que le servía con gusto.

Herzl dijo que "las miserias de los judíos" fué la "fuerza propulsora" que indujo la formación del sionismo. Fué ese ruido y conmoción de persecución y agitación lo que motivó que los huesos, es decir, los judíos, se juntaran y formaran el esqueleto de la organización con el fin de volver a Palestina y reedificar el hogar de sus antepasados. Un esqueleto humano cuenta con 206 huesos. El sionismo fué organizado en Basilea, Suiza, en 1897. En ese congreso, el cual perfeccionó la organización, se encontraban exactamente 206 delegados, el mismo número de huesos que forman el esqueleto humano. Esto no fué accidental sino un hecho físico arreglado de antemano por Jehová, mostrando cómo él se encarga aún de las cosas más insignificantes relativas al recobro de los judíos, volviéndolos a él.

Esto debería reanimar las esperanzas de los judíos y traerles gran consuelo.

Un esqueleto es algo desagradable y sin atractivos. Antes de que un esqueleto pueda funcionar le es preciso tener nervios y carne, y debe estar cubierto de piel para que pueda ser atractivo. Antes de que la organización sionista pudiera funcionar de una manera efectiva le era preciso tener o contar con hombres llenos de energías y con dinero, lo cual se representa por la carne y los nervios. De este modo su apariencia ante los judíos del mundo podía ser más atractiva. Mejor que nadie los sionistas saben lo duro de la lucha para inducir a otros a contribuir con dinero, a hacerles nacer el deseo de ocuparse en la tarea de propaganda de la reedificación de Palestina haciéndola aparecer grata y atractiva a los judíos en general. De este modo vemos cuán maravillosamente Jehová indicó los pasos necesarios que habrían de darse para el restablecimiento de los judíos en su hogar. Luego añade el profeta: "Y mirando yo, he aquí que nervios y carnes crecieron sobre ellos, y cubrióles la piel por encima; pero no había en ellos aliento."

Durante los últimos años, los esfuerzos de los judíos han resultado en el enlistamiento de mucha gente y en la junta de cantidades considerables de dinero, logrando llevar a cabo algunos de los planes relacionados con la reedificación de la tierra de sus antepasados. Pero se dan cuenta que hace falta algo. El señor León

Simón, escribiendo con respecto al significado de Palestina para los judíos, dice: "Palestina no ha sido restaurada a los judíos. Los judíos no son todavía un grupo incorporado al grado de que pudiera dárseles un país."

A pesar de los repetidos esfuerzos que han hecho los judíos de seso y de dinero, se aperciben de la gran dificultad del problema de tomar nuevamente posesión de su hogar, y se aperciben también de que algo falta a ese movimiento. ¿Qué es lo que falta? Jehová responde la pregunta en esta profecía. Los huesos, la carne, los nervios, todo está listo, pero no hay "en ellos aliento." No tienen todavía el propio espíritu. Esto tiene que ser debidamente entendido antes de que la reedificación de Palestina sea un hecho. Pero los judíos no deberían desanimarse. En esta profecía el profeta de Dios claramente muestra que vendrá el aliento a esa organización y que Dios restablecerá a Israel en la tierra de sus padres por cuanto ha llegado el tiempo para ello.

"Entonces me dijo: ¡Profetiza al aliento! ¡profetiza, oh hijo del hombre y dí al aliento: Así dice Jehová el Señor: ¡Ven de los cuatro vientos, oh Aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan! Y profeticé como me había sido mandado; y entró en ellos aliento, y vivieron; y se levantaron y estuvieron sobre sus pies, un ejército sumamente grande."—Eze. 37:9, 10.

"Aliento" y "viento," en este pasaje, son traducidos de la palabra hebrea *ruach*. (Gén. 6:17).

El aliento o viento es invisible y poderoso. El hombre, después de creado, no comenzó a ejercer sus funciones hasta tanto que Dios sopló en él el aliento de vidas. Fué el invisible poder de Dios el que lo puso en acción. (Gén. 2:7). El viento o aliento en esta profecía de Ezequiel indica el espíritu o móvil que induce una acción, haciendo alusión al espíritu que debe inducir a los judíos antes de que su pleno deseo pueda ser alcanzado. Su móvil o espíritu debe estar en armonía con Dios.

El fundador del sionismo dijo que la fuerza propulsora para la formación del movimiento era "las miserias de los judíos." Su presente móvil u objeto es el de buscar para ellos un hogar en donde puedan vivir en paz. Este móvil es egoísta, según se puede ver, y todos tienen que admitir. Es el interés propio el que ahora induce a los judíos a proceder. Pero antes de que puedan tener éxito en alcanzar todos sus derechos y las prometidas bendiciones en la Palestina, les es preciso tener el espíritu de Jehová. El móvil o poder invisible respaldando sus acciones debe ser semejante al móvil que induce a Dios a obrar, es decir, el amor, o la carencia del egoísmo.

El amor fué el primero y grande mandamiento a Israel:

"Oye pues, oh Israel, y guarda estas cosas para hacerlas, a fin de que te vaya bien, y te multipliques mucho, como te ha prometido Jehová, el Dios de tus padres, en la tierra que

mana leche y miel. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová, uno solo es, Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que te ordeno hoy, han de permanecer sobre tu corazón."—Deut. 6:3-6.

Entonces, lo que ahora necesitan los judíos, el paso siguiente y más importante en su tarea de reedificar la Palestina, es un corazón nuevo. Su tarea de reedificar la Palestina tiene que ser impulsada por su amor y su fe en Dios, quien ha sido tan bueno para con ellos. La fe en Dios y en su Palabra, y el amor hacia él, son de suma importancia. Nadie puede tener fe en Dios a menos que le ame, y todo aquel que ama a Dios tendrá absoluta confianza en él. La Palabra de Dios dice: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento; tenle presente en todos tus caminos y él dirigirá tus senderos."—Prov. 3:5, 6.

En otras palabras, que el móvil del movimiento sionista no sea el deseo egoísta de formar una poderosa y rica nación judaica, sino que los judíos vuelvan con fe a Palestina y reedifiquen su hogar por ser sagrado para ellos y para sus antepasados, porque Dios prometió dársela a Abraham, y porque creen que Dios se la dará a Abraham y a sus hijos conforme a esa promesa. Que tengan fe en Dios y en sus promesas, y que amen y rindan homenaje a Dios como el único y verdadero Dios, reconociéndole en todos sus caminos para que él dirija su senda y se libren

de caer en errores. Si proceden de este modo, todo el poder que ejerza en contra de ellos Satanás el enemigo será infructuoso. Marcharán victoriosos sobre toda oposición y al debido tiempo serán restablecidos en su hogar, trayendo honor a Dios quien los ama.

Hasta ahora los judíos se han estado juntando en Palestina en incredulidad. Jehová bondadosamente les ha extendido su mano, mostrándoles que ha llegado el debido tiempo en el que les concederá nuevamente sus favores. Ahora les toca ejercer fe en sus promesas y confiar en ellas. Pero no podrán confiar en sus promesas a menos que las conozcan. No tendrán conocimiento de ellas a menos que alguien les llame la atención a las grandes verdades contenidas en la Palabra de Dios. La generación de judíos que ahora se encuentra en la tierra en ningún sentido es responsable por los errores de sus padres. Los judíos humildes y sinceros de este día no son responsables de los errores de los rabíes del tiempo presente que ofrecen su propia sabiduría, la cual ha perecido, según lo predijo el Profeta Isaías.—Isa. 29:10-14; 56:10, 11.

Hasta ahora Jehová ha traído una buena cantidad de judíos a Palestina; lo que falta es que él les muestre algo más de su amor, y que ponga un nuevo espíritu en ellos:

"Por tanto dí: Así dice Jehová el Señor: Yo también os juntaré de entre los pueblos, y os recogeré de entre los países por donde habéis

sido dispersados, y os volveré a dar la tierra de Israel. Pues ellos irán allá, y quitarán de allí todas las cosas detestables y todas las abominaciones. También yo les daré un mismo corazón, y un nuevo espíritu pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne; a fin de que caminen en mis estatutos y guarden mis preceptos y los cumplan; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios."—Eze. 11:17-20.

Abraham, Isaac, Jacob y todos los fieles profetas tuvieron el espíritu de Dios. Obedecieron a Dios por cuanto le amaban. Fueron fieles a Dios y a él le agradó la fe de ellos. Dios prometió a Abraham que él y sus hijos heredarían la Palestina, y bien seguro que Dios guardará sin violar esa promesa. Esos fieles de tiempos antiguos volverán de la tumba y serán establecidos en la tierra de Palestina. Todos los que tengan el espíritu de su padre Abraham, que sean inducidos a actuar a causa de su abnegada devoción a Dios, recibirán abundantes bendiciones de su parte.

"Por tanto profetiza, y diles: Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conocereis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestras sepulturas, y os haya sacado de vuestras sepulturas, oh pueblo mío. Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y

os estableceré en vuestra propia tierra; y conoceréis que yo Jehová lo he dicho, y lo he hecho, dice Jehová."—Eze. 37:12-14.

¿Ha empleado Dios todos estos años solamente en hacer un esfuerzo de establecer los judíos en Palestina para darles un hogar? Nó; no es ese el único objeto. El propósito de Dios es el de juntar nuevamente a Israel en la tierra de sus padres para que lleguen a ser un honor a su nombre y para por medio de ellos traer a la condición de armonía con Dios a todas las familias de la tierra para que reciban la bendición prometida por conducto de la simiente de Abraham. Con este objeto Dios prometió hacer un pacto nuevo con los judíos.

EL NUEVO PACTO

El pacto que Dios hizo con Israel en Egipto y que después fué confirmado en el Monte Sinaí fué en beneficio de Israel. La parte más importante del decálogo es: "No tendrás otros dioses delante de mí." Sin duda, si Israel hubiera sido fiel a este pacto y hubiera confiado implícitamente en Jehová, él lo hubiera protegido de la maléfica influencia de Satanás, el Diablo.

En la ley que se dió a Israel Dios enumeró las bendiciones que gozarían si eran obedientes al pacto, y también indicaba los castigos que recibirían si desobedecían. Al leerse el capítulo veintiocho de Deuteronomio y compararlo con la historia del pueblo de Israel se puede ver qué tan exactamente ha guardado Dios su promesa.

Los judíos violaron su pacto y fueron dispersados. Han sufrido una terrible y larga noche de lucha. Ahora su lucha está terminada y Dios los vuelve a su tierra. Allí él hará con ellos un pacto nuevo, según lo prometido:

"He aquí que yo reuniré los hijos de ella de todas las tierras adonde los he echado en mi ira y en mi indignación, y en grande enojo; y los haré volver a este lugar, y les daré un mismo corazón y un solo camino, a fin de que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos; y haré con ellos un pacto eterno, que no me apartaré de ellos, dejando de hacerles bien, sino que pondré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí. Y me regocijaré sobre ellos para hacerles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma. Porque así dice Jehová: De la manera que he traído sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que he prometido acerca de ellos."—Jer. 32:37-42.

Sabiduría quiere decir la aplicación del conocimiento conforme a la norma divina. La sabiduría se aprende por medio del oír y de la experiencia. El primer requisito para la sabiduría es el temor o reverencia a Dios. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría; de buen entendimiento son todos los que hacen sus mandamientos; su alabanza dura para siempre. (Sal. 111:10). El propósito de Dios ha sido por largo tiempo un secreto a los hombres. Se ha dado a conocer solamente a los que le aman y le sirven.

"La privanza de Jehová es con los que le temen; para hecerles conocer su pacto."—Sal. 25:14.

Ahora Dios ha juntado a muchos del pueblo de Israel en la tierra de Palestina. En proporción a que comienzan a crecer en sabiduría al conocer la Palabra de Dios, reverenciándolo y esforzándose por hacer su voluntad, Dios se acercará a ellos y hará con ellos un nuevo pacto según lo prometido:

"He aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo; no según el pacto que hice con sus padres en el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; pacto que ellos quebrantaron, y yo los deseché, dice Jehová; sino que éste será el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en sus entrañas, y en su corazón la escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo: y no enseñarán más cada cual a su compañero y cada cual a su hermano, diciendo: ¡Conoce a Jehová! porque todos ellos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos, dice Jehová; porque yo perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados."—Jer. 31:31-34.

Jehová guardó en todas sus partes el pacto de la ley que hizo con los israelitas cuando los tomó de la mano y los sacó de Egipto, y que confirmó en el Monte Sinaí. Si Israel hubiera sido capaz de guardar ese pacto por su parte, y si lo hubiera guardado, hubiera recibido todas las

bendiciones prometidas por Dios. Ese pacto de la ley terminó por cuanto los judíos dejaron de guardarlo y fueron rechazados a causa de su fracaso y de su desobediencia.

Mas Dios promete que cuando traiga de nuevo a Israel a su propia tierra él hará con ellos y con Judá (juntando de este modo a todos los judíos) un nuevo pacto. Esto debería de una vez para siempre resolver, en la negativa, el punto en cuanto a si los anglosajones son el pueblo de Dios o nó. El pacto es con "la casa de Israel y la casa de Judá," es decir, con los que a causa de ser descendientes naturales de Israel o de Judá son judíos y que tienen fe en las promesas que Dios hizo al efecto de que por conducto de la casa de Judá vendría el gran Libertador. Solamente con éstos será que Dios hará el pacto.

¿Cuál podrá ser el propósito de Dios en hacer un nuevo pacto con la casa de Israel? Es con el fin de que Israel se entere de lo que se requiere de ellos antes de recibir las bendiciones prometidas, y para que al guardar ese pacto sean benditos. Y no solamente Israel, sino todas las familias de la tierra tendrán la oportunidad de ser bendecidas. Una de las razones por las cuales los judíos no guardaron el pacto de la ley fué la de su propio egoísmo que los hacía atender tan solo a sus propios intereses. Satanás el enemigo se aprovechó de esto, hizo crecer sus intereses egoístas, apartó sus mentes de Dios y los hizo que rindieran homenaje a otros dioses y que violaran su pacto.

¿No podrá el Diablo también entrometerse con los términos del nuevo pacto y apartar la gente de Dios durante el tiempo de su administración? Nó; por cuanto durante la administración del nuevo pacto Satanás estará restringido para que no pueda engañar a las naciones. Su inicua influencia ha debilitado a todas las naciones de la tierra. El profeta dice con respecto a él:

"¡Cómo caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo!—Isa. 14:12-15; Eze. 28:18, 19.

Además, Jehová dice por conducto de Jeremías: "Pondré mi ley en sus entrañas, y en su corazón la escribiré." En confirmación de esto Jehová dice por conducto de Ezequiel:

"También os daré un nuevo corazón, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré también mi espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis leyes, y las pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que dí a vuestros padres; y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios."—Eze. 36:26-28.

El corazón simboliza el asiento de las afec-

ciones; también el asiento del móvil que induce las acciones. Los móviles de uno se determinan por su condición de corazón. Si Israel hubiera amado a Dios con un corazón puro, ese pueblo no hubiera cedido a las seductoras influencias del enemigo Satanás. Pero su larga experiencia les habrá enseñado la lección. Los judíos aprenderán a amar a Dios, y por lo tanto la delicia de su corazón será el obedecerle y hacer su santa voluntad. Al hacer todos los esfuerzos, con un corazón puro y sincero, para guardar los términos del pacto, Jehová les dará toda la ayuda necesaria para habilitarlos a guardarlo. Entonces no procederán con la sola mira de la ganancia personal y pecuniaria, sino porque se deleitarán en hacer la voluntad de Dios. Cuando la ley divina esté escrita en el corazón del hombre, éste se deleitará en hacer la voluntad de Dios así como está escrito: "Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón."—Sal. 40:8.

Dios prometió la tierra a Abraham, a Isaac y a Jacob. Todos tres están muertos y no poseyeron ni poseen la tierra. ¿Cómo les podrá ser cumplida la promesa? Si han de permanecer eternamente muertos, no podrá Dios cumplirles lo prometido. Sin embargo, Dios prometió abrir sus sepulturas y sacarlos de ellas, como está escrito:

"Por tanto profetiza, y díles: Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas,

oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestras sepulturas, y os haya sacado de vuestras sepulturas, oh pueblo mío."—Eze. 37:12, 13.

Los muertos no están vivos en ningún sentido de la palabra; están muertos y nada saben ya:

"Porque los vivos saben que han de morir; pero los muertos nada saben ya, ni tienen aquí más galardón; porque ya se ha echado al olvido la memoria de ellos. Todo cuanto hallare que hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas." (Ecle. 9:5, 10). "No son los muertos los que alaban a Jehová, ni todos los que bajan al silencio."—Sal. 115:17.

Job creía en la resurrección de los muertos y dió testimonio en conformidad:

"¿Quién diera que me encubrieses en la sepultura, que me escondieras hasta que calme tu ira, que me pusieras plazo para acordarte de mí! Cuando muere el hombre, ¿podrá acaso volver a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que llegue la hora de mi relevo. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos."—Job 14:13-15.

Los judíos siempre han hablado de Abraham, Isaac y Jacob como los padres de Israel. Cuando sean traídos de entre los muertos, bajo el Mesías, entonces, según la Escritura: "En lugar

de tus padres [ellos] serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Sal. 45:16). Abraham, Isaac, Jacob, David y todos los profetas serán resucitados y hechos los guías del pueblo. Podemos esperar el retorno de ellos muy pronto por cuanto el favor de Dios ya ha comenzado a volver a Israel. Este es "el tiempo del fin" de que habló Daniel, en el cual muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán. (Dan. 12:1-4). El hecho de que Dios hizo a Abraham la promesa de que le daría la tierra de Palestina hace imprescindible el que al debido tiempo él sea plenamente establecido por Dios en la tierra que le prometió y que sea puesto como uno de los grandes en la tierra.

¿Para qué hizo Dios el pacto de la ley con los judíos que fué confirmado en el Monte Sinaí, si él sabía que no lo podrían guardar?

El principal deseo de toda persona sincera es el de alcanzar la vida eterna en una condición de felicidad. La principal promesa hecha en el pacto de la ley era la de que quien la guardara recibiría la vida. Los esfuerzos de los judíos para guardar la ley, y su fracaso, pone de manifiesto que solamente un hombre perfecto puede guardar esa ley sin la ayuda de un perfecto mediador. Por lo tanto, el pacto de la ley claramente demostró a los judíos y a todos los demás, que ningún hombre, por sus propios esfuerzos, puede alcanzar el apetecido premio de la vida eterna.

El mundo hoy tiene muchos sabios, filósofos,

hombres de pretendida ciencia, evolucionistas y modernistas, todos los cuales pretenden que por medio de un proceso de evolución el hombre podrá obtener la vida. Las experiencias de Israel con el pacto que se confirmó en el Monte Sinaí son claras pruebas de que estos a sí mismos llamados sabios están equivocados. La vida es un don de Dios. Tiene que ser aceptada y recibida según los términos que Dios ha provisto y bajo ningunos otros.

La promesa a Abraham fué: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra." La bendición prometida implica una oportunidad para la vida eterna por cuanto ninguna otra bendición sería adecuada y completa. Por medio del Profeta Isaías Dios declara que él hizo la tierra para que el hombre la habitara; por lo tanto debemos llegar a la conclusión de que Dios dará al hombre la oportunidad de que en algún día viva eternamente sobre la tierra. (Isa. 45:12, 18; Ecle. 1:4). Por medio de estos textos de la Palabra de Dios se pone de manifiesto que la prometida "simiente" es el Mesías, del cual Moisés fué típico, y que el Mesías es el conducto de bendición y el medio de traer la vida a la gente.

Abraham, Isaac, Jacob, Daniel y todos los profetas hicieron lo que mejor pudieron por obedecer a Dios. ¿Entonces por qué no obtuvieron la vida eterna? Porque ellos, como todos los demás, habían nacido imperfectos y bajo la condenación que motivó el pecado de Adán. Antes

de que alguien pudiera obtener la vida era preciso que el hombre fuera redimido de la pena de muerte que recayó sobre Adán, y de los efectos de ese juicio, el que puso a toda la raza humana bajo condena. A menos que Dios haga alguna provisión para su redención, no hay esperanza alguna para el hombre. Puesto que Dios ha hecho tantas promesas de dar una bendición a la raza humana, podemos sentirnos seguros de encontrar en su Palabra que se ha hecho provisión para la redención.

CAPITULO IX

REDENCION

LA RAZON más poderosa por la cual los judíos no pudieron guardar el pacto de la ley fué la de que todos ellos eran imperfectos. Esas imperfecciones les resultaron a causa del pecado de Adán. Dios creó a Adán como un hombre perfecto pero cuando éste violó la ley de Dios la muerte fué el inevitable resultado. Para poder aplicar ese juicio, Adán fué arrojado del Edén. Después de ocurrir esto, y en tanto que la sentencia de muerte se cumplía en él, fué cuando Adán, de acuerdo con la facultad que Dios le había concedido, engendró sus hijos. Hallándose bajo la condena y encontrándose imperfecto y sufriendo la pena de muerte no le era posible engendrar hijos perfectos y por eso todos sus hijos nacieron imperfectos. Toda criatura imperfecta es desaprobada o "condenada" ante Dios. Por eso, a causa de la desobediencia de Adán, el pecado entró en actividad y él fué sentenciado a muerte, alcanzando la condena o desaprobación a todos sus descendientes. A causa de esto todos han nacido pecadores.

Esto es precisamente lo que el profeta de Dios dice: "He aquí que en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre." (Sal. 51:5). No importa lo que haga el hombre, sus hijos

nacen pecadores hasta tanto que Dios ejercite su poder para remover la inhabilidad. Como toda criatura humana en la tierra desciende de Adán todas están condenadas como pecadores.

El pacto de la ley prometía vida a todo el que lo guardare. Pero nadie podía guardar esa ley. Aun cuando los judíos hubieran obedecido la ley hasta donde les hubiera sido posible, con todo no la hubieran guardado perfectamente. ¿Entonces, qué ventaja tuvieron con haber recibido la ley? Si hubieran guardado la ley lo mejor posible, hubieran sido bendecidos en sus haberes, en sus hogares y en sus familias; hubieran sido bendecidos con salud y fortaleza; hubieran sido aliviados de sus enfermedades, sus guerras y sus hambres, y hubieran vivido por más largo tiempo en la tierra en paz y felicidad. De haber amado a Dios y de haberse esforzado en servirle, hubieran sabido que hay un gran plan para su salvación, y no solamente para la de los judíos, sino para la de toda la humanidad, y que Dios al debido tiempo pondría ese plan en operación y daría vida a todos los obedientes. Sin duda alguna que la ley se dió como ayo o maestro para que condujera a los judíos en la senda que los había de llevar a la vida eterna.

Después de repetidos esfuerzos para guardar la ley, y habiendo fracasado, los judíos tuvieron que darse cuenta de que la dificultad provenía del pecado de Adán, el cual los hacía imperfectos. Este conocimiento tuvo que ser pasado de generación en generación hasta el tiempo de

Israel. Los que en realidad se familiarizaron con Moisés y los otros profetas, tuvieron que darse cuenta de que la desobediencia de Adán trajo para ellos la imperfección. Abraham no conoció el pacto de la ley, pero con todo amó a Dios e hizo lo mejor que pudo para complacerle, y tuvo fe en él. ¿Cómo es posible para un judío, o para cualquier otro hombre, ser aliviado de esta imperfección resultante del pecado? Dios, por medio de su profeta, dice: "¡Venid pues, y arguyamos juntos, dice Jehová! ¡Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán!"—Isa. 1:18.

Dicho en otras palabras, Dios habló a los judíos así: "Sois pecadores, pero tengo un plan por medio del cual al debido tiempo yo os libraré de vuestra inhabilidad. Sabéis que yo soy el Todopoderoso Dios. No tendrás otros dioses delante de mí. Si prestáis vuestros servicios al Diablo, no recibiréis mi bendición, pero si me servís a mí al debido tiempo yo os bendeciré. Aun cuando sois grandes pecadores, y vuestro pecado es tan grande que es rojo como la grana, yo os lavaré y os haré blancos y limpios.' ¿Por qué los judíos no razonaron junto con la Palabra de Dios? Por cuanto fueron dominados por el enemigo, Satanás, cuya inicua influencia los indujo a apartarse de Dios y rendir su culto a los ídolos, sirviendo al Diablo. Esta fué la razón por la cual Dios repetidamente los castigó.

Cuando ellos clamaban a Jehová él los oía y los libraba de sus enemigos. Los judíos han sufrido una larga y horrible noche de lucha.

Ahora, en los últimos días, al final de los tiempos de los gentiles, el favor de Dios está volviendo a Israel y la luz comienza a brillar en proporción a que avanza el jubileo. Que todos ahora, con calma y mente sobria, razonen juntos y se aperciban de lo que Dios, por medio de su Palabra, enseña concerniente a remover la inhabilidad resultante del pecado de Adán, y por qué él ha provisto una vía de escape para conducir la humanidad a la vida.

Dios, de necesidad, es consistente, por lo tanto la razón nos hace arribar a la conclusión de que él no podía desconocer el juicio que había pronunciado en contra de Adán. Sin embargo, él podía ser consistente y al mismo tiempo dar los pasos para satisfacer ese juicio, permitiendo que otro pagara la pena por Adán y de ese modo abrir el camino para Adán y sus descendientes para ser librados del pecado y de la muerte, junto con todos sus malévolos efectos. De este modo podría proveer la redención para la raza humana. Nada hay tan claramente enseñado en ls Escrituras como la doctrina de la redención. Sin duda alguna se leerán con mucho interés algunos textos sobre el particular que aparecen en el Antiguo Testamento.

Job era un profeta de Dios. El representó a la humanidad. Evidentemente Job había sido enseñado por Dios en cuanto a su propósito de

redimir a la raza por cuanto él escribió: "Pues yo sé que vive mi Redentor, y que en lo venidero ha de levantarse sobre la tierra; y después que los gusanos hayan despedazado esta mi piel, aun desde mi carne he de ver a Dios." (Job 19:25, 26). Job también enseñó que después de ser rescatada o redimida la raza humana, sería restaurada a su estado original de belleza y juventud. En lenguaje poético él describe los sufrimientos de la gente, y luego dice que cuando conozcan la verdad y la obedezcan serán librados de ir a la tumba y serán restaurados a la salud y fortaleza: "Si hubiere entonces junto a él un mensajero, algún intérprete, uno escogido de entre mil, para hacer presente al hombre lo que es de su deber; entonces se compadece de él, y dice: ¡Líbrale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate! Se le torna la carne más fresca que la de un niño; vuelve a los días de su juventud."—Job 33:23-25.

Moisés frecuentemente profetizó concerniente a los tiempos de la restauración. Véase Génesis 18:18; 22:18; 28:14.

El Profeta Samuel dijo: "Jehová mata, y él da vida; hace bajar al sepulcro y hace subir."—1 Sam. 2:6.

David profetizó que Dios proveería redención y que concedería la vida eterna a la gente. (Sal. 19:14; 21:4). También escribió: "Porque en su muerte no llevará consigo nada, ni su gloria descenderá en pos de él. ¡Empero Dios redimirá mi alma del poder de la sepultura; porque me

tomará él consigo!" (Sal. 49:17, 15). Además, los Salmos predicen el tiempo en que todos los pueblos de la tierra vendrán y adorarán a Dios, y que después de esta larga y terrible noche del pecado vendría un gozo sin fin. (Sal. 22:27; 37:11; 45:5, 17; 86:9). Dicen que Dios volverá al hombre del polvo de la tierra (Sal. 90:3), y que entonces el mundo será establecido y no será movido.—Sal. 93:1; 96:10.

Salomón testificó que la tierra permanecería para siempre como la habitación del hombre. (Ecle. 1:4). Esto está en armonía con la profecía de Isaías sobre el particular, la cual ya hemos mencionado.

Como testigo de Dios, Isaías claramente profetizó que Dios redimiría la raza y que él prepararía un feliz camino para su retorno a él, dando a ese camino el nombre de camino de santidad: "Y habrá allí una calzada, y camino, que será llamado Camino de Santidad; no lo transitará el inmundo, mas será para ellos; el que anduviere por este camino, por lerdo que sea no se extraviará. Ningún león estará allí, ni bestia feroz subirá por él, ni será allí hallada; mas los redimidos andarán allí. Y los rescatados de Jehová volverán, y vendrán a Sión con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo alcanzarán, y huirán el dolor y el gemido!" (Isa. 35:8-10). El mismo profeta, en Isaías 44:22; 51:11; 59:20, habló de la redención.

Jeremías, Ezequiel, Daniel y todos los profetas menores de igual manera predijeron un tiempo venidero en el que Jehová restauraría a todos los obedientes de la humanidad a condiciones de perfección. Esto sería imposible sin que primero se llevara a cabo la redención.

En verdad, todos los profetas, sin excepción alguna, testificaron que al debido tiempo Dios restauraría la raza a la perfección humana y que concedería al hombre vida eterna en la tierra. La razón nos induce a pensar que tal cosa sería imposible a menos que la raza sea librada de la condena adámica. Dios dijo por conducto de su profeta Isaías que él había hecho la tierra para que el hombre viviera en ella, y que la había hecho no en vano sino para ser la eterna habitación humana, y que la tierra permanecería eternamente.—Isa. 45:12, 18; Ecle. 1:4.

Es bastante evidente que el primer y principal propósito de la ley fué el de prefigurar mejores cosas venideras, y por medio de este ayo o maestro enseñar Dios a los judíos las cosas relacionadas con la bendición prometida para que pudieran ser usados por él al debido tiempo como conducto de bendición para los demás. Dios los usó para por conducto de ellos hacer cuadros por medio de los cuales ellos y otros aprendieran algo relacionado con las bendiciones venideras. Recordemos los sacrificios que ofrecía Israel y lo que representaban. Cuando Abraham tenía cien años de edad y su esposa había pasado la edad de concebir, Dios le dió un hijo.

Esto muestra que en el nacimiento de Isaac intervino la providencia divina. Luego vemos a Abraham con su único hijo yendo al Monte Moría. Construyeron un altar y Abraham ató a su hijo en él; luego Abraham levantó el cuchillo para degollar a su hijo único, cosa que hubiera hecho al no haber sido impedido. ¿Qué podrá representar este cuadro? Abraham era el amigo de Dios y representó a Jehová Dios en este cuadro; Isaac, el hijo único de Abraham, representó al Hijo de Dios, el cual al debido tiempo moriría para llegar a ser el gran sacrificio de rescate por el hombre.—Gén. 22:1-18.

Los israelitas se encontraban sufriendo gran opresión en Egipto bajo Faraón. Egipto fué típico del mundo entero en el pecado, en tanto que Faraón representó a Satanás el Diablo, el invisible gobernante del mundo. Los israelitas cruzando experiencias dolorosas, representaron a la entera raza humana y los sufrimientos experimentados por ella. Se hicieron esfuerzos repetidos por sacar a los israelitas de Egipto, pero sin resultado alguno. Luego Dios trajo la plaga de muerte sobre los egipcios, y murieron todos los primogénitos de ellos. ¿Por qué no murieron los primogénitos de los judíos? La razón es la de que Dios ordenó que por cada casa de los israelitas se ofreciera un cordero sin mancha, se degollara y se asara entero, sin siquiera romperle un hueso; que la sangre de este cordero se rociara sobre la puerta y que la familia entrara a la casa, cerrara la puerta y permane-

ciera allí en la casa hasta que hubiera pasado el ángel de la muerte. Todos los que obedecieron este mandamiento libraron al primogénito de la familia. El sacrificio del cordero prefiguró que en algún día el antitipo sería sacrificado y que ese antitípico cordero quitaría el pecado del hombre.

El precio que se requería para que los primogénitos se libraran de la muerte fué el de que se acogieran bajo la protección de la sangre del cordero pascual. A los judíos se dió la orden de observar esta Pascua todos los años. Esto prueba claramente que su observancia anual era típica y que la sangre del antitípico cordero proveería la redención del hombre.

Dios ordenó a Moisés que edificara un tabernáculo para ser usado en conexión con la ofrenda por el pecado que se ofrecía una vez al año. En el día de la expiación el sumo sacerdote tenía que degollar un novillo, quemar su cebo en el altar de la corte y llevar su sangre hasta el santísimo. Esto era una ofrenda por el pecado. Luego tenía que degollar al macho cabrío del Señor y hacer lo mismo con su sangre que lo hecho con la sangre del novillo. (Véase Levítico 16:1-23). El hecho de que esta ceremonia tenía que repetirse una vez al año, y que era una ofrenda por el pecado, muestra que era un tipo prefigurando que los animales solamente representaban a Aquel cuya sangre, al debido tiempo de Dios, sería ofrendado en el antitípico santísimo, el cielo mismo, como la gran ofrenda por

el pecado del mundo. Esto por supuesto implicaba la muerte del que proveyera esa ofrenda por el pecado. Puesto que un tipo tiene que continuar hasta que llega el antitipo, de haber sido los judíos fieles a Dios y al haber observado toda la ley lo mejor que les era posible hasta el debido tiempo de Dios para proceder, él les hubiera mostrado cómo podía ser removida su inhabilidad.

El hecho de que Dios claramente dice que él está próximo a hacer un nuevo pacto y que este nuevo pacto proveerá la vía para alcanzar la vida, y que la restauración a la vida humana será la bendición para la gente, necesariamente prueba que la gran ofrenda por el pecado tiene que ser completada y la inhabilidad removida antes de que se pueda llevar a cabo el nuevo pacto por medio del cual los judíos han de recibir la bendición.

En vista del hecho que nos estamos acercando al tiempo en que el nuevo pacto se hará, todo judío debe estar listo a escudriñar las enseñanzas de la Palabra de Dios para que se entere de las provisiones que Dios ha hecho con el fin de librar a los judíos de la inhabilidad resultante del pecado de Adán.

¿Podían los sacrificios anuales de novillos y machos cabríos librar a los judíos de sus pecados y capacitarlos para guardar el pacto de la ley? Nó; el hecho de que la ceremonia tenía que repetirse año por año muestra que era sola-

mente un cuadro señalado que al debido tiempo Dios haría que se llevara a cabo en antitipo. David testifica que este sacrificio de animales no era adecuado para quitar el pecado; pero que Dios deseaba enseñar a la gente el camino de la obediencia, para que pudieran apercibirse de su medio, en gran manera efectivo, para remover el pecado.—Sal. 40:5-8.

Hasta ahora hemos solamente razonado sobre estas cosas enseñadas en las Escrituras con el fin de mostrar que Dios tiene la intención de redimir a la humanidad. Pero ahora pasaremos a examinar promesas positivas sobre el particular: "¡Del poder del sepulcro yo los rescataré, de la muerte los redimiré! ¿dónde están tus plagas, oh muerte? ¿dónde está tu destrucción, oh sepulcro?"—Os. 13:14.

Afortunadamente para los judíos el Diablo nunca ha logrado inducirlos a creer en la doctrina del tormento consciente en un infierno de fuego y azufre. El ha dejado ese delicioso platillo para los curas católicos y los ministros protestantes. El Diablo ha usado a esos predicadores para que hablen de ese infierno de llamas con el fin de asustar a la gente, y para despertar sus pasiones; y mientras se han encontrado en esta condición angustiada de mente, en el nombre del cristianismo, los ha inducido a dar rienda suelta a su crueldad en contra de los judíos. Una de las cosas más negras en las páginas de la historia del mundo, es esa persecución de parte de los tal llamados cristianos en

contra de los judíos. Indudablemente que Dios tendrá una retribución para los que se han ocupado en la inicua persecución de los israelitas.

Todos los profetas de Dios enseñaron que *sheol,* la tumba o condición de muerte, es el lugar o condición a que entran todos los que mueren. La palabra infierno se ha traducido de esa palabra hebrea. Los judíos saben que las Escrituras enseñan que todos los que están en la tumba se encuentran muertos, inconscientes, y que nada saben ya.—Ecle. 9:5, 10; Sal. 115:17.

La positiva promesa por conducto del Profeta Oseas es la de que Dios redimirá al hombre de la muerte y del sepulcro, y que destruirá la muerte. El redimir o rescatar al hombre de la tumba implica que Dios proveerá el medio de satisfacer el juicio pronunciado en contra de Adán, y que entonces los muertos serán despertados del estado o condición de la muerte, de nuevo a gozar de la vida.

David expresó su confianza en la redención y resurrección de los muertos cuando escribió: "Por tanto se alegrará mi corazón, y se regocijará mi gloria; mi carne también descansará confiadamente; porque no dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me harás conocer la senda de la vida; en tu presencia está la plenitud de gozo; a tu diestra se hallan delicias eternamente."—Sal. 16:9-11.

Rescate implica un exacto precio correspondiente. Se saca en consecuencia que si el hombre

ha de ser redimido o rescatado, dentro de los límites del significado de las palabras del Profeta Oseas, el precio que ha de pagarse tiene que ser el exacto equivalente del requerido por la ley en contra del pecador. La voluntad de Dios, expresada en su juicio, fué la de que Adán, el pecador, perdiera su vida y muriera. Por medio de su ley claramente indica Dios lo que se requiere por el rescate del hombre: "Vida por vida."—Deut. 19:21.

Adán fué un hombre perfecto cuando pecó, y el rescate requiere que la vida de una criatura humana perfecta se dé para suministrar el precio que capacitará a Dios para, sin hacer a un lado la justicia, librar a Adán y a sus descendientes de la muerte y de sus efectos. ¿Se encontraba en la tierra algún hombre perfecto capaz de llenar estos requisitos divinos? El profeta de Dios responde: "Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate."—Sal. 49:7.

La raza tiene que ser bendecida con la oportunidad de obtener la vida, por cuanto Dios por medio de su palabra y de su juramento prometió a Abraham que haría esto. La raza no puede ser bendecida hasta no ser rescatada. El hombre tiene que ser primeramente redimido por cuanto Dios dió su solemne palabra y promesa de que él lo rescataría. Dios siempre guarda su palabra. La conclusión irresistible, por lo tanto, es la de que Jehová Dios tiene que hacer algunas provisiones para la redención del hombre, y que

con este fin le es preciso preparar un hombre perfecto, correspondiendo exactamente con Adán cuando se encontraba en el Edén antes de pecar; que esta criatura humana perfecta tiene que morir para proveer el rescate o precio de redención. Estas indisputables conclusiones son el ineludible resultado de un sincero razonar a la luz de algunos textos del Antiguo Testamento, en el cual los judíos creen.

Puesto que Moisés declaró que el Mesías sería mayor que él, y puesto que el Redentor tiene que ser un hombre perfecto, sería razonable llegar a la conclusión de que el Redentor debe ser el mismo Mesías. Usemos ahora las Escrituras que Dios dió a los judíos, y considerémoslas cuidadosamente para poder determinar quién es el Redentor y quién es el Mesías.

CAPITULO X

MESIAS

MESIAS quiere decir ungido. Un ungido es el que está investido con autoridad para proceder de parte de un superior. Por lo tanto, el Mesías, siendo el ungido de Dios, de necesidad tiene que estar investido de autoridad para llevar a cabo el propósito divino de redención y liberación de la humanidad, y es el conducto por el cual Dios dispensará a la raza humana las bendiciones que prometió a Abraham.

El más grande deseo de todo judío verdadero ha sido la venida de su Mesías, para que estableciera su gran reino y los redimiera y librara de sus sufrimientos, y les trajera las bendiciones prometidas. Indudablemente que el Mesías es la simiente de Abraham conforme a la promesa, por cuanto es por conducto de él que han de venir las bendiciones. Indudablemente que él es el tipificado por Moisés y aquel a quien han de tributar obediencia las naciones. Por cuanto él es el ungido de Jehová, y por ser él el gran libertador y benefactor de la gente, Satanás el enemigo usa de todos los medios posibles para ocultar de la gente la identidad del Mesías. El testimonio de los hombres, que no está apoyado

por la Palabra de Dios, nunca debe tenerse en cuenta en lo que toca a determinar quién es el Mesías o cuál es su tarea. La Palabra de Dios solamente es la prueba concluyente y final.

Concerniente a esto el Profeta Isaías escribió: "A la ley y al testimonio, si no hablaren conforme a esta palabra son para quienes no ha amanecido!" (Isa. 8:20). En su confesión de fe los judíos ortodoxos sostienen: "Que todas las palabras de los profetas son verdaderas; que toda la ley que hasta ahora se encuentra en nuestras manos fué entregada por Dios mismo a Moisés." Teniendo en cuenta eso, entonces, por medio de la ley y por medio de los profetas pasemos a identificar al Mesías.

Si en las palabras de la ley y de los profetas se encuentra una clara descripción del Mesías, y si de hechos indisputables posteriores a las profecías se prueba que alguien ha cumplido y ha llenado todas las partes de esa descripción, esto llega a ser suficiente para basar la conclusión de que el que cumple esos requisitos es el Mesías. La única manera de saber si la profecía ha sido debidamente interpretada o nó es acomodando los hechos a la profecía. Puesto que Jehová nos invita a razonar juntos, debemos desechar todos los prejuicios por cuanto nadie puede razonar a menos que se encuentre libre de ellos. No debemos permitir que nadie piense por nosotros, no importa que la persona a quien deleguemos tal tarea sea un rabí o un predicador. Recordemos las palabras: "A la ley y al

testimonio [a los profetas]; si no hablaren conforme a esta palabra . . . no les ha amanecido [no hay luz o verdad en ellos]." El Diablo ha usado los sofismas de los hombres para mantener a la gente en ignorancia. Pero hagamos a un lado esos sofismas, volvamos a la Palabra de Dios, y usémosla a la luz de la razón y de los hechos físicos ante nosotros, los cuales son indisputables.

Ningún otro hombre ha andado en la tierra siendo objeto de tan inicua persecución como lo fué Jesús de Nazaret, a quien los judíos consideran como un gran maestro. A Jesús se le acusó de toda clase de crímenes sin ser culpable de ninguno. La gente común le oía gustosamente y creía en él. El clero de su día, de quien era de esperarse algo mejor, fué el instrumento que usó Satanás para su persecución. Igualmente el clero del tiempo presente calumnia a Dios. Presentan su propia sabiduría para apartar las mentes de la gente de Dios y de su Palabra. El tiempo ha llegado para que la gente arroje lejos de sí todas sus piedras de tropiezo que el clero ha puesto en su senda y debe usar sus propias facultades mentales para entender las Escrituras.

Jesús siempre representó a Dios fielmente. Nadie puede pretender justamente que él fué infiel a Jehová o al pacto de la ley. El dijo: "De mí mismo no puedo hacer nada. . . . No procuro hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió." David profetizó concerniente

al que debía ser el Mesías, prediciendo que sería perseguido por los miembros de su misma casa. "Pues por tu causa he sufrido ultraje; confusión ha cubierto mi rostro. He sido extrañado de mis hermanos, y extraño para los hijos de mi madre. Porque el celo de tu Casa me ha consumido, y los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí."—Sal. 69:7-9.

Desde los días del Edén Satanás ha reprochado a Dios, y ha reprochado a todo el que ha insistido en seguir las enseñanzas de Jehová. El fué quien motivó que cayeran reproches sobre Jesús.

Moisés fué típico del Mesías, por cuanto él testificó sobre el particular: "Jehová tu Dios levantará para ti un Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, semejante a mí; a él oiréis. Profeta les he de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a ti; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo cuanto yo le mandare."—Deut. 18:15, 18.

Las profecías claramente muestran que el Mesías debe venir de la tribu de Judá: "No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga el Pacificador; y a él será tributada la obediencia de las naciones."—Gén. 49:10.

Por medio del Profeta Miqueas Jehová predice el lugar en que debería nacer el Mesías: "Mas tú, Betlehem Efrata, demasiado pequeña para estar entre los miles de Judá, de ti saldrá

para mí aquel que ha de ser Caudillo en Israel, cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad."—Miq. 5: 2.

Todos están de acuerdo en que Jesús fué de la tribu de Judá y que nació en Belén. Su nombre quiere decir "salvador del pueblo."—Mat. 1: 21.

Por medio del Profeta Isaías Dios dijo relativo al Mesías: "¿Quién ha creído nuestro mensaje? ¿y a quién ha sido revelado el brazo de Jehová?" (Isa. 53: 1). De este modo Jehová predijo que solamente unos pocos creerían el reporte relativo a aquel a quien Dios enviaría a llevar a cabo su plan. Las palabras de la profecía continúan: "¡Despreciado y rechazado de los hombres; varón de dolores y que sabe de padecimientos! y como quien esconde de nosotros el rostro, despreciado fué, y no hicimos aprecio de él."

Todos están de acuerdo en que los fariseos y demás guías del pueblo, lo mismo que el clero y los doctores de la ley, despreciaron a Jesús. Lo rechazaron y lo persiguieron. Amontonaron sobre él toda clase de ultrajes e hicieron todos los esfuerzos posibles para apartar a la gente de él. La gente común de ese día no fué responsable por la manera en que Jesús fué tratado. La gente común de nuestro día en ningún sentido es responsable de los errores de los que pretenden ser maestros de la Biblia.

El profeta sigue diciendo: "Fué oprimido, pero él mismo se humilló, y no abre su boca:

como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja delante de los que la esquilan así él no abre su boca."—Isa. 53:7.

Ciertamente que Jesús y sus experiencias cumplen todas las partes de esta descripción. El fué oprimido, perseguido y afligido, y cuando estuvo delante de sus acusadores no abrió su boca. El profeta además identifica al que ha de ser el Mesías como "el cordero de Dios" del quien fué tipo el cordero pascual. Fué al tiempo de la Pascua cuando Jesús sufrió las duras experiencias que culminaron en su muerte.

El profeta continúa: "Y ordenaron su sepulcro con los inicuos (mas con un rico lo tuvo en su muerte), aunque no había hecho violencia ni hubo engaño en su boca." (V. 9). Jesús fué a la tumba a la manera que todos los inicuos mueren y son enterrados, mas él fué enterrado en el sepulcro del rico José de Arimatea; él no había hecho violencia, ni había habido engaño en su boca.

El profeta sigue diciendo: "Esto no obstante, Jehová quiso quebrantarle; le ha afligido; cuando hiciere su vida ofrenda por el pecado, verá linaje, prolongará sus días, y el placer de Jehová prosperará en su mano." ¿Por qué quiso Jehová quebrantar a su inofensivo e idefenso Hijo? Porque era necesario que su Hijo muriera para poder proveer el precio de redención; tenía que ser hecho una ofrenda por el pecado para que la gente pudiera tener removida su

inhabilidad. Este es el plan de Dios y su método, según lo prefigurado por Abraham ofrendando a su único hijo Isaac.

Dice además el profeta: "Por cuanto derramó su alma hasta la muerte y con los transgresores fué contado." (V. 12). Ciertamente que Jesús cumplió esta descripción por cuanto fué crucificado entre dos ladrones que con su muerte pagaban su violación de la ley. "El mismo llevó el pecado de muchos" por cuanto el que debía ser el redentor y Mesías tenía que hacer una ofrenda por el pecado y tomar el lugar del pecador. Cuando estaba muriendo "por los transgresores intercedió," por cuanto habló palabras de bondad a uno de los que con él estaban siendo crucificados.

El Profeta Zacarías, capítulo once, versículo doce, profetizó que el Redentor o Mesías sería traicionado por uno que pretendería ser su amigo, y que esto lo haría por treinta monedas de plata. Jesús fué traicionado por Judas, uno de sus discípulos, quien recibió por ello treinta monedas de plata de manos del clero de su tiempo.

El Profeta Daniel profetizó que quien habría de ser el Mesías moriría "no por sí mismo" sino como una ofrenda por el pecado de otros, y que sería cortado "a la mitad de la semana." (Dan. 9:25-27). Conforme a la regla divina para calcular tiempo, según lo que hemos mencionado, un día se usa como símbolo de un año. Una semana se compone de siete días, y la mitad de

una semana sería tres días y medio. Tres días y medio representan tres años y medio. Jesús comenzó su ministerio más o menos al tiempo del día de la expiación, y tres años y medio después, al tiempo de la Pascua, le fué quitada su vida, tal como dijo el Profeta Daniel: "Se quitará la vida al Mesías, y no por sí." (*V. V.*) "Y el pueblo de otro príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el Santuario." Es un hecho bien conocido que el príncipe que vino fué el que llegó a ser el emperador romano algún tiempo después de la muerte de Jesús y de haber destruído el templo y el santuario, según lo predicho por el profeta.

David predijo que el que sería el Mesías moriría una muerte violenta, pero que ni un solo hueso de su cuerpo sería quebrado. (Sal. 34:19, 20). La ley requería que ni un solo hueso del cordero pascual fuera quebrado. El cordero pascual era típico del Redentor y Mesías. Jesús fué crucificado, pero es un hecho bien conocido que ni un solo hueso de su cuerpo fué partido como era costumbre hacerlo a los crucificados.

David profetizó concerniente al Mesías: "Porque no dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me harás conocer la senda de la vida; en tu presencia está la plenitud de gozo; a tu diestra se hallan delicias eternamente."—Sal. 16:10, 11.

Cientos de testigos atestiguaron el hecho de que tres días después de la crucifixión de Jesús,

Dios lo levantó de entre los muertos, y que su cuerpo había sido tomado y que no vió corrupción.

¿Podrá alguna persona razonable alegar que estas cosas sucedieron a Jesús por pura coincidencia? ¿Ha vivido algún hombre en la tierra, gentil o judío, que haya tan completamente llenado cada detalle de las profecías concerniente al Mesías como las cumplió Jesús? Ciertamente que nó.

Ya nos hemos enterado de que el que había de ser el Redentor de la raza humana debería ser un hombre perfecto; por lo tanto tenía que ser enviado por Dios y no ser tomado de entre la raza humana. Isaías profetizó: "Por tanto el Señor mismo os dará una señal: He aquí una virgen que concibe y da a luz un hijo, y le da el nombre de Emmanuel." (Isa. 7:14). En exacta armonía con esta profecía Jesús nació de una virgen. De esto no hay la menor duda, y nadie podrá con éxito tratar de probar lo contrario. Satanás, el enemigo, sabía que ese niño sería el prometido, y por eso trató de que apedrearan a la madre antes de que naciera el niño. Pero Dios frustró su propósito. Fijémonos que Jesús llenó todos los requisitos: Fué de la tribu de Judá; nació de una virgen; fué despreciado y rechazado de los hombres; fué perseguido por los guías de Israel; fué vendido por treinta monedas de plata, y sufrió una muerte ignominiosa.

Durante el tiempo de los profetas Dios había puesto su espíritu sobre unos pocos hombres, y

estos pocos profetizaron conforme eran dirigidos por Jehová. Joel profetizó que en los últimos días de los judíos, poco antes del grande y terrible día que marcaría su última dispersión cuando serían vencidos en o por medio de un terrible sitio por los romanos, Dios daría su espíritu a muchos otros y éstos profetizarían. (Joel 2:28, 29). Seguramente esta profecía tiene que ser aceptada y creída por todos los judíos por cuanto ellos pretenden creer en las profecías. Si encontramos que fué cumplida exactamente de acuerdo con la promesa y poco tiempo antes del grande y terrible día en que los romanos destruyeron a Jerusalem, entonces el testimonio del cumplimiento debería tomarse como siendo del Señor.

Pedro fué uno de los discípulos de Jesús. El fué judío y servía la ley. En el Pentecostés que siguió a la Pascua cuando Jesús fué muerto, Pedro y los otros discípulos se encontraban esperando en Jerusalem. En ese entonces la profecía de Joel que mencionamos, tuvo su cumplimiento. En aquel tiempo se encontraban en Jerusalem muchos judíos procedentes de varias naciones y que hablaban varios idiomas. Esos judíos apercibiéndose de que Pedro y los otros apóstoles eran hombres ignorantes pero que con todo estaban hablando diferentes idiomas, se sorprendieron en gran manera. Los que no querían creer sino antes burlarse, dijeron: "Están ebrios." Pero Pedro replicó: 'Estos hombres no están ebrios, lo que veis es el cumplimiento

de la profecía de Joel' aludiendo a lo mencionado. Luego citó la profecía y llamó la atención de sus oyentes a que se apercibieran de su cumplimiento. Esto de por sí pone a Pedro como testigo competente. El marcó el cumplimiento de la profecía de Joel, y luego procedió a testificar. Su testimonio definitivamente identifica al Redentor y al Mesías. Dijo:

"¡Varones de Israel, escuchad estas palabras! Jesús Nazareno, varón acreditado para vosotros, de parte del mismo Dios, por obras poderosas, y maravillas, y señales que hizo Dios por él en medio de vosotros (como vosotros mismos lo sabéis), a éste, entregado por determinado consejo y presciencia de Dios, vosotros, por mano de hombres inicuos, le matasteis, crucificándole; a quien Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese él sujeto por ella. Porque David dice respecto de él: Y miraba al Señor puesto siempre delante de mí; porque a mi diestra está, para que yo no resbale. Por tanto regocijóse mi corazón, y alegróse mi lengua, y aun también mi carne plantará su tienda con esperanza; porque no dejarás mi alma entre los muertos, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer las sendas de la vida; llenarásme de gozo en tu presencia.

"¡Varones hermanos! séame permitido deciros con libertad respecto del patriarca David, que murió y fué enterrado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy. Em-

pero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios que del fruto de sus lomos se sentaría Uno sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que él no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción. A este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Siendo pues por la diestra de Dios ensalzado, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, él ha derramado esto que veis y oís. Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies! ¡Sepa pues ciertísimente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo [Mesías] a este mismo Jesús a quien vosotros crucificásteis!

"Y habiendo ellos oído estas cosas, fueron compungidos de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: ¡Varones hermanos! ¿qué haremos? Entonces Pedro les dijo: ¡Arrepentíos, y sed bautizados, cada uno de vosotros, al nombre de Jesu-Cristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo! Pues para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos de él a cuantos llamare el Señor Dios nuestro. Aquellos pues que recibieron su palabra fueròn bautizados; y se agregaron a los discípulos en aquel mismo día como tres mil almas."—Hech. 2: 22-39, 41.

Aquí pues está el testimonio, todo el cual, basado en las profecías, identifica a Jesús de Nazaret como el Mesías; y de entre los judíos que lo oyeron, tres mil creyeron. Esta profecía de Joel muestra que Dios tendría algunos otros que profetizarían poco tiempo antes de la final dispersión de los judíos por los romanos. El cumplimiento de esta profecía al debido tiempo muestra de una manera concluyente que Dios dotó a otros hombres con el poder de profetizar, y que los judíos que recibieron ese don de profecía fueron discípulos de Jesús. Estos fueron dirigidos a que escribieran un registro de lo ocurrido, y ese registro fué hecho bajo la dirección de Jehová Dios y por lo tanto es absolutamente correcto. Vemos entonces que el registro del Nuevo Testamento, estando en armonía con el del Antiguo Testamento, es la Palabra de Dios escrita bajo la dirección de Jehová. Fué todo escrito por judíos, con una sola posible excepción.

Los judíos ortodoxos han rechazado el Nuevo Testamento. ¿Por qué? La respuesta es, porque Satanás el enemigo ha usado sus instrumentos y agentes para cegar las mentes de los hombres para que no les resplandezca la gloriosa luz. Además, el Nuevo Testamento ha sido hecho odioso a los judíos no porque sea malo, sino porque los predicadores lo han usado como un garrote para castigar a los judíos. Esos predicadores también han sido instrumentos del Diablo para cegar a los judíos a la verdad.

Pero ya ha llegado el día del jubileo y está tocando a su fin el día de lucha para Israel. El tiempo ha llegado para que su ceguera sea removida y para que vea las maravillosas provisiones que Dios ha hecho para la salvación de los judíos y para el establecimiento de ellos nuevamente en la tierra de sus padres.

Entonces, ¿qué es lo que muestra el Nuevo Testamento concerniente a la gran cuestión de la redención y del Mesías? Está en exacta armonía con las profecías del Antiguo Testamento y muestra que la raza humana ha ido a la tumba a causa del pecado de Adán. (Rom. 5:12). Que la raza humana tiene que ser rescatada de la tumba y redimida de la muerte, y que esto puede hacerse solamente por medio de la muerte de un hombre perfecto.

Saulo de Tarso, un judío y miembro del Sinedrio, un abogado de mucha habilidad y un hombre de mucho saber, quien llegó a ser discípulo de Jesús, escribió las siguientes palabras:

"Mas vemos a Jesús coronado de gloria y honra, a causa de la pasión de la muerte; es decir, el que por un poco fué hecho inferior a los ángeles, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Así que, por cuanto los hijos participan en común de carne y sangre, él también de la misma manera tomó parte en ellas, para que, por medio de la muerte, destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al Diablo, y librase a aquellos que, por

temor de la muerte, durante toda su vida están sujetos a servidumbre."—Heb. 2:9, 14, 15.

El testimonio de este testigo es además que Jesús fué levantado de entre los muertos y que ascendió a los cielos para allí presentar el valor de su sacrificio como la gran ofrenda por el pecado en provecho de la humanidad.—Heb. 9:19-28; Fil. 2:3-11.

Otros testimonios muestran que Jesús, el Mesías, al debido tiempo quitaría a Satanás su dominio y establecería unos nuevos cielos y una nueva tierra, o sea, un nuevo e invisible poder dominante y un nuevo gobierno visible entre los hombres. El siguiente es el testimonio de Pedro, un judío, el cual fué ungido por Jehová para hablar en el Pentecostés, como ya lo indicamos:

"No es tardo el Señor respecto de su promesa, como algunos reputan la tardanza; sino que aguarda con paciencia en orden a nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan a arrepentimiento. Vendrá empero el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas. Siendo así pues que estas cosas todas han de ser de esta manera disueltas, ¡qué manera de personas debéis ser vosotros, en toda forma de santo comportamiento y piedad; esperando y apresurando el advenimiento del día de Dios, con ocasión del cual los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derretirán con

ardiente calor? Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los que habita la justicia."—2 Ped. 3:9-13.

Isaías profetizó que ese reino del Mesías sería un reino de paz y justicia:

"Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del siglo eterno, Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre. ¡El celo de Jehová de los Ejércitos hará esto!"—Isa. 9:6, 7.

Se registra en el Nuevo Testamento que cuando Jesús nació en Belén los ángeles del cielo cantaron juntos: "En la tierra paz, entre los hombres, buena voluntad," y que al debido tiempo estas nuevas habrían de llegar a todos. Esto está en exacta armonía con las palabras de los profetas. Isaías profetizó que cuando el reino del Señor fuera establecido la ley saldría de Sión y la palabra de Dios de Jerusalem, y que no habría más guerras, sino que él gobernaría en paz. (Isa. 2:2-4). El mismo profeta profetizó: "He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio."—Isa. 32:1.

El rey que aquí se menciona es el Mesías, y los príncipes sin duda son los mismos menciona-

dos en el Salmo 45:16 y son Abraham, Isaac, Jacob y otros profetas y hombres santos de tiempos antiguos, los que serán vueltos a la tierra y serán puestos como gobernantes entre los hombres, para honor del nombre de Jehová.

Para todo judío que haya seguido el argumento aquí presentado, el cual ha sido basado exclusivamente en la Palabra de Dios, debe ser evidente que Dios tiene la intención de que los judíos tengan la tierra de Palestina; que él prometió esa tierra a Abraham y a su simiente después de él, y que está dispuesto a guardar su promesa; que por muchos siglos Dios, por medio de varias experiencias, ha estado enseñando a los judíos, y por medio de ellos a otras gentes, que él es Jehová Dios y que no hay nadie además de él; que él ha permitido al Maligno seguir su curso inicuo, disponiendo que esto sirva de prueba a la fidelidad del hombre, y que todos los que prueben su amor por Dios, su lealtad y fidelidad, recibirán su bendición.

En cumplimiento a las profecías, los judíos están ahora volviéndose a juntar en Palestina. Pero debe ser admitido por todos que la mayor parte de ellos tienen muy poca fe en Jehová y en sus promesas. Teniendo en cuenta las largas experiencias de los judíos, según se registran en la Biblia, debe ser evidente que Dios jamás permitirá que tengan exito en reedificar su hogar y en ser restaurados a menos de que aprendan a tener fe en él. Por lo tanto, que los judíos se vuelvan a su Dios y a su Palabra, que estudien

las profecías, que confíen en la Palabra de Jehová, y entonces, de acuerdo con su promesa, él los guiará en el camino que deben andar, guiándolos en las sendas de las bendiciones eternas.

Dios suministró el precio de la restitución del hombre. Esto lo hizo por medio del don de su Hijo amado, para que él pudiera morir como hombre ocupando el puesto de Adán, y por ese modo Adán y toda su raza, al debido tiempo, fueran libertados de la muerte y del sepulcro. De este modo llevará a cabo la promesa que hizo por medio de su profeta. (Os. 13:14). Habiendo provisto el precio de redención, Dios se ha obligado a sí mismo a ofrecer al hombre las bendiciones de restitución, y esto él lo hará al debido tiempo.

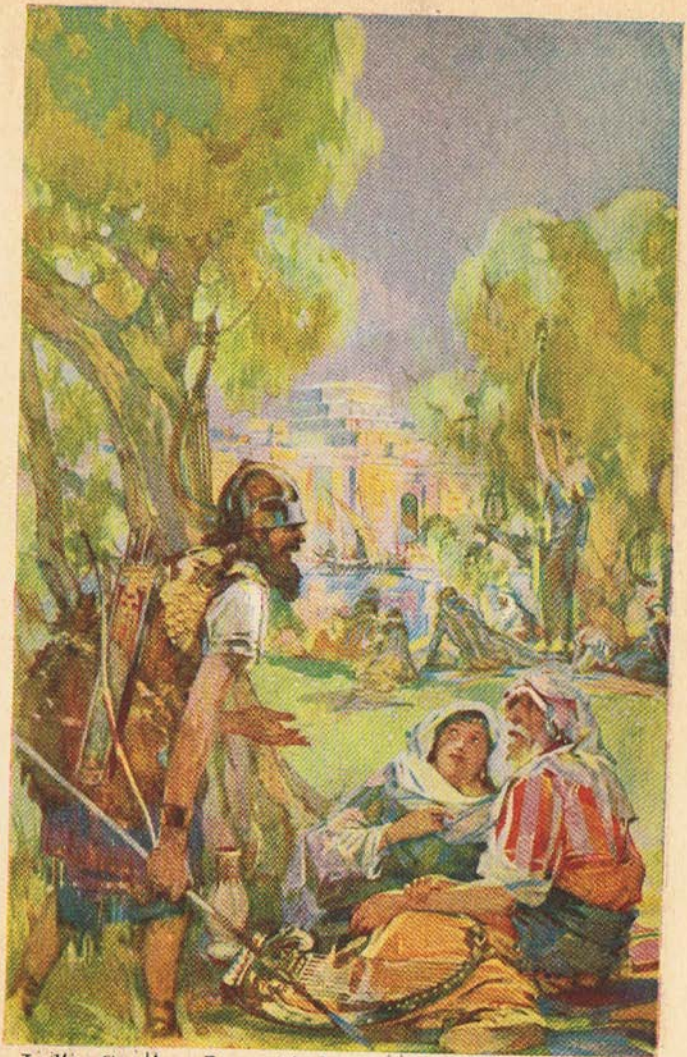
EL PROPOSITO DIVINO

Un estudio detenido de las Escrituras revelan el hecho de que brevemente el propósito de Dios es como sigue: Que Dios creó al hombre perfecto; que el hombre pecó y fué sentenciado a muerte; que Dios prometió redimirlo; que el Redentor debería ser también el Mesías y la simiente de la promesa por medio de la cual vendrían las bendiciones para el mundo; que este Redentor tenía que ser un hombre perfecto y que tenía que dar su vida en rescate por la humanidad; que ningún hombre en la tierra podía llenar esos requisitos; que el fiel y obediente Hijo de Dios, el Logos, fué enviado a la tierra,

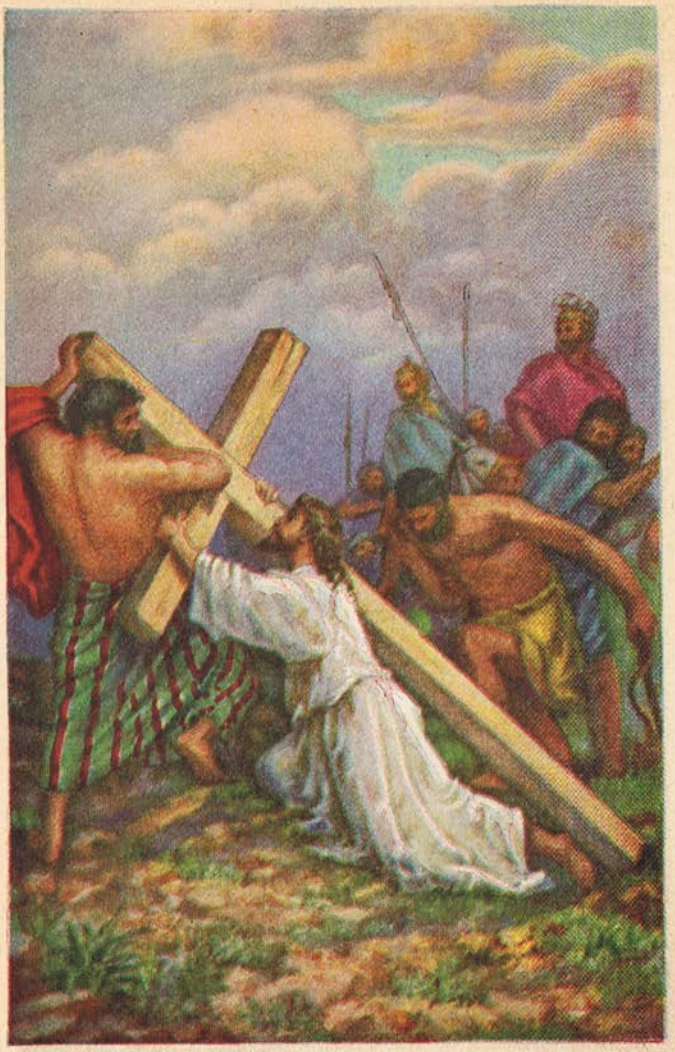
siendo engendrado por el poder de Jehová y nacido como un niño perfecto; que él creció hasta llegar a ser un hombre; que él sufrió la muerte como ofrenda por el pecado; que fué levantado de entre los muertos y ascendió a los cielos; que las bendiciones de la gente serán la restitución, y que ha llegado el tiempo para consolar a Israel por cuanto ha terminado su larga lucha.

El día ha llegado en que Israel tendrá que saber como nunca antes que Jehová es su Dios. "¡Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová; el pueblo que él escogió como herencia para sí!" (Sal. 32:12). El día del jubileo ha llegado; las buenas nuevas tienen que ser dadas al pueblo de Israel y a todas las naciones de la tierra. Véase el Salmo 89:15.

La larga y oscura noche de la lucha de Israel ha terminado. El favor de Dios está siendo nuevamente extendido a ellos; y el Mesías, su Señor y Príncipe de Paz, el Salvador del mundo, tiene que ser identificado y dado a conocer a ellos. Algunos de los que aman a Jehová tienen que dar el mensaje de las buenas nuevas; por lo tanto se ordena: "Oh Sión, anunciadora de buenas nuevas, ¡levanta con fuerza tu voz, oh Jerusalem, anunciadora de buenas nuevas! ¡levántala, no temas! ¡dí a las ciudades de Judá: He ahí a vuestro Dios!"—Isa. 40:9.



Judíos Cautivos Lamentándose en Babilonia *Pág.* 111



El Precio de la Redención *Página* 206

"De la Muerte los Redimiré"—Oseas 13: 14

CAPITULO XI

JOB

JEHOVÁ es el más grande productor cinematográfico. El permite que algunos hombres hagan cuadros, y éstos se creen grandes a causa del resultado de sus esfuerzos. Sin embargo, no lo son. Comenzando con los tempranos días de la raza humana Jehová hizo uso de algunos hombres conforme a su propósito y por medio de sus actos y movimientos hizo cuadros de los días venideros de salvación y de restauración a la vida. Por supuesto que estos hombres, aun cuando se sentían ansiosos de saber el significado de su curso de acción, no lo entendieron, por cuanto no era la voluntad de Dios ni el debido tiempo para que entendieran. Muchos de esos hombres usados en tal capacidad tuvieron fe en Dios, y él a su debido tiempo les recompensará esa fe. Hasta los ángeles del cielo deseaban entender pero Dios había reservado el entendimiento de esas cosas para los que vivieran en la tierra al tiempo señalado y que estuvieran dedicados a él.

Entre los grandes cuadros hechos y asentados en la Biblia se encuentra el caso de Job. En realidad es un cuadro separado y distinto, enseñando lecciones de suma importancia para la

creación. El libro que lleva el nombre de Job ha sido muy poco entendido, y con razón, porque no podía ser entendido sino hasta el debido tiempo de Dios. Al examinar ahora el libro de Job a la luz de la profecía cumplida y del propósito de Dios ya revelado, el que diligentemente busca la verdad comenzará a entenderlo. Hasta el lenguaje empleado en el libro es un patente cuadro del poder de Dios para dar vida a la humanidad por medio de la restitución, y de su propósito e intención de hacerlo. El cuadro de restitución no solamente aplica a los judíos sino a todos los pueblos de la tierra. Hasta donde es posible determinar por medio de las Escrituras, Job no era judío. Vivió en Uz, al este de Palestina, fuera de la tierra de Israel. Concerniente a Job está escrito: "Aquel hombre era más grande que todos los hijos de Oriente." (Job 1:3). Esto pone a Job en una clase separada y distinta e indica que el cuadro que Dios hizo con él es uno muy especial.

Lo que se escribió concerniente a Job viene a ser de interés especial cuando empezamos a ver que Dios lo usó para llevar a cabo un maravilloso cuadro de la restitución como el medio de traer la vida a la raza humana. Uz fué descendiente de Sem por parte de Aram. Esto visto, fué también descendiente de Noé por conducto de su hijo Sem, sobre quien Dios pronunció una bendición especial. (Gén. 9:26; 10:23). "Uz" quiere decir "consejo" o "consulta," implicando que Uz y sus descendientes representaban a los

que buscarían consejo o conocimiento de parte de Jehová Dios. Esto parece indicar que Job estaba en relación con Dios y que Jehová lo usó con un determinado propósito.

Un cuadro es una imagen de la realidad. La imagen puede ser algo que puede verse con los ojos naturales o puede ser una representción mental de algo tangible. No es de suma importancia determinar si Job en realidad existió o si lo dicho con relación a él es solamente una alegoría. El relato se da en la Palabra de Dios y tiene por objeto el suministrar instrucción para la humanidad. Siendo el caso que en la Biblia encontramos muchos incidentes en que Dios usó criaturas humanas para hacer cuadros vivientes con respecto al desarrollo de su plan de salvación, es bastante evidente que Job fué en verdad un hombre, que fué usado para hacer un cuadro a lo vivo, y que tenía comunicación o tratos con Dios. Además, la prueba es bastante concluyente de que Job vivió poco tiempo después que Abraham. El hecho de que Job en realidad existió, y que su historia no es solamente una alegoría, se evidencia por el testimonio de otros profetas.—Eze. 14:14, 20; Sant. 5:11.

CORRESPONDENCIA

Existe una notable correspondencia entre Job y Adán que no se debe pasar por alto. La diferencia es la de que Adán no mantuvo su integridad. Adán, el hombre perfecto, fué un príncipe y habitó en el jardín de Dios que estaba

al oriente del Edén, y allí "consultaba" con Dios. Job fué "más grande que todos los hijos de Oriente," lo cual lo constituía como príncipe entre los hombres. En las Escrituras se habla de él como príncipe. (Job 21:28; 31:37). El vivió en la tierra de Uz lo que significa que tenía comunicación o consejo con Dios.

Dios hizo a Adán perfecto, y fué la voluntad del Creador que esta criatura perfecta rindiese homenaje a él solamente. La obra de Satanás fué la de separar a Adán de Dios. Satanás tomó este curso de conducta por razones egoístas. Dios no cercó a Adán de protección al grado de hacerlo invulnerable a los ardides de Lucifer sino que le permitió ser tentado para probarlo.

Concerniente a Job está escrito: "Era aquel perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal." Aun cuando era imperfecto en su organismo y no tenía el derecho a la vida, su corazón era puro para con Dios y por lo tanto Dios lo reputaba perfecto. Puesto que Dios mira el corazón o móvil que induce el proceder del hombre, él lo juzga desde este punto de vista. "Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, mas Jehová mira el corazón." (1 Sam. 16:7, *V. V.*)El corazón de Job era tímido para con Dios y le temía con un temor apropiado o reverente. (Job 23:15-17). Por lo tanto, a los ojos de Dios Job era considerado como un hombre perfecto, siendo recto y puro de corazón. Adán en el Edén era en realidad perfecto; Job fué

contado o reputado como perfecto, de manera que en esto también había correspondencia.

El Príncipe Adán era muy rico. Tenía una esposa que Dios le había dado y poseía la facultad de llenar la tierra con una feliz y perfecta raza de hijos e hijas. El fué el padre de la raza humana. Recibió dominio sobre toda criatura viviente, sobre las bestias, y sobre las aves.—Gén. 1:26; 2:19.

En su tiempo Job fué un príncipe entre los hombres. (Job 29:25). Su riqueza y posición entre los hombres fué una de las razones para reputarse como el hombre más grande de Oriente. Dios, en conexión con los cuadros que hace, echa mano de símbolos. El número diez representa lo completo, es decir, incluyéndolo todo. Cualquier múltiple de diez, por lo tanto, simboliza la misma cosa. En conexión con esto es digno de nota y bastante importante el apercibirnos que las riquezas de Job correspondían con las del Príncipe Adán. Job tenía siete hijos y tres hijas, dando un total de diez hijos. Este número total de sus hijos muy bien representa a *todos* los descendientes de Adán, o, dicho de otra manera, a toda la familia humana. Job poseía siete mil ovejas y tres mil camellos, haciendo un total de diez mil animales. También poseía quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y numerosa servidumbre. (Job 1:3). Vemos entonces que su posición entre los hombres y sus grandes riquezas lo constituían el hombre más grande de su tiempo. Cuando Job

recibió la bendición de la restitución, le fué devuelto lo perdido y mucho más. Esta es una prueba adicional de que Dios usó a Job para hacer un cuadro viviente representando el curso del hombre y cómo se le concedería a éste la vida por medio de la redención y restitución.

Adán debería haber estado plenamente dedicado a Dios por cuanto era su deber como una criatura perfecta. Job, por voluntad propia, estaba por completo dedicado a Dios. Cuando sus hijos hacían fiestas, todos juntos, en compañía de sus tres hermanas participaban de ellas. La devoción de Job hacia Jehová se prueba por el hecho de que en seguida de la fiesta: "Job enviaba por ellos y los santificaba; y por las mañanas madrugando, ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos; porque decía Job: Quizás hayan pecado mis hijos y renegado de Dios en sus corazones. De esta manera hacía Job todos los días." (Job 1:5). El hecho de que Job hacía esto todos los días o "continuamente," es una prueba adicional de su devoción hacia Dios.

Mientras estuvo Adán en el Edén Lucero o Lucifer era el guía y protector que tenían. Jehová Dios lo había designado para ese puesto. A causa de su deslealtad y rebelión Dios le cambió el nombre en Dragón, Serpiente, Satanás y Diablo. Sin embargo, su relación oficial para con el hombre no le fué quitada y en tal capacidad continuó ejerciendo autoridad sobre él. La prueba de esto se da en el libro de Job lo mismo

que en otras partes de las Escrituras. Lo que motivó la caída de Lucifer y lo convirtió en Diablo, fué el codiciar la devoción de Adán hacia Dios. Lucifer quería que el hombre rindiera su homenaje a él mismo. Para llevar a cabo sus inicuos propósitos se valió de Eva, la mujer que Dios había dado a Adán, y consiguió su objeto.

Satanás envidiaba la adoración y devoción que Job rendía a Jehová. Acusó a Job de servir a Dios por razones egoístas. Un día los hijos de Dios se presentaron ante Jehová el Señor. Satanás el Diablo también apareció entre esa compañía celestial. Esto es una prueba de que Satanás estaba en el cielo y que tenía acceso a Jehová Dios. Satanás deseaba apartar a Job de Dios, y como Dios lo sabía, le ofreció la oportunidad.

"Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: De recorrer la tierra, y de andar por ella. Y dijo Jehová a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? Pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal. Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: ¿Por ventura Job teme a Dios de balde? ¿No le has cercado tú mismo en derredor, así a él como a su casa y a todo lo que tiene? Has bendecido la obra de sus manos de modo que su hacienda se ha acrecentado asombrosamente en la tierra. Mas ruégote que por el contrario, extiendas tu mano y toques todo cuanto tiene; y verás como reniega de ti en tu

mismo rostro. Entonces dijo Jehová a Satanás: He aquí que todo lo que tiene lo doy en tu mano; sólo que no pongas tu mano en él mismo. Con lo cual salió Satanás de ante la presencia de Jehová."—Job 1:7-12.

Satanás acusó a Jehová de cercar a Job y su hacienda, de modo que no podía ser inducido a rendir homenaje al Diablo. Jehová dijo a Satanás que podía tratar de inducir a Job a repudiar a Dios. Satanás salió a hacer los preparativos para el ataque, con el inicuo propósito de destruir la devoción de Job hacia Jehová.

Un día se encontraban todos los hijos de Job en la casa del mayor de ellos, comiendo y bebiendo juntos. Satanás puso en acción sus instrumentos, los sabeos, y ellos se robaron las yuntas de bueyes y las asnas de Job, y mataron a sus siervos. Otros de sus sirvientes estaban cuidando a las ovejas cuando cayó fuego y consumió ovejas y siervos. Al mismo tiempo los caldeos, también siervos de Satanás, se robaron los camellos de Job y mataron a los siervos que estaban cuidándolos. En tanto que los hijos de Job se encontraban comiendo y bebiendo, Satanás causó un gran viento que destruyó la casa en que se encontraban y todos ellos murieron. (Job 1:13-19). El Diablo pensó que para ese tiempo Job ya estaría dispuesto a maldecir a Dios, pero fué todo lo contrario, porque Job se humilló ante Jehová y dijo: "¡Desnudo salí de las entrañas de mi madre, y desnudo volveré allá! ¡Jehová ha dado, y Jehová ha quitado;

sea el nombre de Jehová bendito! En todo esto no pecó Job, ni profirió palabras insensatas contra Dios." (Job 1:21, 22. Al contrario de lo que pasó con Adán, Job mostró su completa sumisión y obediencia voluntaria a Jehová. De ese modo mantuvo su integridad y devoción a Dios.

Es muy probable que Adán lloró y se lamentó a causa de su pérdida, después de ser arrojado del Edén. También es posible que sufrió bastante y que quedó en extremo resentido. Tanto Adán como sus descendientes han sido odiados y han sufrido a manos del Diablo. El nombre Job parece representar a los miembros de la familia humana que han sufrido a causa de sus esfuerzos por hacer el bien. La historia de la raza humana está registrada en lágrimas de amargura. Después de que Job perdió a sus hijos y sus propiedades los hijos de Dios volvieron a presentarse ante Jehová otro día, y entre ellos se encontraba Satanás. (Job 2:1). Entonces Satanás tuvo otra conversación con Dios:

"Y Jehová dijo a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal; y retiene aún su integridad, aunque tú me has incitado contra él para destruirle sin causa. A lo cual Satanás respondió a Jehová, diciendo: ¡Piel por piel; que todo cuanto tiene el hombre lo dará por su vida. Empero ruégote que extiendas tu mano y toques su hueso y su carne; y verás cómo re-

niega de ti en tu mismo rostro. Dijo pues Jehová a Satanás: He aquí que él está en tu mano; mas guarda su vida."—Job 2: 3-6.

Satanás se había propuesto a destruir la confianza de Job en Dios y apartarlo de él. "Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job de una úlcera maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza." (Job 2:7). Nuevamente Job se humilló ante Jehová, lo que se representa por el sentarse en medio de ceniza. "Y tomó Job un tiesto de olla para raerse con él la podredumbre, sentado en medio de ceniza."—Job 2: 8.

Entonces Satanás se acordó de la manera que había empleado para hacer caer a Adán. En sus esfuerzos por acabar con la integridad de Job, Satanás usó la misma mujer que Dios le había dado por compañera. "Entonces le dijo su mujer: ¿Todavía retienes tu integridad? reniega de Dios y muere!" (Job 2:9). Per una vez más fracasó Satanás en sus esfuerzos por destruir la fe de Job. Job respondió a su esposa en palabras de reprensión: "Como suele hablar cualquiera de las insensatas, has hablado tú. ¿Qué? ¿aceptaremos el bien de parte de Dios, y el mal no lo hemos de aceptar? En todo esto no pecó Job con sus labios."—Job 2: 10.

Adán cayó cuando la prueba vino sobre él. Pecó voluntariamente, con plena luz y conocimiento de causa. (1 Tim. 2: 14). Adán no amaba a Dios. Estaba dominado por sus deseos egoístas. Satanás llegó a la conclusión de que así

como Adán había cedido a su deseo egoísta como resultado de la insinuación de Eva, de igual manera sería el caso con Job. Pero no fué así, por cuanto Job no cayó en la prueba. El no se rebeló en contra de Dios ni lo negó. Después de haber perdido sus hijos y su propiedad, todavía tenía confianza en Dios y absoluta fe; a causa de esto mantuvo su integridad. Fué entonces cuando Dios dijo a Satanás: "Y retiene aún su integridad, aunque tú me has incitado contra él para destruirle sin causa."

Integridad quiere decir fidelidad a lo que uno cree ser recto, a pesar de los obstáculos y dificultades que se presentan. Implica que uno insiste en su propia inocencia del mal hacer, y que mantiene su fe y devoción en su Creador. Puede uno ser acusado de un crimen y sufrir un severo castigo por causa de ese cargo o acusación, y con todo ser inocente, y en medio de sus sufrimientos insistir en su inocencia del mal hacer, reteniendo la confianza de los que lo conocen. El registro hecho en el libro que lleva su nombre muestra que Job en todo tiempo y a pesar de grandes sufrimientos mantuvo firme su integridad por medio de su fe en Dios y su plena confianza en él.

Se ha hecho la insinuación de que Adán en el Edén era perfecto en todo sentido menos en experiencia. Esa conclusión es equivocada y contraria a las Escrituras. Jehová Dios creó a Adán perfecto. Está escrito claramente que todas las obras de Jehová son perfectas. (Deut.

32:4). No existe cosa alguna, tratándose de las obras de Jehová, que sea relativamente perfecta. Adán prefirió ceder a la influencia del Diablo en vez de obedecer a Dios, y por lo tanto cayó y perdió todo lo que Dios le había dado. Al describir su condición el Profeta Isaías usa las siguientes palabras: "Desde la planta del pie hasta la cabeza, no queda ya en él cosa sana, sino heridas y cardenales y llagas recientes; no han sido cerradas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite."—Isa. 1:6.

Job era imperfecto en su organismo pero tenía una perfecta devoción de corazón a Dios. El prefirió servir a Dios en vez de servir al Diablo, y en esto mantuvo su integridad y tuvo la confianza de Dios. De este modo se demostró que no había excusa para que una criatura inteligente voluntariamente escogiera servir al Diablo en vez de servir a Dios. El que ama a Dios tratará de conocer su voluntad y camino para cumplirlos hasta donde le sea posible. Tal modo de proceder es grato a Jehová.

IMPLICADOS

Por mucho tiempo el libro de Job ha sido un misterio. Muchos pretenden que es tan solo una espléndida obra literaria. Otros que es el poema más grande del mundo. Pero es mucho más de lo que se pretende. Jehová Dios fué quien hizo que se escribiera ese libro. En provecho de todos los que se hallan por entero dedicados a Jehová se encuentra escrito en la Biblia lo siguiente:

"Porque cuanto fué escrito anteriormente, para nuestra enseñanza fué escrito; para que por medio de la paciencia, y del consuelo de las Escrituras, nosotros tengamos esperanza." (Rom. 15:4). Además, Dios prometió que durante el "tiempo del fin" algunos tendrían el correcto entendimiento de su Palabra, la cual incluye el libro de Job. (Dan. 12:4, 10). Es por lo tanto evidente que llegaría el tiempo, antes de que los ungidos de Dios sean tomados de la tierra, en que algunos de ellos entenderían el libro de Job.

Los personajes que aparecen en el libro son los siguientes: Jehová Dios; Satanás el enemigo; Job, natural de Uz; la esposa de Job; los diez hijos de Job; Elifaz, Bildad y Zofar, los tres ancianos que pretendían ser amigos de Job; Eliú, el joven, y muchos expectadores. Los lugares implicados son el cielo y la tierra. Es evidente que el libro contiene una lección de suma importancia para toda la creación, y especialmente para el hombre. Por lo tanto, el privilegio de los ungidos, al debido tiempo de Dios y ayudados de su gracia, es el de escudriñar el significado de este libro.

CUADROS

La prueba bíblica es positiva en cuanto a que Dios usó al pueblo de Israel para hacer cuadros del desarrollo de su propósito con respecto a la salvación. La ley que Jehová dió a los israelitas prefiguró mejores cosas para la humanidad. Lo que aconteció a los judíos se registró por ejem-

plos en beneficio de los que se habían de enterar del desarrollo del arreglo divino. Aun cuando Job no era judío no hay razón ninguna para que Dios no lo usara como ejemplo o cuadro. Y puesto que Job era el hombre más grande de Oriente, y siendo el caso que tantas criaturas en los cielos y en la tierra se encuentran implicadas, incluso el mismo Creador, podemos sentirnos justificados en considerar el cuadro de Job de mucho mayor alcance que el cuadro hecho con Israel. De ser ese el caso el cuadro tiene que ver con toda la humanidad, tanto judíos como gentiles. Al examinar el libro de Job es en provecho del estudiante el que en términos generales indiquemos cuáles son algunos de los cuadros que se pueden discernir claramente, y que luego mostremos lo correcto de esas conclusiones fundadas en la prueba bíblica.

Job en los días de su prosperidad fué un cuadro de Adán, el perfecto y próspero príncipe en el Edén.

Job en su adversidad es un cuadro de la entera raza humana perdiendo todo y quedando sujeta a las enfermedades y la muerte a causa del pecado, el cual fué puesto en operación por Satanás el enemigo por conducto de Adán.

Job sufriendo la pérdida de sus hijos es un cuadro de Adán perdiendo a sus descendientes por causa del pecado que fué puesto en operación por Satanás el enemigo por medio del acto pecaminoso de Adán.

Job manteniendo su integridad bajo la prueba es un cuadro de una clase de hombres que al ser sometidos a examen prueban su fidelidad y devoción a Dios.

Job como siervo de Dios manteniendo su fidelidad fué un cuadro de los siervos de Dios que a través de la adversidad retienen firme e inmóvil su fe en él.

Elifaz, Bildad y Zofar, los tres hombres que pretendían ser amigos de Job en realidad no lo eran. Quedan mejor clasificados como tres fraudes. Son un cuadro o representan las agencias u organizaciones que Satanás ha puesto en operación con el fin de dirigir al hombre en cuanto al curso de conducta que debe seguir.

Eliú, el joven, es un excelente cuadro y muy fielmente representa a los ungidos mensajeros de Dios que proclaman y engrandecen el nombre de Jehová y en su capacidad de mensajeros llevan el mensaje de la verdad a todos los que tienen oídos para oír.

La esposa de Job también representa un instrumento que Satanás el Diablo emplea para inducir a los hombres a maldecir a Dios y por lo tanto bien representa la organización satánica bajo la figura de una mujer.

Job plenamente restaurado a la condición de salud, y felicidad y recibiendo de nuevo todo, y aun más de lo que tenía en los días anteriores, es un cuadro de la gran verdad de que Dios, a su debido tiempo, restaurará a la raza humana a la condición de salud, felicidad y vida.

La gran lección que enseña el libro de Job es la de vida de entre los muertos por medio de la resurrección y restitución; también, que la vida, la cual es el mayor anhelo del hombre, se podrá recibir solamente por medio del redentor y mediador que Dios ha provisto.

LA CONTROVERSIA

Esperamos que todos los que estudien las lecciones que enseña el libro de Job que pasamos a escudriñar, examinarán cuidadosamente la historia relatada en ese libro de la Biblia. Haremos aquí referencia al texto, pero nadie podrá derivar el debido beneficio de la consideración del punto a menos que no estudie detenidamente *todos* los textos de ese libro.

Desde el mismo comienzo de las experiencias del hombre la controversia entre el gran Creador y su hijo Lucifer fué con respecto a él. El relato muestra que Lucifer o Lucero fué una de las "estrellas de la mañana" que al ser informadas del propósito de Dios de crear la tierra, y al hombre para que viviera en ella, juntaron sus voces en un cántico de alabanza a Jehová. Dios creó al hombre y lo colocó en el Edén, comisionando a Lucifer el cuidado y la dirección de su nueva criatura. Lucifer sabía que el deber y privilegio del hombre era el de rendir homenaje a su Creador, pero poseído del deseo egoísta de recibir él mismo ese homenaje y adoración, se rebeló en contra de Dios y condujo al hombre a su caída. Después de esto su nombre fué cam-

biado por el de Satanás, que significa adversario de Dios. Desde entonces él se ha esforzado por apartar al hombre de Dios con el fin de recimir su adoración y tenerlo sujeto. Este gran hecho debería mantenerse siempre presente al examinarse las Escrituras y especialmente el libro de Job.

Al tiempo en que los hijos de Dios se presentaron ante el Creador, como se menciona en la historia bajo consideración, casi toda criatura humana en la tierra se había vuelto mala por haberse sujetado a la inicua influencia de Satanás. Dios no había quitado a Satanás el derecho de gobernar la tierra, sino que le había permitido seguir ejerciendo influencia sobre el hombre, de ese modo suministrando una plena oportunidad para probar a sus criaturas. Es seguro que Satanás se presentó ante Dios con bastante arrogancia, haciendo alarde del hecho que había apartado de Dios a casi todos los hombres. El gran Creador, Jehová, pidió su reporte, y el adversario respondió que había estado recorriendo la tierra. Aun cuando el relato bíblico no da los detalles de la entrevista, con todo es razonable imaginar que por medio de su misma arrogancia en la presencia de Dios Satanás dió a entender que no había ningún hombre en la tierra que voluntariamente quisiera servir a Jehová, y que de hecho nadie en la tierra continuaría sirviéndole a menos de que tuviera una razón egoísta para ello.

Entonces, ¿Cuál fué el punto en cuestión en la controversia en ese entonces? Sin duda fué el siguiente: ¿Mantendrá el hombre su integridad ante Jehová? ¿Podrá Dios colocar un hombre en la tierra que le sea fiel y verdadero? Satanás insistiría en que nadie lo haría, sino que todos, bajo ciertas condiciones, se apartarían de Dios. Evidentemente el propósito divino era el de mostrar que el hombre, por la gracia de Dios, y dirigido por su consejo, puede mantener su integridad y, al hacer frente a los requisitos divinos y obedeciendo al camino provisto, puede obtener la vida eterna.

Para determinar el punto en cuestión Dios quiso permitir a Satanás que fuera hasta su extremo límite en sus esfuerzos por apartar a la raza humana de Dios, y luego, a su debido tiempo y manera, demostrar su absoluta supremacía. De este modo enseñaría a la entera creación la lección de que Jehová es el único y verdadero Dios, y que nadie hay aparte de él. En este punto de la controversia Job representó a una clase de gente que mantiene una perfecta condición de corazón y gozan de la confianza de Jehová. Por tanto, al tiempo oportuno Jehová ofreció a Satanás la oportunidad de dar rienda suelta a su maldad. "Y dijo Jehová a Satanás: ¿Has considerado a mi siervo Job? Pues no hay ninguno como él en la tierra, varón perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal."—Job 1:8.

Satanás negó que Job en realidad amaba a

Dios. Acusó a Dios de haber puesto un cerco al derredor de Job para que no tuviera él la oportunidad de someterlo a prueba. "Y Satanás respondió a Jehová, diciendo: ¿Por ventura Job teme a Dios de balde? ¿No le has cercado tú mismo en derredor, así a él como a su casa y a todo lo que tiene? Has bendecido la obra de sus manos, de modo que su hacienda se ha acrecentado asombrosamente en la tierra. Mas ruégote que, por el contrario, extiendas tu mano y toques todo cuanto tiene; y verás cómo reniega de ti en tu mismo rostro."—Job 1:9-11.

Esto constituía un desafío a Jehová el cual no dejó pasar sino que dijo a Satanás que podía tomar lo que Job tenía. Satanás salió de la presencia de Jehová e imaginó medios y manras para destruir la propiedad y la familia de Job, y llevó a cabo su inicuo propósito. Pero fracasó en su intento porque después de haber traído tan gran calamidad sobre la familia y los bienes de Job, con todo, éste aún confió en Dios y le adoró.

En una reunión posterior en la que los hijos de Dios se presentaron ante Jehová, encontrándose Satanás entre ellos, Dios le dijo con respecto a Job: "Mi siervo . . . retiene aún su integridad, aunque tú me has incitado contra él, para destruirle sin causa." Con arrogancia y cruel sarcasmo Satanás respondió a Jehová: "Piel por piel; que todo cuanto tiene el hombre lo dará por su vida. Empero ruégote que extiendas tu mano y toques su hueso y su carne;

y verás como reniega de ti en tu mismo rostro." (Job 2:4, 5). El desafío continuaba. "Dijo pues Jehová a Satanás: He aquí que él está en tu mano; mas guarda su vida. Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job de una úlcera maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza."—Job 2:6, 7.

A pesar de esta terrible calamidad Job se humilló a sí mismo delante de Jehová, según se muestra con el hecho de que se sentó en medio de ceniza. Una vez más Satanás fracasó en su intento de poner a Job en contra de su Creador. Sin duda Satanás se sentía algo contrariado por el aspecto de las cosas. Se le ocurrió que podría hacer lo mismo que hizo con Adán, cuando por medio de Eva consiguió su intento. Conforme a ese nuevo plan, inyectó en la mente de la esposa de Job la idea de inducir a su marido a que olvidara a Dios. En su capacidad de instrumento satánico ella instó a Job a que olvidara a Dios, renunciara de él y sufriera las consecuencias. Pero Job no se sometió a las malas insinuaciones de su esposa. Volviéndose hacia ella la reprendió y le dijo: "¿Qué? ¿aceptaremos el bien de parte de Dios, y el mal no lo hemos de aceptar?" Una vez más Satanás vió frustrado su intento de apartar a Job de Dios. En esta experiencia Job evidentemente fué un cuadro del pequeño grupo de hombres que a través de las edades han hecho frente a toda clase de persecuciones y han retenido su fe y devoción hacia Jehová Dios.

TRES FRAUDES

Después de sus repetidos esfuerzos no dejaría de sentirse Satanás bastante mortificado por no haber logrado apartar a Job de Dios. Pero resuelto a cumplir su intento no se dió por vencido sino en cambio ideó otros medios y maneras para emplear en contra de Job. No se daría por vencido hasta no apercibirse de su completa derrota. En este cuadro se muestra la persistencia de Satanás el Diablo en oponer a Dios hasta que sea destruído. Satanás es la personificación de la maldad.

Tres hombres que vivían en diferentes lugares se pusieron de acuerdo para visitar a Job: "Y tres amigos de Job oyeron hablar de toda esta calamidad que le había sobrevenido; y acudieron cada cual de su lugar; es a saber, Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita; porque entre sí habían convenido en ir a condolerse con él y consolarle."—Job 2:11.

¿Por qué estos tres hombres se pusieron de acuerdo para ir a ver a Job? ¿A quién representan y por qué tomaban parte en la controversia? ¿Llevaban el sincero deseo de rendir ayuda y consuelo a Job? ¿Eran enviados por Dios? No es razonable pensar que Dios los mandara. El verdadero punto en cuestión era: ¿Mantendría Job su integridad y devoción a Dios bajo prueba? Hasta entonces Job la había mantenido y el intento de Satanás había fracasado. La victoria estaba de parte del Señor. Por lo tanto sería inconsistente el que Dios enviara

a estos tres hombres a consolar a Job por cuanto esto obstaculizaría la prueba plena y completa a que estaba sometido.

La palabra "amigos" en este texto evidentemente se usa en un sentido irónico. La misma palabra fué usada por Jesús hablando a sus enemigos. (Mat. 20:13; 22:12; 26:50). La última cita mencionada se refiere a Judas, quien las Escrituras muestran claramente era un instrumento de Satanás. Las palabras en Job 2:11: "Habían convenido en ir a condolerse con él y consolarle," también se usan en el sentido irónico. Los argumentos que emplearon los tres al hablar a Job muestran que se habían convenido en cuanto a la manera de humillarlo y convencerlo de su falta de fidelidad e integridad. Si los tres hombres que se presentaron como amigos de Job no iban en nombre de Dios, ¿a quién representaban?

El peso de la evidencia muestra que los tres supuestos amigos de Job eran agentes o representantes de Satanás el Diablo. Por lo tanto, en el cuadro estos tres hombres representaron la organización del Diablo. Su organización está compuesta de tres elementos distintos. Esos tres hombres pretendían tener derecho divino en su tarea, y por lo tanto eran hipócritas. La organización de Satanás se presenta ante la humanidad como representante de Dios en la tierra, pero en realidad y hecho es una pretensión hipócrita. Los nombres y el origen de estos

tres hombres que visitaron a Job dan alguna luz sobre el asunto bajo consideración.

Elifaz quiere decir "el esfuerzo de Dios," e implica por lo tanto que se esforzaba por, o que intentó representar a Dios. Era temanita y descendiente de Esaú. (Gén. 36:4, 10, 11, 16). Formaba parte de los edomitas, los que estaban muy lejos del favor de Dios.

Bildad suhita era sin duda descendiente de Abraham por parte de su esposa Cetura. Suah fué uno de los hijos de Cetura. (Gén. 25:1, 2). El nombre *Bildad* quiere decir "hijo de contención." Bien representa la clase de hombres que Satanás puede usa para que hablen por él en una controversia.

Zofar era habitante de Naama y por eso se le llama naamatita. Su nombre significa "velludo, rudo, atrevido, o una cabra." Esto significa que estaba dispuesto a entrometerse en asuntos que no eran de su pertenencia.

Eran hombres de edad avanzada, con bienes de fortuna, y prominentes entre los que los conocían. Eran reputados hombres grandes. Llevaban pomposos y aduladores títulos dados por los hombres, y hacían alarde de ellos. Esto se prueba por medio de las palabras que de ellos se registran. "No siempre los grandes son sabios, ni los ancianos entienden lo justo."—Job 32:9.

La organización de Satanás se compone de los que tienen bienes de fortuna, de los que preten-

den ser justos, de la clase alta, de los sabios que ostentan títulos, de los doctores de divinidad, de los filósofos, de los grandes hombres que llevan títulos y hacen alarde de ellos. Los tres elementos de la organización del Diablo son el elemento religioso, el elemento comercial y el elemento político. Los guías religiosos se presentan con gravedad y santidad delante de la gente, siendo los principales de sus rebaños los explotadores y políticos sin conciencia. Pretenden ser hombres de excelente carácter, habiéndolo desarrollado por su curso de acción. Se presentan como ejemplos por medio de los cuales debe guiarse la gente. En presencia de otros se comportan con gran dignidad, hablan de una manera pía y santimonia y siempre han asumido la actitud de ser más santos que los demás.

El elemento político de esta inicua organización pretende gobernar por derecho divino, y junto con los predicadores hablan a la gente con respecto al "derecho divino" de los gobernantes. El elemento comercial pretende que todas las riquezas les pertenecen por cuanto gozan del favor de Dios. El elemento religioso pretende representar a Dios en la tierra y ser los únicos intérpretes de su Palabra. Estos han asumido que nadie aparte de ellos puede siquiera pensar en cuanto al significado de la Palabra de Dios. Este ha sido el elemento que Satanás ha usado para calumniar a Dios y apartar a la gente de él. Esto visto, nos enteramos que las Escrituras y los hechos están de acuerdo en cuanto a que

los tres supuestos amigos de Job eran en efecto tres fraudes y representaban la organización satánica.

El relato que se da en las Escrituras muestra claramente que Satanás estaba haciendo todo lo que estaba a su alcance con el fin de hacer que Job renunciara a Dios, y que estos tres supuestos amigos fueron instrumentos suyos para cumplir su propósito. Entre lo escrito con referencia a ellos se les llama "forjadores de mentiras," y se dice que la ira de Dios se encendió en contra de ellos porque no hablaron la verdad. (Job 13:4; 42:7). Sigamos a esos tres fraudes en su misión de "consolar" a Job. Con luenga cabellera, barbas flotantes, largas vestiduras y rostros solemnes se acercaron con pompa y dignidad adecuada a su propia estimación y pretendida justicia. Marchaban uno tras otro con manos entrelazadas, acompañados a cierta distancia de una mezclada compañía de pobres y andrajosos que con reverencia contemplaban las acciones de estos tres fraudes santimonios. Cuando llegaron a un punto ventajoso en que podían ver a Job en su miseria y desde dónde Job los podía ver, "alzaron su voz y lloraron" con grandes lágrimas de cocodrilo, y rasgaron sus mantos, y esparcieron polvo sobre sus cabezas, hacia el cielo. Luego se aproximaron solemnemente a Job y se sentaron en tierra, permaneciendo así, callados, por siete días y siete noches.—Job 2:11-13.

No habían venido con el fin de hablar palabras de consuelo a Job, sino para acusarlo como un pecador voluntario. Job había sido el más rico entre ellos, pero ahora los agentes de Satanás estaban engrandeciendo su propia justicia y trataban de hacer convenir a Job en que él era un pecador voluntario y que por esa razón había perdido todos sus bienes y sufría a manos de Jehová. Esta era una sutil artimaña de Satanás para apartar a Job de su curso de fidelidad y hacerlo que maldijera a Dios. Satanás había fracasado en sus otros esfuerzos. ¿Fracasaría ahora?

EL DIOS DEL MUNDO

Por muchos siglos Satanás ha sido el dios de este mundo. Su principal propósito ha sido el de cegar a los hombres a la verdad de la Palabra de Dios para impedir que comprendan el propósito de Dios, apercibiéndose de la manera de alcanzar la vida. (2 Cor. 4:3-6). Para lograr sus propósitos ha usado su entera organización pero especialmente a los guías religiosos. Estos en todo tiempo han recibido el apoyo de los principales de sus rebaños, o sean la clase principal, los ricos y los políticos profesionales. Estos han pretendido y aún pretenden representar a Dios, en tanto que practican el fraude y el engaño entre la gente. La clase clerical o los predicadores han asumido gran piedad y justicia propia. Han hecho miembros principales de sus organizaciones a los que cuentan con más bienes

y a los políticos profesionales. Los orgullosos y altivos han recibido los favores principales. Han sido presentados a la gente como objetos del favor de Dios. Los predicadores los han puesto como ejemplos que deben seguirse y por este medio muchos pobres e ignorantes y los supersticiosos han sido atraídos a las organizaciones religiosas induciéndoseles a poner a los pies de los hipócritas sus reducidas ganancias. Cuando los ricos y egoístas políticos han pensado oportuno declarar la guerra a otros, los predicadores han exhortado a la gente común a cumplir con el "deber" de dar sus vidas y todo lo que tienen con el fin de defender y luchar a favor de una organización egoísta.

Estos fraudes religiosos no han hablado a la gente común con respecto al misericordioso plan de Dios para la redención, ni le han dicho que por medio de la resurrección y restitución él dará la vida a todos los que sean obedientes. Por el contrario, ellos han ensalzado las virtudes de algunos hombres, los han calificado de hombres de carácter, y han aconsejado a la gente pobre de sus sistemas el que desarrollen carácter y crezcan a semejanza de esos grandes hombres, de ese modo llevando a cabo su propia salvación, alcanzando así lugares en el cielo o condición invisible.

Estos falsos guías y pretendidos consoladores han instado a la gente a que patrióticamente soporten sus injustos gobernantes. Les han dicho que patriotismo quiere decir el apoyo in-

condicional de los hombres que en realidad son sus opresores. Por este medio han inducido a la gente común a derramar su propia sangre en defensa de la organización del Diablo. La gente común ha sido informada por estos tres elementos que a menos de que se junten a sus sistemas religiosos y les den su apoyo, el gran Dios, de parte de quien pretenden hablar, los consignará a un infierno de tormento eterno.

Sin duda alguna que Dios preconoció el cruel e inicuo sistema que crearía Satanás y que organizaría con el fin de engañar a la gente y apartarla de Dios. El preconoció que el instrumento más inicuo en ese sistema sería el elemento religioso, el cual pretendería hablar en su nombre. Dios preconoció que ese elemento estaría compuesto de hipócritas que harían uso de toda sutileza y engaño. Dios supo que ese elemento sería apoyado, mantenido y sostenido por los ricos y los políticos profecionales controlando el gobierno y que de ese modo toda la gente sería mantenida bajo la dirección, poder y control de Satanás. Dios permitió que los tres hombres que pretendían consolar a Job fueran usados para prefigurar esa inicua organización. Dios también preconoció que a pesar de todas las viles y sutiles influencias de la organización satánica habrían unos cuantos hombres que mantendrían su confianza en él y que le serían fieles a pesar de las persecuciones y sufrimientos que pudieran sobrevenirles. Esa clase se representa por Job.

Dios usó a Abraham y a sus descendientes para hacer un cuadro concerniente a su propósito relativo a la redención, y particularmente a la "simiente" de la promesa por medio de la cual habían de venir las bendiciones a la humanidad. Ahora iba a usar a Job para hacer un cuadro mostrando la lucha de la humanidad en contra del poder y de la malévola influencia de Satanás, mostrando cómo al debido tiempo Dios tendría una clase o grupo de hombres que resistirían al Diablo, confiarían absolutamente en Dios y gozosamente se aprovecharían de los buenos oficios del gran Redentor y del Todopoderoso, y que recibirían la vida eterna. El cuadro que se hizo con Abraham y sus descendientes tenía que ver más particularmente con los que tienen la fe de Abraham. El cuadro de Job abarca más, por cuanto se relaciona con toda la raza humana y prueba que la bendición que Dios dará al debido tiempo a la gimiente humanidad es la bendición de vida eterna en la tierra por conducto el gran Redentor y Dispensador de las bendiciones de restitución. Teniendo este punto de vista presente, consideremos ahora algunas partes del argumento en que entraron Job y los tres fraudes que pretendían hablar en nombre de Dios pero que en realidad hablaron a nombre del enemigo.

ARGUMENTOS

Sin duda alguna Satanás razonó que el ser contemplado por largo tiempo por la mirada fija

e hipócrita de los tres fraudes piadosos causaría tal tortura a Job y aumentaría a tal grado sus sufrimientos que se vería obligado a renegar de Dios. ¿Qué podría ser más atormentador para alguno que sufre como el verse obligado por varios días a ser el constante blanco de la mirada de un grupo de hipócritas, justos a sus propios ojos? Satanás estaba usando este sagaz método para vencer a Job. Pero una vez más no consiguió su intento. El largo silencio fué interrumpido por Job, quien maldijo el día de su nacimiento, pero sin decir una palabra de reproche en contra de Dios. No se quejó de lo que había perdido, sino que imploró a Dios que acabara con su vida para que cesaran sus sufrimientos. "Porque Job comenzando a hablar, dijo: ¡Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: ¡Hace concebido varón! ¡Sea aquel día tinieblas! ¡no pregunte por él Dios allá en las alturas, ni resplandezca sobre él la luz! ¡Tomen posesión de él tinieblas y sombra de muerte; permanezca sobre él nublado, y atérrenlo eclipses del día!" (Job 3:2-5). Luego Job añadió que si él nunca hubiera nacido se hubiera visto libre de sus sufrimientos: "Pues que ahora yaciera yo, y reposara; dormiría, y entonces tendría descanso."—Job 3:13.

Apercibiéndose plenamente de que Dios le había dado la vida y que él tenía el pleno derecho de quitársela, solamente pedía que su sufrimiento terminara en la muerte. ¡Cuán bien estas palabras de Job representan la condición de

pensamiento de muchos de los que han sufrido aflicción. Conscientes del hecho de que han tratado de hacer lo recto, y con todo sufriendo mucho dolor corporal y mucha angustia mental, no han dejado de preguntarse por qué nacieron, y han anhelado el descanso de la muerte. No estando enterados del propósito de Dios para la redención y bendición de la familia humana, han orado que sus sufrimientos terminen y que les sea concedido el descanso de la fosa.

En respuesta a las palabras de Job, Elifaz temanita tomó la palabra. Esaú, un edomita antecesor de Elifaz, siempre representó la organización satánica. Esaú representó una clase que persigue a los verdaderos siervos de Dios. Elifaz ahora se encontraba haciendo lo mismo. Fijémonos en las sutiles e hipócritas palabras que salen de su boca: "¿Si uno probare a razonar contigo, te darás por ofendido?" (Job 4:2). ¿Había ido ese profeso amigo de Job a consolarlo? De ser ese el caso le hubiera dicho que su aflicción y sufrimiento le habían venido por herencia, a causa del pecado de Adán. (Sal. 51:5; Rom. 5:12). Hubiera dicho a Job que al debido tiempo de Dios le vendría auxilio por conducto del gran Redentor cuya sangre proveyó el precio para quitar la maldición que pesa sobre el hombre. Nada de eso dijo a Job sino en cambio hizo alarde de su propia importancia y de la de los otros dos fraudes. Fijémonos ahora en las condiciones que han existido por mucho tiempo, y en lo que se ha enseñado a la gente por

conducto de la organización satánica representada por los profesos amigos de Job.

¿Acaso los guías de la organización satánica, los que pretenden hablar en el nombre de Dios, dicen a la gimiente humanidad que sus sufrimientos se deben al pecado cometido por Adán, y al cual ellos se hallan sujetos por la ley de herencia? ¿Acaso le dicen que Dios es el sólo, verdadero y poderoso Ser, y que él ha hecho provisión para rescatar a la raza humana de la muerte y del sepulcro por medio de la muerte y la resurrección de Jesús, su amado Hijo? ¿Acaso dicen a la gente que al debido tiempo, por medio de Cristo, Dios dará una plena oportunidad para alcanzar la vida a toda la humanidad, y que los obedientes serán restaurados a la salud, la felicidad y la vida eterna en la tierra?

Muy por el contrario. La clase clerical hasta niega el pecado hereditario. Niegan que la sangre de Cristo es el gran precio de redención para el hombre. Con mucha vehemencia niegan la gran verdad de la vida en la tierra por medio de la resurrección y restitución. Van por un camino enteramente contrario. Engrandecen su propia santidad y señalan con orgullo a los muy "santos" predicadores que les han precedido, exhortando a la gimiente humanidad a que sigan esos ejemplos. El Diablo muy bien sabe que toda persona sincera odia la hipocresía, y nada menos que hipócritas son los que pretenden ser santos. El bien sabe que toda persona sincera siente repugnancia por un Dios cuyos profesos

representantes enseñan tales cosas. No hay que olvidar que el esfuerzo y esperanza de Satanás es el apartar la raza humana de Dios.

Elifaz recordó a Job que en un tiempo él había instruído a muchos y había fortalecido muchas rodillas trémulas, y que ahora, habiéndole llegado la calamidad, estaba desalentado y desesperado. Luego, con el evidente propósito de acusar a Job de que sus sufrimientos se debían a un juicio directo de parte de Dios en su contra, a causa de su iniquidad, le dijo: "Ruégote consideres ¿quién pereció jamás, siendo inocente? ¿o dónde fueron los justos destruídos? Conforme yo mismo lo he visto, los que aran la iniquidad y siembran los agravios, de lo mismo siegan. Por el aliento de Dios perecen, y por el soplo de su ira son consumidos."—Job 4:7-9.

Esas palabras de Elifaz eran una mentira. Muchos miembros del clero abiertamente han declarado que los sufrimientos de la raza humana se deben al juicio directo de Dios sobre ellos por cuanto han dejado de pagarle sus votos por medio de los sistemas eclesiásticos. Muchos miembros del clero han rehusado un entierro y sepultura apropiada a algunos por cuanto ellos, o sus amigos que les sobreviven, no han sido miembros de sus organizaciones. Satanás el padre de esas mentiras, las ha presentado a la gente por medio de sus agentes con el fin de inducir a algunos a maldecir a Dios. Muchos han dicho que si esa es la clase de Dios que hay, prefieren tener nada que ver con él. Unos pocos

se han negado a creer en las palabras del clero y todavía tienen confianza en Dios, en su misericordia y en su bondad.

Luego Elifaz hizo alarde ante Job de su propia grandeza y sabiduría declarando que había recibido una visión de parte de Jehová y que de ella había obtenido mucho conocimiento secreto. Pretendió que en la visión una voz le había dicho: "¿Acaso el mortal será más justo que Dios? ¿el hombre más puro que su Hacedor? He aquí que en sus siervos no pone él confianza, y tacha a sus ángeles de flaqueza; ¡cuánto más a los que habitan en casas de barro, cuyo fundamento está en el polvo, y que se aplastan más fácilmente que una polilla!—Job 4:17-19.

En estas palabras Elifaz pretendía que el hombre mortal no puede ser justificado, y que solamente Dios aflige al hombre y que no hay apelación. Manifiestamente lo dicho por Elifaz procedió de parte de Satanás, era una falsedad, y tenía por objeto el apartar a Job de Dios. Los guías del tal llamado "cristianismo" siempre han calumniado a Dios, y han dicho a la gente que él es cruel y duro, y que los que mueren lejos de sus sistemas eclesiásticos están destinados a sufrir un tormento eterno sin misericordia, y que nada puede hacerse en provecho de los que se encuentran fuera del palio de su iglesia.

Luego en son de burla dijo a Job: "Llama pues; ¿habrá acaso quién te responda? ¿o a cuál de los santos acudirás? Porque al necio le mata el encono, y al simple le hace morir la en-

vidia. Yo he visto al necio que se iba arraigando, y al instante maldije su habitación. Sus hijos están lejos de seguridad; hasta en la puerta son atropellados, sin haber quien los libre." (Job 5:1-4). Esto no traía mucho consuelo a Job.

Luego, este hipócrita consolador, con la mira de enfatizar su propia grandeza y su alto puesto delante de Dios, con sorna en sus palabras dijo: "El hombre nace para los trabajos como las chispas se remontan para volar. Yo empero acudiría a mi Dios, y al Altísimo encomendaría mi causa, el cual hace cosas grandes e inescrutables, maravillas que no tienen cuento."—Job 5:7-9.

Job aceptó y reconoció la grandeza de Dios, pero las palabras de Elifaz lejos de traerle consuelo le servían de tormento. En su agonía clamó: "¡Ojalá que fuese otorgada mi petición, y que Dios me concediera lo que tanto anhelo! ¡que plugiera a Dios aplastarme, que soltara su mano y acabara conmigo! Entonces yo tendría aun este consuelo; sí, saltaría de gozo en medio de los dolores desapiadados; porque yo no he negado las palabras del Santísimo."—Job 6:8-10.

Job mantuvo su fe en Dios, y al mismo tiempo pudo discernir que sus pretendidos "amigos" en verdad no lo eran. Dirigiéndose hacia Elifaz le dijo: "Para el abatido debe de haber compasión de parte de su amigo; no sea que deseche el temor del Omnipotente. Pero mis hermanos se han hecho falaces como un torrente; pasan como

los torrentes de las cañadas." (Job 6:14, 15). Luego Job expresó su deseo por mayor conocimiento para que pudiera hacer lo que debía. "Enseñadme, y yo callaré; hacedme pues entender en qué he errado." (Job 6:24). Luego, reprendiendo a Elifaz, dijo: "¡Cuán eficaces son las palabras rectas! ¿mas qué es lo que reprende vuestra censura? Pensáis acaso reprender palabras? puesto que viento, no más, son los dichos de un desesperado. Más aún, tendéis una red para el huérfano, y caváis un hoyo para vuestro amigo. Ahora pues, tened a bien volver hacia mí el rostro; porque en vuestra misma cara yo no puedo mentir. ¡Ruégoos volváis; no haya injusticia de vuestra parte! ¡sí, volveos otra vez; mi causa es justa! ¿Habrá iniquidad en mi lengua? ¿Acaso mi paladar no puede distinguir cosas inicuas? Cuando digo: Me consolará mi lecho, mi cama aliviará mis quejas; entonces me asustas con sueños, y con visiones me aterras; de modo que escoge mi alma la estrangulación, la muerte misma, más bien que mis huesos. ¡Abomino la vida; no quiero vivir para siempre! ¡déjame, pues, porque mis días son vanidad!"—Job 6:25-30; 7:13-16.

La respuesta de Job a las hipócritas palabras de Elifaz incitó la ira del contencioso Bildad quien se dirige a Job con palabras reprensivas aún más severas. El también había venido a guisa de consolador, pero en realidad era el representante de Satanás cuyo propósito era inducir a Job a que maldijera a Dios. En tal

capacidad procedió a llevar a cabo los intentos de su padre, el Diablo. "Entonces respondió Bildad suhita y dijo: ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento impetuoso? ¿Acaso Dios pervertirá el derecho? ¿o el Omnipotente pervertirá la justicia? Si tus hijos pecaron contra él, de manera que los haya entregado en mano de sus transgresiones; sin embargo, si tú buscaras solícito a Dios, y al Todopoderoso dirigieras tu súplica; si te hicieres puro y recto; seguramente él despertría al punto para defenderte, y haría próspera la morada de tu justicia."—Job 8:1-6.

Luego Bildad acusó a Job como hipócrita y hacedor del mal. No aconsejó a Job a que buscara sabiduría de parte de Dios, sino que buscara conocimiento de otros hombres como él, a los que dió el nombre de "padres." "Pues pregunta, si quieres, a los de la edad pasada, y aplícate a lo que averiguaron los los *padres* de ellos; ciertamente te enseñarán, y hablarán contigo; y de su corazón sacarán palabras. He aquí, Dios no desecha al perfecto, ni apoyará la mano de los malechores."—Job 8:8, 10, 20.

Lo que dijo Bildad está en completo acuerdo con lo que se ofrece a la gimiente humanidad por los clérigos o guías religiosos de la cristiandad falsamente llamada así. Ya sea que el clero se dé cuenta o no, el propósito de Satanás, su padre, ha sido el inducir a la gente a ponerse en contra de Dios. El clero no exhorta a la gente sincera a que estudie la Palabra de Dios, sino,

conforme a lo hecho por Bildad con Job, dicen: 'Consideren lo que los *padres* de la iglesia han dicho. Ciertamente ellos los han de enseñar.' Bien saben que estos tal llamados padres de la iglesia han enseñado doctrinas falsas y han hecho aparecer a Dios en falsos colores. También lo sabe bastante bien el Diablo, y por eso continúa exponiendo esas cosas falsas a la gente.

Job contestó a Bildad, el representante de Satanás, y en su respuesta habla de la grandeza de Jehová Dios y de la inhabilidad del hombre para presentar su causa ante Jehová. "He aquí, arrebata, y ¿quién le puede estorbar? ¿quién podrá decirle: ¿Qué haces tú? Dios no apartará por eso su ira; y debajo de él se abaten los ayudadores más soberbios. ¿Cuánto menos podré yo responderle, y escoger mis palabras para contender con él? yo aunque fuera justo, nada respondería; antes imploraría la clemencia de mi Juez."—Job 9:12-15.

Luego Job dice que él es incompetente para presentar su causa ante Jehová y reconciliarse con él, y habla de la necesidad de un mediador para efectuar la reconciliación del hombre con Dios. "Porque no es él hombre como yo, para que le responda, y que entremos los dos juntos a juicio; ni hay entre nosotros arbitrador, que ponga la mano sobre entrambos." (Job 9:32, 33) Nótese que ninguno de los amigos de Job tan siquiera intima la necesidad de un mediador.

La palabra "arbitrador," usada en el versículo treinta y tres, ya citado, equivale a la

palabra medianero o mediador, y se traduce de este modo en algunas versiones. Job aquí habló proféticamente del "Mediador entre Dios y los hombres," Pero el clero, lo mismo que los tres profesos amigos de Job, nunca menciona a la gente la necesidad de un Mediador.

Luego Job clama a Dios una vez más, asegurando que él no es un inicuo. El ser inicuo quiere decir que uno ha sido iluminado por Jehová y luego voluntariamente repudia la luz y se vuelve en contra de él. Muy bien sabía Job que él no era inicuo. "Diré a Dios: ¡No me condenes! ¡hazme entender por qué causa contiendes conmigo! Para que vayas rebuscando mi iniquidad, y averiguando mi pecado; bien que sabes que no soy inicuo, y que ninguno hay que pueda librar de tu mano. Acuérdate, te ruego, que como a barro me diste forma; ¿y al polvo me harás tornar? Si peco, tú me observas; y de mi iniquidad no me disculparás. Si soy malo, ¡ay de mí! y si justo, ni aun así alzaré mi cabeza, estando harto de oprobio, y viendo siempre mi aflicción."—Job 10:2, 6, 7, 9, 14, 15.

Así como muchos otros miembros de la gimiente humanidad, Job estaba buscando información. Sus tres profesos amigos, como el clero del día, no podían dársela por cuanto, en ambos casos, no representan a Jehová Dios.

La ira de Zofar, el otro profeso amigo de Job, lo incitó a tomar parte en el debate en defensa de sus dos compañeros. Job había puesto en duda la asumida sabiduría de estos representan-

tes de Satanás. Prontamente se dió cuenta de que no hablaban la verdad. Su respuesta puso iracundos a los representantes de Satanás. En conexión con esto recuerde que muy a menudo la gente sincera se ha negado a creer las alardosas palabras de los clérigos o guías religiosos, y a causa de esto han traído sobre sus cabezas los feroces ataques de los falsos profetas. "Entonces respondió Zofar naamatita, y dijo: ¿A la multitud de palabras no se ha de responder; o el hombre hablador ha de ser tenido por justo? ¿Impondrán silencio a hombres tus jactancias? ¿Y cuando profieres escarnios, no habrá quién te avergüence? Porque tú has dicho: Pura es mi enseñanza; y limpio he sido yo ante tu vista. Mas ojalá que Dios hablara, y que abriera sus labios contigo, y te declarara los arcanos de la sabiduría (porque muy complicado es el consejo divino para que entendieras que Dios te castiga menos de lo que tu iniquidad merece)."—Job 11:1-6.

Zofar dice luego a Job que no puede él encontrar nada con respecto a Dios. Apoya a sus dos aliados en pretender que ellos son los sabios y competentes para dirigir a los hombres en la senda que deben seguir. En resumen, pretendían que si Job se limpiaba de su iniquidad, entonces tendría las bendiciones de Dios. El clero o guías religiosos a través de las edades han tomado la misma actitud que los profesos amigos de Job diciendo a la gente que si llevan una vida limpia, según la llaman ellos, y que si

apoyan a la iglesia y a los poderes políticos o gobernantes, alcanzarán su salvación propia. Dicho de otra manera, han enseñado a la gente que la salvación quiere decir el conformarse a las reglas de la iglesia. Por completo han pasado por alto la provisión de redención que Dios ha hecho por medio de la sangre de Cristo y la restauración de los obedientes a la vida eterna en la tierra. Han pretendido que todo lo que se necesita es desarrollar un carácter semejante al de ellos y al de sus aliados. No se han dado cuenta de que todo hombre, por obligación, debe esforzarse en llevar una vida limpia, siendo tal su deber si es una persona sincera.

Es verdad que la honradez, la integridad, la moralidad, la castidad, y las demás virtudes, deben ser la norma de conducta para toda persona sincera, pero todas estas cosas no pueden salvar a nadie. Al enseñar tal cosa el clero ha engañado a la gente. No importa lo que uno haga, no puede salvarse a sí mismo. El clero no ha dicho a la gente que no hay otro medio debajo del cielo, por el cual pueda uno ser salvo, sino la fe en la gran obra de rescate y la plena obediencia a la Palabra de Dios. Por lo contrario, han dicho a la gente que para obtener bendiciones eternas todo lo que necesitan es hacerse miembros de una iglesia y apoyarla, dejar de robar, guardar el domingo, y cosas por el estilo. Han enseñado además, y todavía lo enseñan, que solamente el clero sabe el debido curso que debe tomarse, y que por lo tanto son los únicos

competentes para interpretar las Escrituras y aconsejar a la gente. Notemos las palabras de Zofar.

"¿Puedes tú descubrir las cosas recónditas de Dios? ¿puedes hasta lo sumo llegar a conocer al Todopoderoso? Porque él conoce a los hombres vanos, ve también su iniquidad, ¿y no hará caso de ella? Mas el hombre fatuo quiere pasar por entendido, aunque haya nacido el hombre como pollino de asno montés. Si tú enderezares tu corazón, y extendieres hacia Dios tus manos, si habiendo iniquidad en tus manos, la alejares de ti, y no permitieres que la maldad habite en tus moradas; alzarás entonces tu rostro sin mácula, y estarás firme, y no temerás."—Job 11:7, 11-15.

En la respuesta de Job hubo sarcasmo, y expresó disgusto, así como otros hombres sinceros se han expresado con respecto al alardoso lenguaje del clero. "Job entonces respondió y dijo: ¡Verdaderamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría! Yo también tengo entendimiento como vosotros; no soy inferior a vosotros: ¿quién no sabe tales cosas? ¡Soy como quien es ludibrio de su amigo, que clamaba a Dios, y él le respondía! ¡Objeto de ludibrio es el justo y el perfecto!" (Job 12:1-4). Luego dirigiendo la palabra a los tres fraudes que habían venido con el pretexto de darle ayuda y consuelo, dijo: "Lo que sabéis vosotros, también lo sé yo; no soy inferior a vosotros. Empero con el Todopoderoso es con quien yo quiero hablar;

deseo vidicarme delante de Dios, . . . al contrario de él sois fraguadores de mentiras; médicos [Doctores en Teología] de ningún valor sois todos vosotros. ¡Ojalá que callarais del todo! porque esto os fuera sabiduría. ¡Oíd, os ruego, mi vindicación, y prestad atención a los alegatos de mi boca! ¿Hablaréis maldad a favor de Dios, o diréis mentira en obsequio suyo? ¿Haréis acepción de su persona? ¿o contenderéis en juicio a favor de Dios? ¿Os será bueno que él os escudriñe? ¿o como quien se burla de un hombre mortal, ¿habéis de hacer burla de él?"—Job 13:2-9.

En estas palabras se encuentra la prueba positiva de que estos profesos amigos de Job no representaban a Dios, sino al Diablo, en sus esfuerzos por hacer que Job se apartara de Dios. A lo menos en dos ocasiones Dios había dicho de Job que era "perfecto y honrado, temeroso de Dios y apartado del mal." (Job 1:8; 2:3). Encontrándose en tal condición le sobrevinieron todas sus calamidades. A pesar de estas declaraciones de parte de Jehová con respecto a la rectitud de Job, estos tres fraudes repetidamente acusaron a Job de ser un pecador voluntario. Job les dijo que habían venido a él como médicos, a curarlo y a confortarlo, pero que por lo contrario eran fraguadores de mentiras y médicos (Doctores en Teología o de Divinidad) sin valor alguno.

El propósito de Satanás era el de que estos tres hombres continuaran atormentando a Job

con sus palabras, con esperanza de que de ese modo Job se viera obligado a maldecir a Dios. En medio de las flechas envenenadas que salían de los labios contaminados de los tres fraudes y que llegaban hasta él, Job en su integridad clamó: "En todo caso tomaré mi carne en mis dientes, y pondré mi vida en mi mano. ¡Aunque me mate, esperaré en él! no obstante vindicaré delante de él mis caminos [no los caminos del clero]." (Job 13:14, 15). Luego Job una vez más manifiesta su fe en Dios y la seguridad que tiene de que Dios hará provisión para su salvación y restitución. Dijo: "También el mismo saldrá en defensa mía; porque no podrá comparecer ningún impío delante de su rostro. Escuchad atentamente mis palabras, y mi declaración éntre en vuestros oídos. He aquí pues, he ordenado mi causa: yo sé que soy inocente. ¿Quién es aquel que quiera contender en juicio conmigo? porque si ahora yo callara, espiraría." —Job 13:16-19.

La organización del Diablo, y especialmente las "lumbreras" de ella, pretenden ser más santos que los demás, y que si los demás hombres llegaran a ser como ellos a sí mismos se salvarían. Este mismo punto aparece en el debate entre Job y los tres fraudes. Job les hace presente que todos los hombres nacen iguales, que no hay ninguno más puro no importa los muchos esfuerzos que haga para ello. Por lo tanto, que ellos no eran competentes para juzgar a la gente. "¡El hombre, el de mujer nacido, corto

es de días, y harto de desventuras! Sale como una flor, y luego es cortado; huye también como sombra, y no tiene permanencia. ¿Y sobre un desdichado como éste abrirás tus ojos, y me traerás a juicio contigo? ¿Quién podrá sacar cosa limpia de inmunda? Ninguno."—Job 14:14.

Por varios siglos, la organización del Diablo en la tierra ha enseñado a la gente la doctrina del tormento eterno, la cual desdora el nombre de Dios. Se ha dicho a la gente que toda criatura humana tiene un alma que no puede morir; que Dios ha preparado un gran lago de fuego y azufre, al cual le dió el nombre de infierno; que él consignará a ese lugar a todos los inicuos, en donde sufrirán eternamente sin la menor esperanza de alivio. Dios usó a Job para que expresara una profecía en abierta contradicción a las enseñanzas del clero, y también hizo que profetizara con respecto a la resurrección y restitución humana. "¡Quién diera que me encubrieses en la sepultura, que me escondieras hasta que calme tu ira, que me pusieses plazo para acordarte de mí. Cuando muere el hombre, ¿podrá acaso volver a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que llegue la hora de mi relevo. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la obra de tus manos."—Job 14:13-15.

Esta declaración de Job contradice categóricamente la primera mentira de Satanás. (Gén. 3:4, 5). Si toda criatura humana tuviera un

alma inmortal, no sería posible que muriera, ni tampoco podría ser despertada de entre los muertos y vivir nuevamente. Satanás sintió ira por cuanto Job profetizó la verdad concerniente a la resurrección de los muertos, e indujo a su agente, Elifaz, a que diese una respuesta a la declaración de la verdad hecha por Job:

"Luego respondió Elifaz temanita, y dijo: ¿Debe un sabio responder con una ciencia vana, y llenarse el vientre del viento Solano? ¿Debe argüir con un discurso que a nadie aprovecha, y con palabras con las que uno ni a sí mismo se puede ayudar? Más aún, tú desechas el temor, y detienes la oración, delante de Dios. Porque tu iniquidad enseña a tu boca; y escoges la lengua de los arteros. Tu propia boca, y no yo, te convence de maldad; sí tus mismos labios testifican contra ti. ¿Naciste tú por ventura el primero de los hombres? ¿o fuíste producido antes de los collados? ¿Has escuchado las consultas de Dios? ¿y has apropiado para ti mismo la ciencia? ¿Qué sabes tú, que nosotros no sepamos? ¿qué entiendes, que no se halle también con nosotros? Cabezas canas, y hombres muy ancianos hay entre nosotros; mucho más avanzados en días que tu padre."—Job 15:1-10.

Este argumento es muy semejante al que el clero por mucho tiempo ha usado y continúa usando en contra de los humildes y sinceros que se esfuerzan por conocer y por dar a saber la verdad de la Palabra de Dios. Pretenden que la clase clerical es la que poseé toda la sabiduría;

que los encanecidos a quienes ellos dan el nombre de "padres" en la iglesia son los únicos que pueden tratar con respecto a la vida futura. Van hasta el extremo de perseguir a los humildes hombres y mujeres que se esfuerzan por estudiar y enseñar la Palabra de Dios, la cual es la verdad. Muchos miembros de las iglesias han oído a sus pastores expresarse más o menos en los siguientes términos: 'No deben leer libros religiosos de ninguna clase, ni estudiar por cuenta propia. Eso deben dejarlo para nosotros. Somos los guardianes de sus almas, y sus únicos maestros.'

Luego Elifaz, en representación del enemigo, hizo otro esfuerzo por apartar a Job de Dios induciéndolos a creer que Dios no podía tener confianza en él. Fué al extremo de decir que Dios no tenía confianza ni siquera en los ángeles del cielo, y que por lo tanto, aunque buscare a Dios de la manera que él señaló, no podría tener confianza alguna en el hombre que bebe la iniquidad como el agua. Y al mismo tiempo que dijo esto pretendió tener toda la sabiduría celestial, así como hace el clero hoy en día. "He aquí que de sus santos ángeles él no se fía; y los cielos mismos no están limpios a su vista; ¿cuánto menos el hombre, abominable y corrupto, el hombre que bebe como agua la iniquidad? Te voy a enseñar una cosa: escúchame; pues esto he visto, y te lo voy a contar; lo que los sabios han anunciado, y no lo han encubierto, según lo recibieron de sus padres; a los cuales

solos fué dada la tierra, y no pasó extraño alguno por entre ellos."—Job 15: 15-19.

Prosiguiendo Elifaz, acusa a Job de ser inicuo y que por lo tanto debe sufrir la suerte de los inicuos. Job no cedió de su posición de integridad como resultado de las alardosas palabras de sus críticos. "Entonces respondió Job, y dijo: Yo he oído muchas cosas como éstas: ¡consoladores molestos sois todos vosotros! ¿Tendrán fin las palabras vacías? ¿o qué te provoca, para que respondas así? Yo también podría hablar como vosotros; si vuestra alma estuviera en el lugar de mi alma, yo podría ensartar contra vosotros palabras, y menear contra vosotros la cabeza, pero yo os alentaría con mi boca, y la consolación de mis labios mitigaría vuestro dolor. Mas si yo hablo, no se mitiga mi dolor, y si dejo de hablar, no por eso se aleja de mí." (Job 16: 1-6). "Empero ahora me ha fatigado: Has tú asolado toda mi compañía."—Job 16: 7, *V. V.*

Cada cual a su turno, Elifaz, Bildad y Zofar, continuaron reprochando a Job, pretendiendo que Dios lo estaba castigando con tan grandes calamidades a causa de su iniquidad. En todo el debate esos tres hombres repetidamente trataron de hacer creer a Job que nunca sería justificado por Dios. Pero haciendo frente a todos sus argumentos, Job insistía en que sus sufrimientos no se debían a su iniquidad personal. Sabía que amaba a Dios y que hasta donde podía ver, había hecho cuanto era posible por servirle.

El mantuvo su integridad al retener firme su fe en Dios.

En esta parte del cuadro profético se enfatizan dos cosas: (1) Que los tres hombres que profesaban ser amigos de Job representaban la organización del enemigo, y que sus pretensiones de representar a Dios corresponden en todos sus puntos con las que hacen los miembros de la organización satánica que sostienen la misma cosa, todos ellos en general haciendo aparecer a Dios en falsos colores. (2) Que en medio de todas esas calumnias en contra de Dios ha habido en la tierra algunos hombres sinceros a quienes Dios ha ayudado a salir con bien a través de la contienda, capacitándolos a mantener su confianza en él. Ahora que toda persona sincera y de mente sobria considere lo bien que los hechos concuerdan con el cuadro, y el poco consuelo que las doctrinas de los sistemas eclesiásticos ofrece a la gimiente humanidad. Nadie puede negar que toda la humanidad, como Job, se encuentra llena de horribles y hediondas llagas. Teniendo esto en cuenta, ¿qué hay en las doctrinas de los maestros eclesiásticos que pueda consolar al hombre?

El grupo católico dice: 'Si usted se hace miembro de nuestra iglesia y sigue los consejos de los padres de nuestra iglesia, al morir irá al cielo. Pero si no lo hace así, irá al purgatorio, de donde lo podremos sacar según lo que pague por ello; o puede que pase al infierno, en donde

será eternamente atormentado con fuego y azufre.'

El grupo protestante dice: 'Somos representantes de Dios; si usted quiere ser salvo debe hacerse miembro de nuestra iglesia y seguir los consejos de nuestros maestros o padres de la iglesia. Si no lo hace así, pasará la eternidad en tormento.'

Otros ramos de la organización del Diablo, la cual tiene el propósito de apartar a los hombres de Dios, enseñan que la fe y la obediencia no son medios de salvación, sino que el hombre es una criatura que ha estado evolucionando y por sus mismos esfuerzos continuará aumentado en rectitud hasta que alcance la condición deseada.

Los guías eclesiásticos pretenden ser los únicos intérpretes de las Escrituras, y al proclamar sus falsas doctrinas reciben el apoyo de los elementos comercial y político del mundo, del cual Satanás es el dios. Ninguna de las partes componentes del tal llamado "cristianismo organizado" dice a la gente cosa alguna con respecto a la redención por medio de la sangre de Cristo, la resurrección de los muertos y la restitución a la vida, en la tierra, para todos los obedientes. Las doctrinas que sostienen estos sistemas eclesiásticos, y que sancionan sus aliados, no sólo dejan de ofrecer consuelo a la gimiente humanidad, sino que además alejan a muchos de Jehová Dios.

Los sistemas eclesiásticos llaman a Jesús su Redentor, mas sus palabras no son sinceras,

como no lo fueron las de los supuestos amigos de Job. Lo más que se dice de Cristo Jesús es que debe estudiarse su vida como un ejemplo por cuanto él fué puesto como modelo para que pudiéramos obtener un carácter bien desarrollado y así alcanzar nuestra propia salvación. La gran mayoría de los guías y directores eclesiásticos niegan que Jesús fué más que un hombre común y corriente. Niegan el valor de su sacrificio y repudian la sangre que los salva. No hay ningún sistema religioso hoy en día que enseñe que la sangre de Jesús fué derramada para proveer el precio de redención del hombre fuera de la muerte; que enseñe que toda criatura humana nace en pecado y que solamente puede venir salvación por medio de la sangre de Cristo, y que al debido tiempo Dios concederá la vida en la tierra a los obedientes por medio de una resurrección y restitución.

Todos estos sistemas religiosos pretenden representar a Dios, pero son de hecho miembros de la organización satánica y por lo tanto son fraudes y "fraguadores de mentiras," doctores de divinidad sin valor alguno. Todos los sistemas de la "cristiandad" repudian el reino de Dios en la tierra como el medio para traer paz, prosperidad y vida, y en cambio advocan la falsificación ridícula creada por el Diablo, la Liga de Naciones, y la proclaman como lo único que podrá salvar a la humanidad. Pero a pesar de todo, algunos cuantos, que se encuentran libres

de los sistemas religiosos, han mantenido su integridad con Dios.

La prueba, por lo tanto, es concluyente en lo que toca al cuadro de los tres profesos amigos de Job que se presentaron como médicos, prefigurando la parte visible de la organización satánica, la que también lleva el nombre de "cristiandad," y que actúa por medio de sus representantes, a quienes Satanás usa con el fin de apartar a los hombres de Jehová Dios. Todo lo que dijeron los tres fraudes que pretendían ser amigos de Job lejos de traer honor al nombre de Jehová, le sirvieron de desdoro.

ELIU

Otro personaje se presentó en la escena. Su nombre era Eliú, de la familia de Abraham. (Gén. 22:20, 21). Lo mismo que Abraham, él tenía fe en Dios. Era hijo de Baraquel, cuyo nombre quiere decir "el que dobla la rodilla ante Dios." El nombre Eliú quiere decir "Dios de él," o "él es mi Dios." Era un joven que, en medio de una variada y silenciosa concurrencia, se había sentado también a escuchar las palabras de los tres profesos amigos de Job y del mismo Job. Nada dijo él hasta que los tres profesos sabios cesaron su vana palabrería. "Cesaron pues aquellos tres hombres de responder a Job; porque era justo en sus propios ojos."—Job 32:1.

En tanto que Eliú escuchaba la discusión entre Job y los tres fraudes, se indignó en con-

tra de Job por cuanto éste se justificaba a sí mismo en vez de ensalzar el nombre de Dios. La indignación de Eliú en contra de los profesos amigos de Job era sin límites, por cuanto habían condenado a Job y no habían contestado sus argumentos. Se ensalzaron a sí mismos e hicieron manifiesta su propia justicia. Eliú no condenaba a Job en la misma forma que sus tres profesos amigos. Aun cuando él no aprobó el que Job hablara de su propia justicia, con todo las palabras de Eliú atenúan la culpa a causa de que Job ignoraba la verdadera situación. Dijo: "Job habla sin cordura, y sus palabras están faltas de sabiduría."—Job 34:35.

En esta parte Job representa a muchos hombres sinceros que nunca han podido ascribir sus sufrimientos a su propio curso inicuo por cuanto se sienten conscientes del hecho que han tratado de hacer lo justo. Estos tampoco han logrado armonizar las pretensiones del falsamente llamado cristianismo con un Dios de justicia y de amor. Han estado dispuestos a someter su causa a Dios, teniendo fe en que él procederá con ellos conforme a lo que es justo. Por consiguiente, esos tales han rechazado las doctrinas del eclesiasticismo, en lo que han hecho bien, por cuanto siendo sinceros no podrían ver que esas doctrinas estaban en armonía con el omnisciente, justo y amante Creador.

Eliú engrandeció el nombre de Jehová. Siendo joven, manifestó respeto por los encanecidos sabios que habían hablado antes que él, pero no

echó mano de palabras aduladoras a causa de la posición que ocupaban. Comenzó a hablar como sigue: "Joven soy yo, mas vosotros ancianos; por esto me arredré, y no me atreví a manifestar mi opinión. Yo decía: Los días deben hablar, y la multitud de años debe dar a conocer la sabiduría. Pero hay un espíritu en los mortales, y la inspiración del Todopoderoso les da la inteligencia. No siempre los grandes son sabios, ni los ancianos entienden lo justo. Por tanto dije: Escuchadme a mí; yo también voy a manifestar mi opinión. He aquí que he esperado para oír vuestras palabras; presté oídos para escuchar vuestras razones, en tanto que buscabais qué decir. A vosotros he prestado atención, mas he aquí que no hay ninguno que haya convencido a Job, ni hay entre vostros quien responda sus palabras. No digáis entonces: Hemos hallado nosotros la sabiduría; pues que Dios le vence, no el hombre. Hablaré, para desahogarme; abriré mis labios y responderé. Permitidme que no haga para con nadie acepción de personas, ni use con nadie de lisonjeros títulos. Que yo no sé hablar lisonjas; a no ser así, muy en breve me quitaría mi Hacedor."—Job 32: 6-13, 20-22.

A Dios no le complace el que se ensalce y alabe a los hombres. En conexión con esto recordamos al lector que los que ocupan puestos prominentes en la parte visible de la organización del Diablo, siempre han sido los que se han exaltado a sí mismos sobre sus semejantes. Todo el período en que ha preponderado el "cristianismo"

ha sido una edad de rendir culto a los héroes. Visite cualquier museo de pintura en Europa o en América y verá la tangible evidencia de lo dicho. En todo cuadro célebre en que se enfatiza el poder de la nación o gobierno, prominentemente aparece un guerrero de nota, a su lado un hombre de estado, y con ellos, indicándose por su vestimenta y su rostro santimonio, un clérigo. El evidente propósito es el de intimidar al pueblo e impresionarlo con la grandeza de tales hombres, haciendo que rindan homenaje a los grandes guías de la "cristiandad."

Entiéndase además que esos cuadros célebres son también prueba de la estrecha unión entre los poderes financieros, militares, políticos y eclesiásticos. Son una tangible evidencia de que todos éstos forman las agencias visibles de la organización satánica. Es por lo tanto de esperarse que ensalcen y alaben a personas de su misma organización. ¿Y por qué lo hacen? La respuesta es que el Diablo siempre ha tenido el propósito de hacer que el hombre rinda homenaje a la criatura en vez de al Creador y que den su devoción a otros en vez de a Jehová Dios. Téngase como una regla fija, sin excepción alguna, que en donde quiera que se encuentra adulación, alabanza y homenaje dedicado a los hombres, es el resultado de la influencia sutil de Satanás con el fin de apartar a algunos de Dios.

Los religionistas siempre han caído en esta trampa. Los judíos siempre han engrandecido los nombres de sus rabíes y los han exaltado.

Los miembros de la iglesia católica han exaltado a su clero y hasta han dado el título de santos a algunos de ellos. Los miembros de los sistemas protestantes han puesto muy por alto su clero y los han aclamado como hombres grandes y poderosos. Es cierto que todo esto se ha debido principalmente a la ignorancia de la gente, ignorancia que ha sido inducida por Satanás el enemigo. Muchos cristianos que no se han aliado ni con católicos ni con protestantes han puesto por alto también a los hombres, con mucho perjuicio propio. Puede sentarse como una segura regla que en todo caso en que una persona pretende encontrarse dedicada a Dios y al mismo tiempo se halla poniendo en alto a algún hombre o grupo de hombres, le será muy difícil el pasar la prueba y demostrar su completa fidelidad a Dios. La mayoría de los tales caen.

Eliú indicó la razón por la cual los resultados son tan desastrozos para los que rinden homenaje a los hombres. Dijo: "Permitidme que no haga para con nadie acepción de personas, ni use con nadie de lisonjeros títulos. Que yo no sé hablar lisonjas; a no ser así, muy en breve me quitaría mi Hacedor." (Job 32:21, 22). En realidad, estas palabras son proféticas. Muchos han sido apartados de Dios por haber consentido en recibir lisonjas. Mas alguien pudiera preguntar: ¿Por qué Dios quita a los que reciben lisonjas de los hombres? Al entender la gran controversia que ha existido por largo tiempo entre Jehová Dios y el Diablo, la res-

puesta es bastante fácil. No se olvide que Satanás el Diablo ha tratado y aun trata de apartar de Dios a toda la creación. Es bueno tambien no olvidar que Jehová dijo: "No hay otro Dios aparte de mí," y recordar que ninguna criatura puede obtener vida excepto de parte y por medio de Jehová. Por lo tanto, si alguien que pretende ser un siervo de Jehová da títulos lisonjeros a los hombres, los adula, engrandece y hace héroes de ellos, se encontrará siguiendo la guía y dirección de Satanás el Diablo en cambio de seguir a Jehová y ser obediente a la Palabra de Dios.

Toda criatura que desea ser grata a Jehová debe estar lista a recibir el conocimiento que le viene de hacer distinción entre Dios y Satanás, y tiene que hacerse sin reservas de parte de Jehová. Eliú se hizo de parte de Jehová, sin lugar a dudas, y defendió su causa. Pablo, el gran maestro de Israel, vió en su día el peligro de recibir la adulación de los hombres. Dijo: "¿Qué pues es Pablo, y qué Apolos, sino ministros por medio de quienes creístes; y eso según el Señor le ha dado a cada cual? Yo planté, Apolos regó, pero Dios dió el aumento. De manera que no es nada, ni el que planta, ni el que riega, sino Dios que da el aumento."—1 Cor. 3:5-7.

Eliú, dirigiéndose a Job, dijo: "De cierto tú dijiste en mis oídos (pues la voz de tus palabras yo mismo escuchaba): ¡Limpio soy, exento de transgresión; soy puro, y no hay iniquidad en

mí! He aquí que Dios sigue buscando achaques contra mí, y me reputa por enemigo suyo; pone en el cepo mis pies; vigila todas mis sendas. Mira que en esto no eres justo; yo te responderé que más grande es Dios que el hombre. ¿Por qué has entrado en contienda con él? pues él no da cuenta de ninguna de sus acciones. Porque de una manera suele hablar Dios, de dos también; pero el hombre no considera."—Job 33: 8-14.

Job había hablado sin entendimiento. Podía comprender que sus sufrimientos no se debían a pecado voluntario de su parte en contra de Dios. Sus profesos amigos no le habían enseñado el camino recto de la manera como el clero no ha enseñado a la gente el verdadero camino que conduce a Dios, y el porqué de los sufrimientos humanos.

Luego Eliú prosiguió, hablando en alabanza de Jehová Dios. Las palabras de Eliú fueron proféticas e indicaron el propósito de Dios de poner fin a la obra destructora de las enfermedades y de la muerte, y de redimir o rescatar al hombre. También indicó Eliú que los que sean obedientes a Dios después de recibir el conocimiento, serán restaurados a los días de su juventud. Sus palabras fueron de vida, porque mostraron que Dios tiene el propósito de dar la vida al hombre por medio de la redención, la resurrección y la restitución. Primeramente él muestra a la raza humana enferma, afligida, y moribunda. Muestra al hombre aborreciendo todo lo que le rodee, aun hasta su mismo alimen-

to, a causa de su gran sufrimiento, y luego dice que por haber punto a él un mensajero para interpretar y hacer discernible el camino recto, Dios se compadece del tal y lo libra de descender al hoyo, asignando como razón la provisión hecha del gran rescate. Sus palabras son las siguientes:

"Detiene su alma, para que no baje al hoyo, y su vida, para que no muera a cuchillo. Asimismo el hombre es corregido con dolores sobre su cama, y con una agitación continua en sus huesos: de modo que su vida aborrece el pan, y su alma el manjar más delicado. Se consume su carne, de manera que no se ve, y sus huesos que antes no se veían, quedan desnudos. Se acerca, pues, al hoyo su alma, y su vida a los que la destruyen. Si hubiere entonces junto a él un mensajero, algún intérprete, uno escogido de entre mil, para hacer presente al hombre lo que es de su deber; entonces se compadece de él, y dice: ¡Líbrale de descender al hoyo; yo he hallado el rescate! Se le torna la carne más fresca que la de un niño; vuelve a los días de su juventud. Ora a Dios, y él le es propicio, de modo que vea aquel su rostro con júbilo: así restaura al hombre su justicia. Luego éste cantará entre los hombres, y dirá: Yo había pecado, y había pervertido lo recto; pero a mí no me fué recompensado así; antes, él ha redimido mi alma, para que no pase al hoyo; y mi vida ve ya la luz. He aquí, todas estas cosas suele obrar Dios, dos veces, tres veces, con el hombre, a fin de retraer su alma del

hoyo, para que resplandezca con lu luz de la vida."—Job 33:18-30.

¿A quién representó Eliú en el cuadro? Job había expresado el deseo de ser enseñado en cuanto a en qué había consistido su error. (Job 6:24). Cuando Eliú comenzó a hablar no pretendió que estaba expresando sus propias palabras de sabiduría, sino en cambio indicó que hablaba en nombre de Jehová Dios y que él daría todo el honor y la gloria a Dios. Dijo a Job: "Héme aquí, a mí, conforme a tu pedimento, en lugar de Dios; yo también soy labrado de barro. He aquí que mi terror no te espantará, y mi grandeza no te abrumará." (Job 33:6, 7). Luego Eliú añadió: "Traeré mi ciencia desde lejos, y a mi Hacedor le atribuiré la justicia. Porque verdaderamente no son mentirosas mis palabras; tiene ahora contigo uno que es sano en sus opiniones. He aquí que Dios es grande, pero no desprecia a ninguno; grande es en el poder de su entendimiento. No dejará que viva el inicuo; pero concede su derecho a los oprimidos."—Job 36:3-6.

En conexión con esto recuerde que cuando Jesús estuvo en la tierra dijo: "Mi enseñanza no es mía, sino de Aquel que me envió." "Las palabras que yo os he hablado espíritu y vida son." "Mas el que me envió es veraz, y las cosas que yo he oído de él, estás hablo en el mundo. . . . Hablo estas cosas según me enseñó el Padre. . . . Porque hago siempre las cosas que le agradan." (Jn. 7:16; 6:63; 8:28, 29). Jesu-

Cristo era el Ungido de Dios, lo que quiere decir que fué comisionado por Jehová para hablar en el nombre de Dios. (Isa. 61:1-3). Por eso todos los que han sido traídos a formar parte del cuerpo de Cristo y han sido ungidos con el espíritu santo de Dios están autorizados o comisionados en el nombre de Jehová para hablar de su mensaje concerniente a la reconciliación del hombre con Dios. (2 Cor. 5:20). Por lo tanto, no se puede llegar a otra conclusión sino la de que Eliú en el cuadro representa a los ungidos testigos de Dios. De este modo, Eliú representa a Cristo Jesús, la Cabeza, y también a los miembros de su cuerpo. Todos estos forman el siervo de Dios, como está escrito:

"¡He aquí a mi Siervo, a quien yo sustento, mi Escogido, en quien se complace mi alma; he puesto mi Espíritu sobre él, y sacará justicia a las naciones! Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y tendré firmemente asida tu mano, y te guardaré; y te pondré por pacto del pueblo, y por luz de las naciones; para que abras los ojos ciegos, y saques del calabozo a los presos, y de la cárcel a los sentados en tinieblas. ¡Yo soy Jehová, éste es mi nombre, mi gloria no la daré a otro, ni mi alabanza a las esculturas!"—Isa. 42:1, 6-8.

Además, Eliú era un joven, y por lo tanto es tipo de los "jóvenes" sobre quienes Dios derramó su espíritu en los últimos días desde que el Señor vino a su templo. Esos tales son los que vienen a ser testigos de Dios. (Joel 2:28).

Estos "jóvenes" son los que se han puesto por completo de parte de Jehová y en contra del Diablo y su organización. Concerniente a esa clase, el inspirado testigo de Jehová escribió: "A vosotros, jóvenes, os escribo, porque habéis vencido al Maligno. . . . Porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al Maligno. . . . No améis al mundo." (1 Jn. 2:13-15). Estos tales son los que el profeta describe como "los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz," y que habla a la gente del gran plan de salvación que Dios ha ideado, y que dice a la gente: "¡Tu Dios reina!" Estos tales son los que forman la clase de atalayas que gozosamente alzan la voz y cantan juntos en un testimonio armonioso al nombre y plan de Jehová Dios.—Isa. 52:7, 8.

Eliú dijo a Job: "Si hubiere entonces junto a él un mensajero, algún intérprete, uno escogido de entre mil [el ungido siervo de Dios] para hacer presente al hombre lo que es de su deber [para mostrar al hombre el camino que debe seguir]." Por lo consiguiente, con su lenguaje, Eliú mostró que él era un cuadro del "intérprete," el "mensajero" de Dios, el siervo de Jehová Dios, ungido por él, y comisionado para hablar la Palabra de Dios para consolar a los que de entre la humanidad desean saber la verdad. La clase ungida de Dios es a la que le toca preparar el camino para el pueblo, levantar la calzada, recoger las piedras y levantar una bandera para el pueblo. (Isa. 62:10). Esta pro-

fecía, de una manera específica, aplica después del tiempo en que el Señor toma para sí su poder y comienza su reino, y después de que viene a su templo y junta a Sión.

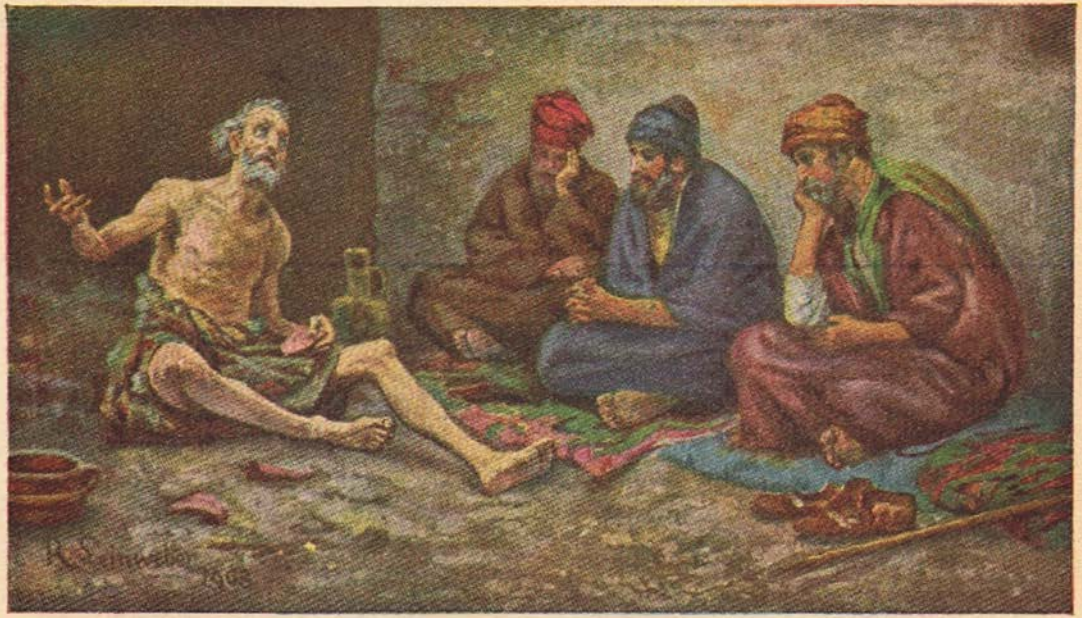
Por lo tanto, Eliú representó la clase a la cual Jehová Dios dijo: "Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido; para que sepáis, y me creáis, y entendáis que yo soy. Antes de mí no fué formado dios alguno, ni después de mí habrá otro. ¡Yo soy Jehová, y fuera de mí no hay salvador! Yo lo he pronunciado, y yo he salvado, y yo os lo hice saber, y no había dios extraño entre vosotros: ¡vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!"—Isa. 43:10-12.

Podemos entender que hemos interpretado debidamente una profecía cuando podemos aplicar a las palabras de esa profecía los hechos físicos discernibles y hallamos que están en perfecto acuerdo. Viendo que las palabras del Señor muestran que en el cuadro Eliú debe haber representado la clase del siervo, ¿qué hechos hallamos que muestren el cumplimiento de ella? Los hechos indiscutibles muestran que ahora hay en la tierra, y ha habido desde hace algunos años, una clase de hombres y mujeres que se encuentran plenamente dedicados a Dios y a su gobierno de justicia. Estos constituyen su clase del siervo ungido. El Señor vino a su templo en 1918. Poco más o menos en el año de 1922 su pueblo comenzó a discernir y a apreciar la diferencia entre la organización de Dios y la orga-

nización de Satanás. Especialmente desde el año de 1922 los que están fielmente dedicados al Señor con gozo en su corazón han salido a explicar o interpretar la Palabra de Dios, hablando a la gente que quiere escuchar con respecto a Dios, a su gran poder, a su bondadosa provisión para conceder vida al hombre por medio de la restitución, y señalándoles que Dios ya ha colocado sobre su trono a su ungido Rey, Cristo Jesús, y que durante su reino todos los pueblos de la tierra tendrán una oportunidad de ser restaurados a la vida en la tierra.

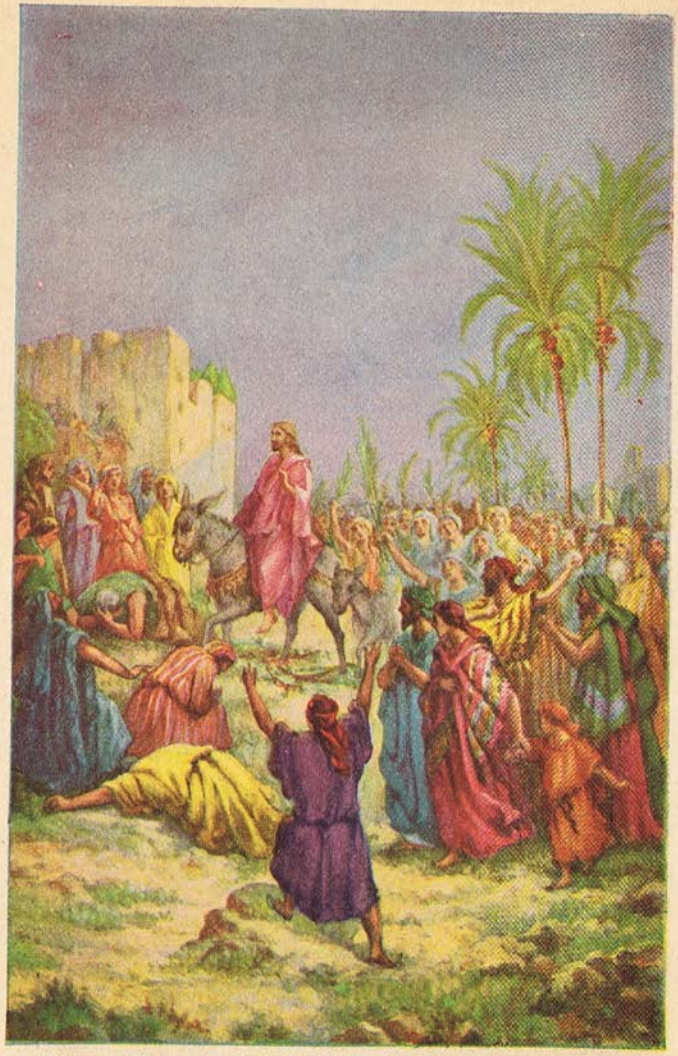
HABLA JEHOVA

Volviendo nuevamente al cuadro que aparece en el libro de Job vemos que Dios se airó en contra de los tres profesos amigos de Job por cuanto no habían hablado la verdad. Jehová dijo a Elifaz temanita: "Arde mi ira contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado respecto de mí, lo que es propio, como mi siervo Job." (Job 42:7). Las palabras de Jehová aquí muestran que Job, quien no pretendía mucho, se aproximó más a la verdad y habló más de la verdad que los tres profesos amigos suyos que pretendían hablar en nombre de Jehová pero que no dijeron una sola verdad. ¡Cuán bien concuerdan los hechos con lo prefigurado en ese cuadro! Los representantes de la organización visible de Satanás han pretendido hablar en el nombre de Jehová Dios. El clero y sus aliados, los principales de sus reba-



Job y los Agentes de Satanás *Página* 251

Representando a la Afligida Humanidad y a sus Falsos Consoladores Religiosos



Aclamando al Legítimo Gobernante *Págs.* 155 *y* 348

ños, han pretendido ser los únicos maestros de la Palabra de Dios y los guías y consejeros de la gente. No han hablado la verdad, en tanto que muchos hombres sinceros, de entre la gente común, que han deseado conocer la verdad, han hallado y han pasado a otros algo de verdad. Estos últimos se encuentran representados por Job. Los sistemas eclesiásticos han edificado grandes e imponentes estructuras a las que dan el nombre de "iglesias"; en ellas han instalado muebles costosísimos; han puesto a cargo de esos lugares, para presidirlos, a los tal llamados grandes y sabios doctores en divinidad; han reconocido como principales de esas congregaciones a los financieros y a los políticos profesionales que ejercen dominio; y en esas grandes "iglesias" el clero ha expresado su gran "sabiduría" y han pretendido representar a Dios cuando en realidad y hecho han representado al Diablo por cuanto es esa su organización.

Sin duda alguna que muchas de esas organizaciones eclesiásticas se comenzaron con el reconocido propósito de servir a Dios, pero pronto cayeron víctimas del Diablo, y por eso el Señor hizo que sus testigos escribieran algunas cosas concernientes a las tales, sus palabras teniendo aplicación de una manera especial en el tiempo en que vivimos. (Jer. 2:21-25). Babilonia y Belial son los nombres de la organización de Satanás, siendo los sistemas eclesiásticos parte de ella. Concerniente a esto dice el Señor: "¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los

ídolos? porque nosotros somos templo del Dios vivo; así como ha dicho Dios: Habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual ¡salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor, y no toquéis a cosa inmunda; y yo os recibiré, y seré vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso!"—2 Cor. 6:15-18.

La tal llamada cristiandad es de hecho una organización política y social manipulada especialmente por los propietarios de grandes riquezas, los políticos profesionales que apoyan y avanzan su obra inicua y egoísta, y el clero que se presenta como representando a la gente y cuyos miembros incitan a la gente a apoyar y defender fielmente esa organización. Muchos buenos hombres y mujeres que anhelan conocer la Palabra de verdad de Dios se encuentran por completo esclavizados en esos sistemas eclesiásticos. Eliú representa a una clase cuyo privilegio es informar a los tales de ese hecho.

Lo que aquí se dice con relación a los sistemas católicos y protestantes aplica de igual manera a las sinagogas judías. No se enseña por más tiempo en ellas la Palabra de Dios por los rabíes, como se encuentra escrita por sus santos profetas. Así como los amigos de Job, ellos han substituído la Palabra de Dios por la de los tal llamados "padres," y aconsejan a la gente que estudie ésto. Estos sistemas, lo mismo que los sistemas católicos y protestantes, forman parte

de la "cristiandad," que aun cuando se pretende quiere decir y representa el reino de Cristo, en realidad es un subterfugio para engañar a la gente, siendo en efecto la organización del Diablo. No hay ninguna parte de la tal llamada "cristiandad" que se encuentre enseñando, o que haga algún esfuerzo por enseñar a la gente, lo relacionado con el propósito de Dios de dar vida en la tierra al hombre, por medio de la redención, resurrección y restitución.

La clase ungida de Dios, a la que algunas veces se le da el nombre de Estudiantes de la Biblia, y la cual fué representada por Eliú, son los únicos que hoy en día engrandecen el nombre de Jehová Dios y que dan a él la gloria en vez de darla a los hombres. Estos se encuentran mostrando a la gente la senda que Dios ha puesto para conducirlos a la vida y a la felicidad. Son muchas las razones para que esta clase de ungidos y fieles siervos se regocijen y canten alegremente por cuanto se les ha concedido el privilegio de declarar el nombre, la majestad y la bondad del Todopoderoso Dios, e indicar a la gente que el alivio a sus dolores, y sus bendiciones, están por venir a ellos por medio de su reino. Nunca hombre alguno gozó de mayor privilegio en la tierra que el gozado ahora por los que se deleitan en ser testigos de Jehová Dios al hablar a la gente que quiere escuchar con respecto a los grandes arreglos que Dios ha hecho para la salvación de la humanidad.

TIEMPO

Puede verse que lo hablado por Eliú tuvo por objeto principal el engrandecer el nombre de Jehová. Su testimonio habla del poder de Jehová, indica la victoria sobre la organización enemiga, y trata de la obra de reconstrucción que Dios llevará a cabo en el tiempo de la restitución. La voz se usa como simbólica de un mensaje. El siervo de Dios es el que levanta la voz y todos sus miembros cantan juntos, es decir, de una manera armoniosa proclaman las palabras y el mensaje de Jehová Dios.

El relámpago simboliza la iluminación que se desprende de la Palabra de Dios, y que él da por conducto de la Cabeza de la clase ungida. Entre otras cosas Eliú dijo: "¡Oíd, oíd el estruendo de su voz, el retumbante son que de su boca sale! Lo dirige por debajo de todos los cielos; y sus relámpagos discurren hasta los cabos de la tierra." (Job 37: 2, 3). De este modo él indica que el mensaje de verdad, iluminado por los "relámpagos" de Jehová, y bajo la dirección suya, irá hasta los cabos de la tierra como testimonio a todas las naciones. Luego añade: "Tras de ellos ruge una voz terrible; él truena con su voz de majestad; y no los deja retardar cuando es oída su voz. ¡Truena Dios maravillosamente con su voz; él hace cosas grandes que no podemos comprender! De las cámaras del sur viene el huracán, y con los Nortes el frío. Ora sea para corrección, ora para su tierra, ora para misericordia, que la haga venir. ¡Presta

atención a esto, oh Job, detente, y considera las obras maravillosas de Dios! Mas ahora ya no se ve el relampagueo, aquel fulgor de las nubes; que pasó el viento, y las ha dispersado. Del norte viene un resplandor de oro; ¡Dios trae sobre sí aterradora majestad!"—Job 37:4, 5, 9, 13, 14, 21, 22.

Aquí Eliú realmente prefigura un tiempo en que un testimonio en grande escala se daría a las naciones de la tierra, hablándoles de Dios, de su excelencia y de su majestuoso propósito para la salvación del hombres; informándolas también de la tempestad que se aproxima, la gran angustia que expresa la indignación de Dios en contra de la organización de Satanás. También indica que en seguida de darse, o en tanto que aun se da el testimonio, la gran tempestad o el huracán comienza con toda su furia a azotar la tierra, luego pasa y la limpia, y por último viene el resplandor de oro, el reino de Dios brillando en todo su esplendor. Estas palabras de Eliú prefiguran un gran testimonio a todas las naciones de la tierra seguido de un tiempo de angustia al final del cual vendrían las bendiciones de restitución.

De este modo se indica el tiempo en que la clase del siervo ungido en la tierra debe dar un testimonio concerniente a la majestad de Dios, su propósito de destruir la organización satánica, y de traer vida a la gente por medio de su gobierno que será presidido por su amado Hijo. Los hechos muestran que ahora la clase del

siervo ungido está dando ese testimonio a las gentes de la tierra en obediencia a los mandamientos de Dios, y que lo están haciendo antes de que el huracán de angustia azote a las naciones de la tierra.

La Guerra Mundial de 1914 hasta 1918, y los incidentes relacionados a ella, marcaron el fin del mundo. (Mat. 24:7-22). Esto implica que el año de 1914 marcó el tiempo en que el período de espera terminó y cuando se comenzaron las actividades en contra de Satanás y su organización. En el versículo catorce del capítulo veinticuatro de Mateo, ya citado, se dice que en seguida se daría el testimonio de las buenas nuevas a las gentes de la tierra, con respecto del fin del mundo, y a la llegada del reino de Dios. Los versículos veintiuno y veintidós del mismo capítulo indican que luego vendría un gran tiempo de angustia como nunca ha sido conocido en el mundo, y que sería el último. El tiempo de angustia, sin duda alguna, es el mismo que se describe por los profetas como la batalla del Dios Todopoderoso. (Apoc. 16:14). Esa será la batalla del Dios Todopoderoso en contra de la organización de Satanás, y tendrá por resultado la completa demolición de esa organización.

Esta es otra de las razones por las cuales la clase del siervo que ahora se encuentra en la tierra debería regocijarse y cantar las alabanzas al nombre de Jehová y declarar sus obras entre la gente. (Isa. 12:1-5). Los hechos físicos que

se están llevando a cabo en cumplimiento de la profecía muestran una vez más que Eliú representó una clase que tendría el privilegio de entender la profecía en este tiempo. Dios oculta el entendimiento de las profecías hasta el debido tiempo para que sean entendidas, y entonces permite comprenderlas. Su pueblo no ha entendido antes el libro de Job, mas ahora, a la creciente luz del plan de Dios, ha llegado a ser más claro. A Dios debe darse la gloria y honor por ello. La revelación del libro de Job al pueblo de Dios es otra evidencia de que nos estamos aproximando rápidamente a la gran batalla del Dios Todopoderoso que será seguida por el reino de Dios en la tierra el cual trae bendiciones para la humanidad.

Cuando Eliú concluyó su testimonio, el huracán se desató con toda su furia. Esto simbolizó la indignación de Dios en contra de la organización satánica. Concerniente a esto Jehová hizo que su profeta escribiera: "Pues he aquí que por la ciudad [el cristianismo organizado] que es llamada de mi nombre [el cristianismo organizado toma el nombre de Dios pero en realidad representa al Diablo] yo comienzo a traer el mal, ¿y vosotros por ventura habéis de pasar absolutamente sin castigo? No pasaréis sin castigo; porque yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dicè Jehová de los Ejércitos. Tú pues profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás: Jehová, desde lo alto, rugirá, y desde la morada de su santidad

hará resonar su voz; rugirá poderosamente contra el lugar de su habitación; alzará el grito, como los que pisan el lagar, contra todos los habitadores de la tierra. Alcanzará el estrépito hasta los fines de la tierra; porque Jehová tiene una contienda con las naciones; entra en juicio con toda carne; y en cuanto a los inicuos, los entregará a la espada, dice Jehová. Así dice Jehová de los Ejércitos: He aquí que la calamidad irá de nación en nación, y una gran tempestad se despertará desde las partes más lejanas de la tierra. Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo. Aullad, oh pastores, y clamad, y revolcaos en ceniza, oh mayorales del rebaño! porque cumplidos son los días determinados para vuestro degüello; y os dispersaré, y caeréis como un vaso precioso. Y los pastores no tendrán a dónde huir, ni los mayorales del rebaño a dónde escapar."—Jer. 25: 29-35.

JEHOVA ES DIOS

"En esto, Jehová respondió a Job desde el torbellino y dijo." (Job 38: 1). Esto describe la condición en el tiempo en que Dios se da a conocer de la humanidad. El torbellino es simbólico de la expresada ira de Dios en contra de la organización satánica. En este tiempo de angustia es cuando Dios hace que la gente se dé cuenta de quién es el Ser Eterno y Poderoso.

Sería bueno ahora que el lector considerara cuidadosamente la profecía de Job, capítulos 38 al 41, inclusives. En tanto que el tal llamado "cristianismo organizado" se presenta como el salvador de la gente por medio de sus pactos de paz, la Liga de Naciones, y otras medidas eventuales, encontramos que hay mucha gente sincera y de buena voluntad que no tienen fe ni confianza en la "cristiandad." Sin embargo, éstos no conocen el plan de Dios y tienen teorías propias en cuanto a la manera en que Dios los ha de bendecir. Creen en la existencia de Dios pero no tienen conocimiento ni entendimiento de su organización ni de la organización del Diablo. Entre otras cosas que prefiguró Job, también prefiguró a esta clase. "Desde el torbellino" habla Jehová a éstos y hace callar a todos los pretendidos sabios de la tierra. Llama la atención al hecho que él es el gran Creador de los cielos y de la tierra, y muestra que no hay ninguno otro, y que él es la fuente de toda la sabiduría, poder, justicia y amor. Sus palabras muestran la absoluta insignificancia del hombre y engrandecen la gloria del Creador.

¿Cuál pudo ser el propósito de Jehová al hablar a Job de la manera en que lo hizo según se registra en los capítulos treinta y ocho y treinta y nueve de ese libro? Teniendo en cuenta que Job aquí representaba a la gente de la tierra que tiene respeto hacia Dios, el propósito es el de servir noticia a la gente de que Jehová es Dios y que la vida tan solo puede venir por

medio de su amante y misericordiosa provisión. Es con el objeto de convencer a todos los hombres de que en sí mismos no tienen el poder de labrar su propia felicidad.

Ante toda la creación ha habido y todavía hay un punto en cuestión: ¿Quién es el Ser Supremo? Este punto en cuestión se presentó a causa de la defección de Lucifer y a causa de su esfuerzo por apartar al hombre de Dios. Satanás diligentemente ha buscado cegar a la creación con respecto a la grandeza y la bondad de Dios. Jehová Dios ha permitido que el enemigo llegue a su extremo límite en sus inicuos esfuerzos. Eso se mostró por el ataque de Satanás a Job. Muy poca gente en la tierra se da cuenta de lo importante que es la declaración de que Jehová es Dios. La gran multitud de cristianos nominales piensan que conocen a Dios y que sus guías hablan su nombre, pero sus corazones se encuentran muy lejos de él. Muchos de los que pretenden ser seguidores de las huellas del gran Maestro piensan que tienen una correcta apreciación del nombre de Dios, pero se equivocan. Nadie hay en la tierra que tenga una plena apreciación de ese nombre, aun cuando es verdad que la apreciación del significado del nombre de Dios que tiene su pueblo ungido está en aumento a causa de los "relámpagos" que iluminan su Palabra. A esto se debe que ahora el pueblo de Dios tiene la orden de dar el testimonio de que Jehová es Dios.

Cuando por medio de su poder supremo Dios

sacó a los israelitas de Egipto, librándolos de sus opresores, enseñó a esa gente que él es Dios. Egipto simbolizó la organización del Diablo en tanto que el Monte Horeb representó la organización de Dios. Milagrosamente Jehová Dios libró a los israelitas de Egipto y los llevó a Horeb en donde les dió su ley o regla de acción por medio de la cual podrían ser gobernados y que señala la senda que conduce a la vida. El gran punto en cuestión entonces fué: ¿Quién es Dios? ¿A quién serviremos? El punto de mayor importancia de la ley que Dios dió a Israel al pie del Monte Horeb fué y aún es: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí." (Ex. 20:2, 3). Esa declaración de la ley se hizo en beneficio del hombre. Fué con el fin de enseñar al hombre que Jehová es el único y verdadero Dios, y que todos los que han de gozar de la vida eterna tienen que recibirla de parte de Jehová Dios y les toca ser obedientes a su ley. Nuevamente Jehová enfatizó la misma gran regla cuando habló a Job desde el torbellino. (Job 38-41). Y ahora Jehová Dios quiere que su pueblo ungido sirva noticia a las naciones de que él es el único y verdadero Dios. El quiere que esto se haga antes de que el antitípico torbellino se desate sobre el mundo. Algunos pocos oirán, pero la gran mayoría no hará caso. Luego, desde o por medio del gran tiempo de angustia, Dios convencerá a todos de que él es Jehová.

Está expresamente escrito en su Palabra que cuando Dios envió a su amado Hijo a la tierra fué con el fin de proveer el precio de rescate o redención para poder ofrecer vida eterna al hombre. (Jn. 3:16, 17). Fué este grande y poderoso Maestro el que al finalizar su ministerio en la tierra dijo: "Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien tú enviaste." (Jn. 17:3). Esto implica que nadie podrá obtener la vida sin conocer a Jehová Dios y los medios que él tiene para traer vida a la gente.

Desde la tragedia del Edén hasta el año de 1914 Dios ha permitido al Diablo hacer todos los esfuerzos posibles por apartar a la creación de su Hacedor. Ha sido un tiempo de mucho sufrimiento y ha suministrado muchas experiencias a la humanidad, enseñándole lecciones que no podrían haber aprendido de ninguna otra manera. Fué en el año de 1914 cuando en armonía con las palabras de su profeta Dios ordenó a su Ungido que saliera a dominar en medio de sus enemigos. (Sal. 110:1, 2). Desde ese entonces él ha estado poniendo en operación su reino. Ha hecho que sus ungidos den el testimonio a la gente de que Jehová es Dios, y esto se ha hecho no en beneficio de Dios sino en provecho del hombre. Los pueblos de la tierra tienen que apercibirse de que Jehová es supremo, que él es el único y verdadero Dios, y les es preciso saber esto para que puedan tener una oportunidad de obtener la vida. Esto se prueba por las palabras que Dios

dirigió a Job. La posición que Eliú ocupó en el cuadro muestra que este testimonio debe darse ahora, y nadie podrá ser grato y aceptable a Dios a menos que participe gozosamente en darlo a la gente. Jehová ha provisto los medios para que se dé el testimonio.

Jehová dijo a Job: "¿Puedes enviar los rayos [relámpagos] para que se vayan, y para que a ti digan: ¡Hénos aquí!" (Job 38:35). De este modo, de una manera sucinta y exacta, Dios nos dice que el radio es una manifestación de su poder y no del hombre, y que *él* es el que está presentando el mensaje de la verdad por medio de sus ondas sonoras. Su clase del siervo ungido debe ahora hacer uso, y está usando, este medio especial de proclamar la majestad de Jehová, el gran Creador de los cielos y de la tierra, y de hablar a la gente con respecto a su plan de darles vida en la tierra. Al mismo tiempo están informando a la gente con respecto a la organización satánica y cómo su mano opresora será removida y destruída. La organización de Satanás, de una manera arrogante y presuntuosa, ha tratado de monopolizar el radio, pero podemos sentirnos seguros de que Jehová usará ese medio de transmitir la verdad por cuanto es esa su soberana voluntad. Sin duda alguna, al debido tiempo, Dios hará que sus fieles siervos, Abraham, David, y otros, desde Jerusalem hablen a todos los pueblos de la tierra por medio del radio para hacerles saber que no hay otro Dios aparte de Jehová. Entonces la gente estará ple-

namente informada de que el conocer a Jehová Dios, y el obedecerle, implicará su restauración a los días de su juventud, y vida eterna en la tierra.

RESTAURADO

Después del torbellino, y cuando ya Job había oído la voz de Dios, se humilló ante Jehová y dijo: "De oídas, había yo sabido de ti; mas ahora te ven mis ojos; ¡por lo cual me aborrezco a mí mismo, y me arrepiento en polvo y ceniza!" (Job 42:5, 6). Esto prefigura que después de que el gran torbellino de angustia haya azotado la tierra de un extremo a otro, destruyendo la organización satánica, todas las personas sinceras y de buena voluntad dirán: 'Nos arrepentimos en polvo y ceniza, y con alegría rendiremos nuestra obediencia al grande y eterno Jehová.' Además dirán: 'Durante los pasados seis mil años habíamos oído hablar de ti, Omnisciente Dios, pero nuestros oídos estaban sordos y nuestros ojos cegados por Satanás y sus agentes, especialmente la clase clerical, y por eso no te habíamos comprendido. Por medio de tus testigos, últimamente, hemos oído con respecto a ti, y a tu maravilloso propósito, por habérsenos repetido muchas veces en nuestros oídos. Hemos visto la manifestación de tu grandeza y tu poder en el fragor de la batalla que acaba de pasar, y ahora nuestro entendimiento ha sido abierto, y percibimos tu majestad, tu poder y tu gloria.' —Hab. 2:14; Ag. 2:7.

Cuando las gentes de buena voluntad entonces vean y entiendan, se apercibirán de que el clero y sus aliados han representado mal a Dios ante ellos y que de hecho han sido representantes del Diablo. Entonces verán y entenderán que Dios es amor y que su bondad y misericordia habrá sido extendida a ellos. El profeta de Jehová los muestra diciendo: "¡He aquí, éste es nuestro Dios; le hemos esperado, y él nos salvará! ¡éste es Jehová, le hemos esperado, estaremos alegres y nos regocijaremos en su salvación!"—Isa. 25:9.

Volviendo al cuadro encontramos que el relato indica que Dios dió una plena y cabal restauración al abatido y arrepentido Job. Está escrito: "Jehová miró a Job con favor. También Jehová hizo tornar el cautiverio de Job, después que hubo orado por sus amigos; y Jehová dió a Job el doble de lo que había tenido antes. Asimismo todos sus hermanos vinieron a él, y todas sus hermanas, y todos los que habían sido sus amigos anteriormente, y comieron pan con él en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron con motivo de toda aquella calamidad que Jehová había traído sobre él; cada uno también le dió una kesita, y cada uno un zarcillo de oro. Y Jehová bendijo el postrer estado de Job más que el primero; de modo que tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. Tuvo también siete hijos y tres hijas."—Job 42:9-13.

Ahora se puede ver que Dios hizo con Job un maravilloso cuadro, ilustrando su propósito de dar vida a la raza humana por medio de la redención y la restitución. Job volvió a tener siete hijos y tres hijas, un total de diez hijos, representando la completa restauración de la familia humana que se arrepienta y humille ante Jehová Dios. También recibió Job 14,000 ovejas y 6000 camellos y 1000 yuntas de bueyes, y mil asnas, de este modo representándose las riquezas que vendrán a la restaurada familia humana. Cuando los israelitas se hacían acreedores de la desaprobación de Dios, eran llevados cautivos; luego Dios extendía a ellos su misericordia y su bondad y los libraba de su cautividad haciéndolos nuevamente partícipes de su favor. Millones de la humanidad se encuentran ahora en la condición de la muerte o cautividad. Otros millones de ellos están todavía sobre la tierra sufriendo grande agonía y dolor y en las mismas puertas de la muerte, y se ha dicho muy apropiadamente que están cautivos de la muerte y del pecado. La promesa de Dios es la de que él sacará a las naciones y pueblos de la tierra fuera de su cautividad y abrirá para ellos la senda de la vida por medio de la restitución. (Sal. 68:18; Efe. 4:8; Eze. 16:53). Por boca de todos sus santos profetas Dios ha predicho que al debido tiempo se abrirá para todos la puerta de la vida y que los obedientes, por medio del proceso de la restitución, recibirán la vida y morarán felices y eternamente sobre la tierra.—Hech. 3:21-24.

REDENTOR

Los rabíes judíos algunas veces hablan del Mesías por cuanto los profetas frecuentemente predijeron su venida. Los profetas también predijeron que el Mesías sería el gran Redentor de la humanidad. Muy pocos de los descendientes naturales de Abraham tienen fe alguna en un redentor. Los sistemas eclesiásticos de la tal llamada cristiandad hablan con respecto a Jesús y le dan el nombre de Redentor, pero sus palabras son solamente por fórmula como lo fueron las de los supuestos amigos de Job. Hablan de Dios y de Jesús con sus bocas, pero, como lo predijo Jehová, sus corazones están lejos de él. (Isa. 29:13). Lo más que estos maestros eclesiásticos dicen de Jesús es que fué un gran ejemplo y que todos deberían estudiar su vida y seguirlo como modelo. La mayoría del clero de hoy en día hasta lo califican como un hombre común y corriente, un pecador. De una manera impertinente y sin ambages niegan el valor de su sacrificio que proveyó el gran precio de redención para el hombre, y por lo tanto repudian el poder salvador de su sangre.

Hoy en día no hay un sistema eclesiástico bajo el sol, ya sea católico, protestante o judío, que enseñe que la sangre de Cristo fué derramada para comprar al hombre de la muerte, y que Dios, por medio de Cristo Jesús al tiempo de su venida y de su reino, restaurará a todos los obedientes de la tierra a la vida perfecta, dándoles un eterno hogar en la tierra. Al mismo tiem-

po todos estos sistemas eclesiásticos y sus guías pretenden ser representantes de Dios, pero de hecho son hipócritas. Todos estos sistemas repudian el reino de Dios en la tierra como el medio de traer la paz, la prosperidad, la vida y la felicidad. Sin embargo, en la tierra hay una clase que tiene fe en Dios y en el gran Redentor. Esta clase se halla representada por Job en una parte del cuadro que se hizo con él.

Entre las cosas que dijo Job habló proféticamente concerniente a la necesidad de un Redentor y un Mediador. El expresó su fe en un Redentor cuando dijo: "Pues yo sé que vive mi Redentor [pariente cercano, vivificador, *Roth.*] Y que en lo venidero [el último día] ha de levantarse sobre la tierra [o, como lo traduce Rotherham, 'sobre mi polvo se levantará']; y después que los gusanos hayan despedazado esta mi piel, aun desde mi carne he de ver a Dios." (Job 19:25, 26). El sentido de esto parece implicar que el Redentor de Job (y de toda la humanidad) estaba entonces vivo en el universo, y que aun cuando se levantara sobre el polvo de Job, es decir, aun cuando viniera después de que Job hubiera muerto, o como dice Job: "después que mi piel haya sido quitada," con todo Job habría de ver en la carne la evidencia de la presencia y del día del Señor, y aun cuando su cuerpo viejo fuera destruído, se le daría uno nuevo en la resurrección y con él contemplaría las evidencias de la presencia de su Redentor.

En otra ocasión Job expresó su fe en un Redentor y su deseo de hallarlo. Dijo: "¡Oh quién me diera el saber dónde poder hallarle! me iría hasta su trono [morada, *Rotherham*] expondría delante de él mi causa, y llenaría mi boca de argumentos. Yo conozco las palabras que él me respondería, y entiendo lo que me diría: ¿Acaso con su gran poder contendería conmigo? antes bien, él me prestaría atención. Allí el hombre recto podría razonar con él; y yo para siempre quedaría absuelto de parte de mi Juez. Mas he aquí que hacia adelante voy, y no está allí; también hacia atrás, mas no le puedo percibir . . . no le puedo ver. Empero él conoce el camino por donde voy; cuando me haya probado, saldré como el oro." (Job 23:3-10). Esto manifiesta una clase, representada por Job, que busca a Jehová a tientas, por si acaso le hallan. En apoyo de esto compare las palabras de Pablo en Hechos 17:27, 28: "Para que buscasen a Dios, si acaso, palpando a tiento, le hallasen; aunque no está lejos de ninguno de nosotros: pues que en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser." En esta conexión llamamos la atención a la provisión que Dios ha hecho para traer vida al hombre por medio del Redentor: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de él."—Jn. 3:16, 17.

Aun cuando los sistemas eclesiásticos, los cuales forman parte de la organización del Diablo y que fueron representados por los profesos amigos y consoladores de Job, no han consolado a la familia humana hablándole de la misericordiosa provisión de Dios por medio del Redentor, Dios ha tenido algunos testigos suyos en la tierra, y aun tiene algunos que llaman la atención a su plan de salvación por medio de la redención y restitución. Jehová habló palabras de censura en contra de los profesos amigos de Job pero ningunas dijo en contra de Eliú. Esto es una prueba adicional de que los que complacen a Dios aun cuando en sí mismos son imperfectos, están plenamente dedicados a su servicio y gozosamente proclaman el mensaje de su nombre y de sus portentosas obras.

INTEGRIDAD

Las Escrituras enfatizan el hecho de que en medio de sus pruebas y tribulaciones Job mantuvo su integridad. Jehová expresó su confianza de que tal sería el caso. Al debido tiempo Dios envió a Jesús, su amado Hijo, a la tierra. Jehová se sentía seguro de que Jesús mantendría su integridad en la tierra aun cuando Satanás, por medio de causas remotas, induciría a Dios a permitir que se viera objeto de muchos sufrimientos. Los judíos consideraron a Jesús "herido [y] castigado de Dios," a la manera que Elifaz, Bildad y Zofar pensaron de Job; pero de hecho, como lo muestra el profeta de Dios,

sus sufrimientos fueron en beneficio de la humanidad. (Isa. 53:4, 5). Dios sabía que podía poner un hombre en la tierra que sería capaz de hacer frente a las tentaciones de Satanás y se haría de parte de Dios y mantendría su integridad, y fundado sobre esa integridad proveería la redención y restauración de la raza humana.

Cuando Jesús comenzó su ministerio pensó lograr que Jesús se volviera en contra de Dios. Puso ante él tres grandes tentaciones, pero con todo fracasó en su intento de apartar a Jesús de la senda de la rectitud por cuanto él mantuvo su integridad. (Mat. 4:3-10). Entonces Satanás puso en contra de Jesús a su organización, compuesta del clero de ese tiempo y de sus aliados, los gobernantes comerciales y políticos, y motivó de parte de ellos toda clase de persecuciones en contra de Jesús. Jesús sufrió persecuciones, gran aflicción, y la muerte más ignominiosa, y el clero judío se esforzó por hacer creer a la gente que todo esto se debía a un directo juicio de Dios en contra de él.

Dios también previó un grupo, de entre la familia humana, que resistiría a Satanás y mantendría su integridad de corazón y su devoción a él. En el capítulo once de Hebreos se da una larga lista de éstos, los cuales reciben el nombre de fieles testigos. Jehová también mostró que una clase compuesta de 144,000 "llamados, escogidos y fieles" que siguen en las huellas de Jesús, se verían sujetos a la persecución y a la calumnia, y con todo mantendrían su integridad,

su fe y su devoción. La confianza que Dios tuvo en Job indica su propósito de disciplinar a la familia humana, lo cual él hará bajo el reino de Cristo, y bajo ese reino finalmente traerla de nuevo a la condición de armonía con él, dando por resultado que al final de ese reino, cuando una gran prueba vendrá sobre toda la humanidad un gran número entre ella mantendrá su integridad y se probarán dignos de la vida eterna. Por eso, proféticamente, se escribió concerniente a Jesús: "Con su ciencia mi justo Siervo justificará a muchos."

Nótese además que todos los que han mantenido su integridad han sido testigos del nombre de Jehová Dios. Jesús testificó que por esta causa él nació y con este fin vino al mundo, para dar testimonio de la verdad. (Jn. 18:37). Los hombres fieles que se mencionan en el Antiguo Testamento fueron testigos de Dios y se citan como ejemplos de fe para los seguidores de Jesús. (Heb. 12:1). Se deduce por consiguiente que los que han de estar asociados con Jesús en su reino tendrán que mantener su integridad, y con gozo y denuedo proclamarán el nombre y las obras de Jehová Dios.—1 Jn. 4:17, 18; Isa. 12:1-5.

LECCION

Sin duda alguna hay una lección en el libro de Job para todos los que aman la justicia. La lección, en resumen, es como sigue:

(1) Que Jehová es el único y verdadero Dios y que no hay ninguno otro; que su poder es supremo; que él es justo, sabio, y la completa expresión de la carencia de egoísmo; que él es la fuente de la vida y que todos los que han de recibir vida han de recibirla de manos de él.

(2) Que Satanás es la personificación del mal, el enemigo del hombre, el adversario de Dios, y que siempre ha echado mano de fraudes, mentiras, engaño e hipocresía para llevar a cabo sus inicuos propósitos.

(3) Que Satanás tiene una poderosa organización, tanto visible como invisible al hombre; que las agencias o instrumentos de la parte visible de la organización satánica son el clero y sus aliados, los poderes comercial y político de la tierra que dominan a la gente y que presentan a Dios en falsos colores, esforzándose por apartar de Dios a la gente, cegándola a su Palabra de verdad.

(4) Que en la tierra hay una clase de hombres y mujeres que anhelan seguir las sendas de la justicia, pero que han sido cegados por los esfuerzos y engaños de Satanás y sus agencias, encontrándose en tinieblas y sin saber qué camino tomar.

(5) Que Dios tiene una organización, parte de la cual es visible a los hombres; que los que son miembros de esa organización están por completo dedicados a él, siendo el privilegio y deber de los miembros de la parte visible de la

organización de Dios el obedecer sus mandamientos y proclamar su poder y sus obras y su amante provisión para dar vida a la gente, y que el tiempo ha llegado en que este testimonio debe ser dado a todas las naciones de la tierra como testimonio.

(6) Que muy pronto Dios expresará su indignación en contra de Satanás, y sus agencias, demostrando su poder en un gran tiempo de angustia que azotará al mundo a un grado tal como nunca antes ha sido conocido; que en ese tiempo de angustia la organización de Satanás perecerá de sobre la tierra y la gente se verá libre de su mano opresora.

(7) Que después del tiempo de angustia la paz vendrá para las familias de la tierra; que todos serán traídos al conocimiento de la verdad, y que los que quieran conocer y obedecer a Dios serán restaurados a sus hogares, a sus amigos, recibirán nuevamente todo lo perdido a causa del pecado, y sobre todo, recibirán vida eterna y morarán felices y en paz sobre la tierra.

El conocimiento de la misericordia y de la bondad de Dios se hace llegar a la gente para que todos los que lo deseen puedan hacerse del lado de Jehová Dios y alegremente le obedezcan y le sirvan. "¡Dichoso el hombre que ha puesto a Jehová por su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira!" (Sal. 40:4). "Dichosa la nación cuyo Dios es Jehová; el pueblo que él escogió como herencia para sí!"—Sal. 33:12.

CAPITULO XII

VINDICACION

JEHOVA, conforme a su propósito ha hecho provisión para el cristiano. El no ha dispuesto que el fiel seguidor de Cristo viva como hombre en la tierra, sino que reciba una corona de vida, alcanzando la inmortalidad como criatura espiritual. (Apoc. 2:10). La Cabeza de la clase que se forma de verdaderos cristianos es el amado Hijo de Dios. (Col. 1:18). *Cristo* quiere decir ungido de Dios. Por consiguiente, un cristiano es uno que ha sido puesto en el cuerpo de Cristo y que ha sido ungido de su espíritu, teniendo la perspectiva de obtener el premio de la naturaleza divina. Siendo ese el caso, ¿por qué razón el verdadero cristiano siente interés en la restitución de los judíos y de la raza humana en general?

Los que son cristianos solamente de nombre no sienten interés en la restitución. No creen esa doctrina, y por lo tanto no la enseñan. La restitución a la vida en la tierra invalida por completo las falsas doctrinas de la inmortalidad inherente y del tormento eterno. Ninguno de los que están cegados por Satanás puede enseñar la restitución del hombre a la vida. Por esta razón los sistemas católico y protestante no tan

solo se niegan a enseñar la doctrina de la restitución, sino que además la rechazan y la oponen.

Los verdaderos seguidores de Cristo Jesús no solamente creen en la doctrina de vida por medio de una restitución, según se enseña claramente en las Escrituras, sino que además se deleitan en hablar a otros de ella. Hay muchas razones por las cuales el verdadero cristiano se siente interesado en la restitución de los judíos a su tierra y a las bendiciones de vida. También hay muchas razones por las cuales el verdadero cristiano siente profundo interés en la doctrina de la restitución en lo que se refiere a la entera raza humana. Entre otras razones se encuentran las siguientes:

Por cuanto la restitución del hombre a la vida será una completa vindicación del grande y buen nombre de Jehová; por cuanto Dios ha prometido hacer eso, y la restitución es una importante parte del propósito divino relacionado a la salvación; por cuanto la Palabra de Dios está llena de pruebas de que la doctrina es verdadera; porque esa doctrina es ahora un medio de confortar a la humanidad. Por estas razones es también el deber y el privilegio de los verdaderos cristianos el hablar a la gente de ella.

COMISION

La Palabra de Dios muestra claramente la comisión del cristiano. Entre otras cosas se le

dice que debe "vendar a los quebrantados de corazón [y] consolar a todos los que lloran." (Isa. 61:1-3). Al cristiano, de una manera directa se le ordena llevar el mensaje de consuelo a los judíos. Dios primero ordena que se lleve ese mensaje de consuelo a los judíos, y luego indica que Sión, la cual compone su organización, es la que tiene que llevarlo. (Isa. 40:1, 9). También está escrito que "los pies" del Cristo en la tierra tienen el bendito privilegio de llevar el mensaje de salvación tanto a los judíos como a los gentiles.—Isa. 52:7, 8.

La restitución es una de las grandes doctrinas fundamentales de la Biblia. Por mucho tiempo estuvo oculta aun de los ojos de los mismos estudiantes de la Biblia. Esa gran doctrina ha sido restaurada a los que aman a Dios, y siendo parte del propósito de Dios trae consuelo aun a los mismos cristianos por cuanto se aperciben de la bondad de Dios y de su determinación de bendecir a la humanidad, en cuya tarea les será dada una parte. "Porque cuanto fué escrito anteriormente, para nuestra enseñanza fué escrito; para que por medio de la paciencia, y del consuelo de las Escrituras, nosotros tengamos esperanza."—Rom. 15:4.

Pablo era judío. Más tarde se volvió cristiano y fué hecho apóstol de los gentiles. El manifestó muchísimo interés en la restitución del pueblo de Israel. Al dirigirse a los cristianos de Roma, bajo inspiración divina, Pablo dijo: "¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡No por cierto!" (Rom.

11:1). Evidentemente en ese entonces Pablo estaba pensando en las palabras escritas por David: "¡Oh si de Sión saliera la salvación de Israel! ¡Cuando Jehová hiciere tornar el cautiverio de su pueblo, se gozará Jacob, se alegrará Israel!" (Sal. 14:7). Sión es la organización de Dios compuesta de sus ungidos. Esta profecía señala el tiempo en que Dios traería salvación a los judíos, mostrando ser después de reedificar a Sión. Siendo el caso que los israelitas no habían sido desechados eternamente, el tiempo para la restitución de ellos tenía que venir al debido tiempo de Dios. El argumento de Pablo es el de que la caída de Israel de la condición de favor de Dios hizo posible a los no judíos, es decir a los gentiles, el recibir el mayor favor de Dios, y que el tiempo de la restitución de los judíos sería el tiempo de la resurrección de los muertos.

"Y si la transgresión de ellos fué la riqueza del mundo, y su pérdida, la riqueza de las naciones, ¿cuánto más lo será su plenitud? Mas hablo a los que son gentiles: por lo mismo que soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio; por si acaso pueda provocar a celos a los que son de mi carne, y salvar a algunos de ellos. Pues si el desechamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos sino vida de entre los muertos?"—Rom. 11:12-15.

Ese texto indudablemente implica que la restitución de Israel significa también el despertar de los muertos y el conceder vida a la gente por

medio del proceso de restitución. La gran mayoría de los cristianos profesos ignoran por completo la doctrina bíblica de la restitución. Muchos que se encuentran en relación de pacto con Dios no tienen una debida apreciación de su significado ni de sus privilegios en hacer saber esa doctrina a la gente. Los tales, por esto mismo, no están manifestando el debido interés, de parte de un verdadero cristiano, en la restitución de los judíos. Sabiendo que éste sería el caso, Pablo, dirigiéndose a los cristianos en esta conexión dijo: "Porque no quiero que seáis ignorantes, hermanos, de este misterio (para que no seáis sabios en vuestro propio concepto), que endurecimiento parcial ha acontecido a Israel hasta tanto que la plenitud de los gentiles haya entrado; y de esta manera todo Israel será salvado; así como está escrito: Procederá de Sión el Libertador; él apartará de Jacob las iniquidades; y éste es mi pacto para con ellos, cuando yo quitare sus pecados."—Romanos 11:25, 27.

En este texto Pablo hace alusión a la profecía de Isaías (59:20). En seguida él indica a los gentiles que habían llegado a ser seguidores de Cristo, que había habido un tiempo en que ellos no creían en Dios, pero que ahora, a causa de la incredulidad de los judíos éstos habían sido rechazados, y Dios había extendido su misericordia a los gentiles. Luego añade el apóstol: "Así también éstos [los judíos] han sido ahora desobedientes, para que con motivo de la misericor-

dia concedida a vosotros, ellos también alcancen la misericordia." (Rom. 11:31). Eso quiere decir que la misericordia de Dios ha sido extendida a los gentiles que llegaron a ser cristianos a causa del favor de Dios hacia ellos, y que más tarde, por medio del nuevo pacto, los judíos obtendrían la misericordia y la bendición de Dios, y que la clase ungida tendrá que ver con la llevada a cabo de ese pacto. Por lo tanto es el privilegio y deber de todo cristiano el tomar el más profundo interés en la restitución de los judíos. El primer paso para extender misericordia a ellos es el altruísta interés en llevarles el mensaje de consuelo, de ese modo adelantando los preparativos que Dios tiene concerniente a ellos.

La sangre de Cristo Jesús fué y es la "sangre del nuevo pacto." (Mat. 26:28). Ese pacto no se hace por o en beneficio de los cristianos, ni son éstos los directos recipientes de los beneficios de ese pacto. Es para los judíos, pero los gentiles también recibirán las bendiciones de vida en la tierra. El clero de los sistemas denominacionales enseña que los judíos incrédulos están excluídos de ese pacto. Pero están equivocados. El nuevo pacto traerá los judíos incrédulos nuevamente a la condición de fe y armonía con Dios. "Nuestra suficiencia [de cristianos] es Dios; el cual también nos ha hecho suficientes para ser ministros del Nuevo Pacto; no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu da vida."—2 Cor. 3:5, 6.

Puesto que el nuevo pacto debería hacerse con

Israel, y puesto que el cristiano es hecho un ministro de ese pacto, por lo tanto es preciso que el tal tenga un interés especial en las bendiciones que ese pacto traerá a judíos y gentiles. Será por medio de la inauguración del nuevo pacto que se traerá la restitución a los judíos. Seguramente el espíritu del pacto quiere decir el interés real y sin egoísmo en la restitución de los judíos al favor de Dios y a la tierra de sus padres.

Los verdaderamente consagrados son "ministros del nuevo pacto" y es sobre ellos que pesa la responsabilidad de consolar a los judíos. El tiempo en que el mensaje de consuelo debería ser extendido a los judíos se indica por las palabras de Jesús. Respondiendo a la pregunta con respecto a su presencia al fin del mundo, Jesús dijo: "Y serán [los judíos] llevados cautivos a todas las naciones [a causa de ser temporalmente privados del favor de Dios]; y Jerusalem será [continuará siendo] hollada de los gentiles hasta que los tiempos de los gentiles sean cumplidos." (Luc. 21:24). La palabra "hasta" en este texto marca el tiempo definido desde que los judíos comenzarían a librarse gradualmente de sus cargas como resultado del favor de Dios extendido a ellos.

Todo cristiano debe sentirse especialmente interesado en el tiempo del fin del mundo y de la presencia del Señor por cuanto marca el tiempo en que Dios pondría a su ungido Rey sobre su trono. (Sal. 2:6). Esto sería seguido

por la junta al Señor de todos los que son verdaderamente ungidos, y más tarde, la inauguración del nuevo pacto. Por lo tanto, la restitución de los judíos marca el tiempo de mayor interés para todo fiel seguidor de Cristo Jesús. Puesto que las Escrituras fueron escritas en beneficio de los cristianos, éstos deben sentir un profundo interés en todo lo escrito con respecto a los judíos por cuanto ellos fueron el pueblo de Dios y lo que con ellos sucedió prefiguró mayores cosas que habrían de acontecer en el futuro.

Las ceremonias conectadas con el día de la expiación eran observadas por los judíos una vez al año en el día diez del séptimo mes. La palabra "expiación" se deriva del hebreo *kaphar* y significa "cubrir." La expiación fué por completo un arreglo de restauración para traer a los judíos a una condición de paz con Dios. Los pecados de la nación simbólicamente se *cubrían* por la sangre de los sacrificios de novillos y de machos cabríos, prefigurando el sacrificio que había de ofrecerse en beneficio del mundo. Dios estableció con los judíos el sacerdocio con el fin de que le ministraran. (Ex. 28:1). Los sacerdotes ofrecían los sacrificios del día de la expiación. El oficio del sacerdocio simbólicamente indicaba la restauración de Israel al favor de Dios. El propósito de los sacrificios del sacerdocio era el de proveer la manera de limpiar el pecado y traer a los pecadores a la reconciliación con Dios.

Por medio de sus tratos con Israel Dios continuó enseñando la lección de restitución. Repetidamente los judíos se olvidaron de Jehová y desobedecieron sus mandamientos. Una y otra vez Jehová les mandó un libertador para restaurarles su libertad en la tierra prometida. Cuando después de sufrir algunas duras experiencias los judíos se daban cuenta de su mal curso y clamaban a Jehová, él los oía y les devolvía su favor.

"Entonces Jehová levantaba jueces que los salvaban de mano de los que los saqueaban. Mas ni aun a sus jueces escuchaban, sino que idolatraban en pos de otros dioses, y se postraban ante ellos; se apartaron muy en breve del camino en que anduvieron sus padres, los cuales obedecían los mandamientos de Jehová; ellos empero no lo hicieron así. Pues cuando Jehová les levantaba jueces, era Jehová con el juez, y los salvaba de mano de sus enemigos, todos los días de aquel juez; porque Jehová se campadecía de sus gemidos a causa de los que los oprimían y hostigaban."—Jue. 2:16-18.

Por setenta años los judíos estuvieron cautivos a Babilonia. Dios escuchó sus lamentos desde la tierra de su destierro y los restauró a su favor y a su tierra nativa de Palestina. Esa restitución se usó por Jehová como un tipo o figura de la restitución de Sión, la cual es la organización de Dios. "Cuando Jehová hizo tornar el cautiverio de Sión, estábamos como gentes que sueñan. Entonces se llenó nuestra boca

de risa, y nuestra lengua de alabanza; entonces decían entre las naciones: ¡Grandes cosas ha hecho Jehová por ellos!" (Sal. 126:1, 2). Los verdaderos cristianos, siendo miembros de Sión, se sienten por lo tanto interesados tanto en el cuadro como en la realidad de la restitución. En conexión con esto note las palabras del profeta habladas por dirección de Jehová:

"Y sucederá, cuando hubiere venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que acabo de poner delante de ti, y las recapacitares en tu corazón entre todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios; y te volvieres a Jehová tu Dios, y obedeciereis su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, que entonces Jehová hará tornar tu cautiverio, y se compadecerá de ti, y volverá a recogerte de todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, desde allí te recogerá Jehová tu Dios, y desde allí te tomará; y él te hará bien, y te multiplicará más que tus padres. Y Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tu simiente, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, a fin de que vivas."—Deut. 30:1-6.

Entre otras cosas, en este texto Jehová dice: "Te traerá Jehová tu Dios a la tierra que poseyeron tus padres." Adán fué el padre de la familia humana, y el Edén fué la tierra que él po-

seyó como criatura humana perfecta. Por lo tanto, la promesa de Jehová es la de que él restaurará a la familia humana y hará a la tierra un delicioso lugar para vivir. Entonces la gente dirá: "La tierra . . . ha venido a ser como el jardín del Edén." (Eze. 36:35). Fué en el año 73 E. C. cuando los judíos, acosados por las hordas de Roma, fueron arrojados de Jerusalem y desterrados de su hogar. Sin duda que fué a esa expulsión a la que Jesús aludió cuando dijo que Jerusalem sería "hollada de los gentiles, hasta que los tiempos de los gentlies sean cumplidos." (Luc. 21:24). Dios hizo que Moisés predijera esa expulsión en las siguientes palabras: "Y si ni aun con ésto quisieres obedecerme, sino que siguiereis andando en oposición . . . en ardiente indignación os castigaré yo también siete veces por vuestros pecados. . . . Y reduciré vuestras ciudades a soledad, y haré solitarios vuestros santuarios, y no me será grato el olor de vuestros sacrificios. Reduciré la tierra también a desolación, de modo que se pasmen de ella vuestros mismos enemigos [los romanos, los turcos, los cruzados, y otros] que en ella habiten; y a vosotros os esparciré entre las naciones. . . . Empero si ellos confesaren sus iniquidades, y las iniquidades de sus padres, y su prevaricación que cometieron contra mí; . . . si entonces se doblegare su corazón incircunciso, y aceptaren el castigo de su iniquidad, yo entonces me acordaré de mi pacto con Jacob; y también de mi pacto con Isaac, y asimismo de mi pacto

con Abraham me acordaré; y me acordaré de la tierra. . . . Mas ni aun por todo esto, estando ellos en la tierra de sus enemigos, los habré desechado, no los habré detestado, de manera que los destruyera, anulando mi pacto con ellos; . . . sino me acordaré a favor de ellos del pacto de sus antepasados, para ser su Dios. Yo Jehová."—Lev. 26:27-45.

Al final de la larga lucha y dispersión de los judíos, el favor de Dios comenzó a manifestarse hacia ellos. Los cristianos sienten un profundo interés en el cumpliento de esta profecía por cuanto tiene que ver con la presencia del Señor y el establecimiento de su reino. El final de la dispersión de que habló Jesús marca el comienzo de la más grande restauración de Israel. Implica no solamente la junta, de entre todas las naciones, de los que están vivos en la tierra, para llevarlos a su propia tierra, sino además el comienzo de la resurrección de los muertos. "Por tanto profetiza, y díles: Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel."—Eze. 37:12.

HIGOS

Dios hizo que su profeta usara a los higos y a la higuera como símbolos representando a los judíos. El verdadero cristiano siente interés en esto por cuanto fué escrito en su provecho: "Y estas cosas les sucedieron a ellos típicamente,

y fueron escritas para admonición de nosotros, a quienes han llegado los fines de los siglos." (1 Cor. 10:11). En seguida presentamos la prueba bíblica mostrando que estos símbolos aplican a los judíos:

Dios hizo que Jeremías profetizara concerniente a la expulsión y la cautividad de los judíos. Delante del templo se encontraban dos canastas de higos a los cuales Jehová llamó la atención del profeta. "Y Jehová me dijo: ¿Qué ves, Jeremías? Y respondí: Higos: higos buenos, sumamente buenos; e higos malos, sumamente malos, tanto que no se pueden comer, por lo malos que son. Así dice Jehová, el Dios de Israel: A semejanza de estos higos buenos, así reconoceré yo a los del cautiverio de Judá, a quienes he enviado desde este lugar, a la tierra de los caldeos, para bien suyo. Mas a semejanza de los higos malos, que no pueden ser comidos, por lo malos que son, Jehová dice ciertamente así: En igual caso pondré yo a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes y al residuo de Jerusalem, que quedan aún en esta tierra, y los que habitan en la tierra de Egipto; y los entregaré al maltratamiento y a la desventura entre todos los reinos de la tierra; para ser un vituperio y un proverbio, un ludibrio y una execración en todos los lugares adonde los voy a arrojar." "Así dice Jehová de los Ejércitos: He aquí que voy a enviar entre ellos la espada y el hambre y la peste; y los haré semejantes a higos detes-

tables que no se pueden comer por lo malos que son."—Jer. 24:3, 5, 8, 9; 29:17.

Con referencia también a los judíos, Dios hizo que se escribiera: "La cual ha convertido mi vid en una desolación, y mi higuera en rama quebrada; las ha descortezado completamente, y las ha desechado; sus sarmientos se han vuelto blancos."—Joel 1:7.

Poco después de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalem, y antes de que en presencia de sus discípulos él pronunciara la gran profecía concerniente al fin del mundo, habló de la higuera en lenguaje simbólico, evidentemente refiriéndose a la nación de Israel: "Y viendo una higuera solitaria cerca del camino, fué a ella; mas no halló en ella nada sino hojas solamente; y le dijo: ¡Nunca nazca de ti fruto para siempre! [Griego, *hasta la edad*, es decir, hasta el fin de la edad o mundo]. Y luego la higuera se secó."—Mat. 21:19.

Más o menos al mismo tiempo Jesús dijo a los guías de Israel: "Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él."—Mat. 21:43.

En otra ocasión Jesús se refirió a los judíos en las siguientes palabras: "Y habló esta parábola: Cierto hombre tenía una higuera plantada en su viña; y vino buscando fruto en ella, mas no lo halló. Dijo pues el viñero: He aquí, hace ya tres años que vengo buscando fruto en esta

higuera, y no lo hallo: ¡córtela! ¿por qué también inutilizará la tierra? Mas él respondiendo, le dijo: Señor, déjala este año también, hasta que yo cabe en derredor de ella, y le eche abono; y si diere fruto en adelante, bien; mas si no, entonces tú la cortarás."—Luc. 13: 6-9.

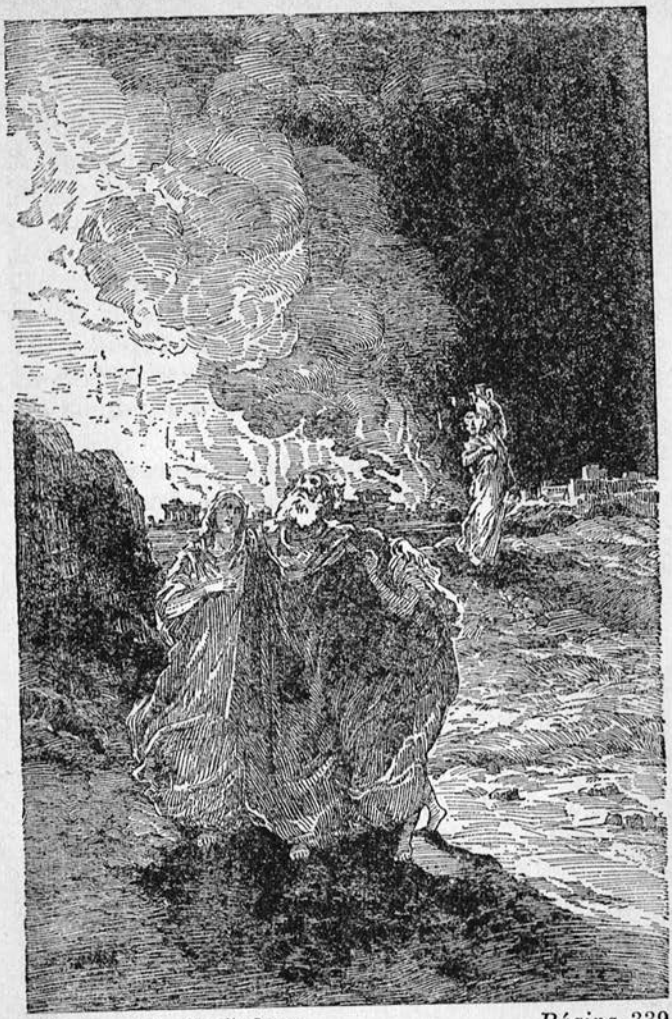
Habiendo ya mostrado de una manera concluyente que el higo y la higuera simbólicamente hablando aplican a la nación judía, fijémonos en las palabras que sobre el particular habló Jesús en respuesta a la pregunta relacionada con su presencia y con el fin del mundo: "De la higuera, pues, aprended la semejanza: Cuando su rama ya se enternece, y hace brotar las hojas, sabéis que el verano está cerca: así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas mismas."—Mat. 24: 32, 33.

Jesús indicó que los verdaderos seguidores suyos que compondrían el resto o residuo en la tierra al final del mundo, se apercibirían de estas cosas, y que si continuaban fieles hasta el fin, verían el reino de Dios establecido en completa gloria: "En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que sucedan todas estas cosas." (Mat. 24: 34). Y para dar más ánimo al fiel resto, dijo: "Mas en comenzando a suceder estas cosas, ¡enderezáos, y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención se va acercando!" —Luc. 21: 28.

Pablo, el apóstol de los gentiles, y quien era judío, cita del Profeta Jeremías lo siguiente

con relación al nuevo pacto: "He aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo: no según el pacto que hice con sus padres, en el día que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto; pues ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los traté con desprecio, dice el Señor. Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, y en su corazón las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." (Heb. 8:8-10). Y también dice: "Y de esta manera todo Israel será salvado; así como está escrito . . . Este es mi pacto para con ellos, cuando yo quitare sus pecados." (Rom. 11:26, 27). Refiriéndose al mismo pacto, el Profeta Jeremías profetizó: "Así dice Jehová de los Ejércitos, el Dios de Israel: Otra vez dirán en la tierra de Judá, y en las ciudades, cuando yo hiciere tornar su cautiverio: ¡Jehová bendígate, oh Habitación de justicia, oh Monte de santidad!"—Jer. 31:23.

Los mismos términos del nuevo pacto prueban la junta y restitución de los obedientes del pueblo de Israel a la tierra de sus padres y al pleno favor de Dios. La base para este pacto no es la sangre de novillos y de machos cabríos, sino la sangre del amado Hijo de Dios, derramada para que los hombres pudieran tener vida eterna.—Jn. 3:16.



Destrucción de Sodoma *Página* 339

Sodoma y sus Hijas Volverán a su Estado Primitivo

TODAS LAS NACIONES

No solamente los judíos serán favorecidos con la restitución, según los términos del nuevo pacto, sino que el favor de Dios y la restitución se hará extensiva a todos los pueblos y naciones de la tierra. La inmutable promesa de Dios es: 'En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra.' Esa simiente es el Cristo. (Gál. 3:16, 27-29). Esta es otra razón por la cual el "resto" de verdaderos cristianos ahora en la tierra sienten un verdadero interés por la restitución.

La esperanza de vida por medio de la restitución se hará extensiva por parte de Jehová a todas las naciones, aun hasta pueblos tan inicuos como Sodoma y Samaria, según lo prueban las palabras del profeta Ezequiel: "Esto no obstante, me acordaré yo de mi pacto contigo en los días de tu mocedad; y estableceré contigo un pacto eterno." (Eze. 16:60). La "hermana mayor de los judíos, que menciona esta profecía, era Samaria, y la "hermana menor" fué Sodoma: "Así tu hermana Sodoma y sus hijas se volverán a su antiguo estado; y tú también y tus hijas os volveréis a vuestro antiguo estado."—Eze. 16:55.

Todas las naciones de la tierra vendrán a buscar a Jehová, y se enterarán de los favores que Dios estará dispensando a los judíos, y buscarán para sí mismos esos favores: "Así dice Jehová de los Ejércitos: En aquellos días sucederá que diez hombres de todas las lenguas de las nacio-

nes se asirán, sí, se asirán de la falda del manto del judío [implicando a uno que se ha dedicado a 'alabar' a Jehová] diciendo: ¡Iremos con vosotros, porque hemos oído decir que con vosotros está Dios!"—Zac. 8:23.

Las siguientes palabras muestran que el retorno del favor de Dios a los judíos indica el tiempo cuando él extenderá los privilegios de vida a la gente, tanto a los muertos como a los vivos: "Pues si el desechamiento de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos? Y si las primicias son santas, también lo es el conjunto; y si la raíz es santa, también lo son las ramas."—Rom. 11:15, 16.

Por lo tanto, la restitución es la esperanza de todos para alcanzar la vida eterna. En los días de gloria de la nación judaica, de diferentes maneras, ese pueblo tenía muchas ventajas sobre los gentiles. (Rom. 3:1, 2). A causa de la influencia de Satanás, ejercida por medio del clero de ese tiempo, la nación de Israel apedreó y de varios otros modos persiguió a los profetas de Dios. Cuando el mayor de los profetas, Cristo Jesús, vino, los mismos instrumentos del Diablo lo sometieron a la más cruel muerte por medio de la crucifixión. No importa los derechos que los judíos tuvieran a los favores de Dios antes de rechazar a Jesús como su rey y de crucificarlo, entonces los perdieron. Por tanto, los gentiles son ahora tan dignos de los favores de Dios como los judíos. Ese debió ser el signi-

ficado de las palabras de Jesús cuando dirigiéndose a los judíos les dijo: "Pero os digo que será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotros." (Mat. 11:22). Sus palabras claramente indican que las condiciones serían tolerables tanto para los unos como para los otros en el día del juicio del mundo, pero que sería "más tolerable" para los gentiles que para los judíos. La prueba es concluyente de que Dios restaurará a los judíos y que nada menos de eso es de esperarse para los gentiles. Nunca se pierda de vista que Dios dará las bendiciones de restitución y de vida no porque la gente las merezca, sino por cuanto su nombre y su palabra se encuentran implicados.

EGIPTO

En las Escrituras Egipto se usa simbólicamente para representar la organización satánica. La aplicación en primera lugar se refiere a la clase gobernante pero de necesidad es extensiva a todos los moradores de Egipto por cuanto eran súbditos de los gobernantes y formaban parte de la nación. En las Escrituras, la expresión "en aquel día" se refiere especialmente al tiempo a contar desde que Dios pone a su Ungido Rey sobre su trono (Sal. 2:6), y a través del período del reino de Cristo cuando la vida por medio de la restitución será concedida. "Así Jehová se dará a conocer a los egipcios; de modo que conocerán los egipcios a Jehová en aquel día, y le darán culto con sacrificios y

ofrendas vegetales; también harán votos a Jehová, y los pagarán. Porque Jehová herirá a Egipto, hiriendo y sanando; y ellos se convertirán a Jehová; y él se dejará rogar de ellos, y los sanará. En aquel día habrá un camino real de Egipto a Asiria; y el asirio entrará en Egipto, y el egipcio en Asiria, y los egipcios darán culto a Jehová juntamente con los asirios. En aquel día será Israel el tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de la tierra; a quienes Jehová de los Ejércitos bendecirá, diciendo: ¡Bendito sea Egipto, pueblo mío, y Asiria, obra de mis manos, e Israel, herencia mía!"—Isa. 19: 21-25.

Los asirios representan más apropiadamente a los gobernantes políticos en control, en tanto que Egipto puede especialmente representar las clases militar y comercial. Entre ellos han habido controversias por mucho tiempo. El profeta aquí indica que en el tiempo de la restitución habrá una calzada o camino libre entre éstos y que se servirán mutuamente y estarán en plena armonía unos con otros y con el pueblo de Israel, y que el Señor los bendecirá.

Moab, Ammón y Elam simbolizaron la organización satánica por cuanto la gente de esas naciones se encontraban bajo el dominio de Satanás y sus gobernantes eran instrumentos suyos. Estaban cegados a la verdad y por eso se hallaban sujetos a él. Pero Dios extenderá su misericordia aun a ellos; como está escrito: "Empero haré tornar el cautiverio de Moab en

los postreros [días] dice Jehová. Hasta aquí es la carga de Moab." (Jer. 48:47). "Haré tornar el cautiverio de los hijos de Ammón, dice Jehová. . . . Mas acontecerá que en los postreros días haré tornar el cautiverio de Elam, dice Jehová."—Jer. 49:6, 39.

Los sistemas católico y protestante han tratado de convertir a los pueblos de la tierra a sus planes de salvación. Pero han fracasado por cuanto sus planes son falsos y originan de Satanás, el enemigo. Todas las naciones de la tierra han sido traídas bajo el poder opresivo de Satanás. Sus agentes han presentado algunos pretendidos planes de salvación pero todos ellos han sido inadecuados y han abortado. Al debido tiempo Dios demostrará su poder supremo y su bondad y sabiduría al extender a todos los pueblos de la tierra la salvación y la vida por medio de la redención y la restitución. Por cuanto la sangre de Cristo proveyó lo necesario para la salvación de todos, por medio de las operaciones del nuevo pacto todos tienen que ser traídos al conocimiento de la verdad. (1 Tim. 2:3-6). Cuando sean traídos al conocimiento de la verdad los pueblos de la tierra comenzarán a ver que la vida se les ofrece como dádiva de Dios por medio de Cristo Jesús. (Rom. 5:18, 19; 6:23). "Así enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti." (Sal. 51:13). Jehová convertirá al mundo según sus propios medios y maneras, y todos recibirán sus bendiciones.

En ese dichoso día Dios hablará a la gente diciéndoles: "¡Deje el malo su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, porque es grande en perdonar!" (Isa. 55:7). "Entonces tú lo verás, y rebosarás de gozo; y pasmaráse tu corazón y se ensanchará; porque las riquezas del mar serán derramadas sobre ti; los caudales de las naciones vendrán a tí."—Isa. 60:5.

Así como Job tuvo una visión del gran Redentor, de igual manera la gente tendrá una oportunidad de ver y de entender la provisión que Dios ha hecho para la bendición de ellos por medio de Cristo. La sangre de Jesús se proveyó para beneficio de todos, y todos tendrán la oportunidad de recibir los beneficios del gran sacrificio de rescate. (Heb. 2:9). Esto incluye tanto a los vivos como a los muertos. Entonces "los rescatados de Jehová volverán [de la muerte, el sufrimiento y las enfermedades], y vendrán a Sión con canciones, y regocijo eterno." (Isa. 35:10). "Se acordarán y se volverán a Jehová todos los términos de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él es el gobernador entre las naciones."—Sal. 22:27, 28.

RESURRECCION

La doctrina de la resurrección de los muertos se prueba en las Escrituras de una manera concluyente. Esa doctrina es nada menos que la

prueba de la vida por medio de la restitución con la ayuda de los buenos oficios de Cristo el Redentor. La palabra griega *anástasis,* que se traduce "resurrección" en el Nuevo Testamento, fué también usada en conexión con el Antiguo. La versión griega de la Biblia, conocida con el nombre de *Versión de los Setenta,* se hizo trescientos años antes de escribirse el Nuevo Testamento. Los judíos que hablaban griego y que tradujeron esta versión, al tratarse de la resurrección de los muertos usaron la palabra *anástasis.* Como prueba de ello presentamos los textos siguientes:

"Le dijo entonces Booz: En cualquier día que adquieras el campo de mano de Noemí, también de Rut la moabita, mujer del difunto, lo habrás de adquirir, para perpetuar [griego, para levantar *anastésai*] el nombre del difunto sobre su herencia. Y también a Rut la moabita, mujer de Mahalón, he adquirido, para que sea mi mujer, a fin de perpetuar] [levantar el nombre del difunto sobre su herencia, para que no sea cortado el nombre del difunto de entre sus hermanos, ni de la puerta de su lugar: testigos sois vosotros el día de hoy." (Rut 4:5, 10). "Muertos están ellos, no vivirán; difuntos, no se levantarán [griego, *anastéesousi*]; . . . Vivirán [griego, *anasteesontai*] tus muertos; los cadáveres de mi pueblo se levantarán [griego, *anastéesousi*]" (Isa. 26:14, 19. "Tú empero anda hasta que llegue el fin; entretanto descansarás, y te levantarás [griego, *anasteeseei*] al goce de

tu herencia al fin de los días." (Dan. 12:13). "En aquel día levantaré [griego, *anastéesoo*] el tabernáculo de David, ya caído, y cerraré sus quiebras, y levantaré [griego, *anastéesoo*] sus muros; y lo volveré a edificar como en los días de la antigüedad."—Amós 9:11.

Dios prometió la tierra de Palestina a Abraham, Isaac y Jacob. Ellos no recibieron tan siquiera un pie de tierra regalada, sino que toda la que tuvieron les fué preciso comprarla. Ellos todos murieron y por lo tanto, es preciso que sean resucitados para que Dios pueda cumplirles lo prometido. La promesa es que ellos serán traídos de entre los muertos y hechos gobernantes visibles o príncipes en la tierra: "En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Sal. 45:16). Esto implica la restitución de los "padres" del Mesías Rey para que puedan entrar en contacto con Cristo, el Mesías, como sus hijos y para que reciban vida de Dios por medio de él. Conforme a las Escrituras, el Mesías tiene que ser descendiente de Noé, de Sem, de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Judá y de David, lo cual prueba que estos fieles hombres que mantuvieron su integridad bajo prueba, tienen que ser traídos de la muerte y ser restaurados para ser hijos del Mesías. En apoyo de esto Jesús declaró que estos hombres estarían en el reino como sus representantes en la tierra.—Mat. 8:11, 12.

Las Escrituras dan apoyo a la conclusión de que Jerusalem será la ciudad de mayor impor-

tancia en la tierra. Hace mucho tiempo Dios escogió el poner allí su nombre. Cuando los fieles hombres de tiempos antiguos hayan sido restaurados y traídos a la tierra de Palestina, es bastante razonable pensar que Jerusalem llegue a ser el asiento terrestre del gobierno. En apoyo de esta conclusión téngase en cuenta lo que en seguida aparece:

"Y te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo; cuando escuchares los mandamientos de Jehová tu Dios que yo te prescribo hoy, para guardarlos y cumplirlos."—Deut. 28:13.

"Porque Jehová ha consolado a Sión, ha consolado todas sus desolaciones; y ha convertido su desierto en un Edén, y su soledad en jardín de Jehová; regocijo y alegría serán hallados en ella, acciones de gracias y voz de melodía."—Isa. 51:3.

"Mas alegraos vosotros, y regocijaos hasta la eternidad en lo que voy a crear; pues he aquí que voy a crear a Jerusalem, que sea un regocijo, y su pueblo, un gozo. También yo me regocijaré en Jerusalem, y gozaréme en mi pueblo; y no se oirá más en ella voz de lloro ni voz de clamor. No se fatigarán en vano, y no darán a luz para perturbación; porque son simiente de los benditos de Jehová, y su descendencia juntamente con ellos."—Isa. 65:18, 19, 23.

"Así dice Jehová de los Ejércitos: Se sentarán en las calles de Jerusalem ancianos y ancianas, y cada cual con su báculo en la mano, por

la muchedumbre de sus días; y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas, jugando en las calles de ella."—Zac. 8: 4, 5.

LINEA REAL

De acuerdo con la promesa de Dios, el reino del Mesías podrá ser puesto en operación solamente por medio de la restitución de la familia real de David. Sin duda alguna que David prefiguró al amado Hijo de Dios, el cual es el legítimo Gobernante de la tierra. Cuando Dios quitó el cetro del típico reino de manos de un descendiente de David, declaró que cuando viniera aquel, cuyo era el derecho, la corona y diadema serían restauradas. (Eze. 21: 24-27). Tal acontecimiento evidentemente estaba en la mente de los discípulos de Jesús cuando le preguntaron: "Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel?"—Hech. 1: 6.

Como prueba adicional de este, encontramos el siguiente texto: "¡Ay! ¡porque grande es aquel día, de modo que ninguno lo iguale! y es el tiempo de apretura de Jacob; mas él será librado de ella. Y sucederá en aquel día, dice Jehová de los Ejércitos, que haré pedazos el yugo del enemigo de sobre tu cerviz, y romperé tus coyundas; y a mi pueblo los extraños no le reducirán más a servidumbre; sino que servirán a Jehová su Dios, y a David su rey, a quien yo voy a levantar para ellos."—Jer. 30: 7-9.

El siguiente texto es otro en apoyo de tal conclusión: "¡Y tú, oh torre del rebaño, colina de

la hija de Sión, a ti te llegará; sí, a ti [Cristo el Rey] vendrá el dominio anterior, el reino de la hija de Jerusalem!"—Miq. 4:8.

El Apóstol Pablo cita del Salmo ocho, el cual es una profecía concerniente a la restauración del hombre. El muestra claramente que es una profecía por la razón de que él declara que no vemos todavía todas las cosas sujetas bajo el control del legítimo Rey de la tierra. Conforme a las palabras del apóstol, el Salmo aplica en primer lugar a Jesús, a cuyos pies Jehová pondría todas las cosas en sujeción.

Los verdaderos cristianos tienen el mayor interés posible en el pleno establecimiento del justo gobierno de Dios bajo Cristo como Rey. Dios prometió el reino a su amado Hijo, y a su turno, él, por el favor de Dios, bondadosamente invita a sus verdaderos seguidores a participar con él en ese reino. (Luc. 22:28, 29). Siendo una de las mayores tareas del reino la de enseñar a la gente la senda que conduce a la vida y ministrar a ellos la verdad, en espera de la completa restitución, el cristiano ahora siente gozo con el hecho de que tiene el privilegio de ver la luz de lo que Dios ha dispuesto, y de su propósito de bendecir a todas las familias de la tierra.—Sal. 126:2.

SU NOMBRE

Por muchos siglos el nombre de Jehová Dios ha sido difamado y profanado entre los pueblos y naciones de la tierra. Las experiencias de Job

muy acertadamente dan un cuadro del método empleado por Satanás para traer el nombre de Dios en descrédito y para apartar a la gente de Dios. Los tres pretendidos amigos de Job fueron usados por él como sus portavoces para hablar con respecto a Dios, en tanto que sus corazones estaban muy lejos de él. De igual manera ahora sus antitipos, los clérigos de las denominaciones, pretenden hablar en nombre de Dios, en tanto que tienen el corazón muy lejos de él.

Los clérigos del día están puestos en alto por los crueles y egoístas intereses comerciales. Trabajan en la más absoluta armonía con las otras dos partes de la organización satánica. Los grandes intereses comerciales, actuando por medio de su agencia o conducto, la National Broadcasting Company (Compañía Nacional Difusora de Radio) ahora de una manera blasfema y arrogante anuncian que las religiones de los judíos y de los gentiles han llegado a ser una, y que los intereses financieros han juntado al sacerdote católico, al ministro protestante y al rabí judío para que todos ellos hablen de una sola religión y para que hagan uso de las facilidades que les pueden brindar para proclamar sus mensajes a través de la tierra, con la sóla condición de que no hablen ninguna palabra ofensiva para los demás. Estos, como lo hicieron los amigos de Job, presentan un pretendido plan de salvación para la humanidad. Por supuesto que ellos pasan por alto el gran sacrificio de res-

cate y no lo mencionan por no ofender a los judíos ni a los evolucionistas. Pasan por alto el reino de Dios en la tierra, por medio de Cristo, por cuanto al hablar de él ofenderían a los presentes poderes gobernantes, incluso los grandes comerciantes que son los que han creado esta religión del día. Pasan por alto la gran verdad de la vida para todos por medio de la redención, restitución y restauración por cuanto saben que al darse cuenta la gente de esto no tendrían más fe en las desdorosas doctrinas de la inmortalidad inherente, el purgatorio y el tormento eterno.

La farsa mayor que se ha promulgado en el nombre del Señor es la que ahora se presenta bajo el título de Federación de las Iglesias de Cristo en América. A este inicuo arreglo se admiten con una calurosa bienvenida a todos los renegados, y a todos los falsos maestros, excluyéndose de él a los que defienden la verdad. Esta es otra agencia de Satanás, el enemigo. Tiene por objeto el cegar a la gente al gran propósito de salvación que Dios tiene preparado. Pero así como Satanás no tuvo éxito por medio de sus tres representantes, y no logró apartar a Job de Dios, de la misma manera ese fraude colosal que ostenta el nombre de Federación de Iglesias tampoco logrará apartar a la gente sincera de Dios. Tan solo servirá para hacer demostrar mayor celo y devoción a los verdaderos y fieles seguidores de Cristo Jesús. Dios dice ahora: "Esperadme a mí . . . porque es mi pro-

pósito reunir las naciones y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira; pues que con el ardor de mis celos será devorada toda la tierra. Empero entonces volveré a dar a los pueblos labios puros para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová." (Sof. 3:8, 9). Este texto lo podemos parafrasear así: 'Mi propósito es destruir esta injusta organización satánica; después de esto daré a la gente el puro mensaje de la verdad para que puedan invocar mi nombre.' (Sof. 3:8, 9). Satanás y su organización están destinados a sufrir una pronta y completa derrota. El nombre de Jehová será vindicado.

Cuando la organización de Satanás, representada por Egipto, se tornó arrogante y opresiva, Jehová Dios destruyó el poder de esa nación y libró a su pueblo. Está escrito que esto lo hizo él con el fin de hacerse renombre. Esto prefiguró que el propósito de Dios es el de acabar pronto con la organización del Diablo que controla las naciones de la tierra, y luego traer paz y prosperidad a la gente, concediendo la vida eterna en la tierra a todos los que le obedezcan. Esto será a causa de que su gran nombre se halla de por medio y ahora es tiempo de que sea ensalzado.—Eze. 36:22-32.

Los fieles que están ahora en la tierra y que se encuentran en pacto con Dios tienen que mantener su integridad por medio de la plena y completa devoción a Dios. El ahora les ordena ser sus testigos para que digan a la gente que él

es Dios, y le comuniquen el propósito de establecer su justo gobierno en beneficio de ellos. Ahora es el privilegio de los tales el declarar las grandes obras de Jehová y hacer conocer a la gente que su nombre ha de ser ensalzado. El es la gran fuente de la vida, y conocerlo a él y a Cristo Jesús implica vida eterna. La gente debe pronto apercibirse de la gran verdad de que "Dichosa es la nación cuyo Dios es JEHOVA."

LA CREACION

Por el Juez Rutherford

EL LIBRO *La Creación* presenta la prueba bíblica con respecto a la creación de todas las cosas, visibles e invisibles, mostrando los pasos progresivos del propósito divino desde el Logos hasta completarse la familia real del cielo y la restitución del hombre. En este libro se dice algo referente a las criaturas espirituales y se trata con respecto a la formación y creación de la tierra; y con respecto a la primera criatura inteligente que la habitó, el hombre. También trata de la degeneración del hombre y del objeto de la Biblia. Por medio de la Biblia, y la clara exposición que de ella se hace en este libro, es posible entender algo con referencia a la nueva creación, al estado de los muertos, y al tiempo de regeneración. Con la sóla excepción de la Biblia, ninguna otra cosa escrita anteriormente muestra de una manera tan convincente como este libro lo en extremo insensato de las teorías del clero, de los profesores, de los doctores en teología, y de los guías prominentes en las modernas instituciones de instrucción.

Contiene 336 páginas y está hermosamente ilustrado con reproducciones en colores de cuadros famosos. Franco de porte, 45c oro.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

RECONCILIACION

Por el Juez Rutherford

MUCHOS han preguntado: "¿Cuál es el origen del hombre? ¿Cuál es su destino? ¿Por qué hay tanta pobreza en la tierra? ¿Cuál es el motivo de tanta enfermedad y de la muerte? ¿Cómo podemos saber si llegará el día en que el hombre sea traído a una condición de plena armonía con Dios y al goce de la bendición de la vida eterna?" Todas estas preguntas las contesta *Reconciliación,* aduciendo como evidencia las claras expresiones que Dios ha hecho registrar en su Palabra en cuanto a su provisión de traer al hombre a una condición de plena armonía con él, para que los obedientes puedan obtener la vida eterna en la tierra disfrutando de dicha y felicidad.

Si se anima a "arriesgar" la insignificante cantidad de 45 centavos oro americano, por este libro hermosamente encuadernado y con láminas en colores, le prometemos una muy grata sorpresa. Las ilustraciones son reproducciones de cuadros famosos. Este precio reducido solamente se puede obtener de los publicadores o sus representantes. La cantidad mencionada incluye el porte de correo a cualquier dirección.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

GOBIERNO

Por el Juez Rutherford

SI USTED anhela un gobierno que promueva la paz, la prosperidad y la felicidad para la raza humana, este libro le traerá gran regocijo. Aun cuando usted se haya encontrado interesado en la política y en los asuntos de los gobiernos del día, este libro despertará su interés. Por siglos los hombres se han esforzado por implantar un buen gobierno que colmara los anhelos de toda persona de bien. Sin embargo, hoy en día se admite de una manera general que todos esos esfuerzos han fracasado, aun cuando en ellos han tomado parte los clérigos, los financieros y los políticos, cada cual a su turno o en combinación. Ningún gobierno ha traído la prosperidad general.

El gobierno de que trata este libro es el que se delinea en la Palabra de Dios, la cual es la fuente de autoridad. Toda persona, de todo país y lengua, debería sentir el más profundo interés por un buen gobierno. Este libro dará mucha luz al lector, por cuanto contiene la verdad.

Gobierno cuenta con 336 páginas, y contiene hermosas ilustraciones en colores. Está hermosamente encuadernado en tela. Se envía a cualquier dirección por 45c oro.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

PROFECIA

Por el Juez Rutherford

POR siglos la gente sincera se ha esforzado por entender las profecías de la Biblia. Muchos han querido interpretarlas antes del tiempo de su cumplimiento. *Profecía* trae luz a muchas profecías. El autor no pretende sabiduría especial, por cuanto no trata de interpretar las profecías sino solamente llama la atención a acontecimientos bien conocidos por todos mostrando que corresponden en todo a lo profetizado, siendo una evidencia del cumplimiento de la profecía. Muestra además que es el apropiado tiempo para que Dios revele al hombre el significado de las profecías. El libro indica lo que constituye la organización satánica y qué es lo que integra la organización de Dios. Entre estas dos organizaciones hubo una guerra en el cielo. De esa guerra nada nos dicen los períodicos, pero el libro *Profecía* muestra un vívido cuadro de ella.

Contiene 360 páginas, está encuadernado en tela amarilla y lo adornan hermosas láminas en colores. Se envía franco de porte a todas partes por 45 centavos oro americano.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

L U Z

(en dos tomos)

POR EL JUEZ RUTHERFORD

AUNQUE parezca increíble, hacemos la aserción de que EL APOCALIPSIS (o Revelación), libro bíblico que por cerca de dos mil años ha desafiado todos los esfuerzos que se han hecho para entender sus misterios, por fin ha abierto ante nuestra vista sus enormes tesoros de verdad.

Y también aseveramos que todos los que lean *Luz* inmediatamente se apercibirán de que es la correcta explicación del libro de EL APOCALIPSIS, por cuanto ellos mismos han sido testigos de los hechos físicos y de las condiciones que se delinean por medio de su simbólico lenguaje.

El mar de vidrio, la bestia con diez cuernos, los ángeles, la bestia color escarlata, el lago de fuego y azufre, las langostas con colas de escorpiones, el dragón, en fin, todos los versículos que se explican en *Luz* llegan a ser tan fáciles de entender que no deja de ser motivo de sorpresa.

Luz se publica en dos tomos, con ilustraciones, empastados en hermosa tela púrpura. El juego de dos tomos se envía a cualquier dirección, franco de porte, por 90 centavos oro americano.

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

PARA CONVENIENCIA SUYA

Hemos escogido algunas de las más importantes conferencias sobre temas bíblicos, por el Juez Rutherford, y las hemos impreso en cómodos folletos de 64 páginas cada uno.

La idea nos fué sugerida a causa de que mucha gente nos ha escrito solicitando explicaciones condensadas de algunos temas, con pruebas positivas y evidencia competente sustentando las aserciones hechas.

Los temas escogidos se hallan relacionados con lo más importante para el hombre, como es la vida. Muchos de los "rompecabezas" que ha tenido la raza humana desde un principio llegan a ser en extremo sencillos por medio de las satisfactorias, nada evasivas y directas respuestas por el Juez Rutherford. El hace a un lado todos los dogmas y credos, y basa sus conclusiones en la Biblia, la lógica y los acontecimientos históricos o del tiempo presente que son del dominio público.

Todos estos folletos están impresos en tipo grande, y con cubiertas de colores. Cada uno vale 10 centavos; 4 por 25c, 9 por 50c.

Temas—*¿En Dónde Están los Muertos? Cielo y Purgatorio, ¿Qué es el Infierno? La Vuelta de Nuestro Señor, Los Ultimos Días, Prosperidad Segura, Opresión, Juicio, Paz o Guerra ¿Cuál? Crímenes y Calamidades.*

The Watch Tower, 117 Adams St., Brooklyn, N.Y.

The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY

and the International Bible Students Association

are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

City and street address of the Society's branches in other countries:

Aleppo, Rue Salibe
Argyrokastro, A. Idrisis
Athens, Lombardou 51
Atzcapotzalco, Mexico
Constitucion 28
Auckland, 3 William St.
Mt. Albert
Berne, Allmendstrasse 39
Bombay 5,
40 Colaba Rd.
Brussels, 66 Rue
de l'Intendant
Buenos Aires,
Calle Bompland 1653
Cape Town, 6 Lelie St.
Copenhagen,
Ole Suhrsgade 14
Demerara,
Box 107, Georgetown
Haarlem, Postbus 51
Helsingfors,
Temppelikatu 14
Honolulu, T. H., Box 681
Jamaica,
Kingston, Box 18
Julienfeld, Bruenn,
Hybesgasse 30
Kaunas,
Laisves Aleja 32/6
Lisbon, Rua D. Carlos
Mascarenhas No. 77
Lodz, Ul. Piotrkowska 108
London,
34 Craven Terrace
Madrid, Apartado de
Correos 321
Magdeburg,
Wachtturmstrasse
Maribor, Krekova ul. 18
Oslo, Incognitogaten 28, b.
Paris (IX)
129 Faubourg Poissonniere
Pinerolo, Prov. Torino
Via Silvio Pellico 11
Reval,
Kreutzvaldi 17, No. 12
Riga,
Sarlotes Iela 6 Dz. 9
S. Paulo, Rua Oriente 83
Sierra Leone, Freetown,
29 Garrison St.
Stockholm,
Luntmakaregatan 94
Strathfield, N. S. W.,
7 Beresford Rd.
Tokyo-fu, Iogimachi,
58 Ogikubo, 4-Chome
Toronto, 40 Irwin Av.
Trinidad,
Port of Spain, Box 194
Wien XII,
Hetzendorferstr. 19

Please write directly to the Watch Tower Bible and Tract Society at the above addresses for prices of our literature in those countries. Some of our publications are printed in forty-eight languages.